



CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

**PETRÓLEO, NACIÓN E IDENTIDAD NACIONAL EN MÉXICO,
1914-1988**

Tesis presentada por
OMAR FABIÁN GONZÁLEZ SALINAS

En conformidad con los requisitos establecidos para optar por el
grado de
DOCTOR EN HISTORIA

Director de Tesis: **DR. PABLO YANKELEVICH**

Ciudad de México

Junio 2023

Aprobado por el jurado examinador

PRESIDENTE

(Nombre)

PRIMER VOCAL

(Nombre)

VOCAL SECRETARIO

(Nombre)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA (9)	
ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS (14)	
PRECISIONES SOBRE TEORÍA Y MÉTODO (17)	
<i>La nación “desde arriba” y “desde abajo”</i> (19)	
LAS FUENTES TRABAJADAS (22)	
ESTRUCTURA DE LA TESIS (24)	
CAPÍTULO I. EL PETRÓLEO EN EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, 1914-1937...27	
1.1 POLÍTICA PETROLERA, 1914-1937 (27)	
1.2 PETRÓLEO, EVOCACIONES DE MEMORIA HISTÓRICA Y PATRIOTISMO (30)	
1.3 PETRÓLEO Y PULSIONES ANTIEXTRANJERAS (34)	
1.4 RIQUEZA NATURAL Y FUTURO PROMISORIO DE LA NACIÓN (40)	
1.5 LOS CRÍTICOS DEL NACIONALISMO PETROLERO (44)	
CAPÍTULO II. 1938. LA EXPROPIACIÓN PETROLERA Y LAS EXPRESIONES DE NACIONALISMO.....47	
2.1 EL CONFLICTO PETROLERO Y LA PROPAGANDA OFICIAL (48)	
2.2 LOS “TRAIDORES A LA PATRIA”. LA CRÍTICA CONTRA LOS OPOSITORES (55)	
2.3 OTRAS EXPRESIONES DE NACIONALISMO ENTRE LA POBLACIÓN (59)	
2.4 PETRÓLEO, NACIONALISMO Y EDUCACIÓN (63)	
CAPÍTULO III. POR MI PATRIA HABLARÁ PEMEX. TURISMO Y NACIÓN EN PEMEX TRAVEL CLUB.....69	
3.1 LA INDUSTRIA TURÍSTICA EN LAS DÉCADAS DE 1920 Y 1930 (71)	
3.2 LA INCURSIÓN DE PEMEX EN EL TURISMO (76)	
3.3 REPRESENTACIONES DE MÉXICO Y LOS MEXICANOS EN <i>PEMEX TRAVEL CLUB BULLETIN</i> (82)	
3.3.1 <i>Estereotipos del territorio y sus habitantes</i> (82)	
3.3.2 <i>México como nación católica</i> (88)	
3.3.3 <i>Una nación que quiere ser moderna, pero distinta del resto</i> (90)	
CAPÍTULO IV. LA ENTRAÑA DE LA NACIÓN.....97	
4.1 EL PETRÓLEO COMO ENTRAÑA DE LA NACIÓN (98)	
4.2 PEMEX A LA CONQUISTA DEL TERRITORIO INDÓMITO (105)	
4.3 UNA PATRIA QUE DESBORDA SU RIQUEZA PETROLERA (108)	
4.4 MEDIO AMBIENTE, PETRÓLEO Y NACIÓN (117)	

CAPÍTULO V. EL PETRÓLEO Y LA FORJA DE UN NUEVO MÉXICO.....	129
5.1 DEL MÉXICO DE CHARROS AL MÉXICO MODERNO (129)	
5.2 INDUSTRIA PETROLERA COMO ORGULLO NACIONAL (143)	
5.3 LAS GASOLINERAS COMO SÍMBOLOS DE IDENTIDAD Y MODERNIDAD (149)	
CAPÍTULO VI. CONMEMORACIONES DEL 18 DE MARZO, 1939-1987.....	151
6.1 LA EXPROPIACIÓN CONMEMORADA DURANTE EL CARDENISMO (152)	
6.2 EL 18 DE MARZO COMO FIESTA DEL NACIONALISMO ECONÓMICO (165)	
6.3 LOS CONFLICTOS CON EL STPRM Y LA CONMEMORACIÓN (163)	
6.4 EL DISCURSO DURANTE EL AUGE PETROLERO Y LA CRISIS ECONÓMICA, 1976-1982 (166)	
6.5 EL FESTEJO Y LOS ESCÁNDALOS DE CORRUPCIÓN EN PEMEX (170)	
CAPÍTULO VII. ÉPICAS PETROLERAS EN EL RELATO DE NACIÓN.....	177
7.1 LA EXPROPIACIÓN PETROLERA COMO SEGUNDA INDEPENDENCIA (178)	
7.2 PETRÓLEO Y EL NACIONALISMO ANTIYANQUI Y ANTITIMPERIALISTA (181)	
7.3 HISTORIAS DE MARTIROLOGIO. EL ATAQUE AL POTRERO DEL LLANO (187)	
7.3.1 <i>Honras fúnebres</i> (187)	
7.3.2 <i>Recordar a los petroleros caídos</i> (191)	
7.4 LÁZARO CÁRDENAS, EL HÉROE DEL PETRÓLEO (194)	
CAPÍTULO VIII. EL 50 ANIVERSARIO DE LA EXPROPIACIÓN PETROLERA. LA MEMORIA COMO CAMPO DE BATALLA.....	203
8.1 CONTRA-CONMEMORACIONES DEL 18 DE MARZO (204)	
8.2 EL 50 ANIVERSARIO DE LA EXPROPIACIÓN. EL FESTEJO OFICIAL (212)	
8.3 EL CINCUENTENARIO COMO ARENA DE LUCHA POLÍTICA (215)	
8.4 LÁZARO CÁRDENAS. ENTRE EL RECUERDO Y EL OLVIDO SELECTIVO (222)	
CONCLUSIONES.....	225
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	237

AGRADECIMIENTOS

Toda tesis es un relato que articula preguntas y respuestas que aspiran a explicar una problemática social. Un esfuerzo académico que solo es posible gracias al apoyo –intelectual y afectivo– de personas y al respaldo de instituciones que merecen reconocimiento sincero. En primer lugar, externo toda mi gratitud para El Colegio de México por admitirme en su programa doctoral. Mi paso por el Colmex fue una etapa sumamente formativa acompañada de gratas experiencias personales. Extiendo este agradecimiento a todo el personal que allí labora: los profesores, secretarías, trabajadores de biblioteca, cafetería, limpieza, vigilancia, etcétera. Todos ellos, en conjunto, logran que esta institución cuente con las mejores condiciones para dedicarse a la investigación y al mismo tiempo sea un sitio cálido para cultivar el diálogo y la camaradería.

Agradezco las enseñanzas de mis profesores de cursos: Romana Falcón, Gabriela Cano, Diego Pulido, Francisco Zapata, Javier Garciadiego, Engracia Loyo, Bernd Hausberger, Mariano Bonialian, Roberto Breña y Luis Aboites. Mi especial agradecimiento a Pablo Yankelevich, quien fue mi profesor de curso y asesor de tesis, y a quien debo mucho. De principio a fin, su rigor me obligó a abandonar mi zona de confort para redoblar el trabajo de consulta de fuentes, elaborar nuevas preguntas y explorar otras vetas de estudio. Esta tesis sería muy distinta de no haber sido guiada por sus agudos comentarios.

Muchas gracias a los sinodales que comentaron distintas etapas de este trabajo: a Cecilia Zuleta porque sus lecturas más cargadas desde la historia energética me llevaron a integrar nuevas miradas; a Ricardo Pérez Montfort por su amplia experiencia para analizar la cultura nacionalista; a Tomás Pérez Vejo por sus estimulantes reflexiones sobre el proceso de construcción nacional y porque desde mis estudios previos de posgrado, de manera

generosa ha aceptado comentar mis avances de investigación. Gracias también a Mauricio Tenorio Trillo, quien a pesar de estar únicamente en un seminario, su envidiable capacidad de análisis me llevó a formular nuevas preguntas para este trabajo.

Mi reconocimiento y gratitud para el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), Fundación Colmex y Fundación Coppel por el financiamiento para mis estudios doctorales y esta investigación. Gracias al Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INEHRM) por haber confiado en este trabajo y otorgarme una beca-premio que ayudó al proceso de investigación. Gracias al programa *Emerging Leaders in the Americas Program* (ELAP) por la beca para realizar una estancia académica en la Universidad de Calgary, donde pude continuar el proceso de investigación, escribir nuevos apartados y finalizar la redacción de esta tesis. La Dra. Amelia Kiddle fungió como tutora en dicha universidad; a ella le agradezco no sólo por las revisiones a este trabajo, también por su enorme calidad humana y empatía que facilitaron mi estadía en Canadá.

Gracias también a los foros académicos que me permitieron presentar a discusión avances de esta investigación. Al seminario *Energy in Society* de la Universidad de Calgary, especialmente a las doctoras Petra Dolata y Anna Bettini. A los miembros del Seminario de Investigación sobre Historia y Memoria Nacionales del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Lo mismo para el Seminario de Historia Política de estudiantes de El Colegio de México.

Agradezco a todo el personal de archivos, bibliotecas y hemerotecas que consulté. Gracias a Ángel Martínez por facilitarme materiales fílmicos resguardados en la Filmoteca de la UNAM. Externo mi especial agradecimiento a Susana Correa, quien labora en el Archivo Histórico de Pemex, porque gracias a ella pude sortear serias dificultades. Resulta que contra toda lógica, este archivo cuenta con escasa documentación perteneciente a Pemex y lo poco que existe no está clasificado ni disponible a consulta; por tanto, en un inicio me fue negado el acceso a esos documentos. Sin embargo, debido a la

buena relación entre este archivo y El Colegio de México (¡gracias Carlos Marichal!) me informaron que asignarían a una trabajadora (Susana) para buscar información que pudiera ser útil a mi investigación. Durante meses, Susana cumplió con dicha labor con admirable generosidad, disponibilidad y profesionalismo.

También agradezco a mis compañeros y amigos de generación, especialmente a Edgardo, Franco, Pedro, Javier, Nico, Reynaldo, Gonzalo, Blanca, los Fernandos, Óscar y Jorge. Con ellos pasé gratos momentos que oscilaban entre el intercambio de ideas, la discusión de temas serios y otros no tanto (acaso el gozoso sinsentido y el humor, más que una cualidad, fueron una forma de resistencia frente al ajetreo académico). Este agradecimiento también es para Mony y Netza, entrañables amigos historiadores.

Toda mi gratitud para mi familia completa. Para mis padres, hermanos y “Carlitos” –mi sobrino– porque siempre me esperaron cariñosamente en Morelia y ni aún en la distancia dejaron de acompañarme.

A quienes no menciono en estas líneas, pero cuyo recuerdo y conversación continúan en la memoria de forma más perdurable que cualquier tinta sobre papel.

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Revolución de 1910 colocó en el centro lo que el Porfiriato dejó en los márgenes: la soberanía sobre los recursos del suelo y el subsuelo. Sin embargo, las compañías petroleras extranjeras establecidas en México desafiaron ese nuevo orden. El petróleo se tornó en motivo de confrontaciones políticas y económicas, que los mexicanos enlazaron con discursos y símbolos patrióticos. Desde entonces, se ha construido una narrativa nacionalista en torno a este recurso. Ésta se vio incrementada después que el presidente Lázaro Cárdenas expropiara la industria petrolera el 18 de marzo de 1938, suceso que dio pie a una nueva fecha conmemorativa. Todavía en la actualidad es indiscutible que el petróleo y su industria (Pemex) son referentes de nacionalismo, como indiscutible también es que existe un importante *corpus* historiográfico sobre la historia de este energético. Sin embargo, son pocos los estudios que se han ocupado de su dimensión simbólica.

En concreto, son tres las cuestiones de fondo que aún no han sido zanjadas por la historiografía: ¿De qué formas el nacionalismo operó no solo para declarar la soberanía sobre el petróleo, también para dotarlo de una dimensión patriótica? ¿Por qué de todas las expropiaciones hechas en la historia de México, la de la industria petrolera fue la única que se volvió motivo de culto nacional? ¿Qué relaciones existieron entre el tema petrolero y las representaciones nacionalistas sobre lo que significa México, lo mexicano y los mexicanos? Dichos cuestionamientos son respondidos en este trabajo. Esta investigación no es una historia económica del petróleo y de Pemex, sino una apuesta cultural para estudiar cómo ambos fueron “leídos” en el terreno de la identidad nacional. También se muestra a Pemex como empresa que no se limitó al campo energético, pues asimismo tuvo una faceta como difusora

de imaginarios nacionalistas.

El tema se desarrolla en un arco temporal que inicia en 1914, cuando Venustiano Carranza emprendió una política petrolera enmarcada en un nacionalismo económico que, como muestro en el primer capítulo, dio lugar a las primeras representaciones patrióticas sobre el petróleo. Se concluye en 1988 porque ese año marcó un punto de quiebre en la relación entre nacionalismo y petróleo: la celebración del 50 aniversario de la expropiación petrolera fue trastocada cuando la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas organizó una conmemoración alterna y abrió la discusión sobre cómo, por qué y para qué celebrar el 18 de marzo y sobre la relación que debía prevalecer entre petróleo y nación.

La investigación no delimita un espacio de análisis específico, por el contrario, se apoya en información proveniente de diversos lugares de la República, ya que al ocuparse de un proceso de construcción nacional estamos ante símbolos y narrativas que fueron producidos –y reproducidos– en distintas regiones del país. Aunque muchas veces la ciudad de México fue protagonista en este proceso, la narrativa nacionalista que produjo circuló por el resto del territorio gracias a medios de información. Valga aclarar que este enfoque no desestima el potencial que tienen los estudios acotados a regiones específicas para explorar variaciones y apropiaciones locales de la identidad nacional.

Ahora bien, si la nación y la identidad nacional no son inherentes a la naturaleza humana, sino constructos sociales formados principalmente por memoria colectiva, arte y cultura escrita,¹ ¿Cómo y por qué el petróleo, siendo un energético, fue concebido como uno de los elementos que definen la nación mexicana? ¿Cuáles significados tuvo el petróleo para la nación? ¿Cuáles representaciones sobre México y los mexicanos fueron formadas desde la cuestión petrolera? ¿A través de cuáles dispositivos se entrelazaron petróleo y nacionalismo? ¿Qué usos políticos existieron detrás de este proceso? ¿De qué formas las características de la industria petrolera –como las tasas de

¹ PÉREZ VEJO, “La construcción de las naciones”.

producción y escándalos de corrupción– impactaron en la dimensión simbólico-nacionalista que rodeó al tema petrolero? Además, dado que las representaciones de nación no son estáticas ni monopolizadas, ¿Quiénes protagonizaron la vinculación nacionalista con la cuestión petrolera? ¿Existieron disputas sobre el significado que el petróleo debía tener para la nación? ¿Cómo recibió y qué aportó la sociedad civil a la dimensión simbólica sobre el petróleo? Son estas las preguntas que guían el análisis aquí propuesto.

Esta investigación inició como una primera hipótesis que se ocupaba únicamente del lugar que tiene la celebración del 18 de marzo en la memoria nacional. Muy pronto la información recabada dirigió el enfoque hacia el petróleo y sus múltiples vínculos con el nacionalismo. Esto generó una nueva hipótesis que propuso entender al petróleo como un “espejo de la nación” donde se “reflejaron” los elementos que dan sentido a la identidad nacional, desde la soberanía hasta la memoria histórica.

El principal referente teórico-metodológico de esta tesis, proviene del paradigma modernista sobre procesos de construcción nacional. Esta teoría sostiene que la idea de las naciones como comunidades homogéneas que han existido desde tiempos remotos compartiendo pasado y aspiraciones en común, no son más que un mito político que irrumpió en Occidente a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando la modernidad política colocó “la Nación” como fuente de soberanía. Surgieron Estados que proclamaron su autoridad sobre la nación francesa, la nación española, la nación mexicana y un largo etcétera. Desde entonces, para cada uno de estos Estados fue imprescindible unificar poblaciones de un territorio bajo la creencia de pertenecer a una nación. Para ello se desarrolló el nacionalismo, entendido como una “ingeniería social” conformada por íconos, rituales, memoria y mitologías que dan sentido a esa idea de nación. Tal como precisa Ernest Gellner, es el Estado el que antecede e inventa a la nación, no al revés. Y no existe una nación “verdadera”, todas fueron producto de la respuesta que las sociedades de Antiguo Régimen dieron al problema de la identidad y la

legitimación del poder político.²

El nacionalismo crea la ilusión que la nación existe desde tiempos inmemoriales; se vincula a los vivos con los muertos como si las sociedades pretéritas también hubieran pertenecido a la misma comunidad nacional. Pero las naciones no solo se construyen con nociones de pasado, también intervienen los símbolos y cánticos patrios, los mapas, las ideas de una “cultura nacional” con sus estereotipos, la supuesta unidad de costumbres, la imposición de un sólo lenguaje y la creencia de una homogeneidad nacional muchas veces ligada al concepto de raza.³ Además, en la formación de la nación mexicana –precisa Mauricio Tenorio Trillo– también está presente la noción de un territorio con atributos naturales, belleza de la tierra y potencial productivo.⁴ Este señalamiento resulta crucial para esta investigación, en tanto que el petróleo favoreció imaginarios patrióticos sobre el territorio, su naturaleza y recursos.

La nación es, a fin de cuentas, una “comunidad imaginada”, según la célebre categoría de Benedict Anderson. Asimismo, la identidad nacional es un constructo social formado a través de la socialización en los símbolos y rituales nacionalistas. Por tanto, surge cuando el individuo asimila un relato nacional y se asume como perteneciente a una nación con la que cree compartir lazos sanguíneos y misma historia (por ello, hablar de nación implica hablar de identidad nacional y viceversa). Además, dicha identidad tiende a traducirse en lealtad al Estado que se erige como representante de la comunidad nacional.⁵

El carácter inventado o ficticio de las naciones y las identidades nacionales contrasta con su capacidad persuasiva que oculta su carácter histórico y consigue que se les conciba como realidades que forman parte de

² GELLNER, *Naciones y nacionalismo*; PÉREZ VEJO, “La construcción de las naciones”; QUIJADA, “¿Qué nación?”.

³ SMITH, *Myths and Memories*; SMITH, “Conmemorando a los muertos”; PÉREZ VEJO, “La construcción de las naciones”, pp. 293-306; QUIJADA, “¿Qué nación?”, pp. 302-306;

⁴ TENORIO TRILLO, “Del nacionalismo y México”, p. 314.

⁵ ANDERSON, *Comunidades imaginadas*; GELLNER, *Naciones y nacionalismo*; HOBBSAWM, *Naciones y nacionalismo*; SMITH, *La identidad nacional*; SMITH, *Myths and Memories*.

la naturaleza humana, como si la nacionalidad se transmitiera por conducto genético. Esto provoca que los nacionalismos, a pesar de ser polifónicos y poco coherentes, generen lazos de comunidad y cargas emotivas que mueven masas.⁶ Como apunta Roger Bartra, el nacionalismo y la nación son “poderosas ilusiones cohesionadoras”.⁷

Por otra parte, también me he apoyado en el enfoque de las *Energy Humanities*, que dirige el análisis de las ciencias sociales a problemas vinculados al uso de energéticos, tales como poder, instituciones, hábitos, valores, ética o creencias. En específico, me apego a la propuesta de estudiar los paradigmas energéticos desde la historia cultural que se pregunta por sus historias materiales y simbólicas para mostrar que la energía no sólo incluye cuestiones científicas, tecnológicas e industriales, también engloba una constelación de ideas, significados y prácticas culturales.⁸

Derivado de este campo de estudio, he retomado el concepto de “petrocultura”, cuyo significado refiere a los modos de vida cotidiana, las prácticas (como hábitos de consumo), discursos, anhelos y demás idearios y formas culturales influenciadas psicológica y materialmente por el uso del petróleo. También se refiere a las representaciones simbólicas sobre dicho energético, de tal modo que, como señala Ian Wregeley, el petróleo es un artefacto inacabado que es dotado de sentido e identidad por la sociedad que lo consume; es algo que “cobra vida” no solo en la perforación y la química, también en el lenguaje y la cultura.⁹ Ahora bien, estudiar las petroculturas, señalan los teóricos de este enfoque, puede hacerse a través del análisis de la literatura, arte, televisión, publicidad, discursos públicos o manifestaciones más institucionalizadas –como son los museos–, entre otros más.¹⁰

⁶ HOBBSBAWM, “Identidad”, pp. 5-6; HOBBSBAWM, *Entrevista sobre el siglo XXI*, p. 50; ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, p. 25.

⁷ BARTRA, *La jaula de la melancolía*, p. 22.

⁸ BOYER y SZEMAN, “The rise of energy humanities”; BUELL, “A Short History of Oil Cultures”, pp. 273-275; WERELEY, “Imagining the Age of Oil”, pp. 1-2; MACCRONE, “This land is our land”, p. 43.

⁹ WERELEY, “Advertising and Empire of Oil”, p. 21.

¹⁰ WILSON, SZEMAN Y CARLSON, “On Petrocultures”, pp. 1-19; BARRETT y WORDEN, “Oil Culture”, p. 269; BARRETT y WORDEN, “Introduction”, pp. xvii-xxxiii; PETROCULTURES RESEARCH GROUP,

Bajo estos objetivos y referentes teóricos, queda delineado el enfoque cultural empleado para estudiar los significados, rituales y narrativas nacionalistas que han configurado una petrocultura patriótica,¹¹ o lo que es lo mismo, han colocado al petróleo en el terreno de las ideas y símbolos que forman la nación y la identidad nacional.

ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS

Para realizar este estudio fue necesario dialogar en primera instancia con la historiografía que se ha ocupado de los procesos de construcción nacional. En el caso mexicano los trabajos de Enrique Florescano constituyen referentes ineludibles, ya que abrieron brecha en el estudio de las memorias colectivas y los repertorios iconográficos que moldearon la idea de nación.¹² No obstante esta mención específica, no pretendo mostrar aquí un listado por autores o investigaciones en particular; en vez de ello, presento panoramas historiográficos que ayudaron a definir el tema aquí abordado.

Los procesos de construcción nacional han sido estudiados principalmente a partir del análisis de las conmemoraciones, iconografía y sistema educativo. Entre estas investigaciones se distingue un primer grupo de estudios que partió con un enfoque “desde arriba”, es decir, analizando el papel del Estado en la formación de naciones.

Respecto al estudio de las conmemoraciones patrias, la historiografía ha puesto énfasis en las cambiantes formas de celebrar (organización, estructura, uso de símbolos); en la función de la conmemoración para construir nación e

After Oil, pp. 9-10, 17; SZEMAN, *On Petrocultures*, pp. 7, 175, 227-228; BAPTISTA, “Petrocultures”.

¹¹ Como puede notarse desde páginas atrás, a lo largo de la investigación hablo de nacionalismo y patriotismo como sinónimos. Aunque tengo presente que perspectivas puristas podrían decir que se trata de conceptos diferentes, hago esta homologación con fines narrativos en aras de evitar una prosa repetitiva.

¹² FLORESCANO: *Memoria mexicana*; FLORESCANO, *Imágenes de la patria*; FLORESCANO; “Notas sobre las relaciones”

identidad mediante la difusión de una memoria colectiva y culto a héroes; y en los distintos y hasta contrarios usos políticos que se le ha dado a los rituales conmemorativos, ya sea para legitimar un poder establecido o para defender distintos proyectos de Estado o de nación.¹³

La historiografía sobre iconografía y nacionalismo muestra cómo de forma directa (mecenazgo) o indirecta (concursos oficiales) el Estado construye nación desde la cultura visual de gran escala, como lo son los monumentos, la pintura de historia o los murales. Estos estudios ahondan tanto en el pasado representado en imágenes, como en los espacios donde son exhibidas con el fin de que la clase política pueda mostrarse como heredera de una historia nacional.¹⁴

En lo que refiere a investigaciones sobre educación y nacionalismo, éstas han seguido un camino similar para enfocarse en el análisis de los planes de estudio, libros y ceremonias escolares dirigidas a las jóvenes generaciones para inculcarles valores patrióticos y lealtad política.¹⁵

Un grupo de estudios más matizados ha incluido una mirada “desde abajo” para descubrir las múltiples reacciones sociales que provocan las ideas sobre nación e identidad nacional que el Estado difunde. Estos trabajos revelan las resistencias y apropiaciones de las que son objeto las conmemoraciones oficiales,¹⁶ así como la resignificación de monumentos e imágenes para reafirmar identidades y agendas políticas distintas a las del Estado.¹⁷ En el caso de la educación, se muestra que los grupos subalternos

¹³ O'MALLEY, *The Myth of the Revolution*; PANI, “El proyecto de Estado de Maximiliano”; EARLE, “Padres de la Patria”; BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, pp. 135-157; PLASENCIA DE LA PARRA, *Independencia y nacionalismo*, BEEZLEY y LOREY, *¡Viva Mexico! ¡Viva la Independencia!*

¹⁴ TANENBAUM, “Streetwise History”; PÉREZ VEJO, “Pintura de historia e imaginario nacional”; GUTIÉRREZ VIÑUALES, “El papel de las artes en la construcción de las identidades”, BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, pp. 159-184; RODRÍGUEZ MOYA, “Los proyectos para la columna conmemorativa”; RAMÍREZ, “Cinco interpretaciones de la identidad”.

¹⁵ VÁZQUEZ, *Nacionalismo y educación*; VILLA LEVER, “La historia en los libros de texto”; FABIÁN MESTAS, *Historia patria y educación*.

¹⁶ JELIN, *Las conmemoraciones: las disputas*; BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, pp. 216-219; GUTIÉRREZ CHONG, *El indigenismo del PAN*; MORENO ELIZONDO, *El nacimiento de la tragedia*; VARGAS ÁLVAREZ, *Después del Bicentenario*.

¹⁷ BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, pp. 214-216; RUFER, *La nación en escenas*, pp. 238-254.

también son capaces de rechazar la ideología que se les quiere imponer mediante el sistema educativo y logran tener injerencia en la escuela para adaptarla a sus propios intereses. Con estos nuevos derroteros se ha precisado que la construcción de la nación en lugar de ser una imposición del Estado, se asemeja más a un campo de pugnas y negociaciones entre gobernantes y gobernados.¹⁸

Existe también una línea poco explorada todavía que indaga sobre cómo se construye la nación a partir de dispositivos de pequeña escala, como lo son billetes, monedas, propaganda comercial, timbres y tarjetas postales.¹⁹ Estos estudios han influido para incluir en estas páginas la perspectiva de los medios visuales cotidianos como formas de circular imaginarios nacionales.

Entre la historiografía que guía esta investigación, también distingo trabajos que estudian los paradigmas energéticos desde la historia social, política y cultural. Estas investigaciones muestran no sólo cómo la energía transforma a la sociedad, sino cómo también los usuarios moldean los usos de la energía.²⁰ Respecto al petróleo, estudios como los de Timothy Mitchell revelan que la industria de este hidrocarburo –y los intereses a su alrededor– ha incidido en el desarrollo de la democracia, en movimientos de reivindicaciones obreras y en la geopolítica.²¹ Otros investigadores muestran que la apropiación de territorios petroleros se ha acompañado de narrativas de masculinidad y dominio de la naturaleza, además de enlazarse con ideologías imperialistas y racistas.²² Asimismo, se ha estudiado cómo el uso del petróleo generó nuevas prácticas culturales y formas de entender el mundo, tales como el consumismo capitalista del siglo xx, el acceso a un “hogar moderno”, el desplazamiento en automóviles y las nuevas formas de transporte.²³ Otras investigaciones se ocupan de las representaciones del

¹⁸ VAUGHAN, *La política cultural*.

¹⁹ PENROSE y COMMING, “Money Talks: banknote iconography”; HOYO, “¿Juntos y bien revueltos?”; CAMPOS PÉREZ, “Seducción de nación”.

²⁰ MONTAÑO, *Electrifying Mexico*.

²¹ MITCHELL, “Carbon Democracy”.

²² WERELEY, “Advertising an Empire of Oil”; FRIGO, “Billboards and Petrocultures”.

²³ BUELL, “A Short History of Oil Cultures”; HUBER, *Lifeblood. Oil, Freedom, and the Forces of Capital*.

petróleo en monumentos y caricaturas que expresaron su llegada como nuevo energético y las transformaciones sociales que habría de suscitar.²⁴

Entre los trabajos afines a México, tenemos estudios sobre la presencia del tema petrolero en las vertientes políticas y económicas del nacionalismo revolucionario;²⁵ sobre las reacciones de signo patriótico que sobrevinieron tras la expropiación;²⁶ y sobre las representaciones del petróleo en soportes de identidad como literatura, conmemoraciones, monumentos, discursos y sistema educativo.²⁷

Más allá de los casos particulares de los que se ocupa cada uno de los trabajos citados, o las similitudes y diferencias entre ellos; todos en conjunto ofrecen un abanico de posibilidades de nuevas lecturas sobre los nacionalismos y la historia cultural de los energéticos. El aporte de esta investigación, entonces, radica en visitar el estudio sobre la identidad nacional y entender las particularidades que toma en su relación con los significados y representaciones sobre los recursos naturales, el petróleo en específico. Además, se propone aquí realizar una historia cultural de Pemex

PRECISIONES SOBRE TEORÍA Y MÉTODO

La investigación contempla temas cuyo abordaje implica mayor precisión sobre el andamiaje teórico-metodológico empleado. Respecto a evocaciones de pasado por parte de los sujetos aquí estudiados, estamos ante memoria colectiva y no de historia en el sentido estricto de esta disciplina. La diferencia es radical: mientras la historia genera interpretaciones del pasado lo más

²⁴ BARRET, "Picturing a Crude Past"; WERELEY, "Imagining the Age of Oil".

²⁵ MEYER, *Las raíces del nacionalismo petrolero*.

²⁶ PÉREZ MONTFORT, *Lázaro Cárdenas*, pp. 193-238; PÉREZ MONTFORT, "Imágenes populares de la expropiación"; PÉREZ MONTFORT, "La expresión popular y el 18 de marzo"; KNIGHT, "La política del petróleo"; TENORIO TRILLO, "Petróleo y nacionalismo".

²⁷ NEGRÍN, *Letras sobre un dios mineral*; SÁNCHEZ GRILLET, "Apuntes sobre la formación"; VÁZQUEZ MANTECÓN, *El mito de Cárdenas*; SCHÁVELZON, "La Fuente de Petróleos"; MORALES RUBIO, "La expropiación petrolera en los libros de texto".

objetivas posibles basándose en hechos verificables; la memoria, en cambio, oscila entre el recuerdo y el olvido selectivo, toda vez que su objetivo es legitimar un orden social del presente y un proyecto a futuro (por ello las memorias son altamente subjetivas). Estas memorias no se forjan desde el individuo, sino en comunidad y se transmiten a partir de lo que Pierre Nora llamó “lugares de memoria”, conformados por sitios materiales o inmateriales donde se realiza la operación de evocación y transmisión de un pasado.²⁸

La tesis también demuestra que el petróleo reunió imaginarios sobre México y su relación con los extranjeros. Sobre ello, me apego a los estudios que demuestran que todo nacionalismo es un proceso tanto homogeneizador, como diferenciador y excluyente; ya que crea imágenes sobre el “nosotros” y el “otro”, es decir, el que pertenece y el que no pertenece a la nación. El extranjero es imaginado a partir de imputársele características físicas, biológicas, morales e intelectuales. Un proceso ligado al racismo y que desencadena filias hacia ciertas comunidades extranjeras vistas como admirables y deseables, pero también genera fobias y medios. Esto último da lugar a la xenofobia, es decir, al temor u odio hacia el extranjero, quien puede sufrir desde rechazo hasta violencia.²⁹ Partiendo de esta base, el estudio abona al conocimiento de cómo el tema petrolero sumó a los debates e ideas sobre el significado de la extranjería en la nación mexicana.

Dado que las conmemoraciones del 18 de marzo son uno de los dispositivos de memoria que aparecen en distintos capítulos, debo decir que estos fueron estudiados prestando atención a tres elementos de la celebración: a) las formas en que se estructuran y los símbolos que enarbolan; b) la serie de contextos –sociales, políticos, económicos, técnicos, etcétera– en los que se enmarca;³⁰ c) Los usos políticos que los gobiernos imprimen sobre estos rituales celebratorios, pero también las reacciones –tales como

²⁸ JELIN, *Los trabajos de la memoria*; NORA, “Entre memoria e historia”; NORA, “La era de la conmemoración”. Sobre el proceso de olvido selectivo en una memoria colectiva, véase: RENAN, *¿Qué es una nación?*, p. 35-39; NORA, “Entre memoria e historia”.

²⁹ YANKELEVICH, *Los otros*; PÉREZ VEJO, “La extranjería en la construcción nacional”.

³⁰ CANADINNE, “Contexto, representación y significado”, pp. 111-113; HEARN, “Competition as ritual”, pp. 71-72.

resistencias, negociaciones o apropiaciones— que éstos generan entre la población.³¹ En otras palabras, se interpreta la conmemoración como un “texto” que al ser interrogado sobre quiénes, cómo, cuándo y para qué se conmemora, revela información sobre la construcción de memorias colectivas y su papel en la legitimación del poder y formación de identidades colectivas.³²

También se retomó la teoría del “nacionalismo banal” de Michael Billig. Gracias a ella fue posible analizar publicidad y logotipos como dispositivos que “banalizaron” mensajes del nacionalismo de Estado; es decir, los despojaron de su solemnidad y los pusieron en circulación en ámbitos cotidianos donde su presencia rutinaria podía reafirmar la pertenencia a la nación.³³

Sin embargo, se debe ser cauto al considerar el efecto del nacionalismo banal. Las críticas vertidas al enfoque de Billig advierten que éste ve a la sociedad como si fuera una comunidad homogénea que interioriza de manera acrítica los mensajes nacionalistas incrustados en elementos cotidianos. Dicho de otra forma, la propuesta de Billig no contempla el rechazo o indiferencia que el nacionalismo puede generar en la población.³⁴ Es aquí donde es pertinente discutir tanto la emisión, como la recepción de imaginarios nacionalistas.

La nación “desde arriba” y “desde abajo”

Esta investigación parte principalmente con un enfoque “desde arriba” para estudiar las ideas y prácticas nacionalistas promovidas a través de instituciones y/o por las élites políticas y culturales. Para esta tarea se tuvieron en cuenta estudios como los de Tomás Pérez Vejo, que explican cómo las elites –políticas, culturales y urbanas– que protagonizan la invención de naciones operan con intereses contrarios e incluso llegan a tener distintos

³¹ HOBBSAWM, “Introducción: la invención de la tradición”; BEEZLEY, ENGLISH MARTIN y FRENCH, “Introduction: constructing consent”; FOX, “National holiday commemorations”.

³² PÉREZ VEJO, “Los Centenarios”; JELIN, *Los trabajos de la memoria*, pp. 52-53.

³³ BILLING, *Nacionalismo banal*.

³⁴ SKEY, “The national in everyday life”, pp. 336-337, 342; WERTSCH, “Consuming Nationalism”.

proyectos de nación. La nación, entonces, es producto de la negociación y reelaboración, más que del consenso.³⁵ En el mismo sentido, Jon E. Fox ha sugerido que las prácticas de construcción nacional –como los son la organización de conmemoraciones–, no deben entenderse como parte de maquinarias homogéneas sin divisiones internas; por el contrario, las elites, organizadores y patrocinadores de una conmemoración suelen tener diferencias y negociaciones sobre cuál memoria evocar y cómo hacerlo.³⁶ Con apego a estos señalamientos, esta investigación presta atención a cómo diversos personajes y contextos dieron lugar a distintas formas de pensar la cuestión petrolera desde la mirada del nacionalismo.

Empero, el hecho de que un estudio retome en un enfoque “desde arriba” no justifica que deban ignorarse los horizontes de recepción que el proceso de construcción nacional encuentra entre la población. Ya Eric Hobsbawm advertía que no debe darse por sentado que lo que dice el Estado en términos de nación e identidad nacional, es compartido y reproducido por el resto de la población.³⁷ Mary Kay Vaughan también ha criticado que estudios sobre nacionalismo no presten atención a las formas en que los individuos seleccionan, se apropian y modifican los símbolos que conforman la “nación imaginada”.³⁸

De manera gradual los estudios sobre nacionalismos han atendido estos vacíos. Algunas investigaciones muestran que los símbolos nacionales oficiales pueden ser rechazados o apropiados para defender distintas identidades y agendas políticas.³⁹ Otros trabajos sugieren que fuera de las elites, entre la población “de a pie” también es posible que se desarrollen “nacionalismos populares”.⁴⁰ En esta línea, por ejemplo, se ubican trabajos

³⁵ PÉREZ VEJO, *España en el debate público*.

³⁶ FOX, “National holiday commemorations”.

³⁷ HOBBSAWM, *Naciones y nacionalismos*, pp. 19-20.

³⁸ VAUGHAN, *La política cultural*, pp. 23-24.

³⁹ VAN GINDERACHTER, “Contesting national symbols”; KONG y YEOH, “The Construction of National Identity”; KOLSTØ, «National symbols”. Sobre estudios de caso centrados en la experiencia latinoamericana, véase BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, pp. 216-219; JELIN, *Las conmemoraciones: las disputas*; GUTIÉRREZ CHONG, *El indigenismo del PAN*; MORENO ELIZONDO, *El nacimiento de la tragedia*; VARGAS ÁLVAREZ, *Después del Bicentenario*

⁴⁰ WHITMEYER, “Elites and popular nationalism”.

sobre las formas en que la sociedad civil ha creado sus propias representaciones de la historia patria para difundir un nacionalismo que reivindica a la clase trabajadora y sus creencias religiosas;⁴¹ o para usar la mofa y el doble sentido para cuestionar a los gobernantes y la solemnidad de la memoria histórica que difundían.⁴²

Sin embargo, estudiar la recepción del proceso de construcción nacional entre la población no es tarea fácil, pues existen dos principales problemas. El primero de ellos se refiere a la escasez de fuentes históricas que revelen qué pensaban los individuos sobre la nación y cómo vivían su identidad nacional.⁴³ Si estos vestigios son encontrados, surge el segundo problema: el de la interpretación. ¿Cómo abordar dichas fuentes sin quedarse en la idea de que la población simplemente interioriza y repite un relato de nación construido por el Estado? Al respecto, algunas fuentes revelan la defensa de otras memorias y otras identidades. La historia social sugiere que muchas veces la reproducción de una narrativa nacionalista oficial no significa su interiorización, sino apropiación táctica para negociar con el poder.⁴⁴

Esta investigación incluye miradas “desde abajo” gracias a que se localizaron algunas fuentes que, aunque son pocas, revelan que más allá de las elites culturales y la burocracia del Estado, también hubo pobladores que vieron el tema petrolero desde la mirada del nacionalismo. Para su análisis, recurrí a la teoría de *everyday nationhood* o *everyday nationalism*, que ha dado un giro a los estudios de *nation building* al advertir que la población no es un receptáculo pasivo que únicamente reproduce ideologías nacionalistas venidas desde el Estado y las élites, ya que también tiene agencia propia para cuestionar o modificar símbolos y rituales nacionales y crear sus propias ideas sobre nación e identidad nacional.⁴⁵ Asimismo, estos estudios señalan que los

⁴¹ BEEZLEY, *La identidad nacional*, cap. 3.

⁴² PÉREZ MONTFORT, “Algunas versiones populares de la historia”.

⁴³ VAN GINDERACHTER, “On the appropriation of national identity”, pp. 56-57.

⁴⁴ GILBERT y NUGENT, *Aspectos cotidianos de la formación del estado*; FALCÓN, “El arte de la petición”.

⁴⁵ VAN GINDERACHTER, *The everyday nationalism*; FOX y MILLER-IDRISS, “Everyday nationhood”; FOX y MILLER-IDRISS, “The ‘here and now’ of everyday nationhood”; FOX, “National holiday commemorations”. Desde un punto de vista similar, Roger Chartier señala que debe

individuos desarrollan sus propios hábitos y rutinas cotidianos –como la gastronomía, el consumo, la relación con el paisaje, etcétera– a los que otorgan significados ligados a la nación y la nacionalidad.⁴⁶ Con apego a este enfoque, se logró llegar a un argumento más matizado que sostiene que no todo fue fabricación del Estado, también la población “de a pie” participó en el proceso de formación de una identidad ligada al petróleo.

LAS FUENTES TRABAJADAS

Los argumentos de la investigación se basan en el análisis realizado en distintas fuentes: rituales conmemorativos, monumentos, sistema educativo, propaganda turística, discursos, impresos, billetes, timbres postales y diversidad de medios iconográficos, el cine y la radio.

Al comienzo de la investigación, se consideró que el Archivo Histórico de Pemex sería el principal acervo para consultar. No obstante, sus fondos catalogados y más extensos son aquellos referentes a las empresas expropiadas en 1938, mientras que es escaso y desconocido lo que se resguarda sobre Pemex. Fueron pocos los documentos consultados en este acervo, aunque de mucha valía.

Valga decir que este desbalance en la documentación del Archivo de Pemex, es ejemplo de que los archivos históricos también son un tipo de memoria conservada de manera selectiva. De este modo, el repositorio documental de Petróleos Mexicanos es reflejo de algunos aspectos estudiados en este trabajo. Por un lado, la abundante información y óptima catalogación sobre las empresas expropiadas, puede interpretarse como una invitación a estudiar la rapaz explotación que los extranjeros hacían del petróleo mexicano

reconocerse que los grupos populares tienen capacidad para seleccionar, apropiarse o resignificar elementos culturales. CHARTIER, *Sociedad y escritura*, pp. 128-129.

⁴⁶ PALMER, “From theory to practice”: SKEY, “The national in everyday life”; EDENSOR, *National Identity*.

(una de las ideas que más ha recalcado el nacionalismo petrolero). Por otro lado, la corrupción en Pemex –tema que toca el sexto capítulo– bien puede explicar la opacidad y poca voluntad que la empresa ha mostrado para conservar su historia documental.

En otros archivos fue posible acceder tanto a documentos oficiales, como a otros elaborados por pobladores (cartas, quejas, u hojas volantes). También se consultaron fuentes primarias en colecciones documentales, así como folletería encontrada en la Biblioteca y Hemeroteca Nacional, Hemeroteca Lerdo de Tejada y en la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” de El Colegio de México. La hemerografía también proveyó de respuestas a esta investigación. Para reconstruir la faceta cultural de Pemex resultó de mucha utilidad el hallazgo de revistas que la empresa editó durante la década de 1940 (*Petróleo y 18 de marzo. La vida petrolera de México*), así como el boletín turístico *Pemex Travel Club Bulletin*. La búsqueda también llevó a repositorios poco conocidos como la Hemeroteca de la Torre Ejecutiva de Pemex. Por otra parte, para la consulta de materiales cinematográficos se acudió a la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Debo decir, sin embargo, que la investigación también tuvo tropiezos. Aunado a la escasa información del archivo de Pemex, se hicieron visitas a archivos donde fue imposible encontrar materiales útiles para este estudio. La elaboración del capítulo tercero se topó con la inexistencia (¿extravío?) de un archivo sobre Pemex Travel Club. Sin embargo, más que desembocar en una historia incompleta, estas lagunas obligaron a buscar otras salidas; las reflexiones, lecturas y diálogo con los revisores de este estudio, dieron lugar a nuevas preguntas. Esto permitió renovar la mirada para volver a las fuentes ya consultadas y encontrar otras respuestas y pistas que anteriormente habían pasado inadvertidas.

El conjunto de estos materiales en un principio fue trabajado desde una perspectiva guiada principalmente por la cronología y el tipo de fuente. Posteriormente, se hicieron cambios que obedecieron a ideas transversales identificadas en la información recabada, y que al reunir las permitieron una

mejor manera de reconstruir e interpretar la imaginación nacionalista que comprende el objeto de estudio de este trabajo.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

La tesis se desarrolla en ocho capítulos. El primero de ellos (“El petróleo en el nacionalismo revolucionario, 1914-1937”) presta atención a las primeras representaciones patrióticas en torno al petróleo. Se argumenta que durante los años revolucionarios, en torno a este energético cristalizaron cuatro elementos del nacionalismo mexicano: una imagen de patria rica en recursos y futuro promisorio, pulsiones antiextranjeras, evocaciones de memoria y sentimientos de orgullo patriótico. Este capítulo es fundamental en tanto que desdeña el lugar común que afirma que con la expropiación de 1938 comenzó la valoración nacionalista de los mexicanos hacia el petróleo. En su lugar, se demuestra que años antes ya se gestaba el proceso que hizo del petróleo un referente de identidad nacional. A manera de contrapunto, se aborda la existencia de individuos que criticaron que los asuntos petroleros fueran discutidos desde la retórica del nacionalismo.

El segundo capítulo (“1938. La expropiación petrolera y las expresiones de nacionalismo”) realiza una “disección” a la coyuntura de la nacionalización de la industria petrolera. Se demuestra que ésta reactivó e incrementó el espíritu nacionalista que ya cubría a este hidrocarburo, y con ello provocó una oleada de patriotismo que inundó al país desde las instituciones gubernamentales hasta los habitantes de poblaciones remotas, quienes no solo reprodujeron las narrativas oficiales, también tuvieron sus propias formas de vincular petróleo y nacionalismo. Empero, se señala que el apoyo a la expropiación no fue unánime, ya que existió quienes criticaron la nacionalización y cuya postura avivó debates sobre qué tan mexicano se era dependiendo de si se apoyaba o no el decreto del 18 de marzo.

El capítulo tercero (“Por mi patria hablará Pemex. Turismo y nación en

Pemex Travel Club, 1938-1965”) reconstruye la historia de Pemex Travel Club, sección de impulso al turismo que la petrolera fundó en agosto de 1938 como una estrategia para revertir los boicots económicos que las compañías petroleras expropiadas emprendieron contra México (también hubo boicot contra la industria turística). El capítulo ahonda en las representaciones sobre México, lo mexicano y los mexicanos que Pemex distribuyó al mundo a través de la promoción turística. Aquí el foco de atención no está en el petróleo, pues el cometido es demostrar que Pemex tuvo una vertiente cultural en la que reprodujo otras representaciones sobre la nación.

En el cuarto capítulo (“La entraña de la nación”) el lector encontrará que el nacionalismo mexicano, tan ligado a la tierra tanto en la exaltación de sus paisajes, como en lo que resguarda en su interior (los restos arqueológicos) y lo que nace de ella (el maíz); no fue indiferente al petróleo como riqueza de las profundidades del territorio. Los yacimientos petrolíferos inspiraron diversas formas de simbolizar el territorio y la naturaleza de la nación. El capítulo aborda las representaciones de la patria y sus recursos; la imagen de Pemex como “conquistadora” del territorio agreste; así como el papel que ha jugado el tema ambiental en la narrativa nacionalista del petróleo.

El capítulo quinto (“El petróleo y la forja de un nuevo México”) argumenta que la industria petrolera fue piedra angular en los imaginarios sobre la construcción de un México moderno. Se estudia la exaltación patriótica que se hizo de Pemex como la empresa que moldeaba una nueva sociedad, industrializaba a la nación, tecnificaba los hogares y formaba paisajes urbanos donde la infraestructura petrolera simbolizaba modernidad y nacionalidad.

El sexto capítulo (“Conmemoraciones del 18 de marzo, 1939-1987”) desentraña las relaciones entre petróleo, ritualidad, memoria y nación, a partir del estudio de las conmemoraciones de la expropiación petrolera. Se explican las transformaciones que este festejo tuvo a lo largo del tiempo, su significado dentro del calendario cívico, sus usos políticos y los temas presentes en su dimensión discursiva. Se argumenta que este festejo fue importante para legitimar políticas económicas del Estado y para construir una imagen

patriótica de Pemex.

El capítulo séptimo (“Épicas petroleras en el relato de nación”) presta atención a cómo los mexicanos entendieron la historia del petróleo desde la mirada sesgada de la memoria histórica nacionalista. Se demuestra que la lógica del relato nacional condicionó que la expropiación petrolera fuera entendida como una “segunda independencia” nacional, además de conectarse con el nacionalismo estadounidense. También se aborda la rememoración de otros sucesos históricos petroleros que inspiraron relatos de martirologio y heroísmo. Se subraya el caso de Lázaro Cárdenas, cuyo culto patriótico tiene un fuerte sustento en el petróleo.

El capítulo que cierra la tesis (“El 50 aniversario de la expropiación petrolera. La memoria como campo de batalla”) ahonda en las disputas por la memoria y sus usos políticos. Se muestra que en los 18 de marzo tenían lugar conmemoraciones oficiales, pero también contra-conmemoraciones. Las pugnas tras los festejos llegaron a un punto álgido en 1988, cuando la conmemoración oficial por los 50 años de la expropiación fue desafiada por una contra-conmemoración protagonizada por Cuauhtémoc Cárdenas en el marco de su campaña presidencial que disputó el poder al régimen priista. Se argumenta que el cincuentenario reflejó rupturas políticas y distintas formas de entender el nacionalismo petrolero.

CAPÍTULO 1. EL PETRÓLEO EN EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, 1914-1937

Durante el Porfiriato, la industria petrolera estuvo controlada por compañías extranjeras que fueron beneficiadas por legislaciones como la Ley Petrolera de 1901, que les otorgó exenciones fiscales y el derecho a solicitar la propiedad de terrenos petroleros.⁴⁷ Estas empresas se convirtieron en blanco predilecto del nacionalismo revolucionario que se propuso revertir esta situación y concretar una efectiva soberanía sobre los recursos naturales. En este proceso, el petróleo fue dotado de significados culturales que lo distanciaron de ser sólo un recurso con importancia económica. De ello da cuenta este capítulo, cuyo argumento sostiene que antes de 1938, contrario al Estado que falló en sus intentos por controlar la explotación petrolera; la nación –como “comunidad imaginada”– logró una exitosa transformación del petróleo como uno de sus símbolos definitorios.

1.1 POLÍTICA PETROLERA, 1914-1937

El interés de los gobiernos revolucionarios en el petróleo incrementó con Venustiano Carranza, quien desde 1914 articuló una política dirigida a disminuir el poder de las compañías petroleras, así como fiscalizar y nacionalizar este hidrocarburo. En 1916, Pastor Rouaix, titular de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, ordenó la creación del Departamento

⁴⁷ SOTO FLORES, “Venustiano Carranza y su política petrolera”, p. 791.

de Minas y Petróleo. Pocos meses después se formó el Departamento del Petróleo, enfocado en aumentar la vigilancia gubernamental sobre la industria petrolera y procurar que su producción abasteciera a la industria y servicios públicos nacionales, antes que a mercados externos. En abril de ese año, la Comisión Técnica sobre la Nacionalización del Petróleo presentó un informe que sentenció que era justo “restituir a la nación lo que es suyo: la riqueza del subsuelo, carbón de piedra y el petróleo”.⁴⁸

El petróleo también fue contemplado en el proyecto de Constitución que el Primer Jefe encargó elaborar.⁴⁹ Fue tal la importancia de este hidrocarburo, que sin mayores discrepancias el Constituyente de 1917 aprobó que el artículo 27 de la nueva Carta Magna declarara la propiedad nacional sobre los recursos del suelo y subsuelo (incluido, por supuesto, el petróleo). Esto nulificó todos los derechos de propiedad que hasta ese momento habían sido otorgados a empresarios, además de facultar al Ejecutivo para revisar o revocar concesiones y contratos petroleros anteriores a la Constitución.⁵⁰

Una vez promulgada la Constitución, en el Senado y la Cámara de Diputados comenzó la tarea por expedir una ley reglamentaria del artículo 27 en materia de petróleo (conocida como “ley del petróleo”). Las compañías petroleras y los gobiernos que las respaldaban ejercieron una presión feroz para mantener el control sobre los yacimientos petrolíferos. En 1923, el presidente Álvaro Obregón aceptó no aplicar retroactivamente el artículo 27 constitucional y a respetar la propiedad de las compañías petroleras (Tratados de Bucareli). La presión de las petroleras fue tal, que cuando se aprobó la ley del petróleo en 1925, ésta admitió la perpetuidad en la propiedad privada sobre el petróleo. Cuatro años después, el presidente Plutarco Elías Calles acordó con el embajador de Estados Unidos, Dwight Morrow, un nuevo arreglo que no renunció a la propiedad nacional sobre el petróleo, pero accedió a las

⁴⁸ MEYER, *Las raíces del nacionalismo petrolero*, pp. 73-77; BROWN, *Petróleo y Revolución*, pp. 192-193, 226-251; SOTO FLORES, “Venustiano y su política petrolera”; DE LOS REYES PATIÑO, “Transición energética”, p. 126.

⁴⁹ GARCADIAGO, “El largo año de 1917”, pp. 31-32.

⁵⁰ MEYER, *Las raíces del nacionalismo petrolero*, p. 83.

demandas de las compañías para no dar retroactividad al artículo 27. El acuerdo selló la relación que mantuvieron el Estado mexicano y las petroleras hasta los cambios introducidos por la presidencia de Lázaro Cárdenas.⁵¹

Debido a que la crisis económica de 1929 provocó una caída en la producción petrolera y temor por una posible escasez de combustible, los gobiernos de Pascual Ortíz Rubio y Abelardo L. Rodríguez no insistieron en la nacionalización del subsuelo, en su lugar, optaron por crear una empresa petrolera a cargo del Estado mexicano.⁵² Para entonces México ya despuntaba como exportador de petróleo en el mundo en un periodo en que este hidrocarburo desplazaba al carbón como principal combustible industrial (motores, barcos, aeronáutica y automóviles movidos por derivados del petróleo, comenzaron a ser producidos a gran escala).⁵³ El proyecto de una empresa petrolera estatal tomó impulso con la visita del argentino Enrique Mosconi en 1928. Se trataba del director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y defensor de políticas nacionalizadoras para el petróleo, a quien autoridades petroleras mexicanas elogiaron y señalaron que México debía seguir el ejemplo argentino en materia petrolera.⁵⁴ En 1933, Trinidad Paredes, antiguo jefe del Departamento del Petróleo, presentó el proyecto para fundar “La Mexicana”, una compañía petrolera que debía estar controlada por mexicanos y dedicada a exploración, explotación, refinación y distribución de este hidrocarburo.⁵⁵ Paredes se había distinguido por sus posiciones antiimperialistas y consideraba que México debía fomentar el uso del petróleo para acelerar su industrialización y dejar de ser “botín de guerra” en la lucha geopolítica por este recurso.⁵⁶ Finalmente la idea cristalizó el 28 de diciembre

⁵¹ MEYER, *Las raíces del nacionalismo petrolero*, pp. 123, 149; CÁRDENAS GRACIA, *En defensa del petróleo*, pp. 24-28.

⁵² MEYER, *Las raíces del nacionalismo petrolero*, 174.

⁵³ La transición del paradigma energético basado en el carbón a uno basado en el petróleo, ocurrió con distinta periodicidad en diferentes regiones del mundo: Estados Unidos lo hizo a partir de 1910; América Latina tuvo una transición precoz y veloz, mientras que los países industrializados de Europa lo hicieron hasta mediados del siglo XX. RUBIO, “Oil and Economy in Mexico,”; RUBIO y FOLCHI, “El consumo de energía fósil”; VERGARA, *Fueling Mexico*, cap. 4.

⁵⁴ BERNAL, “El general Mosconi, YPF y América Latina”, pp. 1-5.

⁵⁵ PAREDES, *El problema del petróleo*, pp. 215-230.

⁵⁶ DE LOS REYES PATIÑO, “Transición energética”, pp. 188-189.

de 1933 con la fundación de Petromex, que comenzó a laborar con un financiamiento de capital social de 20 millones de pesos divididos en 50% de acciones “A” correspondientes al gobierno federal y otro 50% en acciones “B” destinadas a capital privado exclusivamente mexicano. El objetivo era reducir la exportación de petróleo para destinarlo al abastecimiento de la población mexicana y su gobierno.⁵⁷

Petromex contó con pozos petroleros, oleoductos y una refinería. Sus distribuidoras ofrecían gasolina, lubricantes y otros combustibles en siete estados y la capital del país. Sin embargo, la falta de inversiones privadas para las acciones de serie “B” y la baja producción llevaron a su disolución en marzo de 1937.⁵⁸

1.2 PETRÓLEO, EVOCACIONES DE MEMORIA HISTÓRICA Y PATRIOTISMO

Cuando el nacionalismo económico de la Revolución chocó con la resistencia de las compañías petroleras extranjeras a perder sus privilegios,⁵⁹ los mexicanos echaron mano de la memoria histórica como argumento para defender su postura. Dado que en esta memoria los conquistadores españoles del siglo XVI representan los enemigos consumados de la nación —a quienes que se culpaba de destruirla y esclavizarla—,⁶⁰ en el *Boletín del Petróleo*, publicación fundada en 1916 por el Departamento de Petróleo para difundir estudios técnicos y de interés sobre industria petrolera, se tendió una línea de continuidad entre éstos y los extranjeros que controlaban el petróleo. Se

⁵⁷ Sobre el proyecto de Petromex, véase PEMEX, *La industria petrolera de México*, p. 107. AGN, ALR, caja 213, exp. 564.8/22: “Correspondencia entre Abelardo L. Rodríguez y Primo Villa Michel”, agosto-septiembre de 1933. Para una descripción del funcionamiento de Petromex, véase SECRETARÍA DE ECONOMÍA, *La compañía “Petróleos de México”*.

⁵⁸ ÁLVAREZ DE LA BORDA, *Crónica del petróleo en México*, pp. 78-79. “Se acordó ayer la disolución de la ‘Petromex’ para darle una organización más potente”, *La Prensa* (2 marzo 1937).

⁵⁹ UHTHOFF, “El nacionalismo petrolero de la Revolución”.

⁶⁰ PÉREZ VEJO, *España en el debate público*.

recordó que desde la “dominación española” se perseguía a la industria mexicana. Las compañías extranjeras fueron denominadas como los “modernos conquistadores del oro”, a quienes había que arrebatarse el petróleo para alcanzar la “independencia económica” y “nuestra raza” se sacudiera “el estigma de la esclavitud y la voluntad muerta”.⁶¹

El discurso centrado en los “verdugos” de la nación se complementó con otro basado en los “héroes” nacionales. En noviembre de 1922, después que el presidente Obregón rechazó un informe del gobierno estadounidense que objetaba la ley del petróleo, un diputado mencionó que la postura del mandatario había sido inspirada por “las manos del cura Hidalgo y de Morelos”.⁶² De manera similar, otro diputado pidió que los congresistas encargados de la nueva ley del petróleo recordaran que eran “hijos de esta patria bañada con sangre de sus libertadores”; mencionó que desde 1810 la nación reclamaba libertad para que “la familia mexicana” tuviera lo necesario para desenvolverse.⁶³ En el Senado, se evocó a Juárez y sus acompañantes políticos como ejemplos a seguir para legislar en torno al petróleo e impedir la entrada del capital extranjero que amenaza la soberanía nacional.⁶⁴

El México precolombino también fue referenciado. Se señaló que cuando los mexicanos finalmente tomaran control de su petróleo para industrializar al país, estarían ejecutando un acto heroico y digno de sus antepasados que construyeron Mitla, Teotihuacán y otras magnas obras.⁶⁵

El pasado al que se apelaba estaba filtrado por la memoria patriótica integrada por un fuerte contenido de teoría de conspiración que insiste en que el país continuamente ha sido una víctima de la influencia, intervención u opresión de otras naciones o de enemigos internos.⁶⁶ Precisamente la

⁶¹ “Intervención oficial”, *Boletín del Petróleo* (abril 1916), pp. 326-328; “México y su petróleo”, *Boletín del Petróleo* (julio 1916).

⁶² *Diario de Debates de la Cámara de Diputados* (17 nov. 1922).

⁶³ *Diario de Debates de la Cámara de Diputados* (19 nov. 1925).

⁶⁴ *Diario de los Debates de la Cámara de Senadores* (30 dic. 1924; 1 julio 1925)

⁶⁵ SANTAELLA, *El petróleo en México*, p. 69.

⁶⁶ PÉREZ VEJO, “La conspiración gachupina”; VIZCAÍNO, *El nacionalismo mexicano*, p. 41. Para una caracterización del relato nacional dominante en México desde el siglo XIX, véase PÉREZ VEJO, *España en el debate*.

Revolución fue interpretada como la oportunidad para frenar esas intervenciones. El petróleo se convirtió en la nueva “trinchera” donde se debatía tanto el presente y futuro de la patria, como las reivindicaciones del pasado. Este punto es medular, pues en adelante, la historia relacionada al petróleo siguió interpretándose desde la mirada del relato nacional, lo que condicionó formas muy particulares de concebir este energético.

La dimensión patriótica que tomaba el conflicto petrolero, fincó la creencia que legislar sobre este hidrocarburo era un acto no solo político, también patriótico. La prensa adepta a Carranza señaló que la abolición de los monopolios que los extranjeros mantenían sobre recursos como el petróleo, sería considerado “obra de patriotismo”.⁶⁷ Los legisladores encargados de la ley del petróleo se dijeron movidos por un “estricto nacionalismo” para aliviar los males de la nación.⁶⁸ El presidente Obregón y su secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta, coincidieron en la “orientación nacionalista” de la legislación petrolera, misma que debía favorecer la “dignidad de la patria”.⁶⁹ La prensa se unió a esta postura y advirtió que era necesario reforzar el artículo 27 con principios de justicia, moralidad y patriotismo.⁷⁰

Los intentos ingleses y estadounidenses por incidir en la legislación petrolera reforzaron esta tenencia. En 1918, el gobierno de Inglaterra envió una nota diplomática para protestar por el decreto del 19 de febrero sobre impuesto a terrenos petrolíferos, al que calificó de arbitrario y confiscatorio. Tras la respuesta mexicana de no ceder, la prensa habló de una actitud “patriótica” que mantenía la “dignidad nacional”.⁷¹ Situación similar se suscitó en 1922, cuando la Casa Blanca reclamó al gobierno mexicano que la ley del

⁶⁷ “Los trabajos de la comisión técnica del petróleo”, *El Pueblo* (7 ago. 1915), p. 1; “Una entrevista importante. La cuestión del petróleo”, *El Pueblo* (12 nov. 1915), p. 3

⁶⁸ CÁMARA DE SENADORES, *Dictamen en que la Comisión del Petróleo*; *Diario de los Debates de la Cámara de Senadores* (2 mayo 1923); *Diario de Debates de la Cámara de Diputados* (23 feb. 1923).

⁶⁹ “Ley del petróleo. Consejo de ministros”, en FAPEC-FT, AFT-FAO, serie 040200, leg. 3/3, exp. 137, ff. 147, 164-167; “Carta de Obregón a diputado José Siurob”, 4 de octubre de 1919, en FAPEC-FT, AFT-FAO, serie 030100, leg. 1, exp. S-9/745; PEMEX, *La industria petrolera de México*, p. 54

⁷⁰ “La verdad sobre la cuestión del petróleo”, *El Demócrata* (14 ago. 1920).

⁷¹ “Patriótica contestación de México al gobierno inglés”, *El Demócrata* (15 ago. 1918), pp. 1, 4; “Por nuestra dignidad nacional”, *El Pueblo* (13 ago. 1918), pp. 1-2.

petróleo no satisfacía sus intereses. Ante tal queja, los diputados señalaron que la respuesta firme del presidente Obregón incentivaba el orgullo mexicano.⁷² Los diarios nacionales *Excélsior* y *El Universal* respaldaron la postura.⁷³ Ante los constantes conflictos por el “oro negro”, otros periódicos también llamaron a unificar el sentir nacional, agruparse en torno al lábaro patrio y demostrar su nacionalismo.⁷⁴

La fundación de Petromex afianzó este sentido de orgullo patriótico. A través de publicidad desplegada en múltiples medios (diarios, panfletos, revistas, cines, radio y carteles en tranvías y autobuses) se anunció el comienzo de operaciones de esta empresa⁷⁵ y se convocó a la “solidaridad nacional”.⁷⁶ La publicidad destacó que Petromex englobaba un “alto nacionalismo”, ya que era mexicana, manejada por mexicanos y para beneficio de los mexicanos.⁷⁷ Se exhortó a la compra de acciones de la empresa para contribuir a que el petróleo beneficiara a “la nación y sus hijos” y se conquistara la “independencia económica”.⁷⁸ Las estaciones radiofónicas del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y la Secretaría de Educación Pública (SEP) difundieron publicidad de Petromex intercalada con piezas de “música popular mexicana”⁷⁹ que resaltaban la vocación nacionalista de la empresa. A decir de Tomás Garrido Canabal, gobernador de Tabasco, la labor nacionalista de esta empresa generaba entusiasmo y animaba a varios gobernadores a apoyar el proyecto.⁸⁰ Algunos pobladores también expresaron su beneplácito por tener

⁷² *Diario de Debates de la Cámara de Diputados* (17 nov. 1922).

⁷³ Editorial “La nota de Mr. Summerlin”, *El Universal* (20 nov. 1922), p. 3; Editorial “El último incidente diplomático”, *Excélsior* (20 nov. 1922); “México no admite previas censuras a sus leyes por parte de gobiernos extranjeros”, *Excélsior* (18 nov. 1922), p. 1.

⁷⁴ *La Prensa metropolitana y el artículo 27*, pp. 30-31, 49-50, 69-70.

⁷⁵ AHP, FE, caja 2494, exp. 67918; caja 2728, exp. 72148; caja 2629, exp. 70036.

⁷⁶ Secretaría de Economía, *La compañía “Petróleos de México”*, pp. 6-7.

⁷⁷ Secretaría de Economía, *La compañía “Petróleos de México”*; Anuncio de Petromex, *El Nacional* (6 marzo 1934), p. 7; “Organización de Petróleos de México”, *El Nacional* (9 marzo 1934), p. 1; Anuncio de Petromex, *Eurindia* (1 mayo 1934), p. 65; Anuncio de Petromex, *El Universal* (11 mayo 1934), segunda sección, p. 8; “La Petromex en actividad”, *El Nacional* (12 enero 1935), p. 7.

⁷⁸ “Propaganda ‘Petromex’”, *El Nacional* (17 mayo 1934); Anuncio de Petromex, *Eurindia* (1 mayo 1934), p. 65; Anuncio de Petromex, *El Nacional* (15 julio 1934), p. 11.

⁷⁹ AHP, FE, caja 2629, exp. 70036; “X-F-X, Educación 610 kilociclos”, *El Nacional* (7, 10, 14 mayo 1934), p. 6.

⁸⁰ AGN, ALR, caja 213, exp. 564.8/10: “Telegrama de Garrido Canabal a Abelardo L. Rodríguez”.

una petrolera manejada por “elementos genuinamente nacionales” y dirigida a forjar una “patria fuerte, próspera”.⁸¹

Si defender una industria petrolera por y para los mexicanos se consideraba una cuestión de patriotismo, por consiguiente, oponerse a dicha fórmula fue tomado como una traición. Durante las discusiones sobre la ley del petróleo, el diputado Cerisola mencionó que aquellos mexicanos que no creían o se oponían a una legislación nacionalista en materia petrolera, eran “traidores a la patria”.⁸² Como se explica en el siguiente capítulo, esta idea resurgió con mayor fuerza tras el conflicto suscitado con la expropiación de 1938.

1.3 PETRÓLEO Y PULSIONES ANTIEXTRANJERAS

El petróleo se convirtió en un tema central que atrajo las discusiones sobre el papel y significado de la extranjería en la nación mexicana. En agosto de 1914, Cándido Aguilar, gobernador de Veracruz durante la administración constitucionalista, ordenó que todo contrato de arrendamiento en el estado debía contar con su autorización. La justificación que se dio, fue que la mayoría de terrenos petroleros estaban en manos de extranjeros indispuestos a hacer sacrificios “cuando la patria mexicana atraviesa por etapas dolorosas”, además de representar una “amenaza para la nación”.⁸³ En diciembre del mismo año, Carranza dio a conocer las llamadas “adiciones al Plan de Guadalupe” que estipularon la revisión de las leyes relativas a recursos naturales, como el petróleo. La prensa argumentó que se trataba de una medida necesaria para revirar lo hecho por la dictadura de Porfirio Díaz, que mantuvo una política que favoreció a los extranjeros hasta el punto en que tomaron una “insolencia

⁸¹ AGN, ALR, caja 213, exp. 564.8/10.

⁸² *Diario de Debates de la Cámara de Diputados* (30-31 dic. 1926).

⁸³ SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, *Codificación petrolera*, pp. 41-42.

insoportable”.⁸⁴ Se fue perfilando la creencia de que el conflicto por el petróleo era una “prueba irrefutable” de que los extranjeros –en contubernio con el Porfiriato– eran responsables de buena parte de las desgracias de México.

Las páginas de *El Pueblo* acusaron que el Porfiriato entregó el petróleo y otras riquezas a los extranjeros, de modo que los tesoros nacionales habían sido dilapidados y con ello “México se había convertido en la propiedad exclusiva de los extranjeros a tal grado que ya los mexicanos eran extraños en propia tierra”.⁸⁵ Jorge Useta, pseudónimo de José Ugarte, jefe de redacción de este diario; escribió que durante el Porfiriato los mexicanos carecieron de patria pues ésta fue vendida a los extranjeros por los “treinta dineros de Judas”, mientras se enseñaba a respetar una bandera que perdía significado al no haber “Patria verdadera”. Durante el Porfiriato –otra vez Useta– el mexicano quedó en segundo lugar después del extranjero, una desigualdad que desembocó en la “concesión ruinosa del petróleo”, lo que impidió que existiera elemento material para construir la patria.⁸⁶

Estas ideas también permearon en los debates del Congreso Constituyente de 1917. Destacó la larga diatriba del diputado Paulino Machorro y Narváez,⁸⁷ quien en su calidad de miembro de la comisión dictaminadora del artículo 55 en lo referente al requisito de nacionalidad por nacimiento para ser diputado, describió a los extranjeros como biológicamente más fuertes a los mexicanos, pero también como grupo avaro que no desarrollaba un genuino afecto por México, ni se fundía con los mexicanos, pues solo veían este país como tierra de conquista donde enriquecerse. Prueba de ello, –dijo el diputado– estaba en el Porfiriato que dio paso libre para que los extranjeros se beneficiaran del desarrollo económico mexicano;

⁸⁴ “Las leyes sociales y la Revolución actual”, *El Pueblo* (18 dic. 1914), p. 4; “Programa de la Revolución social encabezada por el ciudadano Venustiano Carranza”, *El Pueblo* (1 enero 1915), p. 3.

⁸⁵ “El prestigio de la Revolución”, *El Pueblo* (22 marzo 1916), p. 3; “Ahora o nunca”, *El Pueblo* (22 sep. 1916), p. 3.

⁸⁶ “Al margen de los sucesos diarios”, *El Pueblo* (2 feb. 1915), p. 3.

⁸⁷ Paulino Machorro fue un duranguense emigrado a Guadalajara donde estudió Derecho y fue presidente municipal, y que en 1915 Carranza lo nombró procurador de justicia del Distrito Federal. GARCADIAGO, “¿Cuándo, cómo, por qué?”, p. 1212

situación que convirtió al petróleo en un “verdadero gaje arrojado a los extranjeros”, un recurso que “allí está diciendo a últimas fechas cómo el tercer peso económico de México fue en favor del extranjero”.⁸⁸ Otros diputados denunciaron lo que llamaron una codicia extranjera para apropiarse de tierras petroleras por medio de “malas artes” para después dejar a los mexicanos sumidos en la miseria. Es momento de “salvar el país” mediante la defensa del petróleo y otros recursos, reclamó el diputado Alonso Romero.⁸⁹

En el mismo tenor, al inicio de la década de 1920, cuando México despuntaba como productor de crudo, un editorial del diario *El Informador* de Guadalajara señaló que los mexicanos aun estando “sentados en un mar de petróleo” tenían que mendigarlo a las compañías extranjeras que se llevaban del país todo el combustible y sus ganancias.⁹⁰

Fuera del ámbito político y periodístico, se expresaron ideas similares. En el llamado “teatro de género chico”, Tirso y José Sáenz presentaron *El Oro Negro* (1916), una puesta en escena desarrollada en tres actos: “El rey del chapopote”, “En las riberas del Pánuco” y “El palacio del oro negro”. La obra divulgó de manera didáctica los usos cotidianos del petróleo, pero también incluyó una denuncia antiimperialista de las formas en que las compañías extranjeras se adueñaban de las riquezas mexicanas.⁹¹ Algunos pobladores expresaron reclamos afines en lo referente petróleo: un mexicano radicado en Estados Unidos dirigió una carta a Obregón en la que expresó que “ante todo y sobre todo, nuestra patria debe obtener el mayor provecho posible de nuestras riquezas” y no solo los extranjeros que solo buscan beneficiar a sus países.⁹² Una vez fundada Petromex, una asociación de comerciantes de Tampico escribió al presidente Abelardo L. Rodríguez para informarle que así como habían aplaudido las restricciones para migrantes trabajadores, ahora se congratulaban por tener una empresa petrolera nacional. Un miembro de

⁸⁸ *Diario de los Debates del Congreso Constituyente*, pp. 488-490.

⁸⁹ *Diario de los Debates del Congreso Constituyente*, t. 3, 38, 581.

⁹⁰ “México sin petróleo”, *El Informador* (28 sept. 1920), p. 2.

⁹¹ “Espectáculos. Teatro Lírico ‘El Oro Negro’”, *El Demócrata* (26 abril 1916), p. 5; DE MARÍA Y CAMPOS, *El teatro de género chico*, pp. 207-208.

⁹² FAPECT-FT, AFT-FAO, serie 040100, leg. 1, exp. 71, f. 4.

una liga campesina pidió que con Petromex se pusiera fin a “los abusos de extranjeros” “nada escrupulosos”.⁹³ Aunque no se puede generalizar sobre el pensar de la sociedad, estos ejemplos muestran que algunos sectores compartían la creencia que la presencia extranjera en la industria petrolera representaba un lastre para el desarrollo nacional.

El petróleo también dio pauta para revirar la imagen de “barbarie” que los extranjeros atribuían a los mexicanos. Una nota de *El Pueblo* señaló que aunque Europa veía a México como tierra de “bárbaros”, ello no impedía que desearan sus tierras ricas en petróleo. La nota añadió que la guerra europea (Primera Guerra Mundial) era una muestra de la barbarie en Europa, pero a diferencia de la mexicana, el “viejo continente” no contaba con petróleo que atrajera extranjeros dispuestos a lidiar con su barbarismo, por tanto, la europea era una barbarie aún peor.⁹⁴

Si tomamos como marco de referencia el contexto de la xenofobia mexicana de la primera mitad del siglo XX,⁹⁵ tenemos que el tema petrolero no aludió a referencias raciales (rechazos a la extranjería por supuesta “inferioridad” o “degradación” que provocarían en la raza mexicana); la del petróleo fue una xenofobia vinculada al antiimperialismo y donde no hubo violencia, sino la configuración de una imagen negativa de los extranjeros. Se fraguó un cambio radical en la imagen pública de las compañías petroleras extranjeras. Si durante el Porfiriato fueron vistas como símbolos de progreso y desarrollo, tras la Revolución se les consideró expoliadores de las riquezas nacionales.

Además, si tal como señala Michael Billig, la visión negativa sobre los “otros” (los extranjeros) esconde un autoelogio de la nación,⁹⁶ en este caso cuando los nacionalistas que defendían el petróleo sostenían que los extranjeros eran los causantes de las desgracias de México, era tanto como

⁹³ AGN, ALR, caja 213, exp. 564.8/10.

⁹⁴ “Ya no tenemos el exclusivismo de la barbarie”, *El Pueblo* (31 jul. 1915), p. 3.

⁹⁵ Para las coordenadas de la xenofobia mexicana de este periodo, véase YANKELEVICH, *Los otros*.

⁹⁶ BILLIG, *Nacionalismo banal*, pp. 137, 142.

decir que los mexicanos conformaban una comunidad armónica, prácticamente perfecta que solo se veía afectada por la intervención extranjera, y que sin problema podría manejar sus propios recursos de manera impoluta.

Algunas de estas pulsiones antiextranjeras se manifestaron como expresiones directamente antiestadounidenses. Así sucedió en la literatura nacionalista que desde la década de 1920 comenzó a abordar el tema petrolero. Por ejemplo, en *Oro negro*, novela publicada en 1927 por Francisco de Asís Monterde García Icazbalceta, se narran las desgracias que sufre una familia de hacendados de Tuxpan después que el descubrimiento de petróleo en sus terrenos atrajera la ambición de los extranjeros. A decir de Edith Negrín, especialista en esta literatura, en *Oro negro* prevalece una visión nacionalista maniquea donde los mexicanos son amorosos, trabajadores y apegados al campo; mientras los estadounidenses aparecen como ambiciosos y embaucadores.⁹⁷ En una de las escenas de la novela, el patriarca de la familia protagonista expresa su odio por los extranjeros atraídos por la ambición del petróleo, pues llegaron para sembrar enemistades entre los mexicanos y así allanarse el camino para invadir los campos.⁹⁸

También en 1927, Mauricio Magdaleno publicó *Mapimí 37*, novela que tiempo después convirtió en la obra teatral *Pánuco 137*. Fue impresa en España en 1933 con una presentación editorial que la describió como una historia protagonizada por la tierra que “gime y protesta bajo las botas de los invasores rubios”; una tierra que expulsará “de sus entrañas la flor negra del petróleo bajo la codicia implacable del imperialismo del dólar”.⁹⁹ Tanto la novela como la versión teatral se desarrollan contrastando dos grupos antagónicos: uno conformado por mexicanos que no se interesan en los beneficios del petróleo y prefieren cultivar sus tierras, además de ser honrados, trabajadores y valientes; y un segundo grupo formado por estadounidenses movidos únicamente por la ambición del dinero que produce

⁹⁷ NEGRÍN, *Letras sobre un dios mineral*, pp. 95-96.

⁹⁸ MONTERDE G. I., *Oro negro*, pp. 11, 83, 87- 95.

⁹⁹ MAGDALENO, “Pánuco 137”.

el petróleo. Mediante este antagonismo, se relata la lucha de campesinos mexicanos que defienden sus tierras y tranquilidad ante una compañía petrolera que abandera un discurso de progreso y civilización, pero que es manejada por norteamericanos sin escrúpulos dispuestos a arrebatárles sus terrenos para explotar el petróleo que esconde debajo de ellas.

En 1928, Xavier Icaza publicó *Panchito chapopote: retablo tropical o relación de un extraordinario sucedido en la heroica Veracruz*; una novela que describe la historia de “Panchito chapopote”, un personaje no muy listo que gusta derrochar el dinero que ganó al vender sus terrenos a una compañía petrolera extranjera. En esta obra la patria es simbolizada por la finca de Panchito, la cual transita de la pobreza a la riqueza, dependiente de inversionistas extranjeros.¹⁰⁰ La novela alberga un nacionalismo defensivo palpable en pasajes como aquel que describe aves chillando el himno nacional mientras observan la avanzada de caravanas de extranjeros. Algo similar se detecta en una de las ilustraciones del libro, misma que fue realizada por Ramón de la Alva Canal y que representa al “Tío Sam” con la bandera de Estados Unidos como fondo, mientras mira con ambición el territorio mexicano. El sentimiento antiestadounidense reaparece en un pasaje donde mexicanos juegan con la idea de robar a un “viejo yanqui”, justificándose en que sería “¡a cuenta de Texas!”, y acto seguido pronuncian unas coplas con injurias a los estadounidenses.¹⁰¹

Más allá de si este sentir antiyanqui tenía cierto fundamento en la presencia estadounidense en la industria petrolera, se trató de un producto del nacionalismo defensivo que imaginó a sus vecinos del norte como una alteridad totalmente distinta y peligrosa para la nación. Como se muestra más adelante, esta relación entre el petróleo y el nacionalismo antiestadounidense perduró por décadas, pero con otras características, ritmos y espacios.

¹⁰⁰ NEGRÍN, *Letras sobre un dios mineral*, 149, 151.

¹⁰¹ ICAZA, *Panchito chapopote*, pp. 42, 49, 53, 81.

1.4 RIQUEZA NATURAL Y FUTURO PROMISORIO DE LA NACIÓN

Durante la guerra revolucionaria, Carranza subsidió una prensa propagandística que tuvo en *El Pueblo* su periódico más leal.¹⁰² Este impreso encomió la política petrolera del Primer Jefe y añadió una visión idílica sobre el territorio nacional y su petróleo. En 1915, al anunciar la construcción de un oleoducto, se refirió a este energético como el “oro negro que brota de las cavernas de nuestro suelo”, que estuvo “tanto tiempo dormido bajo las montañas” en vastas reservas que se desparramarían por todo el territorio y llenarían tuberías que como “negras arterias hinchadas de sangre” surcarían el país de un confín a otro.¹⁰³

Los editoriales del *Boletín del Petróleo* siguieron la misma línea. Sus páginas describían un México privilegiado por su naturaleza fecunda y pródiga que acumulaba todo tipo de riquezas, como metales y reservas de carbón, pero sobre todo, petróleo; el “oro negro” almacenado en gran cantidad en “las entrañas de esta zona”.¹⁰⁴ Ideas similares fueron reproducidas en el periódico *La Prensa*, publicado en San Antonio, Texas, y representante de exiliados por la Revolución y críticos de la misma. Uno de sus artículos mencionó que el petróleo hacía de la riqueza de México una realidad tangible, pues “brota a torrentes, a lo largo del litoral del Golfo”, como si se tratara de una “catarata de aceite mineral” que se convertirá en “el torrente de sangre que llenará las venas del mundo”.¹⁰⁵

A esto se sumó la iniciativa que Alberto J. Pani, titular de la Secretaría de Industria y Comercio, presentó en 1917 para que las compañías petroleras

¹⁰² GARCADIÉGO, “La prensa durante la Revolución mexicana”, pp. 78-83; MÉNDEZ LARA, “Venustiano Carranza y la prensa”, pp. 103-143. Para un panorama general del aparato propagandístico del carrancismo, véase BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, pp. 85-89.

¹⁰³ “Se inicia en México la construcción de oleoductos de uso público”, *El Pueblo* (7 nov. 1915), p. 3.

¹⁰⁴ Editoriales “México y su petróleo”, *Boletín del Petróleo* (julio 1916), pp. 5-9; *Boletín del Petróleo* (feb. 1917), pp. 105-108; “Nuestra industria”, *Boletín del Petróleo* (enero 1918), pp. 1-3.

¹⁰⁵ “Las grandes riquezas de México”, sección: “Por la Patria y por la Raza. Lecturas para el pueblo”, *La Prensa* (24 mayo 1915), p. 3.

enviaran muestras de petróleo crudo y sus derivados para ser exhibidos en el Museo Comercial de México. Esta institución se dedicaba a mostrar los recursos naturales de la nación para fomentar su explotación,¹⁰⁶ labor que lo colocó como escaparate para alardear de la riqueza territorial. Con la articulación de estos imaginarios, en 1921, el economista y escritor Carlos Díaz Dufo declaró que con el petróleo “nuestra fe en la excepcional riqueza de la nación tuvo un altar más al que llevar su culto”.¹⁰⁷

Recordemos que las naciones son imaginadas y los individuos son capaces de concebirlas como “realidades concretas” gracias a dispositivos como los mapas y otras representaciones simbólicas del territorio.¹⁰⁸ En este caso, comenzó a delinearse una narrativa que cuando hablaba del petróleo como recurso del territorio, no lo hacía en términos científicos o económicos, sino nacionalistas: el territorio era entendido como la patria, y el petróleo como parte constitutiva de ésta y motivo de orgullo. Años más tarde, como muestra el capítulo cuarto, dicha imagen se amplió bajo la idea del petróleo como la “entraña de la nación”.

El petróleo reafirmó la imagen de México como “cuerno de la abundancia”, idea que hunde sus raíces en el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* de Alexander Von Humboldt y que durante el siglo XIX se mantuvo vigente en las alegorías pictóricas que representaban el México independiente,¹⁰⁹ así como en los esfuerzos pofirianos por demostrar que el país contaba con una naturaleza desbordada que operaba en favor del orgullo nacional mexicano.¹¹⁰ Es probable que también eran ecos de imaginarios más antiguos, particularmente coloniales que concebían a América como tierra

¹⁰⁶ “Circular número 4 de 31 de octubre de 1917 de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo” en SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, *Codificación petrolera*, pp. 179-180. “El Museo Comercial de México”, *Boletín del Petróleo* (octubre 1917), pp. 317-319; “Los industriales y comerciantes obtendrán decidido apoyo en el Museo Comercial de México”, *El Pueblo* (6 septiembre 1917); “El Museo Comercial”, *El Pueblo* (9 dic. 1917), p. 7.

¹⁰⁷ DÍAZ DUFOO, *La cuestión del petróleo*, p. 6.

¹⁰⁸ ANDERSON, *Comunidades imaginadas*. Sobre la nación y las dimensiones imaginarias del territorio, véanse: QUIJADA, “Nación y territorio”, pp. 373-399; TENORIO TRILLO, *Artilugio de la nación moderna*, pp. 37, 173.

¹⁰⁹ FLORESCANO, *Imágenes de la patria*

¹¹⁰ TENORIO TRILLO, *Artilugio de la nación moderna*.

inmensamente rica y próspera. Por supuesto, se trataba de una noción ilusoria que no se correspondía a cabalidad con la realidad del territorio –que incluye extensas zonas desérticas sin mayores recursos– y que tampoco reparaba en el petróleo como recurso no renovable.

Cabe señalar que en periodos casi simultáneos, Brasil y Venezuela, por sólo citar dos ejemplos, también desarrollaron narrativas patrióticas que hicieron del petróleo y la naturaleza elementos de identidad nacional.¹¹¹ Aunque cada uno de estos países dijo distinguirse por su riqueza petrolera, estos paralelismos demuestran el carácter artificial que tiene el sentido de excepcionalidad que cada nación reclama para sí misma.

El binomio de petróleo y nación derivó en una visión optimista que aseguraba un futuro próspero que sólo podía alcanzarse cuando se tuviera un desarrollo industrial basado en la explotación de este energético por manos mexicanas.¹¹² Uno de los promotores de esta idea fue Joaquín Santaella, ingeniero que en 1917 dirigió el Departamento del Petróleo y que también participó en la elaboración de la legislación petrolera.¹¹³ A decir de Santaella y algunos de sus colegas, Dios quería que los mexicanos explotaran sus yacimientos petrolíferos para alcanzar una patria próspera y libre;¹¹⁴ sólo así el país conquistara su “independencia económica”.¹¹⁵ Los editorialistas del *Boletín del Petróleo* sostuvieron que se necesitaba de “Honradez, energía y patriotismo” para explotar las riquezas naturales y así “ocupar el lugar que nos está reservado en el mundo”.¹¹⁶ El petróleo –otra vez los editorialistas– estaba destinado a ser la piedra angular del desarrollo del país;¹¹⁷ una vez logrado

¹¹¹ ACKER, “A different story in the Anthropocene”; CORONIL, *The Magical State*.

¹¹² Editorial, *Boletín del Petróleo* (feb. 1917), pp. 105-108.

¹¹³ Santaella comenzó a vincularse a la administración petrolera desde 1915, cuando se le nombró Delegado Comercial en Tuxpan. En 1921 fue consultor de petróleo en la Secretaría de Hacienda. Entre 1924 y 1934 fue jefe de Impuestos Especiales, entre ellos los gravámenes petroleros. En 1935 fue consultor de asuntos especiales de compañías petroleras. UHTHOFF, “El Estado posrevolucionario”, p. 130.”

¹¹⁴ SANTAELLA, *La industria petrolera*, p. 16.

¹¹⁵ SANTAELLA, *La industria petrolera*, p. 16; FLORES, *El petróleo mexicano*.

¹¹⁶ “México y su petróleo”, *Boletín del Petróleo* (julio 1916), pp. 5-9.

¹¹⁷ “Refinerías”, *Boletín del Petróleo* (marzo 1916), pp. 215-216; “Oleoductos”, *Boletín del Petróleo* (feb. 1916), pp. 121-123; Editoriales de Joaquín Santaella: “El comercio del petróleo”, *Boletín del Petróleo* (dic. 1916), pp. 499-502; “La eficiencia de la industria petrolera”, *Boletín*

esto, los mexicanos tendrían la tranquilidad de saber que habían ayudado a su patria.¹¹⁸

La Primera Guerra Mundial reforzó esta postura. Un editorial de este boletín señaló que cuando los países destruidos por la guerra necesitaran del petróleo para su reconstrucción, México convertiría sus yacimientos petrolíferos en la base de su riqueza y grandeza.¹¹⁹ Todavía en 1926, otro editorial reiteró que el mexicano debía tomar “el lugar que le corresponde en la explotación de la pródiga riqueza del suelo en que nació”.¹²⁰

Esto constituye un ejemplo de cómo las naciones no solo se construyen con memoria, también con idearios de un futuro compartido (se trata de un sentido mesiánico que articula la representación del pasado en función del presente y de un proyecto o “misión” nacional por cumplir).¹²¹ El ideal de futuro promisorio no sólo estaba puesto en la Revolución como proceso de transformación, también el petróleo fue determinante para pensar en un futuro promisorio marcado por la industrialización y autosuficiencia.

El nacionalismo revolucionario cambió drásticamente el objetivo que tenían las representaciones de México como nación colmada de atributos naturales: mientras que durante el siglo XIX se emplearon para atraer migrantes e inversionistas extranjeros,¹²² tras la Revolución estas representaciones –particularmente las del petróleo– fueron utilizadas para promover un modelo de desarrollo donde esa vastedad de recursos tendría que ser trabajada exclusivamente por y para beneficio de los mexicanos.

del Petróleo (ago. 1916), pp. 91-95; “Intervención oficial”, *Boletín del Petróleo* (abril 1916), pp. 326-328.

¹¹⁸ “México y su petróleo”, *Boletín del Petróleo*, julio de 1916, pp. 5-9; “Nuestras riquezas”, *Boletín del Petróleo* (enero 1917), pp. 1-3;

¹¹⁹ “El transporte marítimo”, *Boletín del Petróleo* (ago. 1918), pp. 121-123.

¹²⁰ “Los mexicanos y la industria del petróleo”, *Boletín del Petróleo* (sept. 1926), p. 167.

¹²¹ HOYO PROHUBER, “Cuando las ideas se vuelven creencias”, pp. 374, 390, 393.

¹²² TENORIO TRILLO, *Artilugio de la nación moderna*.

1.5 LOS CRÍTICOS DEL NACIONALISMO PETROLERO

La valoración patriótica del petróleo no fue compartida por toda la sociedad. Articulistas del diario *ABC* criticaron el artículo 27 constitucional porque, en su opinión, no representaba el “sentir de la nación”, sino de unos cuantos socialistas, además de sólo beneficiar al fisco y los políticos. Con tono sarcástico añadieron que dicho artículo fue aprobado sin el menor cálculo económico ni matemático, como si los constituyentes se creyeran iguales a Moisés y creyeran que para hacer brotar petróleo les bastaría tocar una roca con un bastón.¹²³

En 1921, el poema *Suave patria* de Ramón López Velarde aludió al petróleo con tono negativo: “El niño Dios te escrituró un establo y los veneros del petróleo el diablo”. El mismo rechazo siguió presente en la primera literatura que abordó el tema petrolero. Las novelas referidas páginas atrás, aunque encomiaron a los mexicanos frente a los extranjeros, no mostraron agrado por la valoración patriótica que se hacía de este hidrocarburo. En *Oro negro*, *Mapimí 37* y *Panchito Chapopote*, el petróleo no significa riqueza y orgullo, sino una maldición que atrae miseria, despojos y ambiciones. Además, desplaza el cultivo del campo, que sí es concebido como actividad que representa la “mexicanidad”, mientras el trabajo del petróleo queda como algo ajeno que lesiona la patria. Se entiende entonces, por qué ninguna de estas obras hizo ecos del nacionalismo económico que reclamaba que este recurso fuera controlado por los mexicanos. No es casualidad que Monterde utilizara la cita de López Velarde como epígrafe inicial de *Oro negro*.

Por su parte, el economista y escritor Carlos Díaz Dufoo publicó en 1921 el libro *La cuestión del petróleo*, donde repudió que el tema petrolero haya encendido un nacionalismo que calificó de “exagerado” y “agresivo”. Criticó que los legisladores de la ley del petróleo cayeran en una “declamación

¹²³ “El derecho es el supremo triunfador”, *ABC* (29 sept. 1917), pp. 2, 8; “El aspecto político del petróleo”, *ABC* (4 sept. 1918), p. 1.

patriótica, algunas veces hasta patriotería”.¹²⁴ Como ferviente creyente que era de la propiedad en los términos del Derecho romano, Dufoo pensaba que ésta constituía un derecho constante e irrevocable, motivo que lo llevó a tener discrepancias con el artículo 27 constitucional.¹²⁵ Además, creía que el nacionalismo petrolero no debía ser retroactivo, ni afectar a los empresarios extranjeros, a quienes consideraba como los verdaderos impulsores de la economía nacional. Dufoo desdeñó lo que a su parecer era la “vieja cantinela” que insistía en tratar a los extranjeros como despojadores de las riquezas nacionales.¹²⁶

Contrario a las novelas sobre petróleo que rechazaron el nacionalismo petrolero porque creían que la explotación de este recurso afectaba a los mexicanos y su territorio, Díaz Dufoo lo hizo porque apoyaba la propiedad y contribución de los extranjeros petroleros, al grado de declarar que la presencia de éstos acrecentó la economía mexicana y transformó para bien los paisajes tropicales a donde llevaron salud y trabajo.¹²⁷

Carlos Díaz Dufoo hijo, siguió las ideas de su padre y en 1931 publicó un artículo en contra de quienes veían el petróleo desde una perspectiva nacionalista. Señaló que el problema petrolero debía ser situado en una realidad jurídica y no en “concepciones tan vagas como los de soberanía, de dignidad nacional” o “integridad de la patria”.¹²⁸

Empero, debe precisarse que estos detractores del nacionalismo petrolero conformaron un bloque minoritario y sus ideas algunas veces fueron contraatacadas en la prensa.¹²⁹ Además, sus voces prácticamente no tuvieron seguidores, ya que a mediano plazo, sobre todo después de la expropiación petrolera, se continuó pensando en el petróleo como un referente de la identidad nacional de los mexicanos.

Valga mencionar que hubo quienes aunque no se manifestaron

¹²⁴ DÍAZ DUFOO, *La cuestión del petróleo*, pp. 7, 111, 316.

¹²⁵ SILVA HERZOG, “Carlos Díaz Dufoo”, pp. 151-153.

¹²⁶ DÍAZ DUFOO, *La cuestión del petróleo*, pp. 7-15, 73-74, 117-118, 159-160.

¹²⁷ DÍAZ DUFOO, *La cuestión del petróleo*, pp. 118-120.

¹²⁸ “El problema del petróleo en México”, *Excelsior* (9 sept. 1931).

¹²⁹ “Nuestra esclavitud económica”, *ABC* (3 oct. 1918), p. 3.

expresamente contra una interpretación patriótica del petróleo, sí rechazaron la industria y uso de este energético. En la ciudad de México, la refinería de Azcapotzalco fue objeto de críticas y protestas por parte de vecinos de dicha localidad, para quienes era una calamidad tener que aguantar los malos olores que desprendía el complejo industrial, además de filtraciones de químicos en sus pozos de agua potable.¹³⁰ Un informe al gobierno manifestó que el uso del petróleo sólo beneficiaba a las economías y mercados extranjeros, mientras dañaba a la clase obrera dedicada a la extracción y comercialización del carbón, considerada como una industria “netamente nacional”.¹³¹ Entre las décadas de 1920 y 1930, las preferencias y hábitos arraigados en la población determinaron que gran parte de ésta se rehusara a calentar sus alimentos con gas o derivados del petróleo y prefirieran seguir utilizando carbón o leña; amas de casa argumentaban que los otros combustibles darían sabor a petróleo a sus comidas.¹³² Al parecer, las clases populares abrazaron el discurso del nacionalismo petrolero, pero la historia fue distinta cuando se trató de incorporar este hidrocarburo a sus hábitos cotidianos como la gastronomía.

¹³⁰ AHP, caja 4521, exp. 105326, ff. 5, 9-16, 19, 21, 26-27, 82.

¹³¹ AHP, caja 763, exp. 19667, ff. 6-9.

¹³² VERGARA, *Fueling Mexico*, pp. 173-174; CORREA, “¿Braseros o estufas?”, p. 18.

CAPÍTULO 2. 1938. LA EXPROPIACIÓN PETROLERA Y LAS EXPRESIONES DE NACIONALISMO

Con la llegada a Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República inició una nueva etapa en la relación entre nacionalismo y petróleo. El Plan Sexenal formulado en el PNR y retomado por Cárdenas, planteó el “predominio de los intereses nacionales sobre los extranjeros”, lo que significaba, entre otras cosas, hacer valer “la nacionalización de la riqueza del subsuelo” y aumentar las reservas petroleras. En 1937, el gobierno propuso que las compañías petroleras pagaran el 10% de regalías al gobierno federal.¹³³ Aunque esta situación preocupó a las compañías, la mayor tensión estaba por venir cuando el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) se declaró en huelga en mayo de ese año y el conflicto escaló hasta desembocar en una solución hasta entonces inimaginable.

La huelga exigía un ajuste salarial y mejoras en las condiciones laborales, pero la negativa de las compañías provocó que el problema llegara a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje primero, y después a la Suprema Corte de Justicia. El 1 de marzo de 1938, este tribunal determinó que las compañías debían cumplir con las exigencias de sus trabajadores. Sin embargo, en lo que pudo ser una abierta actitud de reto o un mal cálculo de la situación, los empresarios decidieron desobedecer el fallo. El punto cumbre del conflicto llegó el 18 de marzo cuando Cárdenas anunció que debido al desacato de las compañías su gobierno decidió expropiar la industria petrolera.¹³⁴

Este capítulo coloca la mirada en el intenso clima de nacionalismo que sobrevino tras la coyuntura expropiatoria para observar cómo se retomó e incrementó el sentido patriótico que ya rodeaba al petróleo. Gobierno y

¹³³ MEYER, “El régimen cardenista”, pp. 357-365

¹³⁴ MEYER, *Las raíces del nacionalismo petrolero*; GILLY, *El cardenismo*.

sociedad discutieron el asunto petrolero desde la óptica del patriotismo, aunque también hubo quienes criticaron la expropiación.

2.1 EL CONFLICTO PETROLERO Y LA PROPAGANDA OFICIAL

Mientras se desarrollaba la controversia con las compañías petroleras, el gobierno echó andar una bien aceiteada maquinaria de propaganda y movilización social para acrecentar el apoyo al sindicato y a las resoluciones legales que se tomaran.

Instancias oficiales como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) distribuyeron panfletos que condenaban la actitud de las compañías petroleras y promovían la unión con los trabajadores petroleros apelando al “espíritu patriótico por la defensa del decoro de la nación”.¹³⁵ Una vez que se conoció el fallo de la Suprema Corte, Vicente Lombardo Toledano, líder cetemista, instruyó a los agremiados para organizar manifestaciones públicas en favor del laudo.¹³⁶

El sistema de educación básica fue pieza importante para sumar adhesiones.¹³⁷ Algunos maestros pensaban que “sea lo que sea tenemos que estar con el gobierno”. Dentro y fuera de las escuelas convocaron apoyos para la política petrolera.¹³⁸ Poco antes del 18 de marzo, la SEP resolvió continuar difundiendo información sobre el desarrollo del conflicto y reiteró que todos sus miembros debían rendir “respaldo absoluto” al presidente y a los trabajadores petroleros.¹³⁹ Entre las actividades de esta secretaría destaca la “semana del

¹³⁵ AGN, IPS, 1938, caja 4, exp. 12.

¹³⁶ GONZÁLEZ y GONZÁLEZ, *Los días del presidente Cárdenas*, p. 177.

¹³⁷ Durante el cardenismo, señala Arnaldo Córdova, los maestros, sobre todo de educación básica en el medio rural, se distinguieron por su papel como movilizadores de masas y propagandistas de las políticas del Estado. CÓRDOVA, “Los maestros rurales en el cardenismo”.

¹³⁸ AGN, LC, caja 409, exp. 432.2/253: carta de ejidatarios de San Pedro del Tongo, Nazas, Durango; “Una profesora habla de la expropiación” y “Carta del Sindicato Orizabeño de Trabajadores de la Enseñanza”, en *Desdeldiez*, pp. 36-37, 406. Véase también KNIGHT, “La política de la expropiación”, p. 405.

¹³⁹ AGN, IPS, caja 4, exp. 12; “Manifiesto a todos los maestros”, *El Maestro Rural* (marzo 1938).

petróleo”, iniciativa que entre el 14 y 18 de marzo organizó festivales y charlas informativas. También auspició una serie de conferencias en el Palacio de Bellas Artes, donde se reiteró la imagen de las empresas extranjeras como explotadoras de los mexicanos, y la lucha por el petróleo como la vía para alcanzar la “independencia económica.”¹⁴⁰

Como era bien sabido que existían sectores críticos a Cárdenas,¹⁴¹ el gobierno recurrió al apoyo de la población para convencer a los dudosos y contener posibles amenazas exteriores.¹⁴² El mismo Cárdenas cuando encargó a Francisco J. Múgica que redactara el manifiesto expropiatorio (10 de marzo), le pidió que el mensaje fuera capaz de llegar “al alma de todo el pueblo” y lo hiciera “comprender el momento histórico que vive la nación”.¹⁴³

Tras anunciarse la expropiación, el gobierno se apresuró a esparcir la noticia por cada rincón del país. Destacó la labor del Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda (DAPP). Este organismo fue fundado en 1936 para centralizar (supervisar, censurar y reglamentar) los medios de comunicación con miras a controlar la opinión pública y cohesionar a la sociedad en torno a un “proyecto nacional”.¹⁴⁴ El aura patriótica del tema petrolero se empalmó con la política cardenista que consideraba el control de medios como una consigna nacionalista.¹⁴⁵ El DAPP distribuyó grabaciones con el mensaje expropiatorio para que fuera replicado por varias radiodifusoras.¹⁴⁶ Lo mismo se hizo en cines y mediante megáfonos ubicados en las plazas.¹⁴⁷ Por las

¹⁴⁰ SEP, *Sobre el petróleo de México. Conferencias*.

¹⁴¹ La oposición al cardenismo se componía de clases medias, sectores universitarios, católicos y simpatizantes del fascismo. Entre sus demandas estaba el rechazo a las políticas cardenistas en materia laboral, agraria, internacional, educativa y religiosa. GARCADIÉGO, “La oposición conservadora”, pp. 30-41; KNIGHT, “Cardenismo ¿Fuerza aplanadora o mera chatarra”, pp. 401, 403, 429.

¹⁴² GILLY, *El cardenismo*, pp. 35-36, 204.

¹⁴³ ACERML, FJM, “documentación relacionada con la expropiación petrolera”, vol. 182, doc. 2.

¹⁴⁴ El DAPP se constituyó siguiendo el ejemplo de órganos centrales de propaganda de países como Alemania y Estados Unidos. En 1939 el DAPP cesó funciones. CRUZ PORCHINI, *Arte, propaganda y diplomacia*; PILATOWSKY GOÑI, “Para dirigir la acción y el pensamiento”.

¹⁴⁵ CRUZ PORCHINI, *Arte, propaganda y diplomacia*, 19, 27, 35.

¹⁴⁶ AHAG, FAACH, gaveta 9, cartas de 1938: Rafael Rionda, secretario Particular de Agustín Arroyo escribe al Coronel Manuel Núñez, jefe de ayudantes del presidente de la república, 21 de marzo de 1938.

¹⁴⁷ *Desdeldiez*, p. 126.

calles circularon panfletos anunciando la expropiación. A lomo de mula el correo llevó el decreto expropiatorio a los territorios de difícil acceso; allí se pegaba en la pared y se leía en voz alta para que todos los pobladores se enterasen de lo sucedido.¹⁴⁸

El magisterio nuevamente se movilizó para organizar mítines y desfiles. En ellos se leía el decreto del 18 de marzo, había discursos, se juraba la bandera, se entonaba el himno nacional y se recorrían las calles ondeando banderas tricolores.¹⁴⁹ Este marcado contenido de símbolos distinguió a estos actos de ser sólo manifestaciones políticas de apoyo y les imprimió un tono de celebración afín al de las fiestas patrias.

La comunidad artística también se sumó a la propaganda. Los pintores Roberto Montenegro, Gerardo Murillo (Dr. Atl) y Diego Rivera expresaron su adhesión a la expropiación, incluso estos dos últimos donaron obras para una subasta que recaudó fondos para la deuda petrolera.¹⁵⁰ Rivera también se ofreció a pintar un mural dedicado a la historia del petróleo y su nacionalización para exhibirlo en la Feria Universal de Nueva York en 1939,¹⁵¹ aunque finalmente la propuesta no se concretó. La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y el Taller de Gráfica Popular (TGP) aportaron carteles y panfletos que fueron desplegados en las marchas de apoyo.¹⁵²

La producción cinematográfica, que ya entonces servía de medio propagandístico gubernamental, fue utilizada en favor de la expropiación bajo auspicio del DAPP.¹⁵³ En 1938 se estrenaron los cortometrajes *La nacionalización del petróleo y México y su petróleo*, ambos del director Gregorio Castillo. Al año siguiente, se estrenó *El petróleo nacional*, también de

¹⁴⁸ AGN, IPS, caja 4, exp. 12; GILLY, *El cardenismo*, p. 197; PILATOWSKY GOÑI, "Para dirigir la acción y el pensamiento", pp. 150-151, 228; GREEN, *Caminos sin ley*, p. 182; KNIGHT, "Cardenismo, ¿fuerza aplanadora o mera chatarra", pp. 418-419; "200 mil carteles", *El Nacional* (27 marzo 1938).

¹⁴⁹ Véase los informes de profesores y programas de festivales publicados en *Desdeldiez*, pp. 136-138, 141, 182-186.

¹⁵⁰ ACEHM, fondo DXCIII, legajo 33, carpeta 1; PÉREZ MONTFORT, "Imágenes populares de la expropiación petrolera", p. 221.

¹⁵¹ AHCERMLC, FJM, "documentación relacionada con la expropiación petrolera", vol. 182, doc. 137: Carta de Diego Rivera a Francisco Múgica, julio de 1938.

¹⁵² GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Los días del presidente Cárdenas*, pp. 110, 161; *Desdeldiez*, p. 132.

¹⁵³ RUIZ OJEDA, "El Departamento Autónomo de Prensa".

Castillo. Estos filmes, por una parte retrataron las paupérrimas condiciones en que las empresas extranjeras tenían a sus trabajadores, y por la otra, abordaron la expropiación empalmado símbolos como la bandera y entonaciones del himno nacional.¹⁵⁴ Acorde al estilo del DAPP, que empleaba la propaganda como instrumento de diplomacia cultural,¹⁵⁵ estas producciones también fueron proyectadas en Estados Unidos y América Latina como una forma de justificar la medida expropiatoria en el exterior y sumar apoyos internacionales.¹⁵⁶

Cabe mencionar que estas producciones sufrieron un cambio de discurso respecto a otros materiales cinematográficos que anteriormente el gobierno había financiado sobre temática petrolera. Contrario a las acusaciones de explotación laboral y defraudación fiscal que los filmes posteriores a la expropiación hicieron en contra de las compañías extranjeras, en 1936 el cortometraje gubernamental *Petróleo, ¡La sangre del mundo!* afirmaba que la vida de los obreros petroleros y sus familias transcurría en medio de felicidad y confort, con viviendas dignas, servicios médicos y comodidades.¹⁵⁷ Es probable que esta visión positiva obedeció a un esfuerzo por publicitar los recursos petroleros y el desarrollo industrial del país, más que a una intención por resaltar la labor de las compañías petroleras extranjeras.

Por otra parte, cuando observamos la coyuntura expropiatoria desde el mirador de la perspectiva de género,¹⁵⁸ se revela que esta propaganda oficial

¹⁵⁴ Las tres películas fueron consultadas en la Filmoteca de la UNAM.

¹⁵⁵ CRUZ PORCHINI, *Arte, propaganda y diplomacia*; KIDDLE, *Mexico's Relations*.

¹⁵⁶ RUIZ OJEDA, "El Departamento Autónomo de Prensa".

¹⁵⁷ FIGUEROA, Gabriel, *Petróleo ¡La sangre del mundo!* Acorde a Tania Ruiz Ojeda, este cortometraje fue producido por Cinematográfica Latinoamericana Sociedad Anónima (CLASA), como pago a una deuda que contrajo con el gobierno. Esta casa productora, que era propiedad de Alberto J. Pani, recibió un financiamiento de 25 mil pesos por parte del gobierno de Cárdenas, quien además ordenó que el DAPP apoyara en todo lo necesario para la filmación. RUIZ OJEDA, "El Departamento Autónomo de Prensa", pp. 206-2010, 220-222.

¹⁵⁸ Existe una vertiente de análisis que combina los estudios de género con los del nacionalismo para plantear que las identidades nacionales y las de género son constructos sociales formados de manera simultánea. En esta perspectiva sobresalen dos puntos importantes. Primero, el nacionalismo asigna distintos deberes patrióticos a hombres y mujeres, siendo común que a éstas se les conciba como reproductoras biológicas y culturales de la nación. Segundo, las representaciones sobre nación, sean orales o visuales, reproducen los roles de género prevalecientes en una sociedad. De este modo, el proceso de construcción

estuvo atravesada por concepciones de género reticentes a considerar a la mujer como protagonista de cambio social. En contraste, se inclinó por ver en el varón al sujeto que sirve a la nación en el ámbito militar, político o económico.¹⁵⁹

En el mes de abril, el gobierno organizó una recaudación pública de fondos para indemnizar a las compañías expropiadas. El Comité Nacional Femenino Pro-Recaudación Económica, encabezado por Amalia Solórzano, esposa de Cárdenas, realizó en el Palacio de Bellas Artes una colecta entre el público femenino los días 12 y 13. Parte de la publicidad convocó a las mujeres como sujetos pasivos vinculados al ámbito familiar y consejeras del varón, quien sí era reconocido como agente activo de la sociedad. Las mujeres, decía la propaganda, debían incitar a “a sus padres, esposos, hermanos e hijos, a trabajar con más ahínco que nunca para hacer más grande y próspera a la Patria Mexicana”.¹⁶⁰

Este discurso patriarcal obedeció a un momento histórico en que buena parte de la sociedad pensaba que la mujer debía estar subordinada al hombre, que ésta carecía de preparación para participar en asuntos políticos, y que el hogar y la familia eran sus verdaderos ámbitos de acción. Así, aunque Cárdenas apoyó la lucha por el sufragio femenino y favoreció la formación de mujeres más participativas políticamente,¹⁶¹ ésta no era la postura mayoritaria entre el gobierno. Prueba de ello está en la fallida reforma constitucional para aprobar el sufragio femenino;¹⁶² la existencia de organizaciones laborales que rechazaban que las mujeres ocuparan cargos en la burocracia;¹⁶³ incluso las políticas de memoria nacionalista también abrevaban de principios patriarcales que promovían el culto patriótico a la figura del “héroe-padre” protector y el

nacional perpetúa roles y estereotipos tradicionales sobre lo que debe considerarse “femenino” y “masculino”. YUVAL-Davis, *Género y nación*; SINHA, “Gender and nation”.

¹⁵⁹ AUSLANDER y ZANCARINI-FOURNEL, “Le genre de la nation et le genre de l’Etat”.

¹⁶⁰ “Toda mujer mexicana debe dar su óbolo a la patria”, *Excelsior* (11 abril 1938), pp. 1, 3. Véase también: Anuncio publicado en *La Prensa* (13 abril 1938).

¹⁶¹ RAMOS ESCANDÓN, “Mujer y poder en el cardenismo”; CANO, “Ciudadanía y sufragio femenino”.

¹⁶² OIKIÓN SOLANO, *Cuca García*, pp. 266, 268; CANO, “Ciudadanía y sufragio femenino”.

¹⁶³ PORTER, “Empleadas públicas”.

“héroe-macho”, representado en figuras como Villa y Zapata.¹⁶⁴

No obstante, parte de la propaganda sí apeló a un protagonismo de las mujeres. Se recalcó que al igual que en otras ocasiones en que la mujer había demostrado su fuerza organizativa y amor a la patria, la expropiación representaba una nueva oportunidad para unirse a la reconstrucción económica del país.¹⁶⁵ Al final, las mujeres respaldaron la medida expropiatoria. Hermila Galindo, figura destacada en la lucha por los derechos de las mujeres, escribió al presidente para expresarle su apoyo a la nacionalización.¹⁶⁶ La acción más importante fueron las largas filas de mujeres de distintas clases sociales que se presentaron en el Palacio de Bellas Artes para aportar a la colecta petrolera. Dichas imágenes contribuyeron a visibilizar la participación de las mujeres, quienes salieron a la esfera pública, no como madres o esposas, sino como activas protagonistas en las transformaciones del país.

Este apoyo no fue simple respuesta al llamado del gobierno. También se debió a las aspiraciones políticas de organizaciones femeniles que capitalizaron la coyuntura para resaltar la participación femenina en los momentos cruciales del país. Fue el caso del Frente Único Pro-Derechos de la Mujer (FUPDM), organización masiva, interclasista e interpartidista que –a decir de Verónica Oikión Solano– constituyó la “expresión del movimiento femenil mexicano más destacado de la primera mitad del siglo xx”.¹⁶⁷ Las agremiadas del FUPDM no solo se unieron a las colectas para la deuda del petróleo, también aprovecharon el momento para hacer propaganda entre las esposas de los obreros de la refinera de Azcapotzalco a fin de adherirlas a su organización.¹⁶⁸

Conviene precisar que la movilización de mujeres en 1938 no fue un caso excepcional. Las mujeres habían participado de muchas maneras en los

¹⁶⁴ O'MALLEY, *The Myth of the Revolution*, pp. 133-145.

¹⁶⁵ “Las mujeres mexicanas en la redención de la patria”, *Excelsior* (5 abril 1938), pp. 1, 7.

¹⁶⁶ *Desdeldiez*, pp. 43, 123, 361, 371.

¹⁶⁷ OIKIÓN SOLANO, *Cuca García*, pp. 249-268. Cita textual tomada de la página 252.

¹⁶⁸ AGN, IPS, caja 4, exp. 8.

procesos políticos y sociales de los años posteriores a la Revolución.¹⁶⁹ Por ejemplo, en la educación, durante la Cristiada o en movimientos políticos como el respaldo a la candidatura de José Vasconcelos en 1929 y el feminismo sufragista, que durante el cardenismo tuvo especial auge.

En contraparte, el nacionalismo petrolero mostró un culto a la masculinidad, que consideró como una virtud admirable. En repetidas ocasiones Cárdenas fue elogiado por enfrentar a las compañías petroleras con un gesto patriótico y “viril”.¹⁷⁰ El 18 de marzo fue referido como un suceso rodeado de “hombría”.¹⁷¹ Asimismo, durante una marcha en favor de la expropiación, Francisco Múgica felicitó a los asistentes por haber conformado una “manifestación de hombría y dignidad”.¹⁷² Cuando se habló de indemnizar a las compañías expropiadas, algunos medios afirmaron que el pueblo mexicano sabría cumplir “como los hombres”.¹⁷³

Este culto a la masculinidad era una práctica común desde años atrás, cuando era habitual utilizar la palabra “viril” para referirse a una forma de actuar fuerte, recta, con entrega, sin inflexibilidad y revolucionaria. En contraste, el adjetivo “afeminado” solía emplearse para insultar y descalificar.¹⁷⁴

En suma, el nacionalismo desplegado tras la expropiación representa también un mirador desde el cual podemos observar cómo los mexicanos se han construido a sí mismos como comunidad nacional atravesada por relaciones de género que determinaron la forma en que se convocó a la unidad y la acción patriótica. No obstante, la reacción de los sectores femeninos transitó por otro camino y convirtió el momento expropiatorio en una muestra más de la creciente participación política de las mujeres

¹⁶⁹ CANO, “Ciudadanía y sufragio femenino”, p. 152.

¹⁷⁰ “Congresos de unificación en 2 estados”, *El Nacional* (22 marzo 1938), p. 1; *El Nacional* (23 marzo 1938), p. 11; “Andar con la casa a cuestas”, *El Nacional* (23 marzo 1938), segunda sección, p. 4; “Manifestación en Guadalajara”, *El Nacional* (23 marzo 1938), p. 6; “La aportación económica”, *El Nacional* (24 marzo 1938), p. 6; “El pulso de los tiempos”, *Excélsior* (30 marzo 1938); “Voto de adhesión a nuestro gobierno”, *El Nacional* (28 marzo 1938), segunda sección, p. 3; “La manifestación patriótica efectuada ayer en esta capital, fue formidable”, *Diario de Durango* (24 marzo 1938).

¹⁷¹ “Manifestación de la CTM”, *El Nacional* (20 marzo 1938), pp. 4, 6.

¹⁷² “La manifestación estudiantil no tendrá igual”, *El Nacional* (23 marzo 1938), p. 2.

¹⁷³ “Panorámicas de todo”, *Todo. Semanario enciclopédico* (31 marzo 1938).

¹⁷⁴ ARCINIEGA DÍAZ, *Querrela por la cultura “revolucionaria”*.

2.2 LOS “TRAIDORES A LA PATRIA”. LA CRÍTICA CONTRA LOS OPOSITORES

A pesar de la atmósfera de patriotismo que se vivía, surgieron nuevos opositores al nacionalismo petrolero. Poco antes de aquel 18 de marzo, hubo quienes apoyaban a las compañías petroleras, pues creían que las demandas de sus trabajadores eran “absolutamente descabelladas”.¹⁷⁵ Tras anunciarse la expropiación, algunos pensaron que el gobierno no podría garantizarles a los trabajadores petroleros los mismos sueldos que tenían con sus antiguos patrones y que de nada serviría el “mexicanismo” de la expropiación, pues aseguraban ya se había pactado con Estados Unidos para que se siguieran llevando el petróleo.¹⁷⁶ “Revolucionarios” enriquecidos y clases medias críticas de Cárdenas creyeron que el conflicto con las petroleras precipitaría el fin del cardenismo; comentaron “ahora sí se cae el trompudo”.¹⁷⁷

Según los informes de cónsules estadounidenses en Tampico, Guadalajara, Guaymas, Monterrey y Nogales, los profesionistas y empresarios creían que Cárdenas se había equivocado en expropiar y vendrían temibles consecuencias. El embajador de Estados Unidos, Jeseph Daniels, informó: “Hay fuerte indignación contra la política de Cárdenas entre los mexicanos de dinero y los antiguos científicos. [...] Son tan hostiles a las políticas de expropiación como los industriales petroleros estadounidenses”.¹⁷⁸ Aunque no toda la clase empresarial se mostró contraria a la expropiación, está el caso de ganaderos que organizaron una corrida de toros para recaudar fondos en favor de la nacionalización.¹⁷⁹

Entre los opositores a la expropiación se encontraba Luis Cabrera, político, periodista y antiguo carrancista convertido en crítico del rumbo que tomó el régimen revolucionario bajo el mando del grupo sonoreño. Entre julio y agosto de 1938, Cabrera publicó artículos en la revista *Hoy*, donde expuso

¹⁷⁵ AGN, IPS, caja 4, exp. 12.

¹⁷⁶ “La cuestión del petróleo”, *Revista de Revistas* (24 abril 1938).

¹⁷⁷ VILLASEÑOR, *Memorias de un hombre de izquierda*, pp. 414-415.

¹⁷⁸ GILLY, *El cardenismo*, pp. 196, 198-201.

¹⁷⁹ “La corrida patriótica”, *Revista de Revistas* (17 abril 1938).

que la expropiación era una política comunista innecesaria y carente de preparación. Propuso una “solución intermedia” para solucionar el conflicto: debía organizarse una cooperación mixta entre el gobierno y las compañías, donde las acciones del primero se destinarían al pago de las acciones privadas y sólo hasta que el gobierno lograra pagar por completo a las compañías, podría tomar posesión absoluta de esta industria. Acorde a Adolfo Gilly, aunque la postura de Cabrera era completamente contraria a la de Cárdenas, representaba el pensar de algunos sectores del gobierno.¹⁸⁰

Organizaciones de derecha vieron la expropiación como una oportunidad para atacar al gobierno. La Unión Nacional Sinarquista, organización política de ultraderecha católica, y la Acción Revolucionaria Mexicanista (“Camisas doradas”), grupo paramilitar fascista; distribuyeron hojas volantes que reviraron la propaganda patriótica oficial. Acusaban al gobierno de difundir “falsa patriotería” y afirmaban que el régimen cardenista era “anti-mexicano” y el presidente representaba una de las figuras más siniestras de la historia de nuestra patria.¹⁸¹ El periódico derechista *Omega* afirmó que la expropiación era un acto “ridículo” que provocaba lástima y risa, además de constituir un “despojo autorizado legalmente” que sólo benefició al sindicato petrolero, pero empobrecería al resto de la clase trabajadora. El diario también subvirtió el discurso patriótico petrolero para mofarse del gobierno:

Aquí hay gato encerrado’ como vulgarmente se dice. So pretexto de declarar la ‘Independencia económica de México’, los nuevos Hidalgo, Allende, Aldama [...] están hundiendo al país,

¹⁸⁰ GILLY, *El cardenismo*, pp. 196-197.

¹⁸¹ ACERML, FJM, “literatura de la expropiación petrolera”, vol. 183, doc. 36: Hoja volante: “¿Es cierta y patriótica nuestra liberación económica-petrolera”; vol. 105, doc. 472: Hoja volante: “Alerta pueblo de México, Cárdenas y su camarilla de comunistas nos hunden”. Una copia del primero de estos volantes se encuentra en FAPEC-FT, APECA-FSG, inventario 550, leg. 1, exp. 622. Sobre la hoja volante de los Camisas doradas, se consultó: U.S.MIRM, “Mexican oil crisis and nationalization of the petroleum industry”, Report No. 8388, April 1 1938.

entregándolo maniatado a los yanquis. Este nuevo ‘Grito de Dolores’ se los va a causar muy graves al país.¹⁸²

Frente a estos opositores, el gobierno actuó de la misma forma cómo lo hizo años atrás con los críticos a la ley del petróleo: los tildó de ser “malos mexicanos” y “traidores a la patria”.¹⁸³ Cárdenas se suscribió a esta línea y recurrió al argumento nacionalista por excelencia: mencionó que los intereses de la nación estaban por encima de cualquier individuo y advirtió que en caso de surgir traidores a la expropiación, sobre de ellos caería “la sanción de la ley y la condena nacional”.¹⁸⁴ Por su parte, Lombardo Toledano pidió delatar a los enemigos de la expropiación y tratarlos como tales para “hacer invencible el espíritu patriótico que vela por los intereses de la nación mexicana”.¹⁸⁵

La idea maduró entre la población y los calificativos de “malos mexicanos” y “traidores a la patria” fueron utilizados para atacar a Luis Cabrera y a los abogados mexicanos que apoyaban a las compañías expropiadas. Un periódico duranguense arremetió contra ellos y enfatizó lo vergonzoso que les resultaba que estos “indignos, despreciables y repugnantes” hubieran nacido en el mismo suelo que aquellos “patriotas” que sí respaldaban la expropiación. Incluso se pensó en publicar “listas negras” para exhibir sus nombres. En el mismo tenor, el diario capitalino *La Prensa* advirtió a grupos obreros que una huelga en esos momentos se consideraría un “crimen de lesa patria”.¹⁸⁶

¹⁸² José Perdomo, “México sirve trasmano a la absorción americana”; “El restablecimiento de la confianza pública como base del resurgimiento nacional”, ambos en *Omega* (26 marzo 1938); Luis Orozco D., “En garras del imperialismo yanqui”, *Omega* (21 marzo 1938), pp. 1-2.

¹⁸³ “Manifestación de la CTM”, *El Nacional* (20 marzo 1938), p. 4; “Solo se trata de una labor de desorientación”, *El Nacional* (22 marzo 1938).

¹⁸⁴ ACERML, FJM, “literatura sobre la expropiación de la industria petrolera”, vol. 184, doc. 96: recorte de periódico “Nadie primero que la Nación”, *El Universal* (28 marzo 1938). Véase también: Discurso del presidente de la república en el Día del soldado, D.F., (27 abril 1938), consultado en CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, p. 297.

¹⁸⁵ ACERML, FJM, “literatura sobre la expropiación de la industria petrolera”, vol. 184, doc. 110: recorte de periódico *Excelsior* (30 marzo 1938). Véase también: “Traidores a la patria” en LOMBARDO TOLEDANO, *Defensa del petróleo*, pp. 65-67.

¹⁸⁶ “Contra los traidores”, *Diario de Durango* (26 marzo 1938); “Luis Cabrera y otros abogados anotados en las listas negras”, *La Prensa* (15 abril 1938); “Las huelgas en estos momentos son antipatrióticas”, *La Prensa* (9 abril 1938).

Cuando Saturnino Cedillo se levantó en armas contra Cárdenas durante el mes de mayo, los voceros del gobierno no dudaron en llamar “traidores” a los rebeldes y advertir que todos los que no apoyaran la expropiación eran partidarios de intereses ajenos y contrarios a la nacionalidad mexicana. A decir de Cárdenas, aquellos que se opusieron a Cedillo eran salvadores de la patria que enfrentaron a los “malos mexicanos” que se negaron a actuar en favor del “decoro nacional” durante el conflicto petrolero.¹⁸⁷

Con estas críticas en el ambiente, algunos opositores de la expropiación prefirieron mantenerse en silencio para evitar la condena pública. Así ocurrió con trabajadores petroleros de Tampico, quienes a pesar de estar inconformes porque pensaban que Cárdenas sólo los utilizó y no se preocupó por mejorar sus condiciones, preferían no rebelarse por no contrariar la expropiación que ya tomaba un fortísimo valor patriótico.¹⁸⁸ El embajador Daniels reportó que muchos no hicieron público su desacuerdo con la expropiación, por temor a ser “llamados traidores y amigos de los extranjeros”.¹⁸⁹

Este tipo de señalamientos ya habían ocurrido décadas atrás, cuando a mediados del siglo XIX liberales y conservadores se acusaron mutuamente de ser “antinacionales” y representar la negación de México.¹⁹⁰ Se trata de un proceder derivado de la lógica del relato nacional mexicano que también atribuye las desgracias de la nación a una supuesta “conspiración interna” de “malos mexicanos” o “traidores a la patria” que, supuestamente, colaboran con extranjeros para frenar el desarrollo de México.¹⁹¹ Esto representa el componente antidemocrático que todo nacionalismo alberga, ya que desestima los intereses y opiniones concretos del individuo y prioriza una

¹⁸⁷ AGN, IPS, caja 4, exp. 24: Folleto *El estado de San Luis asume su soberanía e invita al pueblo mexicano a levantarse en armas...*; AHECM, RB, caja 137, exp. ¿932?: Folleto *Contra la traición*, editado por el PRM para difundir los discursos pronunciados en el Teatro de la Paz de San Luis Potosí el 25 de mayo de 1938; CÁRDENAS, *Mensaje a la nación, dirigido el 4 de junio desde la ciudad de San Luis Potosí*, México, DAPP / Talleres Gráficos de la Nación, 1938.

¹⁸⁸ ACERML, FJM, “Correspondencia particular de Francisco J. Múgica”, vol. 196, doc. 63.

¹⁸⁹ KNIGHT, “La política de la expropiación”, p. 411.

¹⁹⁰ PÉREZ VEJO, *España en el debate público*

¹⁹¹ PÉREZ VEJO, “La conspiración gachupina”; VIZCAÍNO, *El nacionalismo mexicano*, pp. 41, 164.

generalización como lo es “el bien común de la nación”.¹⁹² En este caso, la coyuntura petrolera tomó una dimensión de conflicto identitario que no dejó lugar a la negociación: apoyar el decreto del 18 de marzo era un deber nacional. Bajo esa premisa, se reforzó la unión y se denostó y restó legitimidad a los disidentes, quienes fueron tratados como enemigos no del presidente, sino de la nación misma, cuyo derecho a expropiar debía considerarse incuestionable.

Esto muestra que el nacionalismo no solo es excluyente al exterior (estableciendo diferencias y distinciones frente a extranjeros), también lo es al interior cuando genera la idea del “enemigo interno” que fractura el –supuesto– carácter homogéneo y compacto de la comunidad nacional. Y si bien al “traidor” no se le retira la nacionalidad en sentido estricto, sí se le condena al escarnio y el repudio público.

2.3 OTRAS EXPRESIONES DE NACIONALISMO ENTRE LA POBLACIÓN

Después de anunciada la expropiación, en cuestión de horas llegaron a las oficinas gubernamentales gran cantidad de cartas y telegramas de parte de pobladores y organizaciones laborales que expresaban su adhesión a la nacionalización petrolera.¹⁹³ Un sector universitario organizó para el 22 de marzo una marcha de respaldo a Cárdenas y al día siguiente la CTM encabezó otra similar.¹⁹⁴ Durante la primera se cargaron cajas que simulaban ataúdes que representaban la muerte de los intereses extranjeros sobre el petróleo

¹⁹² PÉREZ VEJO, *España en el debate público*, pp. 37-38.

¹⁹³ AGN, LC, caja 409, exp. 432.2/253; *Desdeldiez*, p. 144.

¹⁹⁴ Cabe mencionar que esta marcha del 23 de marzo fue organizada por la CTM días antes de anunciarse la expropiación. En efecto, antes del día 18, con previo conocimiento de que Cárdenas expropiaría y que se necesitaría alentar a las manifestaciones públicas de apoyo, los líderes cetemistas prepararon esta manifestación masiva. Véase la invitación que Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez enviaron el 17 de marzo a Francisco J. Múgica para que asistiera a la marcha del día 23, en AHCERMLC, FJM, “documentación relacionada con la expropiación petrolera”, vol. 182, doc. 156.

mexicano.¹⁹⁵ Los manifestantes llevaron pancartas, entre las cuales se leían apoyos al presidente: “Cárdenas adelante con la Revolución para seguir con la liberación de México”; “70,000 ferrocarrileros dispuestos en cualquier momento a respaldar a Cárdenas para que México sea sólo de los mexicanos”. Otras más incluían mensajes de rechazo al imperialismo: “El pueblo de México no tolerará más humillaciones del imperialismo insolente”; “contra los zarpazos del imperialismo, la unidad del pueblo mexicano”.¹⁹⁶

La movilización obtenida confirmó el poder de convocatoria de instancias oficiales como el DAPP. Sin embargo, las reacciones de apoyo también respondieron a otros intereses. Incluso, voces críticas que acusaron que las manifestaciones de apoyo eran engrosadas con acarreados y que los trabajadores eran forzados a hacer donativos económicos para la deuda petrolera, bajo amenazas de recibir sanciones en sus trabajos en caso de negarse.¹⁹⁷

De manera sorpresiva, la Iglesia católica apoyó públicamente la expropiación a pesar de las tensiones que mantenía con el Estado debido a políticas como la educación socialista. Los sacerdotes pronunciaron sermones de adhesión a la política petrolera, además de organizar colectas en los templos para destinar recursos a la deuda con las compañías nacionalizadas.¹⁹⁸ Sin embargo, como demuestra Jean Meyer, este apoyo fue producto de una negociación propiciada por emisarios de Cárdenas, quien aceptó “suavizar” sus políticas anticlericales a cambio de que la Iglesia convocara a sus fieles en favor de la nacionalización petrolera.¹⁹⁹

¹⁹⁵ “Una manifestación, plena de entusiasmo, organizada por la juventud universitaria”, *Excélsior* (23 marzo 1938), pp. 1, 3.

¹⁹⁶ “Todo el país hace patente su adhesión al Ejecutivo en la forma más absoluta”, *Excélsior* (24 marzo 1938), p. 3.

¹⁹⁷ AHCERMLC, FJM, “Asuntos políticos de los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, 1935-1938”, vol. 105, doc. 472: Hoja volante: “Alerta pueblo de México, Cárdenas y su camarilla de comunistas nos hunden”; KNIGHT, “México y Estados Unidos, 1938-1940”, pp. 139, 141; KNIGHT, “La política de la expropiación”, pp. 406-407;

¹⁹⁸ AHCERMLC, FJM, “literatura sobre la expropiación de la industria petrolera”, vol. 184, doc. 117, vol. 185, doc. 5: recortes de prensa; GILLY, *El cardenismo*, p. 198; DANIELS, *Shirt-sleeve diplomat*, p. 247; U.S.MIRM, “Mexican oil crisis and nationalization of the petroleum industry”, Report No. 8399, April 8 1938.

¹⁹⁹ MEYER, “Cárdenas, la cuestión religiosa y el petróleo”, p. 69.

Entre otras expresiones de patriotismo, algunos recurrieron a una tradición que desde el siglo XIX empleaba el drama o el humor teatral para construir memoria y reforzar la identidad nacional.²⁰⁰ A finales de marzo se anunció que un grupo de profesores escribirían una obra de teatro de masas titulada “El petróleo”, misma que sería presentada en el Estadio Nacional.²⁰¹ En Naucalpan, estado de México, a finales de 1938 un individuo de nombre Ernesto Luja Figueroa escribió una obra teatral titulada *18 de marzo*. Era un drama dividido en tres actos que, a juzgar por la ausencia de información sobre el autor y las inconsistencias narrativas y descuidada ortografía del libreto original, es probable que fue escrita por un improvisado y desconocido dramaturgo y nunca logró estrenarse en teatro. La obra en cuestión, se desvive en elogios por Cárdenas y comparte la visión patriótica por el tema petrolero, al grado que en la escena final aparece una mujer que representa a la patria que romperá sus cadenas el 18 de marzo mientras suena el himno nacional.²⁰²

La expropiación también reactivó el sentimiento antiextranjero. Algunos corridos populares de tintes bravucones aludieron a los británicos, que junto a Estados Unidos eran los mayores inversionistas en la industria petrolera: “Ya no son los tiempos / en que la Gran Bretaña / cual reina de los mares / al mundo sorprendió / pues ya no nos asustan / sus fuerzas ni sus mañas / estamos como rifles / para darnos un quemón”; “Y si algún día los milores de Inglaterra / nos reclaman por la dicha expropiación / y si nos mandan sus grandes acorazados / los expropiamos con todo y tripulación”.²⁰³

Si bien estas fueron expresiones de triunfo y regocijo, no todas fueron igual de inocuas. También se denostó a grupos extranjeros que nada tenían que ver con el conflicto petrolero. En una marcha en apoyo a la expropiación, se enarboló un cartel con el mensaje: “El 33 para los extranjeros que

²⁰⁰ VÁSQUEZ MELÉNDEZ, *Los patriotas en escena*; BEEZLEY, *La identidad nacional*.

²⁰¹ PÉREZ MONTFORT, *Lázaro Cárdenas*, p. 207.

²⁰² BNM, Fondo Contemporáneo: Ernesto Luja Figueroa, obra *18 de marzo* (drama en tres actos, divididos en cuatro cuadros), Naucalpan, estado de México, 1938.

²⁰³ PÉREZ MONTFORT, “Imágenes populares de la expropiación petrolera”, pp. 230-231.

encarecen la vida del pueblo de México”.²⁰⁴ Unas coplas populares decían: “Ahora quieran o no quieran / nos tienen que respetar / todo extranjero que anhele / en nuestra Patria habitar / Los avarientos judíos / los estultos españoles / y hasta los cochinos chinos / que han subido los frijoles”.²⁰⁵ En Nogales, Sonora, ese sentido triunfalista de la expropiación fue vinculado a las campañas antichinas que pocos años atrás se habían vivido en el Noroeste del país. Durante manifestaciones en favor de la nacionalización del 18 de marzo, circularon panfletos donde se llamaba luchar contra los “extranjeros indeseables”. En esos impresos se leía: “Sonora tuvo que expulsar de su territorio a los chinos. Ahora debemos expulsar a los ‘chinos blancos’. Tienen que irse. Ha llegado el momento de ajustar cuentas. Los obligaremos a marcharse. ¡Abajo los chinos blancos!”.²⁰⁶ Para estos sonorenses, llamar a estadounidenses o británicos “chinos blancos” fue su manera de caracterizarlos como extranjeros “indeseables”.

Vemos pues que el sentimiento de triunfo que rodeó a la expropiación se combinó con las pulsiones xenófobas existentes entre la población. Se apeló a extranjeros que aunque no tenían relación con el conflicto petrolero, se reactivó la percepción que se tenía de ellos como “amenazas” a las que también había que vencer.

Cabe apuntar que también los críticos de la expropiación esgrimieron argumentos xenófobos. El periódico *Omega* reprodujo imaginarios de supuestas conspiraciones judías para desestabilizar la economía y política del país. Sus páginas señalaron que después del 18 de marzo el petróleo mexicano iría a parar a manos de los judíos de Wall Street. Añadió también que el embajador Daniels era un judío amigo de comunistas y un pilar de la “invasión judía en México”.²⁰⁷

²⁰⁴ “Nunca el pueblo mexicano había unificado su opinión en la forma que lo hizo ayer”, *Excélsior* (24 marzo 1938).

²⁰⁵ PÉREZ MONTFORT, *Estampas del nacionalismo popular*, p. 214.

²⁰⁶ “Hubo en toda la república regocijo”, *Excélsior* (24 marzo 1938), p. 4.

²⁰⁷ U.S.MIRM, “Mexican oil crisis and nationalization of the petroleum industry”, Report No. 8399, April 8 1938.

Sin embargo, tal como ha hecho ver Alan Knight, la expropiación no generó actos de violencia xenófoba de la magnitud que años antes sufrieron otros extranjeros, como los chinos.²⁰⁸ Quizá esto se debió a que tras el decreto del 18 de marzo lo que reinó fue un clima de triunfo, los extranjeros petroleros fueron vistos como los enemigos que finalmente eran derrotados.

Por otra parte, en agosto de 1938, habitantes Los Gordos, Guanajuato, decidieron tomar el nombre de “colonia 18 de marzo”.²⁰⁹ Al año siguiente, un ciudadano propuso que la calle San Juan de Letrán de la ciudad de México cambiara su nombre a “18 de marzo”.²¹⁰ A esto se sumaron cooperativas de transportes, clubes deportivos y colonias que también adoptaron como nombre la fecha de la expropiación.²¹¹ Este tipo de iniciativas venidas “desde abajo” no suelen sufrir el rechazo o desinterés que experimentan algunas políticas de memoria que el gobierno implementa para renombrar sitios.²¹² Por el contrario, que hayan sido propuestas gestadas entre la población revela que la expropiación les parecía un hecho de orgullo. Esto inauguró un largo proceso de nomenclaturas –sobre calles, plazas, escuelas, etcétera– que han servido como sitios de memoria para fijar el 18 de marzo en la memoria colectiva.

2.4 PETRÓLEO, NACIONALISMO Y EDUCACIÓN

Durante el resto del año de 1938, la SEP utilizó distintas estrategias pedagógicas para que los niños mexicanos mantuvieran entusiasmo e interés por la nacionalización de la industria petrolera y comprendieran la importancia que ésta tenía para la nación.

En escuelas primarias, los exámenes de verano para la clase de Lengua

²⁰⁸ KNIGHT, “La política de la expropiación”, pp. 393-394.

²⁰⁹ AGN, FLC, caja 824, exp. 543.3/187.

²¹⁰ “Que las calles de Letrán se llamen ‘18 de marzo’”, *El Nacional* (18 marzo 1939), pp. 1, 5.

²¹¹ AGN, FLC, caja 1349, exp. 711/7; caja 680, exp. 532.2/96; caja 1449, exp. Q/021/5298.

²¹² LANZAGORTA GARCÍA, “De noches victoriosas y nomenclaturas”.

Nacional y de Ciencias Sociales abordaron la opresión de las empresas petroleras y la lucha de sus trabajadores. Para la asignatura de Matemáticas se pidió que los niños calcularan el consumo de petróleo, las contribuciones a la deuda petrolera y el costo para pintar los tanques de almacenamiento.²¹³ La revista *El Maestro Rural* recomendó que los profesores fomentaran el armado de colecciones iconográficas con fotografías, ilustraciones o postales de campos petroleros, oleoductos y refinerías.²¹⁴ La revista *La Palomilla*, publicación del DAPP y dirigida al público infantil y adolescente, dedicó su edición de junio al asunto petrolero. En sus páginas, se contó la historia del petróleo y de la expropiación y por qué México debía indemnizar a las compañías expropiadas.²¹⁵

La SEP publicó un cuaderno para instruir a los profesores de primaria sobre cómo enseñar el tema del petróleo. Se indicó que en primer y segundo año se iniciaría con la unidad “Cómo es un campo petrolero”, que pedía introducir el tema relatando a los niños el cuento “Un nuevo día”. Dicho relato contaba la historia de “Juanito”, un niño que vive en un campo petrolero donde trabajan su padre y hermano en medio de un ambiente de pobreza y contaminación dejada por el pozo petrolero propiedad de extranjeros rubios que miran con alegre avaricia el petróleo que extraen de suelo mexicano. Un día el padre de Juanito organiza una huelga para solicitar mejores condiciones de trabajo, sin embargo, los patrones se niegan a cumplir con ellas. Pasados los días, Juanito ve a los obreros felices debido a que el gobierno sí escuchó sus peticiones y el petróleo ya era de México. El cuento finaliza señalando que en adelante los obreros extraerían el petróleo con más cariño, tendrían mejores casas y más bonitas y ya no habría más contaminación del agua.²¹⁶

En tercero y cuarto año, la unidad debía enfocarse en la construcción de una maqueta miniatura de un campo petrolero. Finalmente, quinto y sexto año aprenderían nociones sobre el funcionamiento de la industria del petróleo bajo

²¹³ KNIGHT, “Popular culture and the Revolutionary State”, p. 414.

²¹⁴ “Los subproductos del petróleo”, *El Maestro Rural* (oct. 1938).

²¹⁵ PÉREZ MONTFORT, “Imágenes populares de la expropiación petrolera”, p. 219.

²¹⁶ SEP, *Sugestiones para el trabajo escolar*, pp. 11-12.

la administración nacional. Acorde a la educación socialista que regía en dicho momento y que vinculaba conocimientos teóricos con prácticos, se indicaba que el profesor debía enseñar aspectos técnicos de un campo petrolero, como los tanques, pozos y maquinaria. También como parte de la misma política educativa, que empleaba conceptos como “capitalismo” y “explotación”,²¹⁷ se instruyó que el maestro tendría que hablar de las condiciones de desigualdad socioeconómica vividas entre obreros petroleros y capitalistas. Por último, se debía enseñar sobre la huelga petrolera de 1937, la expropiación, el apoyo popular a ésta y el respaldo que los niños también debían mostrar hacia el decreto del 18 de marzo. Como actividades complementarias, se recomendaba que los profesores utilizaran obras teatrales, recitales, dibujos, así como visitas a campos petroleros.²¹⁸

La SEP también difundió *Petróleo para las lámparas de México*, una obra de teatro guiñol que abordó la expropiación petrolera desde una mirada dirigida a público infantil, pero no exenta de dramatismo. Su autor fue Germán List Arzubide, escritor que bajo el auspicio del Secretario de Educación Narciso Bassols impulsó el teatro guiñol en escuelas públicas para difundir valores morales, higiénicos y de trabajo.²¹⁹

Petróleo para las lámparas de México es una obra que interactúa con los niños del público y cuenta la historia de “Caperucita” y “Comino” –personaje recurrente y emblemático en las obras de List Arzubide–, que piden ayuda a los niños para convencer al dueño del petróleo (representación de los extranjeros petroleros expropiados) de proveer de este combustible al gendarme del bosque para que lo vierta en su lámpara y con ella ahuyente a

²¹⁷ Sobre las características de la educación socialista, véase LERNER, *La educación socialista*.

²¹⁸ SEP, *Sugestiones para el trabajo escolar*, pp. 37-42.

²¹⁹ Germán List Arzubide aprendió teatro guiñol ideológico en Rusia, una técnica que, gracias a Bassols, se volvió parte del sistema educativo mexicano de la década de 1930. List Arzubide se convirtió en el principal generador de obras de este género, para lo cual contó con la colaboración de Diego Rivera, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal y otros artistas. Este grupo se encargó de crear obras y presentarlas en funciones itinerantes; sin embargo, para dar mayor dimensión y alcance al proyecto, los guiones fueron publicados en la revista *El Maestro Rural* para que los profesores de distintas localidades pudieran implementarlas en sus aulas y con ayuda de los alumnos, quienes se involucraban en el proyecto desde la elaboración de los escenarios hasta las puestas en escenas. QUIRARTE, “Germán List Arzubide”; JACKSON ALBARRÁN, *Seen and Heard in Mexico*, pp. 175-184.

los animales feroces que intentan devorarlos. Sin embargo, el dueño del petróleo pacta con los animales feroces, quienes lo convencen de no entregar combustible al gendarme del bosque, y a cambio, ellos le prometen entregarle mucho dinero y la sangre de los niños del público para que la bebiera.

Ante la situación, el gendarme reclama al petrolero que no puede negarle el petróleo, ya que éste pertenece a México y a “los niños mexicanos”. El petrolero ofrece al gendarme un nuevo trato: le dará petróleo, si a cambio él le entrega los ojos de los niños mexicanos, atrocidad que el gendarme rechaza.

El gendarme discute la situación con “Comino” y “Caperucita” y llegan a una resolución:

“Comino

–Pues si no quiere darnos petróleo, se lo quitaremos.

Caperucita

– ¿Y cómo se lo vamos a quitar si es tan poderoso?

Comino

–Nos ayudarán los niños de aquí [se dirige a los niños del público] ¿Verdad niños que ustedes nos ayudan a quitarle el petróleo al hombre malo? [...] Mira gendarme. Vamos a sonar centavos y verás cómo el petrolero viene, porque lo que quiere es dinero, mucho dinero. Y cuando esté aquí, le damos de palos con tu garrote y le quitamos las llaves de los pozos.”²²⁰

En el momento en que “Caperucita” intenta entregar el dinero al petrolero a cambio de combustible, aparecen los animales feroces, pero “Comino” y el gendarme los ahuyentan a garrotazos. El petrolero queda en escena recibiendo los golpes, mientras pide perdón, lo que da paso a la escena final:

“Comino

–Danos las llaves del petróleo de México.

Petrolero

–Se las daré, pero ¿no me la pagarán? El petróleo es de ustedes, pero la llave es mía.

Comino

–Te la pagaremos. Para salvar la vida de los niños de México, pagaremos la llave [se dirige a los niños del público] ¿Verdad, niños, que se la pagaremos? Daremos nuestros centavos.

²²⁰ LIST ARZUBIDE, “Petróleo para las lámparas de México”, pp. 189-191. Originalmente publicado en *El Maestro Rural* (núm. 7, 1938).

Un niño que llega con su alcancía la entrega

–Sí pagaremos la deuda del petróleo y que ardan para siempre las lámparas de México

Se cogen de la mano el gendarme, Comino, Caperucita y el niño y bailan cantando:

–El petróleo pagaremos y a los niños salvaremos

Cae el telón".²²¹

Esta obra de Arzubide simplificó tres componentes del nacionalismo petrolero para facilitar su comprensión por parte de los niños: primero, hay un intento por enseñar un repudio a los petroleros expropiados, presentados como hombres avaros capaces de dañar a los niños mexicanos a cambio de dinero. Segundo, se enseña que el petróleo era de los mexicanos, por tanto, la deuda petrolera adquirida tras la expropiación era solo para pagar "la llave", que representaba la industria petrolera expropiada. Y tercero, la obra resalta la unión de los mexicanos para pagar la deuda petrolera y tomar control del petróleo, presentado como "salvación" de los niños mexicanos y del país entero.

Detrás de estas estrategias educativas –señala Susana Sosenski– encontramos el ideario cardenista y el sistema de educación socialista como articuladores de una nueva concepción de la infancia. Los niños fueron pensados como actores políticos transformadores de la sociedad, capaces de entender nociones económicas y ser movilizados en favor de luchas ideológicas.²²² La coyuntura petrolera también ejemplifica cómo nuestro entendimiento de infancia es un constructo social ligado a idearios nacionalistas,²²³ en tanto que se impulsó la formación de una niñez que debía salir a la esfera pública a mostrar su patriotismo con cánticos, banderas, escritos o incluso con su aporte económico, por modesto que fuera.

Algunos alumnos respondieron de manera favorable a estas

²²¹ LIST ARZUBIDE, "Petróleo para las lámparas de México", pp. 192-193.

²²² SOSENSKI, "La educación política de la infancia".

²²³ STEPHENS, "Children and nationalism", p. 12; SOSENSKI, "La educación política de la infancia",

enseñanzas. Niños de una escuela rural en Coahuila se reunieron para levantar un acta de apoyo al presidente y externar su apego por la Revolución y la patria.²²⁴ En Guerrero, una sociedad de alumnos redactó una carta en la que dijeron: “somos muy pequeños de edad, pero arde en nuestro pecho el amor a la patria y al hombre que la defiende. Estamos dispuestos a sacrificar si fuera necesario nuestra existencia por respaldar su actitud”.²²⁵ Otros interiorizaron el discurso antiimperialista. En sus declaraciones había frases como “primeros muertos que los pozos estén en manos de extranjeros”; “Cárdenas redime al pueblo de la explotación de sus riquezas por elementos extraños”; “ahora sí se podrá decir que México va siendo efectivamente para los mexicanos”.²²⁶

Quedó de manifiesto la importancia que los Estados otorgan al sistema educativo como formador de la identidad nacional.²²⁷ La voluntad institucional para incluir los temas petroleros en la enseñanza escolar, se prolongó hasta los planes de estudios que el gobierno estandarizó a través de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito (CONALITEG), fundada en 1959. En aquellos primeros libros publicados por la CONALITEG, se refería que el petróleo era de todos los mexicanos, incidía en la vida cotidiana y la expropiación había sido un acto revolucionario y heroico.²²⁸ Sin embargo, la permanencia del tema petrolero en la enseñanza escolar se acotó únicamente a las lecciones de historia y, a diferencia de 1938, dejó de aparecer en las de civismo, aritmética o economía. Esto se debió a que una vez consolidada la expropiación, no fue necesaria la constante movilización en favor de ésta. Además, la educación socialista fue sustituida por nuevas políticas educativas en las que ya no hubo cabida para las enseñanzas sobre antiimperialistas, explotación capitalista y diferencias de clases sociales, todos ellos tópicos que eran relacionados con el petróleo.

²²⁴ SOSENSKI, “La educación política de la infancia”, p. 23.

²²⁵ SOSENSKI, “La educación política de la infancia”, p. 25.

²²⁶ SOSENSKI, “La educación política de la infancia”, p. 27.

²²⁷ STEPHENS, “Children and Nationalism”. Sobre los sistemas educativos como medios nacionalizadores de masas, también véase: GELLNER, *Naciones y nacionalismo*.

²²⁸ MORALES RUBIO, “La expropiación petrolera en los libros de texto”.

CAPÍTULO 3. POR MI PATRIA HABLARÁ PEMEX. TURISMO Y NACIÓN EN PEMEX TRAVEL CLUB

A decir del escritor Juan Villoro, los desfiles patrios mexicanos son tan peculiares que exhiben contingentes de charros y chinas poblanas, cuya presencia advierte al espectador que el arma secreta del país está en su folclor: “si no los impresionaron las *bazookas*, ahí les va el jaripeo”. Porque los mexicanos –dice Villoro– “podríamos ser derrotados, pero no dejaríamos de bailar el jarabe tapatío”.²²⁹ Pese al tono jocoso del escritor, esta idea de nación folclórica es ampliamente aceptada entre mexicanos y extranjeros. Esto se debe, en parte, a los imaginarios de nación que la industria turística ha promovido en el exterior, tarea donde Pemex también ha participado.

La relación entre la industria petrolera y la promoción turística se remonta a 1938, cuando las compañías expropiadas comenzaron una campaña de desprestigio contra México. Articularon una red propagandística con un centro informativo instalado en el *Rockefeller Center* de Nueva York, donde produjeron cuantiosos panfletos, revistas, artículos y caricaturas que diseminaron la idea de un México gobernado por ladrones, comunistas y enemigos de Estados Unidos que llevaban a pique la economía mexicana.²³⁰ Los embates también afectaron a la industria turística.²³¹ Las compañías alertaron a turistas de varios países, sobre todo a los norteamericanos, de abstenerse de viajar a México por ser un país inseguro, antiestadounidense, con infraestructura precaria y con una industria petrolera (Pemex) que

²²⁹ VILLORO, *El vértigo horizontal*, p. 71.

²³⁰ MEYER, *Las raíces del nacionalismo petrolero*, pp. 240-241; DÜMMER SCHEEL, “En defensa de la Revolución”, pp. 446-453; PÉREZ MONTFORT, *Lázaro Cárdenas*, pp. 286-289.

²³¹ AHAG, FAACH, gaveta 9, cartas de 1938: Kenneth Belding del Hotel Imperial de Guadalajara informa a Ramón Beteta sobre las pérdidas del sector turístico a causa de la propaganda adversa, 1 de abril de 1938.

producía insumos de ínfima calidad que dañaban los automóviles.²³²

En respuesta, el gobierno mexicano dirigió a Estados Unidos una contraofensiva propagandística que incluyó conferencias, impresos y películas que argumentaban que la expropiación fue legítima y que México era capaz de explotar su petróleo.²³³ Desde 1938, Pemex se unió a esta labor de contra-propaganda y reactivación de la golpeada industria turística. Para ello fundó en su Departamento de Ventas una dependencia de turismo llamada Pemex Travel Club, que se dedicó a difundir publicidad que invitaba a los estadounidenses a viajar en automóvil por México y comprobar que se trataba de un país seguro y atractivo, y que su industria petrolera –incluyendo sus gasolinas y artículos para automotores– estaban a la altura de las mejores del mundo. Si bien el petróleo siguió siendo la principal actividad de Pemex, fue tal el éxito del Club, que sus labores se prolongaron hasta mediados de la década de 1960.

Este capítulo estudia a Pemex Travel Club, colocando el foco en las representaciones de México y los mexicanos que difundió en el extranjero a través de su órgano difusor, el folletín *Pemex Travel Club Bulletin*. Se argumenta que esta promoción turística abrevó del nacionalismo para encontrar la “esencia de la nación” que mostraría que México era “único” entre las naciones. El objetivo es ahondar en la labor cultural de Pemex como difusora de imaginarios nacionales que no necesariamente estaban vinculados con el petróleo.

Para este cometido, se toma como punto de referencia el cruce de estudios sobre nacionalismo y turismo, que plantea que la promoción turística

²³² DÜMMER SCHEEL, “En defensa de la Revolución”, pp. 453-456; GUERRERO RODRÍGUEZ, “La construcción de una identidad”, p. 1027; “La propaganda contra México sin resultados”, *El Nacional* (16 julio 1939), pp. 1, 8; AHSRE, L-E-559: El conflicto del petróleo y la propaganda anti-mexicana en Francia.

²³³ AHSRE, L-E-559: Se informa de la exhibición de película sonora sobre asuntos del petróleo en Portlan, Oregon; Reunión convocada el 27 de abril de 1938, El Paso, Texas; Asunto: Industria petrolera en México, Laredo, Texas; AHSRE, L-E-605: Recortes de diarios de Del Río, Texas; Copia del radio-spot titulado “la cuestión petrolera”; Discurso de J. Bejarano sobre la cuestión petrolera en México, difundida por la XQXR. CARRILLO, “The Mexican People”; DÜMMER SCHEEL, “En defensa de la Revolución”, pp. 456-467, 512-546; HUESCA, “The Mexican Oil Expropriation”, pp. 5-14.

también está vinculada con la construcción del Estado y de la nación, toda vez que se nutre del proyecto cultural e ideológico oficial, forma ciudadanos con mayor conocimiento sobre su país (lo que robustece su patriotismo) y representa y clasifica el territorio nacional y sus habitantes. Además, en su afán de mostrar las particularidades y lo “típico” de una nación y su población, la propaganda turística utiliza los mitos, memoria y estereotipos –de personas o paisajes– propios del discurso nacionalista. De este modo, la industria del turismo moldea una idea de una nación que sirve al connacional para reconocerse en ella, mientras que en el exterior es útil para que el extranjero la ubique entre el resto de naciones.²³⁴

3.1 LA INDUSTRIA TURÍSTICA EN LAS DÉCADAS DE 1920 Y 1930

En la década de 1920, el turismo comenzó su desarrollo como fenómeno social de escala internacional. Se extendieron las redes de carreteras nacionales e internacionales y en países como Estados Unidos se consolidó el uso del automóvil y la cultura del viaje. Surgió un tipo de turismo que ya no era el de unos cuantos acaudalados, sino el de las vacaciones de las clases medias.²³⁵

En este contexto, a comienzos de la década de 1920, en México comenzaron los primeros intentos por desarrollar una industria turística y promover el turismo extranjero por el país. En 1923 los consulados mexicanos distribuyeron folletos turísticos en Estados Unidos, Inglaterra, Canadá y Francia.²³⁶ En 1926, el Banco de México creó el Departamento de Turismo, quizá como respuesta al llamado que un año antes hizo Alberto J. Pani, secretario de Hacienda, sobre la importancia de hacer del turismo una industria nacional. En 1928 Emilio Portes Gil se convirtió en el primer presidente que

²³⁴ PALMER, “Tourism and the symbols”; PRETES, “Tourism and nationalism”; BALSLEV CLAUSE, “El turismo”; JOLLY, *Creating Pátzcuaro*, pp. 15-21; EDENSOR, *National Identity*, pp. 84-85.

²³⁵ FREEMAN, “El automóvil y el turismo”, pp. 86-90; MARTÍNEZ FIGUEROA, “Hoteles de la Ciudad de México”, pp. 244-246; RIVERA, *Publicidad turística*, pp. 14-15.

²³⁶ FAPEC-FT, CDEEUM, “Summary of intelligence, 6-13 june/1923”, p. 4.

manifestó interés por incentivar el turismo como fuente de ingresos.²³⁷ A partir de entonces, incrementaron la infraestructura y los esfuerzos propagandísticos para hacer del turismo un pilar de la economía nacional.

El servicio diplomático estudió los alcances, beneficios y propaganda turística de países como Cuba y Canadá como referentes para orientar la naciente industria turística mexicana.²³⁸ En 1928 se organizó la Comisión Nacional Pro-Turismo, conformada por representantes del Departamento de Migración, de las secretarías de Relaciones Exteriores; de Agricultura y Fomento; de Guerra y Marina; de Hacienda; del Departamento de Salubridad; del Banco de México; de Comisión Nacional de Caminos, y de Ferrocarriles Nacionales. Al año siguiente esta organización se transformó en la Comisión Mixta Pro-Turismo cuando su secretario, Andrés Landa y Piña, aceptó la participación de la iniciativa privada.²³⁹ En este periodo y hasta mediados de la década de 1930, la industria turística mexicana se basó principalmente en casinos, bares y prostíbulos en ciudades fronterizas del norte a donde llegaban “turistas” estadounidenses que ingresaban a México por algunas horas para disfrutar de juegos de azar y bebidas alcohólicas que no conseguían en su país debido a las políticas prohibicionistas.

En 1934, la Comisión Mixta se integró al Departamento de Turismo de la Secretaría de Economía Nacional y al siguiente año este Departamento formó el Comité de Turismo, que también contó con participación de capital privado. Su presidente, José Quevedo, propuso un cambio radical: la industria turística debía vender “mexicanidad” en vez de fomentar diversiones que, a su parecer, “corrompían” y mermaban “el alma nacional”. El gobierno de Cárdenas se dio a la tarea de promover una industria de turismo cultural capaz de atraer visitantes al interior del país y no solo a la frontera.²⁴⁰ De este modo, en

²³⁷ MATEOS, “El turismo en México”, p. 35, 37; GUERRERO RODRÍGUEZ, “La construcción de una identidad”, p. 1024.

²³⁸ BERGER, “Pyramids by day, martinis by night”, pp. 36-37.

²³⁹ ACEHM, fondo CCCXII, carpeta 9, doc. 144; BERGER, “Pyramids by day, martinis by night”, pp. 20, 49, 52.

²⁴⁰ BERGER, “Pyramids by day, martinis by night”, pp. 110-122; MERRIL, *Negotiating Paradise*, pp. 89-90.

ciudades como Pátzcuaro, Michoacán, comenzó una transformación urbana y artística con la pretensión de mostrar la imagen de un pueblo con arquitectura, habitantes y costumbres pintorescas, además de un profundo pasado.²⁴¹

Se articularon esfuerzos federales, locales y privados para incentivar la industria turística. En 1938 comenzó actividades la Asociación Mexicana de Turismo que, gracias al financiamiento oficial y privado, llevó impresos, cine y radio de contenido turístico a ferrocarriles, consulados y hoteles del extranjero.²⁴² Los gobiernos locales fundaron comités regionales de turismo que organizaron excursiones automovilísticas, publicitaron sitios arqueológicos y publicaron calendarios turísticos que promovían los “lugares más pintorescos del estado” y sus vías de comunicación, además de incluir datos sobre comercio e industria para atraer inversiones.²⁴³

El principal destinatario de esta propaganda turística fue Estados Unidos, debido a la vecindad geográfica y a que constituía el principal emisor de turistas del mundo y los de mayor capacidad adquisitiva.²⁴⁴ Los consulados mexicanos en dicho país también funcionaron como puntos de difusión de propaganda turística. En 1931, a petición de diplomáticos mexicanos que solicitaron información turística para ofrecer a extranjeros, la SEP les hizo llegar informes sobre ruinas arqueológicas, colecciones del Museo Nacional de Arqueología y ciudades con arquitectura colonial.²⁴⁵ Asimismo, se consiguió que barcos y ferrocarriles de Estados Unidos distribuyeran propaganda turística. Agencias estadounidenses también ingresaron al negocio y mediante radio y publicaciones promovieron un México de ruinas arqueológicas, excelente clima, pobladores amigables y un prometedor mercado para la

²⁴¹ JOLLY, *Creating Pátzcuaro*.

²⁴² BERGER, “Pyramids by day, martinis by night”, pp. 144-155; “Fomento del turismo. Participación de Pemex en esta actividad”, *Petróleo* (junio-julio 1942), pp. 6-11.

²⁴³ Para el caso de los comités regionales de Jalisco (1934), Yucatán (1936 y 1939) y Veracruz (1938), véase FAPEC-FT, APEC, inventario 5911, leg. 4/4, exp. 143; AGN, LC, caja 933, exp. 548.2/19, caja 922, exp. 548.2/26.

²⁴⁴ AGN, MAC, caja 804, exp. 548.2/1: BANCO DE MÉXICO, *El turismo norteamericano en México, 1934-1940*, México, 1941, p. 40.

²⁴⁵ AHSRE, IV-494-28

inversión norteamericana.²⁴⁶ En 1934, la compañía petrolera El Águila también solicitó permiso a la SEP para fotografiar monumentos arqueológicos para un panfleto turístico que planeaba hacer circular por Estados Unidos y Canadá.²⁴⁷

No obstante estos esfuerzos, la formación de una industria de turismo enfrentó obstáculos. El principal de ellos fue la crisis económica mundial de 1929, cuyos efectos retrasaron un despunte en esta industria.²⁴⁸ Otro problema importante a inicios de la década de 1930, fue el exceso de trámites y revisiones aduanales que, para mayor molestia de los turistas, eran realizadas en estaciones de pobre infraestructura y por agentes ineficientes, descorteses y corruptos.²⁴⁹ También se presentaron peligrosas y bochornosas escenas de agentes migratorios alcoholizados amedrentando turistas con sus armas o buscando la forma de cobrarles aranceles inexistentes o sacarles toda clase de propinas o recompensas.²⁵⁰ Algunos automovilistas estadounidenses denunciaron que pese a conseguir tarjetas de turistas en los consulados, al ingresar a territorio mexicano los agentes migratorios utilizaban “pretextos inaceptables” para someterlos “a preguntas capciosas y molestas” que los hacían caer en contradicciones que los agentes usaban para acusarlos de pretender “engañar a las autoridades”.²⁵¹ El comportamiento de algunos turistas también impidió su ingreso al país. Fue el caso de visitantes que falsificaron nacionalidad estadounidense o estuvieron en estado de ebriedad insultando a agentes aduanales.²⁵²

En lo que concierne a la propaganda turística, organizaciones privadas y oficiales difundieron múltiples publicaciones. En 1926, el Departamento de Turismo del Banco de México difundía un boletín en inglés con fotografías y

²⁴⁶ FAPEC-FT, AALR, Comisión Nacional de Turismo, 01.07.08, exp. 8; FAPEC-FT, APEC, Fenner & Beane, inventario 1995, leg. 1, exp. 28.

²⁴⁷ HOLLEY-KLINE, “Nationalist archaeology and foreign oil”, p. 91.

²⁴⁸ BERGER, “Pyramids by day, martinis by night”, p. 29.

²⁴⁹ ACEHM, fondo CCCXII, carpeta 11, doc. 14; BERGER, “Pyramids by day, martinis by night”, p. 48.

²⁵⁰ YANKELEVICH, *Los otros*, pp. 154-155, 185, 214, 216.

²⁵¹ AHSRE, IV-494-33.

²⁵² AHSRE, IV-89-31: Queja presentada ante cónsul de El Paso, 17 de febrero de 1930.

breves reseñas que promocionaban la ciudad de México y sus cercanías, además de destacar ruinas arqueológicas y arquitectura colonial. La Secretaría de Relaciones Exteriores publicó la *Handy Guide*, que se distribuía en consulados y embajadas e informaba sobre hoteles, itinerarios culturales y tipo de cambio. La Comisión Pro-Turismo publicó una revista bilingüe de contenidos similares.²⁵³ En 1932, el Banco de México lanzó *How to Enter Mexico*, un folleto sobre regulaciones para turistas, formas de transporte y contactos turísticos. En 1933, la revista *Mexican Trade and Travel News*, impresa por la Secretaría de Economía, contenía artículos de interés económico, informaba sobre actividades como la cacería y ofrecía notas culturales sobre distintas regiones del territorio.²⁵⁴

Los contenidos de esta publicidad fueron diversos. La *Revista Huasteca*, publicada por la Huasteca Petroleum Company, incluía reportajes turísticos que veían a los pueblos indígenas como una completa “otredad” que habitaba fuera de las ciudades donde conservaban un estilo de vida descrito como exótico, pintoresco y primitivo.²⁵⁵ En el extremo contrario, la revista *Mexican Folkways* (1925-1937), publicada en inglés y español, se dedicó a cambiar la percepción negativa que en el extranjero se tenía sobre México. Para lograrlo, publicó notas sobre arqueología, música, artes y costumbres indígenas, pero también sobre escuelas rurales y “el progreso del indio”. Entre sus colaboradores estaban Moisés Sáenz, Salvador Novo y José Puig Casauranc.²⁵⁶ No obstante, como señala Dafne Cruz Porchini, durante el cardenismo México fue consciente de la fascinación que causaba en el imaginario estadounidense como sitio exótico y romántico, por tanto, consolidó una publicidad turística

²⁵³ VILLALOBOS ACOSTA, “Por qué en Sonora no hay arqueología”, pp. 222-223; MATEOS, “El turismo en México”, p. 37. Un ejemplar de la publicación del Banco de México puede consultarse en AHSRE, IV-168-54; BERGER, “Pyramids by day, martinis by night”, p. 54.

²⁵⁴ AGN, ALR, caja 233, exp. 830/130; BERGER, “Pyramids by day, martinis by night”, p. 45

²⁵⁵ “Impresiones de viaje”, *Revista Huasteca* (julio 1925); “Del México primitivo y pintoresco”, *Revista Huasteca* (ago. 1925); “México primitivo y pintoresco”, *Revista Huasteca* (marzo 1926); “El Egipto americano. Chichen Itzá” (abril 1926); “El hermoso balneario de ‘Villa del Mar’ en Veracruz” (dic. 1926).

²⁵⁶ LINDSAY, *Magazines, Tourism, and Nation-building*; SARAGOZA, “The Selling of Mexico”, pp. 96-97.

basada en la promoción de zonas arqueológicas, sitios coloniales, artesanías y bellezas naturales del país.²⁵⁷

3. 2 LA INCURSIÓN DE PEMEX EN EL TURISMO

En agosto de 1938, Pemex –a tan solo dos meses de haberse constituido– fundó el Pemex Travel Club para atraer turismo automovilístico estadounidense, que entonces representaba cerca del 80% de turistas que ingresaban al país.²⁵⁸ Sus oficinas centrales estuvieron en la ciudad de México; primero en el número 35 de la avenida Bucareli, de donde posteriormente se trasladaron a la calle Artículo 123, domicilio que mantuvieron entre 1944 y 1947. Su última ubicación estuvo el número 89 de la avenida Juárez.

En éste último domicilio, el Club prestó espacios para que la Asociación Mexicana de Turismo y la Comisión Nacional de Turismo instalaran sus oficinas. Otras áreas del inmueble fueron acondicionadas para exhibir piezas arqueológicas, muestras de arte popular indígena y vestidos “típicos” mexicanos. También se realizaban demostraciones prácticas de oficios populares dirigidas por alfareros de Teotihuacán o tejedores de Milpa Alta. Gracias a la colaboración con la SEP y el Instituto Nacional de Bellas Artes, se instalaron exposiciones de pintura, escultura y demás artes realizadas por alumnos de la Escuela Esmeralda. Otras salas albergaron proyectores para mostrar películas sobre destinos turísticos.²⁵⁹ Más que ser un centro de

²⁵⁷ CRUZ PORCHINI, *Arte, propaganda y diplomacia*, pp. 99-100. Véase también PÉREZ MONTFORT, “*Down Mexico Way*”; PÉREZ MONTFORT, *Lázaro Cárdenas*, pp. 285-286, 299-300; MERCADO LÓPEZ, “Las políticas turísticas en México”, pp. 501, 511.

²⁵⁸ Este porcentaje corresponde a 1940. El aumento de turistas provenientes de Estados Unidos en automóviles tomó mayor impulso desde 1936, cuando se inauguró la carretera Panamericana que conectaba Laredo con ciudad de México. AGN, MAC, caja 804, exp. 548.2/1: BANCO DE MÉXICO, *El turismo norteamericano en México, 1934-1940*, México, 1941, p. 44.

²⁵⁹ “Turismo. Pemex le concede un gran impulso”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (marzo 1949), p. 45; “Pemex y el turismo”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (dic. 1949), pp. 16-17; “Interesante exposición patrocinada por Pemex”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (julio 1954), p. 40.

oficinas administrativas, la idea era que el edificio del Club funcionara como museo y escaparate que incentivara a viajar por el país.

Debido al importante flujo vehicular que ingresaba a México por la carretera Panamericana, en julio de 1946 el Club inauguró una oficina en Laredo, Texas, en el lobby del hotel Hamilton.²⁶⁰ En 1950 el Club abrió otra oficina en tierras texanas, esta vez en la ciudad de El Paso (figura 3.1).²⁶¹



Figura 3.1 Oficina de Pemex Travel Club, El Paso, Texas, 1950. Fuente: Mabel F. Knight, “The Pemex Office of El Paso”, *Pemex Travel Club Bulletin* (junio 1950).

Para atraer turistas, Pemex Travel Club primero invitaba que todo estadounidense interesado en visitar México se suscribiera de manera gratuita como “socio” del Club.²⁶² Una vez conseguido un nuevo socio, se le hacía llegar publicidad turística de manera continua y, por supuesto, en inglés.

Pemex Travel Club publicó tres tipos de publicidad. Primero difundía publicaciones denominadas “incitativas”, que debían despertar el interés de viajar por México. Entre éstas destacaron *Driving Down to Mexico*, *A Trip to*

²⁶⁰ “Pemex estableció una oficina de información turística en Laredo”, *La Prensa*, San Antonio, Texas, (4 julio 1946), p. 2; “La belleza de la Barranca del Cobre es incomparable”, *La Prensa*, San Antonio Texas, (20 julio 1951), p. 2.

²⁶¹ Mabel F. Knight, “The Pemex Office of El Paso”, *Pemex Travel Club Bulletin* (junio 1950).

²⁶² AHSRE, L-E-559: Se remite 5 tarjetas de socios del ‘Pemex Travel Club, Galveston, Texas, 16/agosto/1939; “Turismo. Pemex le concede un gran impulso”, 18 de marzo. *La vida petrolera mexicana* (marzo 1949), p. 45; “México frente al mundo. Pemex y el turismo. Importante entrevista”, 18 de marzo. *La vida petrolera mexicana* (oct. 1948), pp. 34-35.

Mexico y, el más importante de ellos, el *Pemex Travel Club Bulletin*. En segundo lugar estaban las publicaciones nombradas “informativas”, que enseñaban sobre cómo viajar por México (itinerarios, costos, requisitos migratorios y datos generales). Ejemplos de estas publicaciones fueron: *Motoring in Mexico. General Information, Notes About Climate y Costs and Itineraries of Motor Trip*. En tercer lugar estaba la propaganda “documental”, que informaba sobre actividades turísticas en el país. *Fishing to Mexico, Archaeological Relies in Mexico, Mexico Road Map, Mexico’s Western Highways*, son algunas de las publicaciones documentales.²⁶³



Figura 3.2 Algunas publicaciones de Pemex Travel Club

Pemex Travel Club también publicó en periódicos estadounidenses, donde publicitó destinos turísticos y añadió notas y glosarios que pretendían enseñar al turista expresiones en español que facilitarían su comunicación en

²⁶³ “Fomento del turismo. Participación de Pemex en esta actividad”, *Petróleo* (junio-julio 1942), pp. 7-9. Véase también: “El resultado de la campaña pro-turismo”, *El Nacional* (22 abril 1939), segunda sección, p. 3; “Forma práctica y eficaz para impulsar el turismo”, *El Nacional* (22 dic. 1938), segunda sección.

México.²⁶⁴ Asimismo, se incluyó información sobre el Club en la primera época de la revista *Migración, Población y Turismo*, donde se agregaban mapas y croquis del Distrito Federal como parte de la sección en inglés dirigido a turistas extranjeros.²⁶⁵

La principal publicación, *Pemex Travel Club Bulletin*, estuvo vigente entre 1938 y 1965, con un tiraje que alcanzaba casi el millón y medio de ejemplares, mientras otras publicaciones del Club llegaban a 400 o 200 mil ejemplares.²⁶⁶ Su distribución en los Estados Unidos se realizaba entre estudiantes y cuerpos docentes de universidades, en bibliotecas, consulados mexicanos, hoteles y campos de turistas.²⁶⁷ Sus ediciones solían ser mensuales, aunque algunos números fueron bimestrales. Su extensión oscilaba entre las 12 y 16 páginas, que desde su inicio y hasta octubre de 1959 se publicaron en papel sepia. Posteriormente el formato fue en blanco y negro y, a partir de 1961, se incluyeron portadas y títulos a color.

El primer director de Pemex Travel Club y su boletín fue J. J. March, quien hacia 1937 había sido asesor de un delegado de la CTM y que en 1940 fue nombrado jefe del Departamento de Fomento de Ventas de Pemex.²⁶⁸ Bajo su mando, en 1943 se creó una versión alterna del boletín, era en español y dirigida a público mexicano bajo el título de *Club de Viajes de Pemex*.²⁶⁹ De manera paralela, March también fungió como asesor técnico de la Asociación Mexicana de Turismo y dirigió iniciativas para impulsar el desarrollo turístico al

²⁶⁴ "The steady march and progress of the petroleum industry in the United States of Mexico", *The Sunday Star* (10 ago. 1941), A-13; "The Traveler's Notebook", *The Sunday Star* (26 mayo 1940; 31 ago. 1940; 24 mayo 1942).

²⁶⁵ "English Section. General Information for the Motorist Visitor to Mexico", *Migración, Población y Turismo* (sept. 1940); Anuncio "It's Mexico", *Migración Población y Turismo* (julio 1941). Posteriormente esta revista cambió su nombre a *Población, Migración y Turismo*.

²⁶⁶ "Fomento del turismo. Participación de Pemex en esta actividad", *Petróleo* (junio-julio 1942), p. 8.

²⁶⁷ "Turismo. Pemex le concede un gran impulso", *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (marzo 1949), p. 45.

²⁶⁸ "Salieron ayer los delegados", *El Nacional* (10 mayo 1937), p. 1; "Un barco petrolero más", *El Nacional* (12 mayo 1940), p. 7.

²⁶⁹ "El club de viajes", *El Nacional* 19 marzo 1943), segunda sección, p. 6; "Notas petroleras", *Petróleo* (enero 1943).

interior del país, lo mismo que en Centroamérica.²⁷⁰ A partir de mayo de 1945 y hasta el final del Club, fue relevado por Alfonso Villaseñor.²⁷¹ Fue él quien encabezó el mayor desarrollo y auge de esta sección de turismo.

Durante los primeros años del *Pemex Travel Club Bulletin* los artículos fueron publicados sin autoría. Años después esto cambió y entre los articulistas se encontraban escritoras estadounidenses radicados en México, como Doris Heyden, arqueóloga que trabajó en INAH y que destacó por sus estudios sobre Teotihuacán y la flora y fauna mesoamericana; Elizabeth Borton de Treviño, periodista que optó por la ciudadanía mexicana; y Mabel F. Knight, reportera estadounidense que solía escribir en el *Christian Science Monitor*.²⁷²

El Club sacó ventaja de los contextos internacionales. Durante la Segunda Guerra Mundial, mientras que dependencias como la Asociación Mexicana de Turismo optaron por incrementar su propaganda en español y dirigirla a Centroamérica,²⁷³ Pemex Travel Club se concentró en atraer los turistas que Europa no podía recibir debido al conflicto bélico. Su propaganda ofrecía a los estadounidenses un país donde olvidarían la guerra y no tendrían problema de racionamiento de gasolina como en Europa.²⁷⁴ El Club también empleó una estrategia acentuada durante el cardenismo que consistía en aprovechar la promoción turística como medio para hacer propaganda política en favor del gobierno en turno.²⁷⁵ En la guía de carreteras *Mexico's Western*

²⁷⁰ AGN, MAC, caja 1142, exp. 704/170-1: Boletín de la Asociación Mexicana de Turismo, 27 de noviembre de 1942 y 4 de marzo de 1943.

²⁷¹ "Ventajas en la carretera México-Juárez", *El Nacional* (6 junio 1949), p. 1; "Turismo. Pemex le concede un gran impulso", 18 de marzo. *La vida petrolera mexicana* (marzo 1949), pp. 43-45.

²⁷² BERGER, "Pyramids by day, martinis by night", p. 87. Sobre Heyden, véase: "Doris Heyden, arqueóloga", Mediateca INAH [http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/documental%3A108], recuperado el 2 de abril del 2020. Sobre Mabel Knight: AGN, MAC, caja 1142, exp. 704/170-1: Boletín de la Asociación Mexicana de Turismo, 1 de octubre de 1942, f. 3.

²⁷³ AGN, MAC, caja 1142, exp. 704/170-1: Boletín de la Asociación Mexicana de Turismo, 1 de octubre de 1942, f. 2.

²⁷⁴ Ramón Alpizar Caire, "Ahora, hay que viajar más", *Pemex Travel Club Bulletin* (junio 1942); Ramón Alpizar Caire, "El turismo. Vínculo de amistad y manantial de emociones nuevas", *Pemex Travel Club Bulletin* (julio 1942).

²⁷⁵ Durante el cardenismo tomó fuerza la estrategia de aprovechar al turista como "vehículo humano de propaganda", idea que consistía en que el viajero conociera las obras de desarrollo

Highways (1940), junto a la descripción de caminos y paisajes michoacanos también se mencionaba que el gobierno progresista de Cárdenas impulsaba reformas para restaurar el patrimonio indígena y avanzar en materia educativa.²⁷⁶ Años después, algunas notas del *Pemex Travel Club Bulletin* se dedicaron a ensalzar a Miguel Alemán como el presidente constructor de grandes obras de infraestructura.²⁷⁷

Además de la labor editorial, el Club brindaba servicios para acompañar al turista en su viaje de principio a fin: primero le informaba sobre carreteras, hoteles y planeación de itinerarios. Una vez que el turista ingresaba al país, se le ofrecía asistencia vial con autos conducidos por personal bilingüe preparado para auxiliar en caso de accidentes o desperfectos mecánicos. Ya instalado el turista, se le ayudaba en la reserva de boletos y en la compra de artesanías y su posterior envío a Estados Unidos.²⁷⁸ Además, el Club y la Asociación Mexicana Automovilística (A.M.A) organizaban caravanas turísticas automovilísticas que incluían guías y explicaciones sobre historia, recepciones con comida y baile y, en veces, rifas de obsequios patrocinados por Pemex y otras casas comerciales.²⁷⁹

El desarrollo de infraestructura carretera y turística fue otra de las tareas del Club. Participó en el acondicionamiento de las grutas de Cacahuamilpa a fin de que éstas contaran con senderos y servicios para recibir visitantes.²⁸⁰ A

social mexicanas y hablara de ellas a su regreso a su país. También se dispuso que todos los guías de turistas fueran mexicanos y estuvieran aleccionados por el gobierno sobre la ideología revolucionaria que debían platicar a los turistas. DÜMMER SCHEEL, "En defensa de la Revolución", pp. 267-269, 273-274, 281-282

²⁷⁶ PEMEX TRAVEL CLUB, *Mexico's Western Highways*, p. 7.

²⁷⁷ Mabel F. Knight, "Acambaro and the Solis Dam", *Pemex Travel Club Bulletin* (enero 1950); Mabel F. Knight, "The Papaloapan Project", *Pemex Travel Club Bulletin* (marzo 1950); Mabel F. Knight, "The National University in its New Home", *Pemex Travel Club Bulletin* (ago. 1954).

²⁷⁸ "Forma práctica y eficaz para impulsar el turismo", *El Nacional* (22 dic. 1938); "Fomento del turismo. Participación de Pemex en esta actividad", *Petróleo* (junio-julio 1942), p. 10; PEMEX TRAVEL CLUB, *Archeology in Mexico*, p. 61; "Brief travel notes", *Pemex Travel Club Bulletin* (nov. 1940).

²⁷⁹ "Las caravanas automovilísticas Pemex-AMA", *Rumbo. Órgano de la Sección 5 del STPRM* (feb. 1941).

²⁸⁰ AGN, MAC, caja 1142, exp. 704/170-1: Boletín de la Asociación Mexicana de Turismo, 4 de marzo de 1943. "Work at Cacahuamilpa caves being completed", *Pemex Travel Club Bulletin* (marzo 1943); "Turismo. Pemex le concede un gran impulso", 18 de marzo. *La vida petrolera mexicana* (marzo 1949), p. 45.

partir de 1940, Pemex comenzó a construir gasolineras que funcionaran como atractivos paraderos con espacios para comer y descansar, además de ofrecer información turística.²⁸¹

De manera paralela, otras dependencias como el Departamento de Turismo, la Asociación Mexicana de Turismo y Ferrocarriles Nacionales también intentaban atraer turistas norteamericanos a través del despliegue de propaganda impresa y radiofónica con programas llamados “*Down Mexico Way*” o “*Know your Neighbor*”.²⁸² En 1955, la antropóloga y escritora Anita Brenner editó la revista de turismo *Mexico This Month*, de giro turístico con notas de historia, geografía y cultura, y en cuyos números colaboraban personalidades como Leonora Carrington, Juan Rulfo y Leopoldo Zea.²⁸³ Entre todos estos esfuerzos, parece que fue el Club el que mayor promoción hizo del turismo gracias a que albergó la mayor y mejor estructurada obra propagandística, ofreció variedad de servicios a turistas, además de destinar recursos a infraestructura.

3.1 REPRESENTACIONES DE MÉXICO Y LOS MEXICANOS EN *PEMEX TRAVEL CLUB BULLETIN*

3.3.1 *Estereotipos del territorio y sus habitantes*

Cacería, pesca, balnearios y vacaciones en playa, sobre todo en Acapulco –el principal destino turístico del país–, fueron de las actividades y destinos más promocionada por el *Pemex Travel Club Bulletin*, cuyas notas resaltaban la

²⁸¹ ROSE ETINGER, “Imaginario pueblerinos”; “The Traveler’s Notebook”, *The Sunday Star* (20 marzo 1942).

²⁸² AGN, MAC, caja 1142, exp. 704/170-1: Boletines de la Asociación Mexicana de Turismo.

²⁸³ LINDSAY, *Magazines, Tourism, and Nation-building*.

idea de nación con naturaleza exuberante, bellos y tranquilos paisajes y destinos paradisiacos.

México era descrito como el país de la “eterna primavera”, de “montañas abruptas y costas azules”, “la tierra donde el río canta y pasa acariciando las riberas esmeraldas.”²⁸⁴ Los destinos de playa, como Guaymas, eran presentados como un “paraíso tropical con sus flores, frutas, atractivas palmeras, casas españolas tipo morisco y un estilo de vida despreocupado”.²⁸⁵

Además de la visión paradisiaca, las representaciones del territorio nacional fueron diseñadas desde un nacionalismo “centralista” que consideraba a la capital del país como la más representativa de México, incluso calificada como la ciudad que es “en todos los sentidos, la elección de la nación”.²⁸⁶ Esto fue continuación de un proceso heredado del nacionalismo decimonónico, que ya entonces se manifestaba en corrientes pictóricas que colocaban la capital y el Valle de México como representantes del “paisaje nacional”.²⁸⁷ El mismo centralismo se percibe en un artículo que proponía un viaje metafórico a través del “México antiguo”, pero cuyo énfasis era puesto en la antigua Tenochtitlán.²⁸⁸ De hecho, aunque el Club publicitó distintas culturas prehispánicas y sitios arqueológicos, fue notable su inclinación por presentar a la cultura azteca como los antepasados directos de todos los mexicanos. No se trató de un hecho fortuito, Pemex Travel Club reprodujo lo que era un lugar común en el nacionalismo mexicano: interpretar a los aztecas como la “etnia mítica” de la nación (la vinculación de la nación actual con una sociedad del pasado antiguo para fincar la creencia que la comunidad nacional existe desde tiempos remotos).²⁸⁹

El Club también difundió estereotipos sobre los mexicanos (representaciones forjadas entre 1920 y 1940, a partir de la síntesis de

²⁸⁴ C. L. Silva, “Encantadoras leyendas de México. El callejón de la Condesa”, *Pemex Travel Club Bulletin* (ago. 1941).

²⁸⁵ Mabel F. Knight, “Acapulco and its fishing rodeo”, *Pemex Travel Club Bulletin* (abril 1949).

²⁸⁶ “The mexican flag”, *Pemex Travel Club Bulletin* (nov. 1947).

²⁸⁷ RAMÍREZ, “Cinco interpretaciones de la identidad”, pp. 1178-1180.

²⁸⁸ C. A. Burland, “Travel through time to ancient Mexico”, *Pemex Travel Club Bulletin* (mayo 1951).

²⁸⁹ PÉREZ VEJO, “Los hijos de Cuauhtémoc”, pp. 114-115.

características exteriores, intelectuales y anímicas de grupos sociales; un proceso donde el charro y la china poblana fueron ampliamente publicitados como símbolos de mexicanidad).²⁹⁰ La figura del charro se incluyó en los logotipos institucionales de Pemex (véase capítulo 5) y del Club (figuras 3.3 y 3.4). Sin embargo, para incitar al turista a viajar por todo el país, el boletín del Club amplió su mirada de folclore y delineó la imagen de México como un mosaico de tradiciones, vestimentas y formas de vida “típicas” de cada región.

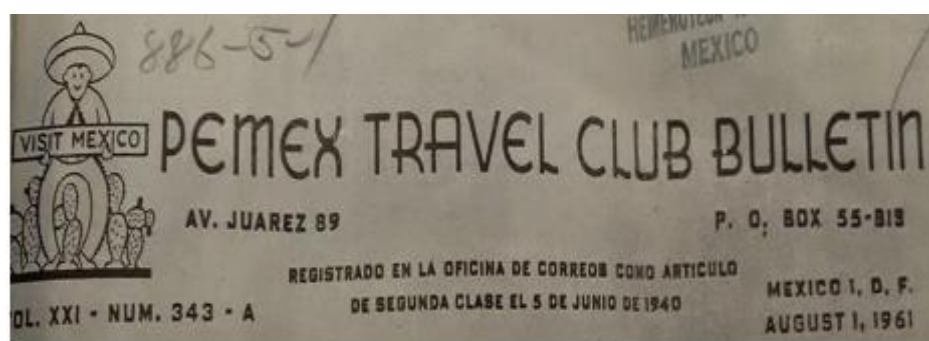


Figura 3.3 Logotipo y encabezado del *Pemex Travel Club Bulletin*



Figura 3.4 Logotipo a color de Pemex Travel Club.
Fuente: PEMEX TRAVEL CLUB, *Archeology in Mexico*

²⁹⁰ PÉREZ MONTFORT, “Un nacionalismo sin nación aparente”.

Los artículos, fotos y portadas del boletín presentaban una población mexicana conformada por personajes “típicos” regionales, cuyos trabajos y vida cotidiana se reducía a la fabricación de artesanías y diversiones con bailables al sonido de las guitarras y los mariachis (figura 3.5). Uno de los artículos más representativos de esta visión describió al país como “el hogar donde las costumbres y los trajes típicos de cada región conforman un cocktail de exótica belleza con las guarecitas michoacanas, los charros y las chinas poblanas, los cuerudos del norte y las tehuanas del sur [...]”²⁹¹ En esta publicidad los mexicanos no figuraban como individuos con costumbres, vestimentas y forma de vida similar a la de cualquier otro lugar del orbe Occidental; según *Pemex Travel Club Bulletin* cada zona de provincia contaba con sus vestimentas “típicas”. Las notas señalaban que probablemente no había otro país que como México reuniera una belleza pintoresca y regiones coloridas. Incluso se mencionaba que en el Distrito Federal no era raro encontrar a los “pintorescos” indios vistiendo sus ropas tradicionales.²⁹²



Figura 3.5 Los mexicanos vistos por *Pemex Travel Club Bulletin*

²⁹¹ C. L. Silva, “Encantadoras leyendas de México. El callejón de la Condesa”, *Pemex Travel Club Bulletin* (ago. 1941).

²⁹² “Mexican regional costumes”, *Pemex Travel Club Bulletin* (nov.-dic. 1941).

Estos estereotipos representaron lo que Roger Bartra llama el “mito del hombre primigenio”, que es recreado por la cultura nacionalista y sirve de contraste para forjar la conciencia de modernidad y progreso.²⁹³ Así, este México estereotipado representó una “otredad” con la que el turista estadounidense reforzaba su imagen de Estados Unidos como nación desarrollada y moderna.

El Club también recibió con agrado los estereotipos sobre los mexicanos que estaba creando Walt Disney como parte de su colaboración propagandística en favor de la política del “buen vecino”. En efecto, durante la Segunda Guerra Mundial, Nelson Rockefeller, director de la Oficina de Coordinación de Asuntos Interamericanos (OCAI) del gobierno estadounidense, financió a *Disney* para que viajara por América Latina promoviendo la política de buena vecindad y produjera cinco películas de dibujos animados que impulsaran la simpatía y unión entre Estados Unidos y Latinoamérica, con el fin de evitar la influencia del fascismo en América. Del trabajo de Disney resultó la película *Los tres caballeros*, estrenada en 1943 y estelarizada por el “Pato Donald” como representante de Estados Unidos; “José Carioca”, un perico que personificaba a un brasileño; y “Panchito Pistolas”, un gallo de figura antropomorfa vestido de charro mexicano que disparaba tiros al aire y cantaba canciones rancheras al estilo de Jorge Negrete.²⁹⁴

Antes del estreno de la película, el boletín del Club difundió los bosquejos que Disney usaría y que mostraban al Pato Donald con sombrero y sarape mexicano. También anunció gustosamente que uno de los protagonistas aparecería en la cinta con vestimentas mexicanas: “de charro mexicano, con ancho sombrero galoneado y frazada de vivos colores al hombro, decidido y osado, como los hombres de la campiña mexicana”. “¡Eso habrá de ser formidable!”, señaló de manera entusiasta el boletín (figura 3.6).²⁹⁵

Finalmente *Los tres caballeros* llegó a los cines con una trama donde Panchito Pistolas fungía como guía de viaje del Pato Donald y José Carioca,

²⁹³ BARTRA, *La jaula de la melancolía*, p. 77.

²⁹⁴ ARRECOECHEA, “Paquete de sorpresas. Disney, México y Los tres caballeros”.

²⁹⁵ “El Pato Pascual, embajador de buena vecindad”, *Pemex Travel Club Bulletin* (marzo 1943).

a quienes conduce por Xochimilco, Pátzcuaro, Tehuantepec, Veracruz, Acapulco y la ciudad de México. También aparecen músicos jarochos, bailes con charritas, piñatas y una escena donde los tres personajes cantan “Ay Jalisco no te rajes”. Tras el estreno, el literato Salvador Novo lamentó que la cinta presentara una imagen de México idéntica a la que cualquier turista texano disfruta y aplaude por considerarla “expresión auténtica de México”.²⁹⁶ Contrario a Novo, Pemex Travel Club se congratuló por la cinta y su representación de México, que resultó similar a la que reproducía en su publicidad turística. Por supuesto, la empatía también se debió a que Pemex, como empresa del gobierno, apoyaba la política de buena vecindad con Estados Unidos.



Figura 3.6 Pemex Travel Club Bulletin también difundió las representaciones que Walt Disney realizó sobre los mexicanos

El binomio raza y mestizaje fue otras de las características con las que el boletín describió a los mexicanos. A pesar de que tanto la población, como

²⁹⁶ A pesar de lo dicho por Novo, en México la película fue un éxito de taquilla, además que “Panchito Pistolas” gustó tanto que incluso fue retomado para formar parte del logotipo del Escuadrón 201 de aviación que México envió a la Segunda Guerra. ARRECOECHEA, “Paquete de sorpresas. Disney, México y Los tres caballeros”.

gobierno mexicanos albergaban marcados prejuicios raciales,²⁹⁷ un artículo titulado “The Different Races in Mexico” negó que en el país existiera discriminación racial. Para explicar el origen de los mexicanos, el artículo mencionaba que a través de los siglos se mezclaron incontables personas hasta formar “una raza”: la de los mexicanos, también llamados “mestizos” descendientes de la mezcla de español con india, pero que también incluía sangre de otras nacionalidades europeas. Asimismo, añadió que solo existían cuatro distintas razas: “los extranjeros, los criollo, el mestizo y el indio”.²⁹⁸

3.3.2 México como nación católica

A comienzos de la década de 1940, el gobierno de Manuel Ávila Camacho dejó atrás el anticlericalismo cardenista e inició una relación de mayor cordialidad con la Iglesia católica. Este contexto dio carta abierta para que las notas del *Pemex Travel Club Bulletin* vincularan religión y nación.

El boletín describió a los mexicanos como practicantes de una “profunda religiosidad” y tradiciones católicas que conservaban durante generaciones.²⁹⁹ En una sección fija llamada “Fiesta Calendar”, el boletín informaba sobre las fiestas mexicanas de mayor importancia de cada mes, incluidas las celebraciones católicas.³⁰⁰ Según los articulistas, Corpus Cristi era una de las festividades “más emocionantes del país”, mientras la Semana Santa era de las “más coloridas e importantes” por constituir un periodo de culto sincero donde las celebraciones religiosas tomaban forma del folclore mexicano.³⁰¹ La navidad era descrita como “la mezcla del sentimiento religioso con la alegría

²⁹⁷ YANKELEVICH, *Los otros*.

²⁹⁸ Doris Heyden, “The different races in Mexico”, *Pemex Travel Club Bulletin* (dic. 1949).

²⁹⁹ “The leten season in Mexico”, *Pemex Travel Club Bulletin* (marzo 1943).

³⁰⁰ A manera de ejemplo, véase “Fiesta calendar”, de *Pemex Travel Club Bulletin* (enero, abril, sept.-oct.; nov.).

³⁰¹ “Corpus Christi”, *Pemex Travel Club Bulletin* (junio 1956); “Fiesta calendar”, *Pemex Travel Club Bulletin* (enero 1943); “Holy week in Mexico”, *Pemex Travel Club Bulletin* (abril 1960).

local” y las misas eran mencionadas como parte de la celebración decembrina. También se mencionaban los llamados “nacimientos” y la creencia en los Reyes Magos.³⁰²

Los articulistas del boletín se referían a la virgen de Guadalupe como la “Patrona de la nación mexicana”, además de señalar que su fiesta, la del 12 de diciembre, posiblemente representaba el día “más importante del año para los mexicanos”. Se enfatizaba que “la fe por la virgen de Guadalupe se mantiene intacta por todo el país”. La edición correspondiente a diciembre de 1951, mostró en su portada una fotografía de las figuras del Museo de la Basílica de Guadalupe que representaban la aparición de la guadalupana. El pie de fotografía describía la imagen como: “Juan Diego y el milagro de la Virgen.”³⁰³

Tal como apunta Anthony Smith, en Occidente el nacionalismo ha retomado modelos de culto y creencias de la tradición judeocristiana. Así como la religión promueve el principio de una comunidad unida por una fe compartida, símbolos y lealtad a Dios; el nacionalismo implica un sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional, culto a sus símbolos y lealtad al Estado.³⁰⁴ La imbricación entre nacionalismo y religión también se encuentran en la historia mexicana, ya sea en los conservadores decimonónicos que veían el catolicismo como elemento de identidad nacional, o con los cristeros que enarbolaban banderas nacionales con la guadalupana impresa en ellas, como una forma de expresar su patriotismo y religiosidad. Con este trasfondo, ¿acaso la relación entre nación y catolicismo difundida por *Pemex Travel Club Bulletin* respondía a una intención de revivir el proyecto de nación de los conservadores del siglo XIX? ¿Se estaba contradiciendo al Estado laico?

Pemex Travel Club no intentó revivir un discurso nacional que tuviera a

³⁰² Elizabeth Borton de Treviño, “Christmas in Mexico”, *Pemex Travel Club Bulletin* (dic. 1943); Doris Heyds, “Fiestas for Navidad”, *Pemex Travel Club Bulletin* (dic. 1951); “Navidad”, *Pemex Travel Club Bulletin* (enero 1956).

³⁰³ Doris Heyden, “A new day for the Basílica”, *Pemex Travel Club Bulletin* (dic. 1951); “Fiesta calendar”, *Pemex Travel Club Bulletin* (nov. 1943); “Faith and fun in Mexico”, *Pemex Travel Club Bulletin* (ago. 1961); Portada del *Pemex Travel Club Bulletin* (dic. 1951).

³⁰⁴ SMITH, *Chosen Peoples*.

la religión como uno de sus pilares. Sus artículos fueron cuidadosos de no mezclar política y religión, así como no mencionar referencias históricas donde los símbolos religiosos hubieran estado presentes (Miguel Hidalgo con su estandarte de la virgen o la mencionada Guerra Cristera). Tampoco se hablaba de símbolos o reliquias religiosas como objetos de culto nacionalista. Las notas solo pretendían caracterizar a la población mexicana como una sociedad de fe. Se trataba, asimismo, de una visión influenciada por el folclore que entendía las fiestas religiosas como manifestaciones culturales de interés para el público estadounidense que, siendo mayoritariamente protestante, posiblemente vería al catolicismo mexicano como un elemento llamativo y casi exótico que capturaría su interés.



Figura 3.7 Notas y portadas sobre catolicismo mexicano

3.3.3 *Una nación que quiere ser moderna, pero única entre el resto*

Acorde al modelo de urbanización e industrialización iniciado durante la década de 1940, México incrementó la inversión en la industria turística y

comenzó a promocionar otra imagen.³⁰⁵ *Pemex Travel Club Bulletin* describió una nación incorporada a la modernidad urbana y capaz de albergar de manera controlada a grandes poblaciones, además de ofrecer servicios y comodidades para los viajeros (figura 3.8).

En la edición del boletín de noviembre de 1948, la portada mostraba una fotografía del cruce de las amplias avenidas Juárez, Reforma y Bucareli, con la estatua de Carlos IV al centro y al fondo el monumento a la Revolución. Un mensaje en la portada indicaba que la imagen representaba el México moderno. Otros números incluyeron artículos y fotografías que narraban cómo se erguía ese México moderno gracias a la construcción de magnas obras públicas, como el “proyecto Papaloapan” de Veracruz, descrito como un motivo que daba al país el “derecho de sentirse orgulloso”, pues incluía presas, escuelas, villas y generación de energía que harían de la vida “no solo vivible, sino atractiva”.³⁰⁶ Parte de esta visión incluyó un culto a la figura presidencial de Miguel Alemán, quien fue resaltado como el artífice constructor de ese nuevo México.³⁰⁷ Importantes ciudades de la república también fueron publicitadas para demostrar que los aires de modernidad cruzaban el país entero. Se habló del crecimiento industrial de Monterrey y se publicitó Guadalajara. La fotografía de una iglesia recién construida en esta segunda ciudad, fue impresa en una portada del boletín, cuyo pie de foto mencionaba con tono ufano: “los nuevos edificios muestran la prosperidad [...] incluso los templos albergan nuevos diseños”.³⁰⁸

Empero, nuevamente la ciudad de México acaparó la atención de la publicidad turística de Pemex. El boletín aplaudió la obra del arquitecto Mario Pani y los grandes edificios multifamiliares fueron catalogados como obras de “arquitectura vanguardista”. El Pedregal de San Ángel fue presentado como prueba de que “el espíritu ultramoderno” de la arquitectura se aplicaba a los

³⁰⁵ SARAGOZA, “The Selling of Mexico”, pp. 102-103.

³⁰⁶ Mabel F. Knight, “The Papaloapan Proyect”, *Pemex Travel Club Bulletin* (marzo 1950).

³⁰⁷ Mabel F. Knight, “Acambaro and the Solis Dam”, *Pemex Travel Club Bulletin* (enero 1950).

³⁰⁸ “Monterrey, Industrial City”, *Pemex Travel Club Bulletin* (feb. 1955); Portada de *Pemex Travel Club Bulletin* (sept. 1961).

hogares mexicanos de maneras llamativas.³⁰⁹ La construcción de Ciudad Universitaria fue publicitada como un sitio de modernas instalaciones y centro de belleza.³¹⁰ A comienzos de la década de 1950, un artículo del boletín señaló que si la ciudad de México había transformado su cara en tan solo diez años, en unos cinco más podría convertirse en “la primera del mundo con mayor belleza arquitectónica”.³¹¹ Se afirmó que los mexicanos se enorgullecían que su capital fuera una de las más grandes y modernas ciudades del mundo y que al igual que Nueva York o Hong Kong, pudiera ofrecer a los viajeros las mejores comodidades, cocina internacional, clubes exclusivos y otros atractivos (figura 3.8).³¹²

En esta publicidad –como en toda promoción turística– existieron vacíos y silencios: todo aquello que los artículos no mencionaban y que los fotógrafos no encuadraban. Cuando se aludía a la capital del país, la protagonista era la urbe con sus grandes edificios –viejos o antiguos–, monumentos, parques y anchas avenidas; mientras que se omitía toda referencia a los barrios bajos céntricos o a los cinturones de miseria que en 1950 inspiraron la cinta *Los olvidados* de Luis Buñuel. Se suscitó una situación contrastante: se invisibilizaron las clases menesterosas del Distrito Federal, pero no las que habitaban el México rural e indígena, que también albergaba condiciones de precariedad, pero era una pobreza que no incomodaba mostrar en imágenes. Se trataba, acaso, de una condición “normalizada” y aceptada como parte del México exótico y pintoresco de la provincia rural. Privó entonces, una lógica de folclorismo que dicta que hay una pobreza que desagrada fotografiar y otra que simplemente no.

³⁰⁹ Doris Heyden, “City Within a City”, *Pemex Travel Club Bulletin* (marzo 1953); María Cristina Silva, “Mexico’s Ultramodern Architecture”, *Pemex Travel Club Bulletin* (ago. 1953);

³¹⁰ Doris Heyden, “The Oldest University in Western Hemisphere is Now Newest”, *Pemex Travel Club Bulletin* (mayo 1952).

³¹¹ Doris Heyden, “Modern Mexico”, *Pemex Travel Club Bulletin* (sept. 1951).

³¹² “There’s More than Meets the Eye in Modern Mexico”, *Pemex Travel Club Bulletin* (mayo 1962).



Figura 3.8 *Pemex Travel Club Bulletin* y las representaciones de México como nación moderna.

Esta publicidad también se esforzó en mostrar un México donde se fundía la modernidad con el pasado antiguo y los rasgos de “mexicanidad”. La ciudad de México fue catalogada como gran metrópoli, cuya grandeza provenía desde la época prehispánica. Se subrayó que su Ciudad Universitaria mantenía viva la herencia azteca en su arquitectura que utilizaba roca negra volcánica y sus canchas edificadas para que asemejaran pirámides precolombinas. Monterrey fue ensalzado como un floreciente centro industrial con “la hermosa cualidad mexicana de retener su atmósfera de antigüedad”.³¹³ Los destinos de playa fueron publicitados como sitios modernos, pero con orígenes antiguos. Zihuatanejo fue presentado como antiguo “lugar de recreo del emperador tarasco”, mientras que Acapulco fue descrito como moderno y “chic”, pero con un “excitante pasado histórico”, pues allí habían arribado desde comerciantes aztecas hasta el Galeón de Manila que permitió el comercio virreinal con

³¹³ María Cristina Silva, “Mexico’s Ultramodern Architecture”, *Pemex Travel Club Bulletin* (ago. 1953); “Monterrey, Industrial City”, *Pemex Travel Club Bulletin* (feb. 1955)

Oriente.³¹⁴ Al mismo tiempo que se resaltó el Frontón México y sus modernos espectáculos de frontón y cesta punta, se sugirió que éstos posiblemente tenían su origen en los juegos de pelota prehispánicos.³¹⁵

También se publicitaron los edificios e iglesias novohispanos. Sin embargo, en concordancia con el relato nacional que condenaba la Conquista y la Colonia como negro paréntesis en la historia de México,³¹⁶ esta arquitectura no fue considerada como símbolo que conectaba con la identidad nacional. Se le trató, más bien, como objeto que podía apreciarse por su valor estético, pero que poco o nada decía sobre la identidad nacional. De manera paradójica, los sitios precolombinos aun siendo ruinas en medio de lugares apartados, fueron tratados como pilares de la identidad nacional, por encima de los también imponentes y mejor conservados edificios coloniales ubicados –y aún habitados– dentro de las ciudades.

Quizás sin proponérselo, el Club reprodujo una imagen nacional similar a la que el Porfiriato difundió en los pabellones mexicanos llevados a las exposiciones universales decimonónicas: un México moderno, con identidad propia y su toque de exotismo.³¹⁷ Este otro México mezclaba lo cosmopolita y lo nacional. Una nación con modernos servicios, urbanización y tecnología, pero anclada a un pasado antiguo y noble que le otorgaba raíces profundas, renombre e identidad que la distinguían del resto del mundo moderno.

Cabe precisar que el Club no hizo referencias al petróleo o Pemex como artífices de esta modernidad. Las alusiones a la industria petrolera no tuvieron cabida en la publicidad turística. Sin embargo, como muestra el capítulo cinco, al interior del país circuló otra propaganda enfocada precisamente en resaltar el papel del petróleo como piedra angular del México moderno.

³¹⁴ “Zihuatanejo... Resort of Kings”, *Pemex Travel Club Bulletin* (marzo 1955); “Living like kings”, *Pemex Travel Club Bulletin* (enero 1953); Doris Heyden, “Historic Acapulco”, *Pemex Travel Club Bulletin* (ago. 1960).

³¹⁵ Mabel F. Knight, “Fronton. Basque or Indian”, *Pemex Travel Club Bulletin* (enero 1952).

³¹⁶ PÉREZ VEJO, *España en el debate*.

³¹⁷ TENORIO TRILLO, *Artilugio de la nación*.

A manera de comentario general, debe mencionarse que Pemex Travel Club difundió imaginarios transnacionales donde convergían lo que al interior del país se consideraba “cultura nacional” y las expectativas que los extranjeros esperaban encontrar en México. Asimismo, la imagen de México moderno y urbano respondió tanto al desarrollo interno, como al ideal de modernidad impulsado en Occidente después de la Segunda Guerra Mundial. Era un modelo ya establecido en la industria turística, que muy pronto aprendió a poner en diálogo lo que se quería mostrar y lo que se quería ver.³¹⁸ Esto explica por qué a pesar que el Club de Pemex contó con recursos, escritores y variedad de medios, siguió reproduciendo las mismas ideas de nación que existían antes de su fundación, sobre todo, reafirmó la imagen de exotismo del paisaje y la población. De hecho, visto en perspectiva amplia, no parece que en el medio cultural mexicano hubiera voluntad por deshacerse de dicha imagen. Durante décadas, medios como el cine machacaron en la idea de un México de raíces indígenas y charros en ambientes rurales. Todavía en la actualidad esta sigue siendo en el exterior la imagen más aceptada del país, algo que parece no incomodar a muchos mexicanos.

³¹⁸ Esta reflexión sobre el carácter transnacional de la publicidad turística, fue delineada a partir de la lectura de: PÉREZ MONTFORT, “*Down Mexico Way*” y THELEN, “Replanteamiento de la historia”.

CAPÍTULO 4. LA ENTRAÑA DE LA NACIÓN

Era febrero de 1978, cuando en el centro de la ciudad de México se localizaron las ruinas del Templo Mayor, hallazgo que trajo consigo un problema: para continuar con la excavación arqueológica era necesario derribar edificios coloniales. La disyuntiva no solo fue de tipo arquitectónico, también identitario, ya que avivó el viejo debate entre indigenistas e hispanistas que discutían la pertinencia de echar abajo el legado arquitectónico colonial para sacar a la luz el pasado prehispánico. Al final, el gobierno de López Portillo optó por “dejar surgir a Quetzalcoátl de la entraña cubierta”. El descubrimiento arqueológico casi coincidió con el encuentro de grandes reservas petroleras en el Golfo de México. Ambos sucesos estimularon un nacionalismo que coloca la esencia de lo mexicano en la tierra, en el territorio que debía excavar para encontrar los tesoros escondidos en las profundidades de la nación.³¹⁹

Este vínculo entre identidad nacional y espacio territorial, no resulta extraño si consideramos que las naciones no sólo cuentan con un cuerpo político (los ciudadanos), también con uno natural conformado por el territorio y sus recursos naturales que además de ser estudiados de manera científica, son representados de formas simbólicas.³²⁰ En el caso mexicano, después de la expropiación de 1938 y con Pemex en funcionamiento, los yacimientos petroleros inspiraron múltiples imaginarios nacionalistas sobre la patria (su interior, sus representaciones alegóricas, la conquista de su territorio, así como su medio natural en relación con la industria petrolera).

³¹⁹ ESCALANTE GONZALBO, “Introducción”, pp. 13-15.

³²⁰ MACCRONE, “This land is our land”, pp. 32-33, 43; CORONIL, *The Magical State*.

4.1 EL PETRÓLEO COMO ENTRAÑA DE LA NACIÓN

El petróleo –dice Mauricio Tenorio Trillo– representa la entraña de la patria, lo profundo, lo más íntimo, lo que es propiedad de la nación como pocas cosas.³²¹ De igual manera también lo expresó la directiva de Pemex en la conmemoración del 18 de marzo de 1947, cuando señaló que dicho hidrocarburo es “nuestra máxima riqueza guardada en la entraña de nuestro suelo”.³²² El poeta Efraín Huerta, en su *Canto al petróleo* que escribió en 1942 también aludió a este recurso como la entraña que Cárdenas devolvió al “seno mexicano”.³²³ La misma idea la encontramos en expresiones iconográficas. Un anuncio publicitario incluyó una imagen en la que el petróleo aparece como la entraña del suelo mexicano, donde es contenido por las manos de la nación que lo toman y lo ofrecen generosamente como el preciado tesoro que las torres de extracción de Pemex distribuirán para beneficio de los mexicanos (figura 4.1). En otro anuncio, la mano de la nación emerge de las profundidades del territorio para entregar el petróleo a través de las torres de Pemex (figura 4.2).

Otra imagen del mismo tipo, recurría al texto y a un acentuado dramatismo visual para indicar que los mexicanos debían estar agradecidos por los caudales de petróleo que brotaban de las “entrañas generosas” de la nación, pues en este recurso estaba la posibilidad de avanzar económicamente. La escena tiene un tono casi religioso; un personaje arrodillado –casi en forma de plegaria– frente a la naturaleza, muestra un gesto sumamente expresivo para agradecer que está siendo “bendecido” con una enorme cantidad de petróleo a su alrededor (figura 4.3).

³²¹ TENORIO TRILLO, “Petróleo y nacionalismo”.

³²² AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 9, f. 3.

³²³ “Canto al petróleo”, *La Jornada Semanal* (2 marzo 2014).



Figura 4.1 Fuente: *El Universal* (18 marzo 1963), p. 12.



Figura 4.2 Fuente: *Excelsior* (20 marzo 1958), p. 11.



Figura 4.3 Fuente: *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (oct. 1949)

Imágenes y textos publicados por Pemex y su sindicato vincularon petróleo y patria a través de representaciones antropomorfas donde dicho hidrocarburo simbolizaba el vientre pródigo o la sangre que hacía palpitar el

corazón de la nación.³²⁴ Esto sumó a la representación de la nación como sujeto viviente, igual que lo hacían las alegorías que mostraban a la patria como entidad femenina. En ese tenor, una de las portadas de la revista *18 de marzo. La vida petrolera mexicana*³²⁵ muestra una alegoría de madre patria que emerge del territorio para portar en sus manos el petróleo que brotará de torres de perforación (figura 4.4).

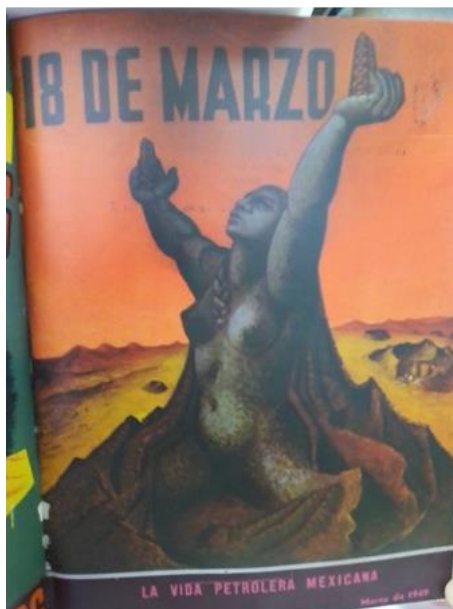


Figura 4.4 Fuente: *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (marzo 1949)

Esta imagen –igual que otras que se mencionan páginas adelante– fue obra del artista Rafael Anzures, quien ilustró las portadas de dicha revista con mensajes visuales que elogiaban la industria petrolera y muchas veces derrochaban un marcado nacionalismo.³²⁶ En esta alegoría, Anzures

³²⁴ “El campo petrolero de Poza Rica”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (abril 1952), p. 13; “Poza Rica, corazón de México”, *El Informador. Órgano oficial de orientación sindical de la sección 30 del STPRM*, (4 sept. 1953), p. 3.

³²⁵ Publicación de Pemex que existió desde la segunda mitad de la década de 1940 y hasta principios de la de 1950.

³²⁶ Rafael Anzures ingresó a Pemex como mensajero, posteriormente cursó la carrera comercial y ascendió a oficinista. Su gusto por las artes lo llevó a alternar su trabajo con el estudio de pintura, gracias a lo cual consiguió que en la empresa le cambiaran su puesto de

representó a la patria como una mujer, cuya desnudez simboliza el estado natural del petróleo, que no es obra del hombre sino de la tierra misma. Además, si como apunta Julia Tuñón, la patria es un sujeto femenino que representa la fertilidad de la naturaleza;³²⁷ dicha ausencia de ropajes y su cuerpo frondoso significan la fecundidad del subsuelo de la nación. Si bien la tradición alegórica representaba a la patria con características indígenas o como república con gorro frigio y simbología política;³²⁸ aquí estamos ante una patria cuyas trenzas y fisonomía aluden sin lugar a dudas a la representación indígena, la cual conecta de mejor manera con lo que el nacionalismo coloca como “lo nuestro”, lo que pertenece a este territorio. Por otra parte, su mirada que se eleva al cielo y sus brazos fuertes simbolizan el horizonte optimista que se abrió para México gracias al control sobre el petróleo.

Este tipo de representaciones como entidades femeninas derivaron en un nacionalismo defensivo atravesado por nociones de género. Las narrativas patrióticas en torno al petróleo rechazaron por igual que los extranjeros llegaran al subsuelo de la nación para “succionar” su riqueza, o que se acercaran “al corazón” de las mujeres mexicanas para enamorarlas.³²⁹ Territorio y mujeres fueron vistas como sujetos pasivos y susceptibles de ser poseídos; mientras que los varones tenían la labor patriótica de impedir que los extranjeros realizaran esa doble acción de mancillar lo que pertenece a México: su territorio y sus mujeres.

Otra portada más de la mencionada revista *18 de marzo. La vida petrolera mexicana*, muestra una torre petrolera, un águila y el mensaje “patrimonio de México” (figura 4.5). Su diseño que claramente evoca trazos prehispánicos permite establecer similitudes entre el petróleo y los restos arqueológicos: ambos están bajo tierra, en la entraña del suelo patrio, de

oficinista por el de dibujante. “Señor Rafael Anzures Fernández”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (feb. 1953), p. 15.

³²⁷ TUÑÓN, “Cuerpos femeninos, cuerpos de patria”, pp. 42, 57.

³²⁸ FLORESCANO, *Imágenes de la patria*.

³²⁹ “El petróleo es de la nación”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (enero 1954), p. 20; “La patria y el STPRM”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (enero 1954), p. 30; “Ébano, primer campo petrolero de México”, *Rumbo. Órgano de la sección 5 del STPRM*, p. 29.

donde son extraídos para convertirse, entre otras cosas, en símbolos de identidad nacional. Además, tratar el petróleo como “patrimonio” le otorgaba un valor simbólico semejante a los restos arqueológicos considerados “tesoros de la nación”. De hecho, al igual que los vestigios del pasado indígena, cuya salida del país se ha entendido como ofensa nacional; en Pemex ha habido posturas que se oponen a exportar petróleo por considerar que es tanto como vender patrimonio nacional.³³⁰ Era este un nacionalismo que reclamaba que “lo nuestro”, lo que emana de la entraña nacional, debía quedarse en la nación.

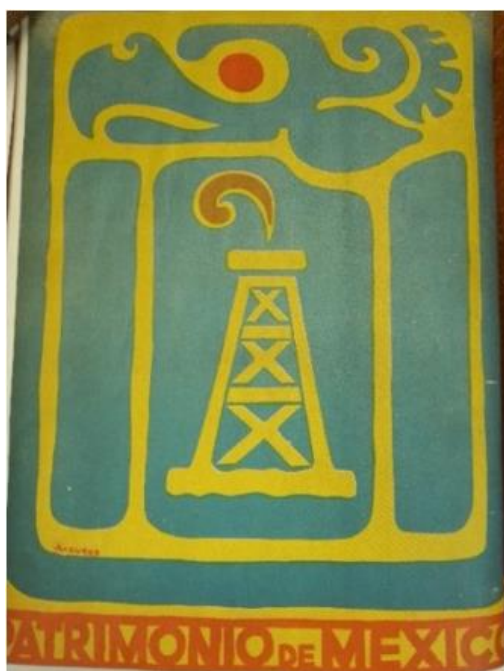


Figura 4.5 Fuente: *18 de marzo. La vida petrolera mexicana*

El petróleo también fue relacionado con el pasado prehispánico en una perspectiva temporal, donde ambos representaban el pasado remoto de la nación reguardado en las entrañas de la tierra. Sin embargo, este hidrocarburo también simbolizaba el presente y futuro de desarrollo, ya que constituía el energético que transformaba al país (véase la propaganda analizada en el capítulo 5). De este modo, en el petróleo cristalizaron el pasado, presente y

³³⁰ MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación de la política petrolera*, pp. 54-55; MEYER y MORALES, *Petróleo y nación*, p. 183.

futuro de México.

Los nuevos logotipos de Pemex condensaron esta vinculación con los restos arqueológicos y la referencia del petróleo como símbolo de la temporalidad de la nación. A comienzos de 1980, Pemex lanzó un concurso para elegir su nuevo logotipo institucional. Las bases del certamen subrayaban que el logo debía referir al petróleo y al mismo tiempo representar el nacionalismo mexicano. El ganador fue el diseñador Gonzalo Tassier, cuya propuesta consistía en un caracol en vertical formado por la unión de dos gotas de petróleo. El diseño evocaba un estilo iconográfico prehispánico (figura 4.6), lo que seguramente hizo las delicias del jurado del concurso, ya que nuevamente se relacionó este energético con el pasado indígena, considerado como piedra angular de la mitología nacional.³³¹

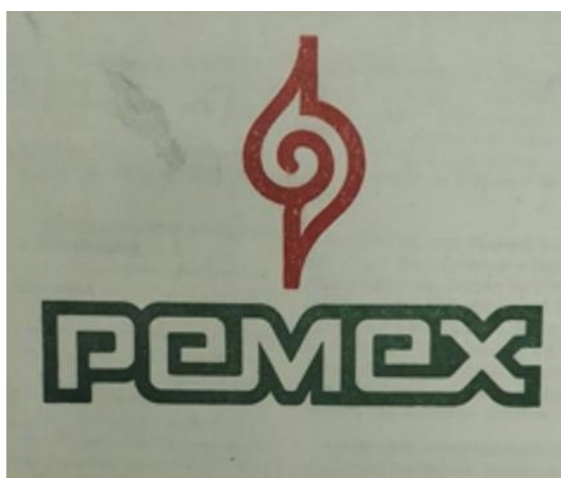


Figura 4.6 Logotipo de Pemex creado por Gonzalo Tassier.

Fuente: AHP, Revistas: *El Petróleo Mexicano. XLV Aniversario*, México, 1983

Esta renovada imagen de Pemex apeló a la profesionalización del diseño mexicano, que desde los años sesentas avanzaba gracias a su incorporación como carrera universitaria y a la popularización del diseño comercial a partir

³³¹ "La insignia petrolera", *Nosotros los petroleros* (núm. 16, 1981), pp. 3-4; "Charro, caracol y águila: la evolución del logo de Pemex", *Diario de Finanzas* [<https://eldiariodefianzas.com/charro-caracol-y-aguila-la-evolucion-del-logo-de-pemex/>], consultado en línea el 29 de marzo del 2021.

del Centro de Diseño incorporado al Instituto Mexicano de Comercio Exterior fundado en 1971.³³² Este nuevo rumbo del diseño encontró en el pasado elementos para mantener una “mexicanidad”. El caso más emblemático se encuentra en el logotipo de los Juegos Olímpicos de México 1968, cuyos autores (Eduardo Terrazas y Lance Wymna) se inspiraron en las artesanías huicholas para formar la tipografía de líneas continuas.³³³ El logotipo de Pemex de caracol se circunscribió totalmente en esta tendencia.

En 1988, la empresa adoptó el logo que prevalece hasta la actualidad y que consta de un águila –la del escudo nacional– incrustada en una gota de petróleo, acompañadas de la palabra Pemex. Todo ello con los colores de la bandera (figura 4.7). En este logo encontramos dos mensajes: el primero de ellos es que el águila simboliza la soberanía de la nación sobre su recurso natural máspreciado (se trata del mismo mensaje de la palabra “Pemex”: el petróleo de México y para los mexicanos). El segundo mensaje es idéntico al del caracol invertido de Tassier: el petróleo colocado en una interpretación temporal donde el águila –de origen prehispánico– simboliza lo antiguo, la raíz profunda; mientras que la gota de petróleo, es el energético del tiempo presente y futuro.



Figura 4.7 Logotipo actual de Pemex

³³² SALINAS FLORES, “El diseño profesional en México”, p. XIII.

³³³ CANALES, *Arquitectura en México*, t. II, pp. 392, 446.

Al margen de esta vinculación simbólica entre el petróleo y el tema prehispánico, en la práctica dicha relación fue menos idealizada y más compleja. Aunque Pemex ha aportado recursos para trabajos de arqueología en zonas petroleras,³³⁴ también ha sido señalado por entorpecer excavaciones de este tipo, además de dañar áreas arqueológicas con maquinaria e infraestructura industrial. En contraste, antes de 1938 las compañías petroleras extranjeras, pese a ser acusadas de expoliadoras de las riquezas de la nación, también respaldaron actividades de arqueólogos mexicanos, a quienes apoyaron con caminos de acceso, infraestructura y trabajadores.³³⁵

4.2 PEMEX A LA CONQUISTA DEL TERRITORIO INDÓMITO

En 1964, durante la conmemoración de la expropiación petrolera, el discurso oficial se vanaglorió que Pemex explorara “en el desierto, en la montaña y en la selva tropical” y se perforaran pozos en tierra firme, en pantanos y en el fondo marino.³³⁶ No se trató de una descripción técnica de los trabajos de exploración y extracción de la empresa, la mención se insertó en una narrativa patriótica que idealizó a la industria petrolera y sus trabajadores por su capacidad para extraer el petróleo de las entrañas de la nación, aún si para ello era necesario conquistar extensiones de territorio despoblado y de naturaleza agreste.

Zonas petroleras como Poza Rica, Veracruz, fueron descritas como ciudades que simbolizaban el triunfo de Pemex sobre la espesa jungla. Para el STPRM, Ciudad Pemex en Tabasco representaba la prueba de que se podía llegar “hasta las fronteras del milagro” y domar la naturaleza bronca del Golfo “para arrancar a sus entrañas la riqueza natural” y fundar un centro de trabajo

³³⁴ SALAS LANDA, “(In)visible Ruins”, p. 53.

³³⁵ HOLLEY-KLINE, “Nationalist archaeology and foreign oil”.

³³⁶ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 26.

“en el propio corazón de la marisma.”³³⁷ La prensa periódica también idealizó las exploraciones petroleras. Cuando Pemex financió una expedición a la selva Lacandona en 1944, medios impresos cubrieron las jornadas de exploración desde una perspectiva que abrevó del romanticismo decimonónico. Se habló de los exploradores como si se tratara de viajeros gallardos y valerosos que se aventuraban a la conquista de territorios desconocidos.³³⁸

Esta narrativa incluyó un discurso sobre transformación y progreso de la nación. La industria petrolera decía conquistar la naturaleza salvaje para fundar ciudades y centros fabriles con tecnología avanzada para producir la energía que el país necesitaba. Había un orgullo por describir las torres petroleras en medio de la selva o equiparar a los ductos con arterias que recorrerían el suelo patrio para llevar energía a todo rincón del país para incorporarlo al progreso.³³⁹ La construcción de caminos por parte de Pemex también se publicitó como una forma de domar la naturaleza y llevar cultura y trabajo donde antes sólo había “jungla agresiva” y montañas infranqueables.³⁴⁰ Aquí no encontramos un discurso conservacionista sobre las áreas naturales; todo lo contrario, lo que prevalecía era una retórica de victoria y sometimiento donde la naturaleza representaba un obstáculo a vencer. Esto ocurrió en un contexto en que, por una parte prevaleció el ideal de construir paisajes industrializados y urbanizaciones ligados al petróleo (*ipetroleumscape* o petropaisajes);³⁴¹ y por la otra, la identidad nacional se estaba relacionando con nociones de progreso y modernidad (ver capítulo 5); por tanto, hacer patria significaba aprovechar el petróleo como energético, aún si ello implicaba pasar por encima de selvas y mantos acuíferos.

³³⁷ “El campo petrolero de Poza Rica”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (abril 1952), p. 13; “Sindicato de Trabajadores Petroleros de la R.M.”, *El Universal Gráfico* (19 marzo 1958), p. 16.

³³⁸ DOROTINSKY ALPERSTEIN, *Viaje de sombras*.

³³⁹ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 26; “Sindicato de Trabajadores Petroleros de la R.M.”, *El Universal Gráfico* (19 marzo 1958), p. 16.

³⁴⁰ “Los caminos, vehículos de cultura”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (julio 1953), p. 35.

³⁴¹ HEIN, “Oil spaces”; HEIN, “Space, time, and oil”.

Esta idealización era inimaginable tratándose de empresas que no fueran mexicanas. Así lo deja ver el cortometraje de 1939 *El petróleo nacional*, en cuyo guion se recriminaba que las empresas petroleras extranjeras destruyeran las selvas vírgenes del país.³⁴² Este filme hizo eco de una idea que circuló en la década de 1920 y que colocó a las compañías petroleras extranjeras como destructoras de la naturaleza mexicana.³⁴³ Evidentemente Pemex cometía la misma destrucción, pero era propiedad del Estado y era descrita como “la empresa más patriótica del país”, aspectos que parecieron justificar su actuar sobre la naturaleza del territorio nacional. Detrás de esta lógica se encontraba una de las frases nacionalistas por excelencia de la época: México era para los mexicanos; es decir, la degradación ambiental no parecía ser mayor problema mientras ésta fuera provocada por una empresa estatal con producción destinada al consumo interno.

Esta narrativa se complementó con el elogio al trabajo de los petroleros, quienes protagonizaban la conquista de ese territorio “salvaje”. Fueron descritos como aquellos que lidiaban con el drama de enfrentarse “ante los caprichos ciegos de la naturaleza a veces indomable”. Eran “ejércitos de técnicos y obreros” que trabajan sin descanso en las serranías en una labor que implicaba pasión y hasta locura porque no daba tregua ni reposo. Se decía que en las zonas de exploración petrolera había obreros sudorosos, llenos de ansiedad y furia y con el pecho temblando por la incertidumbre de saber si brotaría con presión la “presencia de la rica entraña”. Y cuando finalmente emergía el petróleo, los gritos y la algarabía llenaban el lugar. Las zonas petroleras fueron descritas como “templos” donde los petroleros eran “sacerdotes” que rendían “culto al trabajo”.³⁴⁴

Esto dotó a los petroleros de un aura nacionalista que aunque no tuvo la

³⁴² CASTILLO, Gregorio, *El petróleo nacional*, 1939. Material cinematográfico consultado en Filmoteca de la UNAM.

³⁴³ SANTIAGO, *The Ecology of Oil*, pp. 271-274.

³⁴⁴ “La mística del petrolero”, 18 de marzo. *La vida petrolera mexicana* (dic. 1954), pp. 4-5; *El Informador. Órgano oficial de orientación sindical de la sección 30 del STPRM* (12 jun. 1953), p. 1; Editorial “México, el hombre y su obra”, *El Informador. Órgano oficial de orientación sindical de la sección 30 del STPRM* (12 jun. 1953, p. 3.

misma magnitud de las épicas patrióticas estadounidenses sobre los pioneros en el Oeste, o de los relatos argentinos sobre la conquista de las Pampas; sí compartió el mismo principio: se trataba de la representación de aquellos que avanzaban sobre territorios para domar la naturaleza agreste y construir la nación. No es fortuito que los petroleros fueran señalados como trabajadores que construían patria con su puño y corazón,³⁴⁵ idea que fue reiterada de manera constante en las conmemoraciones del 18 de marzo, donde estos trabajadores eran calificados como los obreros más patriotas de México.

Esta exaltación del capital humano y tecnológico de la industria petrolera, contribuyó a algo que se volvió una constante en el nacionalismo mexicano desde la expropiación de 1938: demostrar que los extranjeros se equivocaron cuando de manera soberbia vaticinaron que los mexicanos serían incapaces de manejar la industria del petróleo. Desde entonces, la retórica nacionalista se esfuerza en resaltar a Pemex como símbolo de que se puede ser autónomo con recursos propios y con mano de obra nacional.

4.3 UNA PATRIA QUE DESBORDA SU RIQUEZA PETROLERA

“Hay escenas que se repiten con insistencia en la historia de la exploración petrolera. Tanto en la literatura como en el cine, los documentales o las artes plásticas, vemos con frecuencia el momento exultante en que [...] salta un chorro negro pleno de fuerza y poderío que lo baña todo alrededor de una torre. Tal vez nunca habremos estado en la cercanía de un campo petrolero, pero esa imagen se encuentra grabada en nuestro imaginario.”³⁴⁶

Tal como refleja este epígrafe, la representación del petróleo como entraña de la nación también idealiza del momento en que este recurso brota del suelo o de las torres petroleras para convertirse en riqueza que se desborda para beneficio de los mexicanos. Las lecciones de educación básica inculcaron esta

³⁴⁵ “El petróleo de México, un esfuerzo de la nación”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (marzo 1954), p. 7.

³⁴⁶ GUTIÉRREZ DE VELASCO, “El petróleo y la literatura”, p. 151.

idea. En el manual *Mi patria. Libro de lectura para segundo año de escuela primaria*, de autoría de la profesora Carmen G. Basurto, se podía leer el siguiente poema: El petróleo mexicano / es riqueza colosal, / abundante y raudo brota / del subsuelo nacional, / [...] de riquezas es un río. / ¡Celebramos ciudadanos / el poder de la nación!³⁴⁷

La publicidad que anunciaba el estreno de *La rosa blanca*, película de temática petrolera basada en la novela homónima del escritor alemán Bruno Traven,³⁴⁸ diseñó una imagen sobre la felicidad del pueblo por ver el “oro negro” desparramar desde una torre de extracción (figura 4.8). En estas ilustraciones, las torres de extracción de Pemex representaban el medio que conectaba la entraña de la nación con el pueblo (figura 4.9). Y dado que Pemex era la empresa que hacía posible disfrutar de este recurso, algunas publicaciones del STPRM la calificaron como la “madre Pemex” benefactora de sus hijos, a quienes aportaba los recursos para desarrollarse como país.³⁴⁹



Figura 4.8 Fuente: *Excelsior* (18 marzo 1961), p. 20.

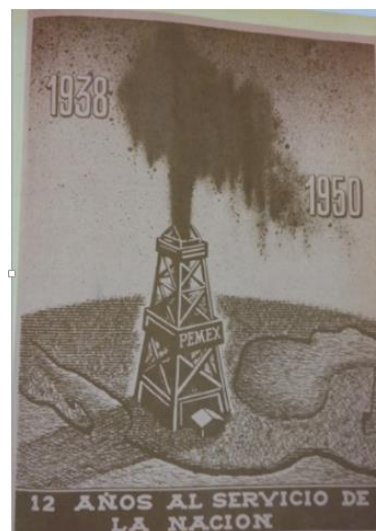


Figura 4.9 Fuente: *19 de marzo. La vida petrolera mexicana* (marzo 1950)

³⁴⁷ SOSENSKI, “La educación política de la infancia”, p. 21.

³⁴⁸ Traven escribió esta novela en 1929, mientras que su versión filmica estuvo a cargo de Roberto Gavaldón y estelarizada por Ignacio López Tarso. Debido a la censura, la película fue estrenada hasta 1972.

³⁴⁹ “Bandera de trabajo”, *El Informador. Órgano oficial de orientación sindical de la sección 30 del STPRM* (12 marzo 1953), p. 3; Editorial “Poza Rica progresa”, *Informador. Órgano oficial de orientación sindical de la sección 30 del STPRM* (29 julio 1955), p. 3.

La misma idealización también fue representada en el Pabellón que México llevó a la Feria internacional de Bruselas en 1958. Detrás de este proyecto estuvo el artista Fernando Gamboa, quien quiso mostrar a México como una nación moderna con raíces antiguas. Gamboa creyó conveniente incluir una muestra industrial donde el petróleo figurara como la mayor riqueza de la nación y pieza fundamental del desarrollo, ya que –pensaba Gamboa–, la expropiación petrolera entregó a la nación el dominio sobre su futuro.³⁵⁰ La preponderancia dada a este recurso llevó a que en el centro del Pabellón se colocara una fuente de cuya parte media sobresalía una escultura que representaba la cabeza de Quetzalcoatl como dios barbado. De la parte superior de dicha cabeza emanaba petróleo que caía en un estanque de cobre. Detrás de la fuente aparecía una torre petrolera estilizada.³⁵¹ Si consideramos que en la tradición precolombina Quetzalcóatl era el dios capaz de “arrancar las ocultas riquezas del mundo subterráneo”,³⁵² se entiende porqué esta deidad fue incluida como el sitio de donde debía emanar el petróleo. La fuente en funcionamiento conformaba una escena alegórica donde el petróleo desparramaba sobre el estanque que sería una representación de la patria, que de manera constante se llenaba de este hidrocarburo.

A principios de la década de 1980, el nuevo edificio central de Pemex también aludió a este imaginario. En la ciudad de México se construyó la nueva sede de la petrolera, conocida como la Torre Ejecutiva de Pemex, inaugurada en 1984 y convertida en el entonces edificio más alto del país con sus 211

³⁵⁰ ICAA, DLALA, ICAA Record ID 780061, “Exposición universal e internacional de Bruselas, 1958”, p. 4 [https://icaa.mfah.org/s/es/item/780061#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-1673%2C0%2C5895%2C3299].

³⁵¹ “En el umbral de la era atómica”, *Excélsior* (20 abril 1958), pp. 1, 20. Cabe mencionar que la exposición de Bruselas no fue la primera en la que México hizo alarde de su riqueza petrolera. En 1922, con motivo de la Exposición universal de Brasil, el gobierno mexicano publicó el libro *México. sus recursos naturales y su situación actual. Homenaje al Brasil en ocasión del primer centenario de su independencia, 1822-1922*, en el cual se habla de los pozos petroleros del Golfo como dignos de admiración por ser casi únicos en el mundo; además que los nuevos yacimientos son mencionados como muestras de las grandes riquezas del subsuelo mexicano. SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TRABAJO, *México. Sus recursos naturales*, pp. 173-197.

³⁵² CASTELLÓN HUERTA, “Cúmulo de símbolos” [https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/cumulo-de-simbolos-la-serpiente-emplumada].

metros de altura y 51 pisos.³⁵³ Pemex publicitó su nuevo edificio como “símbolo magnífico de la pujanza petrolera de México”, ícono que marcaría un antes y un después en la historia de la capital, motivo de orgullo para el país y obra que representaba a una generación de mexicanos que –gracias al petróleo– aprendieron a pensar en grande.³⁵⁴ A pesar que la ciudad de México no era una urbe de grandes rascacielos como Nueva York o Chicago –las condiciones de su subsuelo no lo permiten–, Pemex se aventuró a construir una obra de tal envergadura y que encierra una doble significación en relación al subsuelo: primero, fue un desafío a las condiciones geológicas de la ciudad para demostrar que la empresa contaba con la tecnología suficiente para construir grandes desarrollos urbanos en todo tipo de suelo. En segundo lugar, la torre completó una imagen mental que iniciaba situando el petróleo en la entraña de la nación, de donde se extraía para llevar el desarrollo del país hasta “tocar el cielo”.

Ahora bien, algunas ideas desarrolladas en este capítulo fueron materializadas en el Monumento a la Industria Petrolera de México (figuras 4.10; 4.11), ubicado en la prolongación de la Avenida Reforma de la capital del país. Es popularmente conocido como “Fuente de Petróleos” y representa la más importante obra plástica referente al tema del petróleo. Su construcción comenzó en 1950, se inauguró en 1952 y estuvo a cargo del arquitecto Vicente Mendiola y el escultor Juan Olaguíbel, quienes ya habían trabajado juntos en obras como la Diana Cazadora (1942, ciudad de México) y el Monumento a los Niños Héroeos (1950, Guadalajara). Fue Mendiola quien ideó el proyecto y realizó sus bocetos. El resultado final consiste en un pilar de cantera de grandes dimensiones, en cuya base se ubica un conjunto escultórico que en su parte central alberga una Victoria triunfante y flanqueada por esculturas de movimiento ascendente que representan a un obrero que en una mano

³⁵³ La fachada del edificio consta de cristales de espejo; a su pie se ubicó una plaza de grandes dimensiones con jardineras y fuentes de órgano, además de pasos de circulación subterránea y estacionamiento. El arquitecto Pedro Moctezuma Díaz Infante fue el proyectista y director de la obra, mientras que el arquitecto José Navarro Gutiérrez fue el coordinador del proyecto. Al respecto, véase “El edificio de la década”, *Nosotros los petroleros*, 1981, pp. 4-7.

³⁵⁴ “El edificio de la década”, *Nosotros los petroleros*, 1981, pp. 4-7.

sostiene un pliego de papel con la leyenda “18 de marzo”, y con la otra ayuda a un indígena a ponerse de pie –una metáfora de la expropiación petrolera como “independencia económica” que redimió a los históricamente subyugados– (figura 4.12). También se representa un ingeniero como el trabajador intelectual que con planos en mano dirige la construcción del nuevo país. Aparecen otros obreros perforadores y uno más que mira al horizonte. Hay alusiones a la naturaleza, y engranes que refieren a la industria nacional. Al pie de la obra se encuentran unas fuentes sobrepuestas. El estilo del monumento recuerda al realismo socialista soviético y cuenta con 55 metros de diámetro y 18 de altura. Un dato curioso es que, en un gesto de autoelogio de sus creadores, la figura del ingeniero fue esculpida con el rostro de Mendiola, mientras que la escultura del obrero manual lleva la cara de Olaguíbel.³⁵⁵



Figura 4.10. Monumento a la Industria Petrolera de México Fuente: Fotografía cortesía de la Colección Villasana-Torres.



Figura 4.11 Monumento a la Industria Petrolera de México. Fuente: *18 de marzo*. *La vida petrolera mexicana* (marzo 1956).

³⁵⁵ SCHÁVELZON, “La Fuente de Petróleos”.

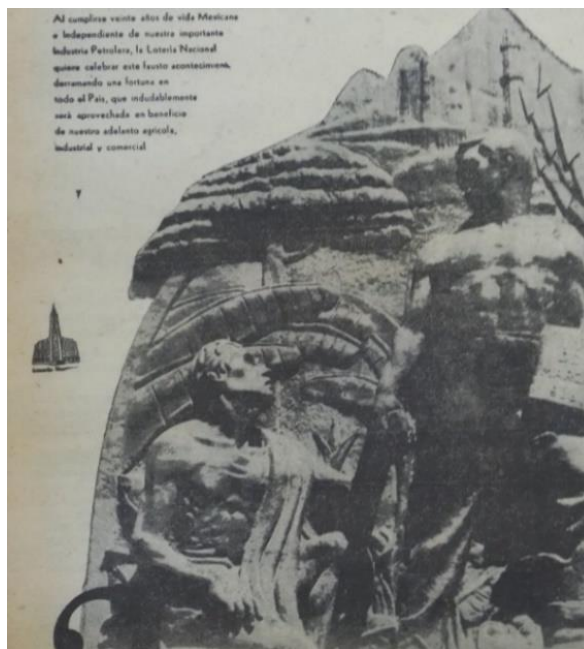


Figura 4.12. Fuente: *El Universal Gráfico* (15 marzo 1958), p. 20.

Como se adelantó, este monumento viene a cuento porque varias de las ideas desarrolladas en este capítulo fueron representadas en él. Por ejemplo, a decir de una publicación de Pemex, la parte del conjunto escultórico con elementos de vegetación simbolizan la “naturaleza agreste y feroz como son las zonas tórridas en que generalmente se produce petróleo en México” (figura 4.12).³⁵⁶ Las esculturas de perforadores petroleros refieren a los trabajadores de Pemex que conquistan esa naturaleza salvaje para extraer el petróleo que la patria resguarda en sus entrañas. El chorro de agua y las fuentes representan la abundancia del petróleo que emana de manera constante y se desborda sobre la nación.

Además, el monumento tiene muchos otros significados. Guarda semejanzas con el monumento a la Revolución, inaugurado en 1938. Ambos fueron dedicados a conceptos generales y no a episodios o personajes históricos específicos. Mientras que el monumento a la Revolución se refiere

³⁵⁶ “Descripción del monumento a la industria petrolera”, 18 de marzo. *La vida petrolera mexicana* (sept. 1952), p. 24.

a la gesta revolucionaria en general y no a una batalla o personajes en específico, la Fuente de Petróleos no alude directamente a algún suceso, como la expropiación, tampoco a personajes conocidos, como Cárdenas. Asimismo, ambos incluyen esculturas de obreros y símbolos industriales (en el caso del Monumento a la Revolución, éstos se encuentran en el conjunto escultórico del noroeste que representa la redención del trabajador³⁵⁷).

Si bien los monumentos son territorio donde habita la memoria, en la Fuente de Petróleos son escasas las referencias al pasado. Sólo se encuentran las inscripciones con las fechas: 1810, 1821, 1938 y 1952. Las dos primeras señalan la cronología de la Independencia nacional; mientras la de 1938 alude a la expropiación como una “segunda independencia”, la económica. De hecho, desde 1938 comenzó a tejerse la idea de que la expropiación significaba la segunda independencia nacional ligada a la de 1810 (las implicaciones de esta interpretación son abordadas con mayor detenimiento en el capítulo siete). De allí que este monumento haya sido develado un 15 de septiembre y no un 18 de marzo.³⁵⁸ La inscripción con la fecha de 1952 refiere al año de inauguración de la obra.

La ubicación del monumento también tiene importancia, pues al estar en la prolongación de la Avenida Reforma, lo sitúa en el eje monumental de mayor relevancia del país donde se une a los monumentos de Cristóbal Colón, de Cuauhtémoc y la Columna de la Independencia (el famoso “Ángel de la Independencia”). Se establece un recorrido visual donde los monumentos que refieren a hitos del pasado se complementan con la fuente que significa el presente y futuro de la nación dominados por la energía del petróleo. La fuente aporta otro elemento al relato nacional contado por los monumentos de Reforma: la nación no solo se conforma de historia, también de recursos naturales, en particular, de petróleo.

Es importante destacar que este monumento se construyó en un sitio

³⁵⁷ Sobre el Monumento a la Revolución, véase BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, pp. 173-180.

³⁵⁸ “El monumento a la industria petrolera fue ya inaugurado”, *El Universal* (18 sept. 1952), p. 1.

donde antiguamente se ubicaba una famosa gasolinera de la Huasteca Petroleum Company, considerada la estación de gasolina más hermosa del país.³⁵⁹ La elección de este lugar para construir la Fuente pudo haber sido mera casualidad. Sea como fuere, la presencia del monumento en ese sitio se convirtió en símbolo del triunfo de la expropiación petrolera y de la industria nacional, que se erigen orgullosas sobre lo que alguna vez fue el capital extranjero.

El contexto político también ofrece pistas sobre la simbología de este monumento. Fue construido durante el sexenio de Miguel Alemán, en medio de una especie de fiebre de “monumentalismo” donde se construyeron el Monumento a la Madre (1949, ciudad de México), el Altar a la Patria ubicado en Chapultepec (1952) e incluso un monumento del mismo presidente y que fue colocado en Ciudad Universitaria (1952); entre otros más. Ahora bien, es probable que el distanciamiento que Alemán tomó respecto a las políticas cardenistas, incidió para que la Fuente de Petróleos no incluyera a Cárdenas entre sus conjuntos escultóricos. Asimismo, ello explicaría por qué las figuras del ingeniero y obrero no solo aparecen como petroleros, también como representantes del anhelo alemanista por construir una nación moderna industrializada y urbana.

Es posible que la construcción de la fuente también haya servido para contrarrestar las críticas de sectores nacionalistas, que desde 1948 reprochaban que se hubieran concertado “contratos-riesgo” con inversionistas extranjeros para buscar petróleo a cambio de una parte de las ganancias obtenidas en caso de localizar yacimientos petrolíferos. Hasta 1951 ya se habían firmado 16 de estos contratos con empresas estadounidenses.³⁶⁰ Esto

³⁵⁹ “La ciudad en el tiempo”, *El Universal* (3 feb. 2019) [<https://www.eluniversal.com.mx/galeria/metropoli/cdmx/la-ciudad-en-el-tiempo-estaciones-de-gasolina>]

³⁶⁰ En 1941, el gobierno de Manuel Ávila Camacho modificó el artículo 21 constitucional para incorporar la figura de los “contratos-riesgo”, en los que se permitiría que inversionistas privados participaran en la exploración de zonas petroleras con la condición de que los pozos encontrados fueran explotados por Pemex, quien se comprometía a pagar a las compañías con un 15 o 18% de las ganancias obtenidas de dichos pozos durante un periodo de 25 años. MEYER y MORALES, *Petróleo y nación*, pp. 102, 110-115; SANDOVAL RAMÍREZ, “La reforma energética”.

provocó que el gobierno de Alemán fuera acusado de traicionar el espíritu de la expropiación y entregar nuevamente el petróleo a los extranjeros. La Fuente de Petróleos, entonces, debió ser un alegato alemanista para defenderse de dichas críticas y mostrarse en favor de que el nacionalismo prevaleciera sobre la industria petrolera. Quizá esto también contribuyó a que en el pilón del monumento se colocara la mencionada fecha “1952”, pues sería un recordatorio que fue el gobierno de Alemán el que construyó el monumento.

Empero, la inauguración de esta obra pasó casi desapercibida. Durante la fase de investigación de este estudio únicamente se localizaron notas aisladas que en pocas líneas y sin imágenes dieron cuenta de este suceso.³⁶¹ No se encontraron pronunciamientos del presidente sobre el monumento y parece que no hubo gran ceremonia para inaugurarlos. Quizá la intención era que el monumento hablara por sí mismo, o quizá fue que al develarse el 15 de septiembre, las fiestas patrias de independencia opacaron su inauguración.

No obstante, en sus primeros años de existencia el monumento ganó relevancia como “sitio de memoria” donde tenían lugar festejos por la conmemoración del 18 de marzo. De este modo, no se convirtió en un monumento más que se diluyera en la urbe y pasara desapercibido, pues al menos una vez al año su presencia acaparaba reflectores y su simbolismo se fundía con los mensajes del ritual conmemorativo.

Ahora bien, todo monumento “dialoga” con el espacio donde se coloca, retoma significados de éste y le añade otros. En este ir y venir entre monumento y espacio, la Fuente de Petróleos perdió presencia cuando la capital reclamó mayores espacios para grandes avenidas y puentes a desnivel, convertidos en nuevos símbolos del “ímpetu modernizador capitalino”.³⁶² Al inicio de la década de 1960, alrededor del monumento se construyeron pasos a desnivel en el cruce del anillo periférico y Avenida Reforma.³⁶³ En adelante, la fuente solo podía ser observada al transitar en

³⁶¹ “El monumento a la industria petrolera fue ya inaugurado”, *El Universal* (18 sept. 1952), p. 1; “Bello monumento a la industria petrolera”, *El Nacional* (18 sept. 1952), p. 7.

³⁶² ZERMEÑO, “Una historia cultural de México”, p. 206.

³⁶³ *Jueves de Excelsior* (2 dic. 1961), p. 1.

automóvil. De manera paradójica, la industria petrolera producía el combustible utilizado por los autos que transitaron las avenidas que finalmente restaron visibilidad al monumento que rendía homenaje precisamente a esa misma industria. Más paradójico aún, esta industria también producía la materia prima para asfaltar dichas vialidades. Después de estas modificaciones, el monumento dejó de albergar actos conmemorativos por el 18 de marzo. En cierto sentido, el destino de la Fuente, que pasó de la exaltación primero, al posterior aislamiento y abandono, se convirtió en una metáfora del mismo declive que años después sufriría el culto a la expropiación petrolera, cuando el régimen reemplazó los postulados del nacionalismo revolucionario por políticas neoliberales.

4.4 MEDIO AMBIENTE, PETRÓLEO Y NACIÓN

El tema ambiental también ha estado presente en las narrativas sobre petróleo, territorio, y nación. Entre las décadas de 1940 y 1950, Pemex se autodenominó como protectora de las reservas forestales de la patria. Esto sucedió cuando el país comenzó la transición energética de carácter doméstico, que consistió reemplazar en las cocinas el uso de carbón vegetal y leña por estufas de petróleo y gas.

Los intentos para echar a andar esta transición pueden remontarse a 1915 en Yucatán, donde el gobernador Salvador Alvarado planeó importar petróleo para frenar el uso de carbón y así preservar los bosques y no afectar los temporales de lluvia, mismos que –afirmaba Alvarado– eran el único medio de irrigación agrícola.³⁶⁴ A nivel federal, en los años veinte, el Departamento

³⁶⁴ AHP, caja 2988, exp. 77480, ff. 72-74. Cabe mencionar que Alvarado siguió interesado en temas petroleros –y negocios con el gobierno federal–, de tal forma que en 1920 mientras era secretario de Hacienda del presidente interino, Adolfo de la Huerta, le fue asignada una concesión para construir un oleoducto entre Tuxpan y la ciudad de México, donde también se le permitiría construir una refinería en las inmediaciones. Finalmente, el proyecto no se concretó debido a los vaivenes políticos, ya que Alvarado se enemistó con el presidente

de Petróleo contempló la posibilidad de suministrar estufas de keroseno o gas para sustituir el uso de carbón en las cocinas y así preservar los bosques.³⁶⁵ Con esa intención, en 1929 la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo consultó con la compañía petrolera El Águila sobre la factibilidad de emprender esta transición. La respuesta fue negativa: a juicio de la empresa, los costos de las estufas y sus combustibles no podrían competir con los del carbón. A ello se sumaban las suspicacias de pobladores respecto a preparar alimentos con estos combustibles.³⁶⁶ Pese a los obstáculos, en 1939 se planeó la construcción de un gasoducto entre Poza Rica y el Distrito Federal para facilitar el uso de gas en las cocinas y con ello ayudar a resolver el problema de la deforestación.³⁶⁷

Fue hasta la década de 1940 que se dieron pasos más firmes para completar la transición energética doméstica. Primero sucedió en el Distrito Federal, ciudad donde se habían suscitado problemas de abastecimiento de carbón vegetal, aunados a la deforestación que ocasionaba el uso de este combustible.³⁶⁸ La situación exigía el uso de nuevos combustibles, aunque el petróleo no fue la única opción contemplada. Gonzalo Robles, director de la Oficina de Investigaciones Industriales pensaba que el petróleo no era tan abundante en el país, por tanto era preferible destinarlo al uso industrial. Creía, en cambio, que el nuevo combustible buscado podría ser el carbón mineral que –pensaba Robles– era mucho más abundante.³⁶⁹ Finalmente, el Estado comisionó a Pemex introducir al mercado las nuevas estufas y abastecer los combustibles para éstas (tractolina, petróleo diáfano y, más tarde, gas natural).³⁷⁰

Esta transición, como toda transición energética, incluyó cambios en la producción y consumo de energéticos, transformaciones materiales y

Obregón y se unió a la revolución delahuertista. Alvarado murió en 1924. DE LOS REYES PATIÑO, "Transición energética", p. 127.

³⁶⁵ SANTIAGO, *The Ecology of Oil*, pp. 283-284.

³⁶⁶ AHP, caja 3901, exp. 93859; CORREA, "¿Braseros o estufas?", pp. 17-19.

³⁶⁷ AHP, caja 2454, exp. 67117.

³⁶⁸ DE LOS REYES PATIÑO, "Transición energética", pp. 203-210.

³⁶⁹ DE LOS REYES PATIÑO, "Transición energética", pp. 210-211.

³⁷⁰ VITZ, "To Save the Forests".

culturales, así como intervención gubernamental sobre los recursos naturales. También se moldeó una nueva narrativa sobre apropiación de la naturaleza;³⁷¹ en este caso, se recuperó el discurso conservacionista sobre los bosques, mismo que surgió durante el Porfiriato, continuó tras la Revolución y tuvo a Miguel Ángel de Quevedo como destacado representante. Este conservacionismo expresó una preocupación por el cuidado de las áreas boscosas como una forma de proteger los mantos acuíferos. Se promulgaron una serie de leyes que ampliaron la soberanía sobre los bosques y limitaron sus usos. A decir de Christopher Boyer, estas políticas delinearon un “paternalismo ecológico” que casi por decreto intentó transformar la cultura, la moral y las prácticas rurales para formar un campesinado con conciencia ecológica y uso “racional” de los bosques.³⁷² Con este conservacionismo como justificación, en 1941 el gobierno de Manuel Ávila Camacho culpó a los comercializadores de carbón del problema de deforestación. Se decretó una veda a la tala de bosques de los alrededores del Distrito Federal. Asimismo, se prohibió la fabricación de braseros para carbón y se ordenó que todos aquellos negocios y familias que contaran con uno, debían reemplazarlo por una estufa de petróleo.³⁷³

Pemex se convirtió en vocera oficial de la transición energética. Su discurso se adhirió a la política conservacionista y argumentó que sustituir el uso de carbón y leña por las nuevas estufas, significaba una labor nacionalista en defensa de los bosques de la nación. Para acentuar el dramatismo sobre el problema de la deforestación, la publicidad de estufas Pemex mostró parajes desérticos que ejemplificaban el tipo de paisajes que el país tendría si no se introducían los nuevos combustibles en las cocinas mexicanas (figura 4.13).³⁷⁴ Se trataba –según Pemex– de una cruzada por la patria. Los árboles debían defenderse por ser “la riqueza de México” y los “guardianes” que la

³⁷¹ VITZ, “To Save the Forests”, p. 154.

³⁷² VITZ, “La ciudad y sus bosques”; BOYER, “Revolución y paternalismo ecológico”.

³⁷³ VITZ, “La ciudad y sus bosques”, pp. 164-165; VITZ, “To Save the Forests”.

³⁷⁴ Anuncios: “No podemos quedarnos sin árboles”, *El Nacional* (21 julio 1944), p. 8; “Tarde o temprano...”, *El Nacional* (15 julio 1944), p. 8; “

“naturaleza ha dado a nuestra patria”. Esta publicidad pedía tomar conciencia del problema de la deforestación y adquirir las nuevas estufas “pensando en su familia y en su patria” porque –añadían los anuncios– “¡no podemos quedarnos sin árboles!”³⁷⁵ Se mencionó que la salvación de los bosques era tarea de los “buenos mexicanos” y reforestar era una forma “llana y contundente de hacer patria”.³⁷⁶

Otros distribuidores de estufas de petróleo, como la empresa D.M. Nacional, reprodujeron el mismo discurso. Sus anuncios señalaban: “Usted también, señora, como mexicana proteja una de las mayores riquezas de México: sus bosques, y contribuya al progreso nacional”.³⁷⁷



Figura 4.13. Publicidad de estufas Pemex. Fuentes (de izquierda a derecha): *Mañana* (8 sept. 1945), p. 101; *El Nacional* (21 jul. 1941), p. 8.

Aunque nacionalismo y ambientalismo parecen incompatibles –porque el primero defiende territorios acotados por fronteras bien definidas, mientras el segundo abarca movimientos transnacionales–, los nacionalismos han sido

³⁷⁵ Anuncios “Nuevas estufas Pemex”, *El Nacional* (25 feb. 1943), p. 7; “Petróleos Mexicanos. Precio reducido de \$18.50”, *Mañana* (8 sept. 1945), p. 101; “No podemos quedarnos sin árboles”, *El Nacional* (21 julio 1944), p. 8; *El Nacional* (27 ago. 1950), p. 7.

³⁷⁶ “Petróleo y estufas para todos”, *Rumbo. Órgano de la Sección 5 del STPRM*, año IV, tomo II, (mayo 1941); Editorial “A propósito del árbol”, *El Informador. Órgano oficial de orientación sindical de la sección 30 del STPRM*. (24 julio 1953), p.3.

³⁷⁷ Anuncio en *El Universal* (9 oct. 1950). Consultado en VITZ, “To Save the Forests”, p. 147.

moldeados para abrazar causas ambientalistas.³⁷⁸ En el caso mexicano, el nacionalismo petrolero se acercó al tema medio ambiental como parte de un momento histórico en que dicho hidrocarburo era visto como la panacea energética que permitiría desarrollar al país sin sacrificar otros recursos.

Esta campaña encaja en lo que Jillan Prideaux denomina como “publicidad patriótica de carácter activo y vinculada a metas nacionalistas”. Es decir, publicidad que difunde una retórica nacionalista similar a la de los políticos, que se integra en un discurso más amplio y que identifica retos para la nación que solo pueden ser solucionados apelando a la unión nacional.³⁷⁹ Asimismo, por su retórica que combinaba el discurso conservacionista y nacionalista, esta campaña puede clasificarse como “eco-nacionalismo cívico” que –según la tipología propuesta por Morgan Margulies–, está basado no en una mitología nacional vinculada un determinado territorio, sino en los derechos y obligaciones de los connacionales con el cuidado del medio ambiente de su nación.³⁸⁰

Precisamente en lo que concierne a la respuesta social que tuvo esta campaña, algunos pobladores apoyaron la medida y compartieron la idea que las estufas de petróleo representaban una iniciativa “patriótica” en favor de los recursos forestales. El Bloque de Mujeres Revolucionarias y la Liga Central Femenil ofrecieron su ayuda para la venta de estufas como medida para salvar los bosques.³⁸¹ Trabajadores del Estado organizados en el Partido Nacional Civilista informaron al gobierno su deseo de contribuir a la sustitución del carbón, solicitaron que se les vendieran estufas en abonos quincenales con descuento a nómina.³⁸² En 1952, antiguos carboneros que transformaron sus

³⁷⁸ LORENZO POSSOCO e IARFHLAIT Watson, “Nationalism and Environmentalism”.

³⁷⁹ PRIDEAUX, “Consuming icons”, pp. 621-622, 629-633.

³⁸⁰ A decir de Morgan Margulies, el eco-nacionalismo surge cuando los movimientos nacionalistas coinciden con los objetivos de los movimientos ecologistas y ambientalistas. Asimismo, identifica dos tipos de eco-nacionalismo: uno de tipo étnico basado en una mitología donde la cultura y raza están ligados a un territorio en particular. Un segundo tipo de eco-nacionalismo es el cívico, que se refiere a la capacidad de incitar una conciencia de cuidado ambiental entre sus conciudadanos sin necesidad de referirse a una mitología que cristaliza en un determinado territorio. MARGULIES, “Eco-Nationalism”.

³⁸¹ VITZ, “To Save the Forests”, p. 144.

³⁸² AGN, MAC, caja 577, exp. 521/12.

expendios de carbón en sitios de venta de petróleo para estufas;³⁸³ pidieron al presidente Miguel Alemán autorización para vender petróleo con mayor margen de ganancia. Para facilitar una respuesta favorable, reprodujeron de forma táctica la retórica nacionalista de Pemex: dijeron que con dicha medida contribuirían a la reforestación, “que es el ideal y la meta patriótica” del gobierno.³⁸⁴

Sin embargo, tal como sucede con otros tipos de eco-nacionalismo cívico, la mercantilización de la naturaleza y contaminación siguieron presentes.³⁸⁵ En este caso, mientras los gobiernos de Ávila Camacho y de Miguel Alemán condenaban el uso de carbón, al mismo tiempo apoyaban las fábricas de papel nada escrupulosas en la explotación de bosques.³⁸⁶ Al paso del tiempo, los usos domésticos de petróleo y gas sí redujeron la deforestación,³⁸⁷ aunque el uso de estos combustibles trajo otros problemas ambientales. Empero, debe decirse que la contaminación producida por el petróleo no era un tema conocido a profundidad. Lo mismo sucedía en otros países. En Brasil, por ejemplo, el petróleo también fue publicitado como la energía que conservaría los bosques y aseguraría un desarrollo nacional menos contaminante.³⁸⁸ Un poco antes, en Inglaterra se creía que los automóviles de gasolina serían una mejora sanitaria porque reemplazarían a los carros tirados por caballos que dejaban toneladas de materia fecal en las calles.³⁸⁹

Llegado a este punto valga hacer notar el contraste entre esta campaña de Pemex y su narrativa de “conquista” del territorio “indómito” mencionada páginas atrás. Entre ambos discursos –que fueron contemporáneos– existió una evidente contradicción: por un lado la petrolera llamaba a defender los bosques, y por el otro concebía la naturaleza como territorio que debía ser

³⁸³ AGN, MAC, caja 11, exp. 527/22; AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio, 4, f. 21.

³⁸⁴ AGN, MAV, caja 484, exp. 527/58.

³⁸⁵ MARGULIES, “Eco-Nationalism”, p. 26.

³⁸⁶ VITZ, “La ciudad y sus bosques”, p. 162

³⁸⁷ VERGARA, *Fueling Mexico*, p. 215.

³⁸⁸ ACKER, “A different story in the Anthropocene”, pp. 198-205, 210.

³⁸⁹ BUELL, “A short History of Oil Cultures”, p. 284; WERELY, “Imagining the Age of Oil”, p. 24.

sometido por la técnica moderna para dar lugar la industrialización. Décadas más tarde, y a pesar de posteriores discursos ambientalistas, en medio de los festejos por el 50 aniversario de la expropiación, la revista *Nosotros los petroleros* publicó unos versos que hablaban del orgullo y satisfacción de ver las torres petroleras levantarse en medio de montes y pantanales tabasqueños.³⁹⁰ Estas contradicciones no parecieron tener mayor relevancia para la petrolera, a fin de cuentas, privaba el entusiasmo patriótico por el uso de esta energía bajo tutela del Estado.

Hacia la década de 1970, el tema ambiental volvió a ser tocado en la narrativa nacionalista de Pemex, solo que la empresa ya no llevó la voz cantante. La petrolera utilizó la retórica patriótica para responder a una creciente conciencia ambientalista que comenzó a señalarla como industria contaminante.

En 1970, la Dirección de Higiene del Ambiente realizó un estudio sobre la Refinería “18 de marzo” y determinó que ésta contribuía a que “los cielos no sean azules y el aire se esté envenenando”. Además que “de vez en cuando se desprende de la refinería una gran humareda” y en los alrededores de la misma se detectaba olor a azufre. Sin embargo, el estudio concluyó que el principal problema era de tipo urbano-demográfico y que los automóviles eran los mayores contaminantes.³⁹¹ Para entonces la contaminación atmosférica era un tema preocupante, sobre todo para el Distrito Federal.³⁹² En el plano internacional, en 1971 la Organización de las Naciones Unidas informó sobre el daño que el petróleo provocaba en los ecosistemas marítimos.³⁹³ En diversos países surgió un movimiento conservacionista que alzó la voz contra

³⁹⁰ El autor fue Joaquín Molina, chofer jubilado de Pemex. Véase “El poeta del asfalto”, *Nosotros los petroleros* (marzo 1988).

³⁹¹ ACEHM, fondo DCXIX, leg. 42, carpeta 32, ff. 22-32.

³⁹² “Nubes de gases nocivos flotan sobre las grandes ciudades del orbe”, *Impacto* (7 junio 1967), p. 46; “La contaminación atmosférica del D.F. sube cada día”, *El Informador* (10 marzo 1969), p. 38; “México sufrió contaminación atmosférica durante la Olimpiada”, *El Informador* (26 junio 1969), p. 8; “Consecuencias de la contaminación en la atmósfera”, *El Informador* (24 enero 1970), p. 1; “Voz de alarma contra la contaminación atmosférica”, *Jueves de Excelsior* (20 ago. 1970), p. 6.

³⁹³ “Contaminación marina: invitación a la catástrofe”, *El Nacional* (31 mayo 1971), p. 6.

la degradación ambiental.³⁹⁴ Las compañías petroleras también empezaron a ocuparse del daño al medio ambiente, aunque, como señala Timothy Mitchell, esto no se debió a una espontánea conciencia ecológica, sino a la competencia entre productores de energía: las petroleras presionaron para que los productores de energía nuclear aumentaran los precios de su energía al incluir el costo por su daño ambiental y por la descontaminación de reactores nucleares fuera de servicio. Ello forzó –dice Mitchell– a que el concepto “medio ambiente” también se moldeara a partir de intereses económicos y políticos.³⁹⁵

Ante a este panorama, el gobierno de Luis Echeverría impulsó políticas de mejoramiento ambiental, que incluyeron la instalación de un dispositivo en la refinería de Azcapotzalco para disminuir la emisión de humo. También se dispuso que Pemex produjera diésel con bajo contenido de azufre.³⁹⁶ Por su parte, la directiva de Pemex utilizó la tribuna conmemorativa del 18 de marzo para referirse al tema de la contaminación, sólo que en un inicio fue para negar que la empresa formara parte de algún problema ambiental. Así ocurrió en la conmemoración de 1972, cuando Antonio Dovalí, director de la petrolera, mencionó que los automóviles eran los verdaderos agentes contaminantes y aseguró que la refinería de Azcapotzalco no constituía una amenaza a la pureza del aire y tampoco lo sería la refinería que se construía en Tula, Hidalgo.³⁹⁷ En la siguiente conmemoración del 18 de marzo, Dovalí volvió a insistir en que Pemex no era el verdadero contaminante del Distrito Federal, sino los automóviles, las emisiones de gases de industrias, incluso las panaderías y las grandes cantidades de polvo que arrastraban los vientos del norte durante los meses de febrero y marzo.³⁹⁸ Efectivamente, los automóviles eran un importante factor de contaminación,³⁹⁹ sobre todo en la capital del

³⁹⁴ MCNEIL y ENGELKE, *The Great Acceleration*, pp. 184-186.

³⁹⁵ Acorde a Mitchell, antes de dicha época el daño ambiental ocasionado por energías fósiles se consideró como un tema adicional, más no como un impedimento para el desarrollo económico. MITCHELL, “Carbon Democracy”, pp. 418, 420.

³⁹⁶ SOTO COLOBALLES, “El control de la contaminación”, pp. 191, 202.

³⁹⁷ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 34.

³⁹⁸ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 35.

³⁹⁹ Si bien los combustibles derivados del petróleo son menos contaminantes que el carbón, éstos liberan agentes contaminantes como el plomo, dióxido de carbono, ácido sulfúrico y óxido de nitrógeno. MCNEIL y ENGELKE, *The Great Acceleration*, p. 23.

país. En esta ciudad, entre 1950 y 1970, el parque automovilístico se multiplicó por 10 y albergó el 48% de automóviles y el 30% de los autobuses registrados en el país.⁴⁰⁰ Sin embargo, de manera consciente o inconsciente, Dovalí pasó por alto una cuestión de suma relevancia: Pemex compartía la responsabilidad de esta fuente de contaminación, pues era la productora de combustibles para los automóviles en el país.

Fue hasta la conmemoración del 18 de marzo de 1975 cuando Dovalí admitió que Pemex sí era una empresa contaminante, pero aclaró que ya se estaba trabajando en el problema. Dijo que se estudiaban medidas para evitar que la refinería de Azcapotzalco arrojara desechos al drenaje y que además se planeaba construir en Salamanca fosas de retención de aceite y lagunas de oxidación para aminorar la contaminación del río Lerma. Preciso que se contaba con ayuda de la UNAM para la prevención y control de la contaminación de suelos y aguas. El siguiente 18 de marzo, Dovalí mencionó que Pemex reconocía su responsabilidad “como uno de los mayores contribuyentes a la contaminación del ambiente”.⁴⁰¹

A pesar de los esfuerzos para reducir el daño ambiental, en 1976 la prensa y pobladores denunciaron que la actividad petrolera en Minatitlán y Coatzacoalcos dañaba los ríos y las tierras de agricultores y ganaderos.⁴⁰² El daño más severo sobrevino en junio de 1979, cuando exploraciones marítimas de Pemex provocaron un derrame petrolero en el pozo Ixtoc I en el Golfo de México, en las cercanías al estado de Campeche. Aunque lo ocurrido en Ixtoc no fue un caso aislado (el alza en los costos del petróleo provocó que a nivel internacional incrementaran las actividades de perforación seguidas por numerosos accidentes y derrames),⁴⁰³ se convirtió en el peor accidente petrolero. El derrame se controló hasta después de 295 días y la mancha de

⁴⁰⁰ DE LOS REYES PATIÑO, “Transición energética”, pp. 243-244-

⁴⁰¹ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 37; Informe del director general de Petróleos Mexicanos del 18 de marzo de 1976, reproducido en *El Nacional* (19 marzo 1976), pp. 8-9.

⁴⁰² “Muy grave solapar a empresas que contaminan el ambiente”, *Avance* (18 oct. 1976), p. 4; “Pemex contamina agua y tierra de totonacas”, *El Porvenir* (8 nov. 1976).

⁴⁰³ MCNEIL y ENGELKE, *The Great Acceleration*, pp. 14-15.

petróleo se extendió hasta las costas de Texas.

El crudo derramado provocó un incendio que resplandecía a varias millas de distancias y la contaminación provocada ocasionó la muerte de miles de peces.⁴⁰⁴ Comunidades de pescadores fueron afectadas; cooperativas de camarones de Campeche contemplaron la posibilidad de demandar a Pemex, pues dijeron que se había contaminado una zona donde el 90% de familias dependían de pesca de camarón. Pescadores de Barra de Cazones, Veracruz también resultaron afectados. En toda la región, la pesca disminuyó hasta en un 45%.⁴⁰⁵

Con el fin de conocer las afectaciones ecológicas provocadas, Pemex integró una comisión de investigación junto a la Secretaría de Marina y a la que más tarde se unieron la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional (IPN).⁴⁰⁶ Sin embargo, la petrolera mantuvo una actitud de hermetismo y tendencia por minimizar y deslindarse de los daños al ambiente y las afectaciones a comunidades pesqueras. Incluso declaró que los medios de comunicación estaban magnificando la trascendencia de lo ocurrido.⁴⁰⁷ Esto ocasionó desconfianza de parte de la sociedad que demandaba explicaciones y soluciones al problema. En el plano internacional también surgieron críticas por la ínfima preparación para contener el derrame, la escasa información que se daba y la falta de estudios para ponderar los daños ecológicos ocasionados.⁴⁰⁸

En septiembre de 1980, cuando el presidente José López Portillo y el director de Pemex, Jorge Díaz Serrano, comparecieron ante el Congreso,

⁴⁰⁴ "Oil well drama at sea disrupts mexican town", *The New York Times* (15 jun. 1979), p. 5; "Temor en Campeche por el desplome del camarón", *El Informador* (18 jul. 1979), p. 9.

⁴⁰⁵ "Dicen que Pemex ignora cómo trabajar en el mar", *El Informador* (5 ago. 1979), p. 6; "Limpiaron de petróleo las playas de Tuxpan", *El Informador* (24 jul. 1979), p. 8; "Los daños de Ixtoc I", *El Informador* (24 ago. 1979), p. 4.

⁴⁰⁶ "Se inició nuevo intento por taponear el Ixtoc I", *El Informador* (5 jul. 1979), p. 3.

⁴⁰⁷ "Bolas de brea llegan a las playas texanas", *El Informador* (10 ago. 1979), p. 2; Opina Fidel Velázquez sobre el caso Ixtoc", *El Informador* (9 ago. 1979), p.7; "El Ixtoc I ocupa ya un segundo lugar mundial", *El Informador* (13 ago. 1979), pp. 1-2.

⁴⁰⁸ "Piden declaraciones de Serrano al Congreso", *El Informador* (15 jul. 1979), p. 6; "Coming son: the biggest oil spill ever", *The New York Times* (29 jul. 1979), p. 20; "Mexico's gains on oil well may save beaches of Texas", *The New York Times* (28 feb. 1980), p. 18; "The lessons of Ixtoc I", *The New York Times* (12 abril 1980), p. 22.

refirieron al caso Ixtoc desde una retórica patriótica que llamó a mantenerse unidos y no perder la confianza en los beneficios del petróleo.⁴⁰⁹

En marzo del siguiente año, durante la conmemoración de la expropiación petrolera, Díaz Serrano mencionó que los recursos invertidos en el derrame eran mínimos comparados con las ganancias que el yacimiento traería. Agregó que el derrame no se debió a factores humanos, sino a la potencia y la amplia magnitud que tenía el yacimiento de Ixtoc.⁴¹⁰ Detrás de sus declaraciones estaban dos ideas centrales del nacionalismo petrolero: el petróleo como la palanca de desarrollo de la nación (véase el capítulo 5) y la imagen de la patria con una entraña rica de donde brota infinidad de petróleo (incluso, Díaz Serrano calificó el accidente como una “señal alentadora” de que tendríamos petróleo para rato).

Finalmente, en marzo de 1980 el derrame fue contenido gracias a la ayuda solicitada al gobierno estadounidense y a empresas privadas. Esto evidenció que Pemex desconocía sobre el manejo de derrames y mostró que su director era indiferente a los daños ambientales que provocaba su proyecto de crecimiento acelerado de la industria petrolera.⁴¹¹

Mientras se sumaban más denuncias de contaminación petrolera,⁴¹² el 19 de noviembre de 1984 ocurrió otra tragedia en instalaciones de Pemex. En San Juan Ixhuatepec (“San Juanico”), Tlalnepantla, estado de México, se registraron siete grandes explosiones en una planta de almacenamiento de gas. La tragedia ocasionó alrededor de 500 muertos, 5 mil heridos y centenares de casas destruidas. Lo ocurrido en Ixtoc y San Juanico cambiaron de manera drástica lo que había sido la imagen pública de Pemex: la antes considerada “empresa más patriótica del país”, para muchos se convirtió en la industria más dañina al medio ambiente y peligrosa para la sociedad. La desaprobarción hacia la empresa quedó reflejada en las marchas que

⁴⁰⁹ LÓPEZ PORTILLO, *Informes presidenciales*, pp. 125-126; “J. Díaz Serrano ante la Cámara”, *El Informador* (21 sept. 1979), pp. 1, 3.

⁴¹⁰ “Reservas probadas”, *El Informador* (19 marzo 1980), p. 6.

⁴¹¹ MEYER y MORALES, *Petróleo y nación*, p. 195.

⁴¹² “La contaminación de Pemex es inquietante”, *El Informador* (2 abril 1982), p. 9; SIMONIAN, *La defensa de la tierra*, p. 212-213.

organizaron damnificados de San Juanico y donde externaron mensajes como: “Pemex culpable-asesinos”, “Fuera Pemex”, “Días de sangre”.⁴¹³

Transcurrido un mes de la tragedia, en el mismo sitio de las explosiones el gobierno comenzó la construcción de un parque con áreas verdes y espacios culturales. Empero, éste fue inaugurado hasta el 2022.⁴¹⁴ Si bien se trató de un intento por utilizar la naturaleza como “tapadera” que cubriría la memoria de la tragedia, el espacio se convirtió en una especie de palimpsesto donde conviven los campos verdes con los recuerdos del que fuera uno de los peores accidentes petroleros.

En suma, enfocar la mirada en el ambientalismo revela las formas en que la industria petrolera apeló a éste, pero también permite vislumbrar los vacíos existentes en el modelo de soberanía nacional sobre el petróleo, pues aunque se decía que éste era patrimonio nacional (“de México y para los mexicanos”), lo cierto es que su uso no sólo generaba beneficios, también ocasionaba afectaciones.

⁴¹³ “In devastated Mexican area, the anger persists”, *The New York Times* (6 dic. 1984), p. 12; “Los damnificados exigen el retiro de las plantas de gas”, *El Informador* (26 nov. 1984), pp. 1, 3; “El drama no ha tocado a su fin en Ixhuatepec”, *El Informador* (20 dic. 1984), p. 11.

⁴¹⁴ “El drama no ha tocado a su fin en Ixhuatepec”, *El Informador* (20 dic. 1984), p. 11; “Convierten terrenos donde ocurrió la explosión de San Juanico en parque recreativo”, *El Universal* (8 jun. 2022).

CAPÍTULO 5. EL PETRÓLEO Y LA FORJA DE UN NUEVO MÉXICO

En la novela *La cabeza de hidra*, Carlos Fuentes se refirió al petróleo como el “semen oscuro” que “fecunda los reinos de la Malinche bajo las voces mudas de los astros”. Esta elocuente analogía reproductiva permite imaginar este hidrocarburo como la semilla que engendró un nuevo México que cambió la percepción de sí mismo y transformó desde su paisaje hasta sus hábitos y costumbres. De hecho, la historia energética del país muestra que a mediados del siglo xx, con las energías fósiles –petróleo y gas– bajo control del Estado, México experimentó la más grande expansión en términos de economía comercial, el país tuvo su “Gran Aceleración”.⁴¹⁵

Este capítulo se sitúa en dicho proceso y retoma la propuesta de Takeshi Nakano, quien señala que los nacionalismos económicos también cuentan con vertientes culturales que abonan a la idea de nación y fortalecen la identidad nacional.⁴¹⁶ Bajo este enfoque, las siguientes páginas argumentan que los avances tecnológicos y de infraestructura en materia petrolera fueron promocionados como símbolos de orgullo patriótico que contribuían a construir un nuevo México.

5.1 DEL MÉXICO DE CHARROS AL MÉXICO MODERNO

A partir de la década de 1930, aumentó el uso de referencias patrióticas con fines comerciales. Primero se debió a la Campaña Nacionalista, iniciativa del

⁴¹⁵ VERGARA, *Fueling Mexico*, p. 222.

⁴¹⁶ Según Nakano, el nacionalismo económico fomenta la unidad nacional y no tanto la autarquía, interpreta la tecnología como símbolo nacional y utiliza la industrialización para lograr la autonomía nacional y no sólo para construir el poderío militar del Estado. NAKANO, “Theorising economic nationalism”.

diputado Rafael Melgar Andrade que intentaba superar los estragos de la crisis económica de 1929 alentando la producción y consumo de artículos estrictamente nacionales.⁴¹⁷ Empero, no todos se unieron a la propuesta; en 1932 la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo reportó que muchas compañías se rehusaban a añadir la etiqueta “Hecho en México” a sus mercancías, pues creían que eso las “demeritaba” y era mejor hacerlas pasar como si fueran productos extranjeros, que entonces eran considerados de mayor calidad. Al paso de los años, se volvió común que la publicidad aludiera a la historia de México, sus tradiciones o el territorio. Incluso empresas extranjeras como Coca-cola adoptaron una retórica publicitaria patriótica con el afán de “mexicanizarse”.⁴¹⁸ En la publicidad uno podía encontrar alegorías de la patria, el águila del escudo nacional y los colores de la bandera, así como las figuras de charros y chinas poblanas con atuendos “típicos” campiranos, cuya exigencia comercial a veces los colocaba en contextos modernos, ya sea utilizando aparatos radiofónicos o en ambientes urbanos.⁴¹⁹

Cuando se fundó Pemex, su primer logotipo institucional se adhirió a esta tendencia publicitaria. El logo no estuvo relacionado con el petróleo, se trataba de un charrito regordete, de piernas arqueadas y con su clásico sombrero. Alrededor de la imagen estaba la leyenda “Petróleos Mexicanos. Pemex” (figura 5.1). Era una época en que la imagen del charro, como símbolo de identidad nacional, tenía amplia presencia en eventos culturales, festejos patrios y, por supuesto, en el cine de la llamada “época de oro”.⁴²⁰ Es probable, entonces, que se pensara que esta figura era adecuada para acrecentar la imagen nacionalista de Pemex y subrayar que se trataba de una industria mexicana para los mexicanos.

⁴¹⁷ SÁNCHEZ LIRA, *Iluminación nacionalista*.

⁴¹⁸ MORENO, *Yankee Don't Go Home!*, pp. 29, 131-136.

⁴¹⁹ ORTÍZ GAITÁN, *Imágenes del deseo*, pp. 376-377, 400-409.

⁴²⁰ PÉREZ MONTFORT, “Un nacionalismo sin nación aparente”; PÉREZ MONTFORT, “Nacionalismo y representación”; FLORESCANO, *Imágenes de la patria*.



Figura 5.1. Fuente: *El Nacional* (1 enero 1948), p. 3.

El charro de Pemex, contrario al que representaba la cinematografía mexicana, no incurría en la apología del machismo (mujeriego y teniendo la bebida y la violencia como virtudes);⁴²¹ era, más bien, un charrito bonachón y agradable. Esa inocuidad incluso permitió que una revista publicada por Pemex se quejara de que las películas mostraran al charro con “odioso sentimiento de machismo y pinta ruin y afrentoso desprecio por la muerte”.⁴²²

Este primer logotipo tuvo una marcada presencia en distintos medios, como bombas de gasolina, envases y demás publicidad (figura 5.2). El uso de la figura del charro llegó a tal grado, que Pemex contrató a uno de sus trabajadores para fungir como su “logotipo viviente”. Se trató de Álvaro Sánchez Otero, un trabajador de la refinería de Salamanca, quien tenía una deformidad que le arqueaba las piernas. Por esta característica, fue contratado para portar el traje de charro y encarnar el logotipo de Pemex.⁴²³ Fue tanta la popularidad de este personaje, que a la postre fue conocido como el “charrito Pemex”, quien incluso acompañaba a los contingentes de petroleros en los

⁴²¹ NÁJERA-RAMÍREZ, “Engendering Nationalism”.

⁴²² “El machismo en el cine mexicano”, 18 de marzo. *La vida petrolera mexicana* (junio 1948), pp. 32-33.

⁴²³ “Álvaro Sánchez Otero, mejor conocido como el Charrito Pemex”, *Sociedad y Empresas* (marzo 2012); Entrevista a Juan José Rodríguez Chávez, cronista de Salamanca, Guanajuato, realizada por Omar Fabián González Salinas, 19 de diciembre del 2019, Salamanca, Guanajuato.

desfiles del Primero de mayo y aniversarios de la expropiación (figura 5.3). Al final, la figura del charro no sólo aportó a la imagen de Pemex, la empresa también le dio mayor circulación a este estereotipo y contribuyó a consolidarlo como “genuina” representación que los mexicanos tenían de sí mismos.



Figura 5.2. Fuentes: anuncio RIP en *Petróleo* (nov.-dic. 1942); anuncio Pemex-Penn en *Petróleo* (feb.-marzo 1942).



Figura 5.3. “Charrito Pemex” en desfile del 1 de mayo de 1972.
Fuente: AHP, FP, archivo fotográfico de la revista *Ánimo*, sobre 205, folio 1.

La publicidad de Pemex también recurrió a otros referentes de nacionalidad. En 1939, el aceite Mexolub se publicitaba con anuncios que aseguraban que las cualidades del producto eran suficientes para posicionarse en el gusto del público, por tanto su consumo debía hacerse “por calidad y no por patriotismo”.⁴²⁴ Entre 1944 y 1945, esta postura cambió y el aceite empezó a difundir publicidad de signo patriótico con el lema “¡Orgullosamente mexicano!”. Los nuevos anuncios destacaron “costumbres mexicanas”, como la música de mariachi, el jaripeo, publicitado como “danza nacional por excelencia”; y el jarabe tapatío, presentado como “galán y viril [que] forma parte del folklore nacional” (figura 5.4). Los anuncios también incluyeron paisajes. Se mostraba el Popocatepetl, descrito como “símbolo distintivo del paisaje mexicano”; el Bosque de Chapultepec, señalado como un sitio “testigo de gloriosos episodios que iluminan algunos de los más brillantes páginas de nuestra historia”; así como Xochimilco y sus trajineras (figura 5.5).

Acorde a Tim Edensor, estudioso de los significados nacionalistas incrustados en ámbitos cotidianos,⁴²⁵ podemos definir que esta publicidad contribuyó a que tradiciones del Occidente de México (como el mariachi y el jaripeo) dejaran atrás su origen regional y fueran pensadas como tradiciones “nacionales” con las que todo mexicano podía identificarse. Asimismo, el nacionalismo tendiente a resaltar el centro del país, convertía al Popocatepetl, Chapultepec y Xochimilco en paisajes que todo mexicano podía identificar como referentes de su nación, aun si nunca los hubiera visitado.

Cabe precisar que este cambio publicitario de Mexolub que duró solo dos años, fue una estrategia para incentivar el nacionalismo al que apelaba la política de “unidad nacional” impulsada por el avilacamachismo y que se vio reforzada tras el envío del Escuadrón 201 de aviación al frente de batalla de la Segunda Guerra Mundial.

⁴²⁴ Anuncio en *Futuro* (nov. 1939), p. 2

⁴²⁵ EDENSOR, *National Identity*, pp. 49-67.



Figura 5.4. Publicidad de aceite Mexolub fabricado por Pemex.
 Fuentes (de izquierda a derecha): *El Nacional* (3 dic. 1944), p. 5; *Boletín del Club de Viajes de Pemex* (dic. 1944); *El Nacional* (24 nov. 1944), p. 6.



Figura 5.5. Publicidad de aceite Mexolub fabricado por Pemex.
 Fuentes (de izquierda a derecha): *El Nacional* (24 enero 1945), p. 8; *Futuro* (dic. 1945); *El Nacional* (11 marzo 1945), p. 11.

Pemex también difundió estereotipos nacionales mediante programas de televisión que patrocinó a comienzos de la década de los cincuenta. Fue el caso del show “Conozca su México”, respaldado por la petrolera y presentado como un programa folclórico y musical que transmitía capítulos en los que

predominaba el uso de trajes regionales típicos (como de tehuanas) y la música de mariachis.⁴²⁶ Se trató de un programa que siguió la línea de Pemex Travel Club, aunque en este caso estaba dirigido al público nacional para persuadirlo de viajar por el país.

Llegados a este punto es sumamente importante distinguir que estas representaciones funcionaban a nivel simbólico para reforzar una identidad colectiva, más no reflejaban el México que el Estado y Pemex intentaban construir. Mientras la publicidad mostraba charros y ambientes campiranos como fantasías nacionalistas, en la práctica Pemex puso en marcha una serie de iniciativas dirigidas a sus trabajadores y familias intentando forjar una nueva sociedad mexicana bajo los lineamientos de la modernidad industrial, urbana y tecnificada.

La petrolera financió campañas médicas y construcción de escuelas, hospitales y ciudades enteras con servicios y comodidades.⁴²⁷ También emprendió una lucha contra el alcoholismo. En zonas petroleras, se prohibió la venta de bebidas embriagantes y se difundieron mensajes que reprodujeron los mismos prejuicios que años atrás popularizaron las campañas antialcohólicas: se argumentaba que el alcoholismo era una enfermedad que causaba miseria, crímenes y “degradación biológica” que provocaba hijos con “imbecilidad” y “degeneraciones de tipo moral”. Según esta propaganda, combatir el alcoholismo era otra forma de hacer patria.⁴²⁸

En esta difusión de valores morales, Pemex también se pronunció en contra de las fotonovelas y revistas de entretenimiento. Consideraba que eran “plagas” que invadían hogares y oficinas con lecturas ramplonas que embrutecían, pervertían, degeneraban moral e intelectualmente y contrariaban

⁴²⁶ “XHTV. Canal 4. Imagen y voz de México”, *El Nacional* (19, 26 ago. 1951), segunda sección, p. 3; “Su reporter informa”, *Jueves de Excélsior* (8 abril 1954), p. 37; “Teleactividades”, *Mañana* (17 oct. 1953), p. 78; “Actualidades REX XHTV Canal 4”, *Mañana* (3 julio 1954), p. 60.

⁴²⁷ “¡Tampico!”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (junio 1948), pp. 28-30; “El trabajador petrolero de hoy...”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (marzo 1949), pp. 26-27.

⁴²⁸ “El enemigo número 1. ¡Cuidado con el alcoholismo”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (enero 1954), pp. 32-33; “Un enemigo terrible ¡El alcohol”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (sept. 1953), pp. 33-34.

las virtudes sociales que engrandecen a la patria.⁴²⁹

Para combatir vicios y reeducar a la sociedad, la petrolera publicó revistas de corte cultural con notas de instrucción cívica, salud e higiene. Asimismo, incentivó el deporte mediante infraestructura y torneos de distintas disciplinas, como natación, basketbol, frontenis, etcétera. La propaganda de Pemex señalaba: “el vicio degrada y daña, el deporte dignifica”. Esto se complementó con el patrocinio de campañas médicas de prevención y atención a enfermedades. La petrolera recalcó que así contribuía a formar las generaciones sanas y fuertes que México necesitaba.⁴³⁰ Una revista de la empresa publicó una fotografía que representaba “el tipo de hombre que anhela forjar Pemex” y que retrataba a un hombre joven de cuerpo sano y musculado (figura 5.6).



Figura 5.6. Fuente: *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (mayo 1953), p. 33.

⁴²⁹ “Cuánto gasta usted en ‘pasquines’ y ‘chamacos’”, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (agosto 1954), pp. 25-26.

⁴³⁰ Sección deportiva, *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (junio 1954), pp. 35, 37.

Cabe aclarar que este tipo de iniciativas no fueron exclusivas de Pemex. Otras instituciones oficiales como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) también patrocinaron la construcción de espacios para actividades deportivas y culturales. En el ámbito petrolero internacional, compañías privadas establecidas en Venezuela también promovieron actividades deportivas entre sus trabajadores. Lo hicieron para formar una nueva ética laboral y de comportamiento dentro y fuera del espacio de trabajo, además de inculcar identidad y empatía de los obreros hacia la empresa. Asimismo, intentaron formar una sociedad “moderna” con comportamientos moralmente aceptables para las élites y que debían remplazar prácticas “tradicionales” rechazadas, como las peleas de gallos.⁴³¹ No obstante estas coincidencias entre el caso mexicano y el venezolano, existió una diferencia de fondo: mientras Pemex y el Estado promocionaban estas iniciativas como medio para mejorar la sociedad; en Venezuela las petroleras buscaban implementar valores estadounidenses y lealtad a empresas de capital extranjero,⁴³² precisamente para evitar casos de expropiación como el ocurrido en México en 1938.

Ahora bien, no es difícil percatarse que las iniciativas impulsadas por Pemex fueron ecos del proyecto cultural que la Revolución mexicana impulsó entre 1920 y 1940. Aquel proyecto utilizó rituales cívicos, sistema escolar, deporte, impresos y radio, para formar un “nuevo mexicano” con instrucción escolar racional, valores patrióticos, “ideología revolucionaria”, laico, con apego al trabajo y nociones de higiene y sobriedad.⁴³³ También la imagen de varón sano que Pemex intentaba desarrollar abrevó de la propaganda oficial que años atrás resaltaba la virilidad del trabajador, representado como hombre fuerte y de notable musculatura.⁴³⁴ A decir de Alan Knight, el proyecto cultural revolucionario sucumbió ante una sociedad recalcitrante que alcanzó cierto

⁴³¹ TINKER SALAS, *The Enduring Legacy*, pp. 181-185.

⁴³² TINKER SALAS, *The Enduring Legacy*, p. 202.

⁴³³ KNIGHT, “Popular culture and the Revolutionary State”; KNIGHT, “Proyecto revolucionario, pueblo recalcitrante”.

⁴³⁴ CRUZ PORCHINI, *Arte, propaganda y diplomacia*, p. 77.

grado de homogeneidad, pero no debido al proyecto del Estado, sino a los productos culturales del mercado capitalista de masas (programas radiofónicos de entretenimiento, fotonovelas o televisión).⁴³⁵

Las campañas de Pemex para transformar la sociedad tuvieron una suerte similar, que no es de extrañar tratándose de un proyecto muchísimo más limitado en recursos y medios de difusión. Además, también chocó con resistencias sociales. Por ejemplo, aunque en zonas como Poza Rica, la lucha antialcohólica prohibía la venta de bebidas embriagantes después de la hora de salida de los obreros petroleros, éstos burlaban dichas disposiciones acudiendo a comercios de comida donde compraban tazones de “consomé”, que en realidad era cerveza servida como si fuera sopa. La falta de recursos también obstaculizó el fomento al deporte, pues se reportaba que algunas instalaciones deportivas de Pemex quedaban inservibles por no recibir mantenimiento.⁴³⁶ Empero, la parte que tuvo mayor éxito fue la concerniente a la salud, ya que las campañas médicas y construcción de hospitales lograron erradicar enfermedades y elevar la salud de sus derechohabientes. Con fracasos o logros, al final trascendió la retórica de Pemex como constructor de un nuevo México formado por ambientes urbanos, servicios sociales y mejor calidad de vida.

La publicidad de productos de Pemex para el hogar (estufas de petróleo, insecticidas, lustradores, polvo limpiador, aceite lubricante para artículos de la casa, entre otros más) también promovió la idea del petróleo como formador de una nueva sociedad.⁴³⁷ Los anuncios representaban mujeres felices y satisfechas por la eficiencia de estos productos en tareas de limpieza o de cocina (figura 5.7). Entender este tipo de anuncios implica comprender que la publicidad también vende valores, estilos de vida o ideologías mediante micronarrativas que promueven “mundos posibles” a los que supuestamente

⁴³⁵ KNIGHT, “Proyecto revolucionario, pueblo recalcitrante”, pp. 258-265.

⁴³⁶ Véase el testimonio de antiguo trabajador de Pemex en COLEGIO DE INGENIEROS PETROLEROS DE MÉXICO, A. C., *50 años de la industria petrolera*, pp. 66-68.

⁴³⁷ Anuncios en *Historia Mexicana* (1 julio 1955), p. 16; *El Nacional* (1 enero 1941), segunda sección, p. 8; *La familia para la familia* (15 abril 1965), p. 76.

se puede acceder al adquirir ciertos artículos o servicios.⁴³⁸ A mediados del siglo XX, era común que la publicidad vendiera la idea de un “México feliz” con hogares modernos, saludables, confortables, urbanos y tecnificados. Así, buena parte de la sociedad comenzó a relacionar su éxito o fracaso personal a partir de su capacidad para adquirir bienes materiales.⁴³⁹



Figura 5.7. Productos Pemex para hogares y amas de casa felices
Fuentes (de izquierda a derecha): *Jueves de Excelsior* (24 mayo 1951), p. 6; *El Popular* (21 marzo 1944), p. 3.

Esta publicidad también reforzó estereotipos de género. Las mujeres eran vinculadas al ámbito doméstico, al ser presentadas como usuarias que experimentaban “felicidad” por limpiar la casa o cocinar. Un anuncio de estufas de petróleo reprodujo estereotipos de feminidad para invitar a “nuestras mujercitas” a que se dejaran guiar por su “delicadeza y buen gusto” y se

⁴³⁸ BULMER y BUCHANAN-OLIVER, “Experiences of brands”, p. 199; LLADONOSA LATORRE y VISA BARBOSA, “Nacionalismo banal y cotidiano”, p. 36; SOSENSKY y LÓPEZ LEÓN, “La construcción visual”, p. 194.

⁴³⁹ SOSENSKY y LÓPEZ LEÓN, “La construcción visual”, pp. 194-195; CORAL, “La clase media mexicana”, pp. 106-107; BALLENT, “La publicidad”, pp. 53-57.

decidieran a cambiar su estufa de leña por una de Pemex.⁴⁴⁰ Los estereotipos de masculinidad también estuvieron presentes. Los anuncios del aceite milusos de Pemex señalaba que los hombres podían hacer uso de este producto para lubricar sus armas o el sistema de arranque de sus automóviles.⁴⁴¹ Mientras se reforzaba el papel de la mujer como encargada de las labores del hogar, se remarcaba que la portación de armas o conducir autos eran actividades masculinas.

Contrario al discurso de mejoramiento del hogar, sucesos como la introducción de estufas de petróleo y gas, provocaron conflictos sociales. La transición del carbón al petróleo –como toda transición energética– no fue abrazada de manera entusiasta por toda la población, pues distintos factores de la materialidad (producción y consumo) de la nueva energía provocaron resistencias y desconfianzas.⁴⁴² Aunque Pemex declaraba que las estufas se vendían a precios bajos para favorecer a la “clase menesterosa”,⁴⁴³ pobladores de clases bajas se quejaron por los altos costos de estos aparatos.⁴⁴⁴ Uno de ellos, autodenominado como “pobre trabajador obrero”, pidió al presidente Ávila Camacho que tuviera en cuenta que vender estufas caras y suprimir la venta de carbón “significa tanto como no comer”.⁴⁴⁵ La Cámara de Comercio e Industria se quejó que la venta de estufas a través de Pemex arruinaba a los pequeños comerciantes que vendían aparatos similares.⁴⁴⁶ Los desabastos de energéticos también fueron problemáticos. En 1942, la capital del país sufrió escasez de tractolina y petróleo, lo que provocó que pobladores tuvieran que esperar durante horas en largas filas afuera de los expendios de combustible en espera de conseguir algo con qué cocinar. Hubo quienes acusaron que los distribuidores de Pemex surtían de manera inequitativa entre los barrios de la

⁴⁴⁰ “Petróleo y estufas para todos”, *Rumbo. Órgano de la Sección 5 del STPRM* (mayo 1941).

⁴⁴¹ Anuncio en *Jueves de Excelsior* (19 oct. 1939), p. 40.

⁴⁴² VITZ, “To Save the Forests”; JONES, “The materiality of energy”, p. 388.

⁴⁴³ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 6, 1944. Argumento similar fue difundido años después en la publicidad de estufas Pemex. Véase: anuncio “Especialidades Pemex”, *El Informador Petrolero. Órgano de información petrolera nacional e internacional* (15 enero 1963).

⁴⁴⁴ VITZ, “To Save the Forests”, pp. 148-149.

⁴⁴⁵ AGN, MAC, caja 577, exp. 521/12.

⁴⁴⁶ AGN, MAC, caja 577, exp. 521/12.

ciudad. Con los ánimos exacerbados, algunos calificaron de “inepto” al director de Pemex, Efraín Buenrostro.⁴⁴⁷ Un grupo de mujeres escribió al presidente para informar que trabajadores de Pemex respondían con altanería sus quejas. En su carta le pidieron no olvidar que Pemex existía gracias a que “el pueblo mexicano supo arrebatar el petróleo de nuestro país a las compañías extranjeras”.⁴⁴⁸

A corto plazo estas estufas no hicieron de las cocinas lugares más higiénicos y cómodos, ya que el petróleo producía más calor, flamas difíciles de controlar y vapores nocivos. A mediados de los años cuarenta, empresas privadas fabricaron estufas de gas de manera masiva; aunque fue hasta después de 1951 que aumentó su demanda gracias a que en dicho año se inauguró la refinería de Salamanca, Guanajuato, que incrementó notablemente la producción de gas licuado.⁴⁴⁹ Para entonces la transición energética había avanzado en todo el país. Pese a que ninguna transición desplaza por completo a otros energéticos, el Estado –a través de Pemex– se convirtió en principal proveedor de energía para las ciudades, mientras el campo sufrió una de debacle como proveedor de energéticos. Los beneficios pudieron ser muchos, pero la población que dependía económicamente del comercio de carbón, se vio seriamente perjudicada.⁴⁵⁰

Pemex también buscó intervenir en la vida cotidiana de los hogares mediante programas de radio y televisión. En 1944, patrocinó un programa radiofónico de concursos con dinámica de preguntas y respuestas que premiaba con artículos elaborados por la petrolera.⁴⁵¹ Sin embargo, la empresa tenía planes más ambiciosos para incursionar en radio, ya que al menos desde 1942, la directiva de Pemex planeó adquirir una radiodifusora destinada a “transmisiones educativas” para sus obreros.⁴⁵² Fue hasta octubre

⁴⁴⁷ AGN, MAC, caja 11, exp. 527/22.

⁴⁴⁸ AGN, MAC, caja 577, exp. 521/20.

⁴⁴⁹ DE LOS REYES PATIÑO, “Transición energética”, p. 232; MELÉNDEZ TORRES y ABOITES AGUILAR, “Para una historia del cambio alimentario”, pp. 83-85.

⁴⁵⁰ VITZ, “To Save the Forests”, pp. 129, 150.

⁴⁵¹ “XEMEP. La voz del petróleo desde México”, *Rumbo. Órgano de la sección 5 del STPRM* (julio-ago. 1944; sept.-oct. 1944).

⁴⁵² AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 4, 1942.

de 1947 que Pemex consiguió el manejo de la estación de radio XEX y con ello puso al aire programas de entretenimiento como el “Club Familiar XEX”, que era un show de concursos con premios en efectivo para amas de casa.⁴⁵³ Entre las décadas de 1940 y 1950, patrocinó el programa “Alegría en su hogar” y otros de carácter cómico, como “Risas y canciones” estelarizado por la actriz María Victoria y el cómico Jesús Martínez “Palillo”, y cuyas transmisiones fueron radiofónicas y televisivas.⁴⁵⁴

De este modo, con publicidad y programas de radio y televisión, al mediar el siglo xx Pemex contribuyó a delinear una imagen de nación moderna y feliz, donde las familias adquirirían artículos que aportaban confort y contaban con nuevas formas de entretenimiento para pasar el tiempo de ocio (de hecho, diversiones populares como las corridas de toros y teatros callejeros perdieron relevancia frente a las nuevas formas de entretenimiento alimentadas por energías fósiles o electricidad).⁴⁵⁵ Pemex reforzó su imagen de patriotismo, ya que pudo argumentar que no sólo incidía en la industria, también transformaba directamente la vida cotidiana de los hogares mexicanos.

Valga precisar que el caso del petróleo no fue aislado, ya que la introducción de energía eléctrica en los hogares también fue publicitada como una forma de modernizar estos espacios y convertirlos en lugares más higiénicos, además de hacer más racionales y eficientes las prácticas culinarias.⁴⁵⁶ Asimismo, se dieron similitudes con la petrocultura estadounidense. El *American Way of Life* fue posible gracias a que el petróleo dio paso a la cultura del automóvil, estuvo presente dentro de los hogares, incluso en las medicinas que aliviaban las dolencias de la población.⁴⁵⁷

⁴⁵³ SOSA PLATA, *Días de radio*, p. 78-84.

⁴⁵⁴ “Escuche por XEX los jueves y viernes, a las 21:15 horas, nuestro programa ‘Alegría en su Hogar’, *Sucesos para Todos* (8 julio 1952), p. 11.

⁴⁵⁵ VERGARA, *Fueling Mexico*, p. 210.

⁴⁵⁶ MONTAÑO, *Electrifying Mexico*, pp. 195-214.

⁴⁵⁷ HUBER, *Lifblood. Oil, Freedom, and the Forces of Capital*, pp. 76-90.

5.2 INDUSTRIA Y TÉCNICA PETROLERA COMO ORGULLO NACIONAL

Progreso, modernización y desarrollo han sido ideales presentes en la historia del Estado-nación. Durante el Porfiriato, los ferrocarriles, obra pública y electricidad significaron progreso y modernidad nacional. El cardenismo instauró un nuevo programa donde el ejido y las políticas redistributivas fueron la base del desarrollo. El sexenio de Manuel Ávila Camacho promulgó dos leyes (1941, 1946) con amplias exenciones fiscales para impulsar la industria del país. Había iniciado otro proceso de modernidad y desarrollo basado en la sustitución de importaciones e industrialización. Éste fue retomado y consolidado por el gobierno de Miguel Alemán.⁴⁵⁸

En este contexto, el petróleo fue resaltado como pieza clave para construir la nación moderna en términos de técnica, industria y urbanidad (figura 5.8). En una imagen alegórica vemos una madre patria cuyo cuerpo está conformado por petróleo (lo que provoca que sus cabellos sean flamas al aire), mientras mantiene una actitud protectora hacia la familia mexicana (representada por una madre con su hijo) y el obrero petrolero, símbolo de la construcción del nuevo país. Esta alegoría que encarna la riqueza petrolera se yergue orgullosa como la artífice del México industrializado y urbano que está a sus espaldas (figura 5.9).

La publicidad resaltó la riqueza petrolera como la materia prima de combustibles y aceites que iban “acorde al ritmo del progreso de México”, cuya producción y consumo reflejaba el desarrollo nacional.⁴⁵⁹ En 1950, cuando se concluyó la extensión de la carretera panamericana que terminó de conectar la frontera norte con la del sur, Pemex patrocinó el combustible para la carrera automovilística que inauguró dicha vialidad. Era una forma de visibilizar el petróleo como recurso primario para los autos, así como en la construcción de

⁴⁵⁸ VERGARA, *Fueling Mexico*, p. 183; SALAS LANDA, “México progresa”.

⁴⁵⁹ Anuncios en *El Dictamen* (16 sept. 1948), p. 6; *Impacto* (5 sept. 1960), p. 3; *Mañana* (19 sept. 1953), p. 172.

carreteras de esta envergadura con las que se daba “un paso más en el engrandecimiento de México”.⁴⁶⁰



Figura 5.8. Timbre postal. Emisión: “XX aniversario de la nacionalización de la industria petrolera”. Impresor: Talleres de impresión de estampillas y valores-México. Fuente: Acervo filatélico de SHCP

[<http://www.sctiev.hacienda.gob.mx/scaatievweb/acervoTiev/buscarColeccionTiev.do>]

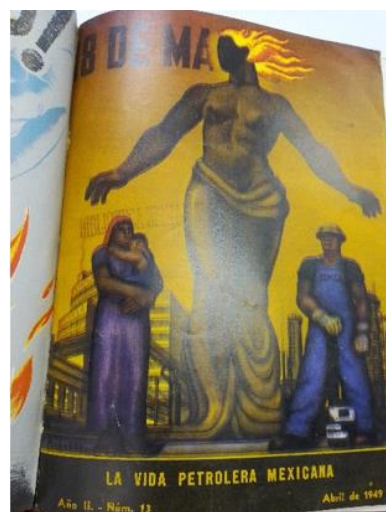


Figura 5.9. Fuente: *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (abril 1949)

Pemex se publicitó como la punta de desarrollo del país.⁴⁶¹ Con elocuente seguridad, uno de sus anuncios señalaba que cualquiera que sea la actividad nacional que enfoquemos: “hoy, o mañana en cualquier futuro, la presencia de Petróleos Mexicanos es muy significativa. Allá donde se mueva un automóvil, un ferrocarril diésel, un barco, el motor estaría alimentado y conservado con productos Pemex”.⁴⁶² La tecnología, señala Takeshi Nakano, también es promovida como símbolo nacional,⁴⁶³ y precisamente los parques industriales y las torres de extracción de Pemex fueron referidos como

⁴⁶⁰ Anuncio en *El Nacional* (5 mayo 1950), p. 5.

⁴⁶¹ Anuncio en *Jueves de Excelsior* (24 junio 1954), p. 43.

⁴⁶² Anuncio “Especialidades Pemex”, *El Informador Petrolero. Órgano de información petrolera nacional e internacional* (15 enero 1963).

⁴⁶³ NAKANO, “Theorising economic nationalism”, p. 225.

“perpetuos heraldos de la grandeza de México”.⁴⁶⁴ Estos complejos industriales simbolizaron el poderío industrial que Pemex aportaba al país (figura 5.10).



Figura 5.10. Publicidad de Pemex y su aporte a la economía de la patria. Fuente: *El Informador* (19 oct. 1953), p. 9.

Cuando la petrolera comenzó a producir fertilizantes gracias a la industria petroquímica,⁴⁶⁵ se resaltó la producción agrícola como otra más de las contribuciones de Pemex al progreso nacional (figuras 5.11 y 5.12).⁴⁶⁶ Y quizá esta publicidad no exageraba, pues a decir de Germán Vergara, la industria petrolera tuvo un papel importante para desarrollar la llamada “Revolución verde” de los campos mexicanos, toda vez que aportó fertilizantes, pesticidas

⁴⁶⁴ Editorial “Sr. Presidente de la República, Sres. Ministros del estado, Sr. Director de Petróleos Mexicanos, Pueblo de México”, *El Informador. Órgano Oficial de Orientación Sindical de la Sección 30 del STPRM* (5 abril 1956), p. 3.

⁴⁶⁵ La industria petroquímica mexicana se dividió en cuatro campos: fertilizantes, hule sintético, plásticos y productos aromáticos. Para la producción de fertilizantes, Pemex construyó tres plantas: en Minatitlán, Salamanca y Camargo. Véase: “Veinticinco años después”, *El Informador Petrolero. Órgano de información petrolera nacional e internacional* (15 enero 1963); “La petroquímica en el mundo y su porvenir en México”, *El Informador Petrolero. Órgano de información petrolera nacional e internacional* (25 abril 1963); “Petróleos Mexicanos y la petroquímica”, *El Informador Petrolero. Órgano de información petrolera nacional e internacional* (25 oct. 1964).

⁴⁶⁶ Editorial “Bodas de plata de Pemex”, *El Informador Petrolero. Órgano de información petrolera nacional e internacional* (marzo 1963); “Veinticinco años después”, *El Informador Petrolero. Órgano de información petrolera nacional e internacional* (15 enero 1963); “Al servicio de la nación”, *Petróleo Mexicano* (nov.-dic. 1964).

y combustibles destinados al funcionamiento de tractores y sistemas de irrigación.⁴⁶⁷

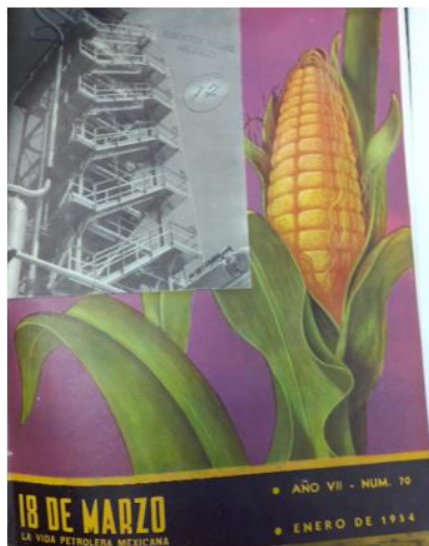


Figura 5.11. Fuente: *18 de marzo*.
La vida petrolera mexicana
(enero 1954)



Figura 5.12 Fuente: *18 de marzo*.
La vida petrolera mexicana
(junio 1954)

Nuevamente encontramos estas ideas resumidas en una alegoría publicada en una revista de Pemex (figura 5.13), donde se muestra a los trabajadores petroleros como protagonistas de la producción que hace posible el desarrollo industrial y aporta la energía para mover los avanzados medios de transportes terrestres y aéreos. La bandera que enarbola el obrero refuerza el sentido patriótico de este México moderno.

La tendencia de Pemex por presentarse como “columna vertebral” de la economía del país, también se reflejó en su imagen institucional. Entre los múltiples logotipos que la empresa utilizó, uno de los más famosos fue aquel que consistía en una torre de petrolera rematada por una bandera nacional y acompañado de la leyenda “Petróleos Mexicanos al servicio de la Patria”

⁴⁶⁷ VERGARA, *Fueling Mexico*, pp. 202-208.

(figura 5.14).⁴⁶⁸ Este logo reafirmó un proceso donde la industria, tecnología y energía del petróleo se convirtieron en símbolos de orgullo nacional.

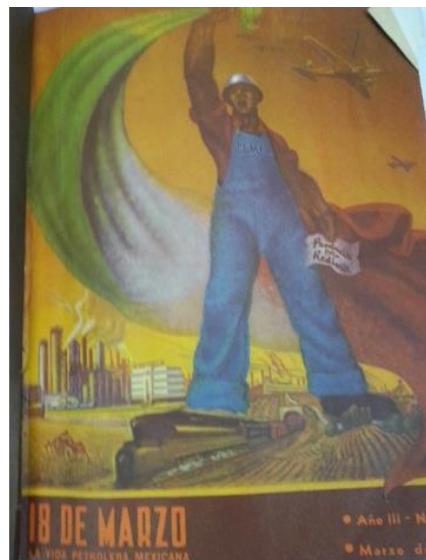


Figura 5.13 Fuente: *18 de marzo. La vida petrolera mexicana* (marzo 1950)



Figura 5.14. Fuente: *Mañana* (19 sept. 1953), p. 172.

Esta retórica de modernidad fue contrastada con un discurso sobre el “atraso” anterior al uso del petróleo. Las estufas producidas por Pemex fueron promocionadas como artefactos modernizadores que suplantaban prácticas “retrógradas” y “primitivas”, que fue la manera como se calificó al acto de cocinar con carbón.⁴⁶⁹ El discurso modernizador reforzó estigmas promovidos años atrás por las políticas forestales restrictivas que señalaban a los campesinos como “irracionales” por talar árboles para obtener leña.⁴⁷⁰

Es innegable que la producción petrolera estaba en la base del desarrollo industrial, pero el empeño de Pemex por publicitar su aporte económico también obedecía a los objetivos de legitimación del Estado, sobre todo en un periodo cuando el desarrollo económico bajo el modelo nacionalista era

⁴⁶⁸ “La insignia petrolera”, *Nosotros los petroleros*, núm. 16 (1981), pp. 3-4.

⁴⁶⁹ “Petróleo y estufas para todos”, *Rumbo. Órgano de la Sección 5 del STPRM* (mayo 1941).

⁴⁷⁰ VITZ, “La ciudad y sus bosques”, p. 156.

publicitado como la principal meta de la Revolución mexicana.⁴⁷¹ También influyó el contexto internacional en el que –precisa Timothy Mitchell– la abundancia de petróleo, su facilidad para transportarlo y su bajo costo, moldearon la idea del crecimiento económico como un proceso ilimitado. El petróleo fue pensado como un energético inagotable que de manera constante ensancharía las economías nacionales. Las mediciones de producto interno bruto–explica Mitchell– no tomaban en cuenta el agotamiento de reservas energéticas, lo que alimentó la ilusión de que un país podía entrar a la vía del desarrollo económico desenfrenado. Fue hasta 1971 cuando se empezaron a abandonar estas políticas de crecimiento sin fin.⁴⁷²

En general, esta imagen del petróleo y Pemex como regalos “pomoteicos” que transformaban al país, mantuvo un optimismo sesgado que no mencionaba ciertos datos y contrapuntos. Pasaba por alto que antes de la expropiación y la fundación de Pemex, el petróleo ya tenía un lugar central en la economía nacional. Industria, ferrocarriles y plantas de producción eléctrica consumían gran parte de la producción petrolera del país.⁴⁷³ Detrás de esta omisión, estaba uno de los puntos medulares del nacionalismo petrolero: afirmar que cuando la industria de este energético estuvo dominada por extranjeros, ésta nunca benefició a la nación. Por otra parte, contrario a esta propaganda que resaltaba a Pemex funcionando con alta tecnología, orden y seguridad, la prensa local de ciudades como Poza Rica reportaba accidentes, incendios, fugas e intoxicaciones suscitados en instalaciones petroleras.⁴⁷⁴ La narrativa de petróleo y modernidad tampoco incluyó los mencionados desabastos de petróleo y afectaciones sociales provocadas por la sustitución de carbón por combustibles petrolíferos.

⁴⁷¹ SEGOVIA, “El nacionalismo mexicano”, p. 358; VIZCAINO, *El nacionalismo mexicano*, pp. 108-111.

⁴⁷² Este cambio de percepción se debió a un intento por introducir límites para que Irak no siguiera creciendo como principal productor de petróleo por encima de Occidente. MITCHELL, “Carbon Democracy”, pp. 418, 420, 422.

⁴⁷³ VERGARA, *Fueling Mexico*, p. 134, 148-175.

⁴⁷⁴ SALAS LANDA, “México progresa”.

5.2 LAS GASOLINERAS COMO SÍMBOLOS DE IDENTIDAD Y DE MODERNIDAD

Las gasolineras de Pemex no eran simples estaciones de servicio, también evocaban significados patrióticos. Desde comienzos de la década de 1940, se construyeron gasolineras con un estilo arquitectónico nacionalista “regional típico” caracterizado por muros blancos, arcos de medio punto, herrería, cantera, techos de tejas y ornamentadas con artesanías. Incluso algunas estaciones albergaron pinturas murales que exaltaban el pasado precolombino.⁴⁷⁵ Este modelo abrevó de la corriente arquitectónica “neocolonial”. Pero también del imaginario costumbrista que promocionaban medios como el cine nacional, tan empeñado en mostrar un México campirano y de haciendas. Resulta evidente que detrás de este tipo de gasolineras estaba Pemex Travel Club y su impulso al turismo. La idea era que el turista, aun estando en una estación de servicio, se sintiera en contacto con un “México prístino”.⁴⁷⁶ Posteriormente, se construyeron gasolineras con nuevos estilos arquitectónicos que las convirtieron en símbolos de modernidad nacional.

Hacia 1960, las nuevas estaciones de servicio adoptaron el diseño de “paraguas invertido” ideado por Félix Candela, arquitecto de origen español y nacionalizado mexicano. Se trataba de estructuras de un solo pilar que sostiene un techo de ángulos curvos y de hasta 200 metros cuadrados. En la década de 1950, Félix Candela ya había ensayado estas estructuras a partir de su empresa “Cubiertas Ala”, que construía cascarones de hormigón armado. Se trató de un estilo vanguardista que formaba parte de “La aventura laminar” que manejaba estructuras laminares de hormigón armado de manera eficaz y esbelta.⁴⁷⁷

Debido a que solo existían gasolineras de Pemex, cuando estas

⁴⁷⁵ ETTINGER, “Imaginaros pueblerinos”.

⁴⁷⁶ ETTINGER, “Imaginaros pueblerinos”, p. 48.

⁴⁷⁷ “Mochilazo en el tiempo: cuando las gasolineras eran una obra de arte”, *El Universal* (14 nov. 2018); DEL BLANCO GARCÍA, “La arquitectura no construida”, pp. 158-164, 227; CASSINELLO y SCHLAICH, “Félix Candela. En memoria”, pp. 5-26.

comenzaron a uniformarse con un mismo estilo arquitectónico, su presencia cotidiana formó parte de un paisaje urbano cargado de significados patrióticos. Al respecto, teóricos del nacionalismo señalan que aunque el paisaje que observamos en nuestro día a día –incluido el espacio urbano con su arquitectura, señalizaciones, puestos, etcétera– suele pasar inadvertido, el contacto continuo con él lo convierte en referente de pertenencia que nos vincula a nuestra nación.⁴⁷⁸ Además, su arquitectura moderna no impidió que estas gasolineras siguieran conservando símbolos patrios. La experiencia de ingresar a una de estas estaciones significaba entrar en contacto con referentes de identidad nacional, como lo eran los productos con etiquetas con símbolos nacionales, o las marquesinas y bombas de llenado con los colores de la bandera y los logotipos patrióticos de Pemex. Por ejemplo, las primeras bombas de gasolina llevaban impreso el logotipo del charrito Pemex (figura 5.15).



Figura 5.15 Propaganda nacionalista en gasolineras Pemex.

Fuentes:(de izquierda a derecha): fotografía cortesía de la Colección Villasana-Torres; *Pemex Travel Club* (dic. 1961).

⁴⁷⁸ FOX y MILLER-IDRISS, “Everyday nationhood”, p. 552; EDENSOR, *National Identity*, p. 51; PALMER, “From Theory to Practice”.

Algunas gasolineras colocaron sobre sus marquesinas grandes anuncios con los logotipos que recordaban que Pemex era una empresa al servicio de la patria (figura 5.16). Con este tipo de publicidad, ya no fue necesario que las personas ingresaran a la estación de servicio para tener contacto con estos referentes patrióticos, ya que podían ser observados desde mayor distancia. Estas estaciones de servicio añadieron al paisaje cotidiano mensajes que generaban confianza en la capacidad de Pemex para formar una nación económicamente fuerte y capaz de desarrollarse por sí misma.



Figura 5.16. Algunas gasolineras de Pemex mostraban propaganda nacionalista de gran escala. Fuente: fotografía cortesía de la Colección Villasana-Torres.

Estas gasolineras se insertaron en una corriente arquitectónica que desde mediados del siglo xx apostó por edificaciones vanguardistas que conservaran características nacionalistas. El caso más representativo es el de Ciudad Universitaria, que expresaba la simultaneidad de ser moderno y mexicano, internacional y nacional.⁴⁷⁹ Bajo esta tendencia se construyeron varios edificios gubernamentales que fueron decorados con murales de

⁴⁷⁹ CANALES, *Arquitectura en México*, t. I, pp. 102, 107.

temática patrióticas; otros más abrevaron de cánones estéticos precolombinos para resolver cuestiones de volumen y decoración, algunos lo hicieron de manera pronunciada y otros con mayor recato, pero en ambos casos se intentaron edificaciones que se distinguieran de la arquitectura extranjera y reafirmaran la identidad nacional.⁴⁸⁰ La industria de diseño también fusionó la modernidad arquitectónica con la decoración de interiores conformada por texturas, colores, artesanías y mobiliario vernáculo que intentaba aportar “mexicanidad” a los hogares.⁴⁸¹ Sin embargo, si ampliamos aún más la mirada y recordamos la imagen de nación moderna que difundió Pemex Travel Club, vislumbramos que esta arquitectura y diseño se insertaron en una tendencia nacionalista mayor que cubría distintos campos. Así, con estas gasolineras Pemex nuevamente fue una pieza más en la corriente que intentaba fusionar modernización y nacionalismo.

⁴⁸⁰ MOYSSÉN, “El nacionalismo y la arquitectura”, pp. 111-131; FLORESCANO, *Imágenes de la patria*, pp. 413-419.

⁴⁸¹ CANALES, *Arquitectura en México*, t. II, pp. 381-382; BALLENT, “La publicidad”.

CAPÍTULO 6. CONMEMORACIONES DEL 18 DE MARZO, 1939-1987

En el libro *Instrucciones para vivir en México*, Jorge Ibargüengoitia, escribió: “El cura Hidalgo de las escuelas en el momento en que abre la boca para dirigirse a los fieles ya tiene en la mente un panorama exacto de lo que va a resultar el lío en que se está metiendo: un México independiente, mestizo, con expropiación petrolera y reforma agraria”.⁴⁸² ¿Cómo y por qué la expropiación de 1938 fue incluida como momento estelar de ese relato nacional que, dicho sea aparte, Ibargüengoitia ridiculiza de una manera hábil –y envidiable– como sólo él sabía?

Para responder es necesario recordar que los Estados-nación articulan relatos de memoria histórica para dotarse a sí mismos de un pasado remoto y lleno de momentos heroicos y dolosos. Las conmemoraciones son uno de los medios que reproducen esa idea de pasado compartido y con ello inculcan identidad porque establecen quiénes son nuestros antepasados y quienes no (el recuerdo y olvido selectivo).⁴⁸³ Los rituales conmemorativos están atravesados por una eficacia simbólica y persuasiva, donde los gobernantes dirigen la forma oficial de conmemorar e insisten en que la unidad nacional debe traducirse en lealtad política. Además, no solo se elogia el pasado, también se idealiza un futuro al que podría llegar la nación bajo la dirección política en turno.⁴⁸⁴

El culto patriótico a la expropiación se debe, precisamente, a que desde su primer aniversario fue conmemorada como fiesta nacional. Este capítulo desarrolla la historia del 18 de marzo como efeméride del calendario cívico. Aunque la expropiación se conmemoraba prácticamente en todo el país, estas

⁴⁸² IBARGÜENGOITIA, *Instrucciones para vivir en México*, p. 36.

⁴⁸³ SMITH, “Conmemorando a los muertos”; HOBBSAWM, “Introducción la invención de la tradición”; DÍAZ CRUZ, “El persuasivo espectáculo del poder”.

⁴⁸⁴ BALANDIER, *El poder en escenas*, pp. 15-23; SCOTT, *Los dominados y el arte de la resistencia*, pp. 42, 71-76- 81-92; DÍAZ CRUZ, “El persuasivo espectáculo del poder”.

páginas se enfocan únicamente en los festejos oficiales, es decir, aquellos organizados por Pemex y que contaban con la asistencia del presidente de la República. Esta selección ayuda a revelar cómo industria petrolera también abonó a la identidad nacional mediante rituales de memoria.

6.1 LA EXPROPIACIÓN CONMEMORADA DURANTE EL CARDENISMO

Días antes de declarar la nacionalización de la industria petrolera, Cárdenas tuvo una lectura correcta del contexto internacional y calculó bien sus posibilidades de salir airoso del conflicto con las petroleras y los gobiernos que las respaldaban. El 9 de marzo escribió en sus apuntes:

[...] hoy [...] que está en puerta una nueva guerra mundial, y que Inglaterra y Estados Unidos hablan frecuentemente en favor de las democracias y de respeto a la soberanía de los países, es oportuno ver si los gobiernos que así se manifiestan cumplen al hacer México uso de sus derechos de soberanía.⁴⁸⁵

Tal como lo previó el mandatario, pese a que Estados Unidos y Europa querían evitar que la experiencia expropiatoria mexicana se convirtiera en ejemplo a seguir para América Latina, no se concretó ninguna invasión militar a México por temor a que un régimen fascista reemplazara a Cárdenas si éste era derrocado (escenario que los estadounidenses no permitirían, ya que preferían mantener la unidad continental contra los fascismos). Estados Unidos se apegó a su política del “buen vecino” y priorizó la alianza con México por encima de la protección de intereses empresariales.⁴⁸⁶ Sin embargo, el gobierno estadounidense suspendió la compra de plata mexicana como represalia por la expropiación, sobre todo porque México se negó a indemnizar

⁴⁸⁵ *Desdeldiez*, p. 47.

⁴⁸⁶ MEYER, *Las raíces del nacionalismo petrolero*, pp. 218-219.

de manera inmediata a las compañías y optó por hacerlo a diez años, tal como marcaba la ley mexicana. A ello se sumó un bloqueo comercial impuesto a Pemex, pero que México logró eludir y consiguió comercializar su petróleo con países latinoamericanos y europeos, aunque se tratara de naciones fascistas, incluida la Alemania nazi.⁴⁸⁷ Estos acercamientos con países fascistas no obedecieron a simpatías ideológicas, sino a las restricciones de mercado impuestas al petróleo mexicano. A la postre, esta situación sirvió a México como una forma de presionar al gobierno de Estados Unidos para que reconocieran la expropiación: Cárdenas sabía que los estadounidenses tratarían de impedir que el petróleo mexicano favoreciera a potencias fascistas, por ello su postura consistía dejar de proveer petróleo a países fascistas y conformar un bloque unido contra éstos, si a cambio se levantaba el bloqueo comercial a Pemex.⁴⁸⁸

Aunque la expropiación parecía salir avante, suscitó conflictos importantes. El boicot económico orquestado por las compañías petroleras provocó que el sexenio cardenista terminara con devaluación del peso, racionalización fiscal e incertidumbre económica. A esto se sumaron las protestas de los grupos de derecha que rechazaban políticas cardenistas como la educación socialista, el apoyo a la República española y el asilo a León Trotzky.⁴⁸⁹ Entre los trabajadores petroleros no todo fue apoyo; en diciembre de 1938 se descubrió que miembros de la sección 7 del sindicato asistieron a una reunión en las oficinas de Arthur R. Carruthers, representante de la Standard California Oil Company of Mexico. Trascendió que había petroleros que pensaban que las compañías expropiadas no tardarían en

⁴⁸⁷ Este primer comercio de petróleo entre México y Latinoamérica se debió, en buena medida, al servicio exterior mexicano que desempeñó un trabajo de propaganda y persuasión para ganar apoyos internacionales a la expropiación, así como asegurar un mercado para mover el petróleo manejado por Pemex. Esta labor diplomática abarcó desde conferencias hasta anuncios en radio y proyecciones cinematográficas. En general, México recibió apoyo de parte de sectores estudiantiles y partidos y agrupaciones de izquierda. Con los gobiernos la situación fue ambivalente, hubo apoyos inmediatos debido a simpatías ideológicas con el cardenismo, pero otros gobiernos negociaron compra de petróleo debido a razones estrictamente económicas. KIDDLE, *Mexico's Relations*, pp. 109-136.

⁴⁸⁸ MEYER, *Las raíces del nacionalismo petrolero*, pp. 218-239.

⁴⁸⁹ KNIGHT, "Lázaro Cárdenas", pp. 201, 205.

volver y querían estar de su lado.⁴⁹⁰

Debido a la incertidumbre que se vivía sobre el futuro de la expropiación, para el gobierno cardenista fue importante conmemorar el 18 de marzo como una forma de apelar al patriotismo y con ello mantener e incrementar el apoyo popular a la política petrolera, sobre todo en los momentos de crisis que ésta provocaba.

Durante el primer aniversario de la expropiación, en la capital del país, la SEP organizó la “semana del petróleo” (12-18 de marzo), que incluyó festivales y charlas para explicar a los niños la importancia de dicho hidrocarburo y de la expropiación. El día 18, las escuelas primarias festejaron con participación de alumnos y padres de familia.⁴⁹¹ También se auspició un festival cívico-deportivo en el Estadio Nacional, donde en medio de banderas y cánticos patrios, incluido un “corrido del petróleo”; los niños aprendían que el petróleo era motivo de culto patriótico. El festival incluyó una tabla gimnástica para que los alumnos formaran con sus cuerpos la palabra “Pemex”.⁴⁹² Era un periodo en que a nivel internacional se usaban las demostraciones atléticas con fines nacionalistas para reflejar el bienestar de la patria. México no era ajeno a esta tendencia, ya que desde años atrás se utilizaba el deporte para transformar costumbres campesinas e inculcar valores cívicos; además que la conmemoración del 20 de noviembre (día de la Revolución) tomaba forma como desfile deportivo donde los cuerpos fuertes y disciplinados eran metáfora de una nación vigorosa con futuro optimista.⁴⁹³ Posiblemente ese fue el objetivo de las demostraciones de gimnasia realizadas durante la conmemoración del 18 de marzo: ser expresión de una patria fuerte y segura de su futuro gracias a la industria nacional del petróleo.

También en el Estadio Nacional, con auspicio del Museo Nacional de la Industria, se montó la “Exposición cartográfica del petróleo”, que incluyó 41

⁴⁹⁰ U.S. MIRM, “Mexico current events”, Report No. 8880, January 20 1939.

⁴⁹¹ “Se clausura hoy la semana del petróleo”, *El Nacional* (18 marzo 1939), pp. 1, 3.

⁴⁹² “Conmemoración del 18 de marzo”, *El Nacional* (17 marzo 1939), pp. 1, 6; “Festividades hechas ayer”, *El Nacional* (19 marzo 1939), pp. 1, 3.

⁴⁹³ BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, pp. 149-154.

cartogramas y una maqueta que explicaban la historia del petróleo en México y elogiaba los resultados de la expropiación.⁴⁹⁴

Los actos celebratorios fueron variados. En la Alameda de la ciudad de México, por ejemplo, se pronunciaron discursos que insistieron en la trascendencia de la expropiación. Por la noche, el STPRM organizó una velada literaria en el Palacio de Bellas Artes, donde los oradores resaltaron las mejoras que la expropiación trajo a la industria y al sector obrero. El domingo 19, tuvo lugar una marcha al zócalo convocada por la CTM y el STPRM y que movilizó a miembros de organizaciones de trabajadores, a colonos adheridos al PRM, maestros, estudiantes y público en general. También se integraron miembros de la Unión Revolucionaria Latinoamericana (URLA) formada por exiliados políticos que decidieron mostrar su apoyo a las causas mexicanas.⁴⁹⁵ En distintas ciudades del país, la CTM organizó manifestaciones similares. Fueron varios los festivales infantiles con banderas y cánticos al petróleo.⁴⁹⁶ Para beneficio del gobierno, estos actos movilizaron grandes contingentes que simbolizaban la unidad y apoyo nacional en torno a la política petrolera.

En 1940, durante el segundo aniversario de la expropiación, los cetemistas y el sindicato petrolero nuevamente organizaron una marcha masiva al zócalo. El evento incluyó bandas de guerra y carros alegóricos, como el de la Secretaría de la Asistencia Pública que, muy a tono con las representaciones nacionales de la época, llevó a bordo mariachis, charros y chinas poblanas como una forma de expresar la mexicanidad del evento. El mitin finalizó con la entonación del himno nacional y con gritos de “¡Viva México!”⁴⁹⁷ El periódico gubernamental *El Nacional* reseñó la marcha y no perdió oportunidad de argumentar que ésta demostraba el “sincero cariño” que

⁴⁹⁴ “Una exposición del petróleo”, *El Nacional* (16 marzo 1939), pp. 1, 8; “La exposición de cartogramas del petróleo”, *El Nacional* (19 marzo 1939), pp. 1, 4.

⁴⁹⁵ “Conmemoración del 18 de marzo”, *El Nacional* (17 marzo 1939), pp. 1, 6; “Gran manifestación por el aniversario de la expropiación”, *El Universal* (20 marzo 1939), pp. 1, 11; “Acto popular. Imponente el desfile de hoy”, *El Nacional* (19 marzo 1939), p. 3.

⁴⁹⁶ AGN, IPS, asuntos generales, caja 18, exp. 27, 18; “Celebración de la expropiación en las entidades”, *El Nacional* (20 marzo 1939), pp. 1-2.

⁴⁹⁷ “Una gran manifestación”, *El Universal* (18 marzo 1940), pp. 1, 8;

los mexicanos tenían a Cárdenas.⁴⁹⁸

Durante el mitin en el zócalo, en la fachada de catedral se colocaron dos grandes mantas, una con el retrato de Cárdenas y otra con el de Ávila Camacho (entonces candidato del PRM a la presidencia). Al centro lucieron el escudo nacional y el logotipo del PRM (figura 6.1). Durante los discursos, Heriberto Jara, presidente del PRM, mencionó que Ávila Camacho era el continuador de la obra de Cárdenas. Lombardo Toledano señaló que el triunfo de Ávila Camacho significaba una “gran victoria de las masas”, mientras que la oposición representaba a la reacción que buscaba frenar la Revolución para volver a tiempos virreinales.⁴⁹⁹ El conjunto de mensajes –orales, escritos y visuales– desplegados en el evento articularon un poderoso mensaje que colocó a Cárdenas, a Ávila Camacho y al PRM como elementos ligados no al Estado, sino a la nación; no a un acto de campaña, sino a un ritual patrio. No se apelaba a un ideario de partido, sino a la identidad nacional. Un claro ejemplo de cómo los gobiernos utilizan las conmemoraciones nacionalistas con fines políticos.



Figura 6.1. Fuente: *El Nacional* (18 marzo 1940)

⁴⁹⁸ “Millares de personas en la conmemoración del 18. Un homenaje de adhesión a Cárdenas”, *El Nacional* (18 marzo 1940), pp. 1, 2.

⁴⁹⁹ “Patriótico llamado a los petroleros en la celebración nacional”, *Excélsior* (17 marzo 1940), pp. 1, 9.

Cabe mencionar que desde la primera conmemoración del 18 de marzo, Pemex convirtió la efeméride en día de celebración para la industria petrolera nacional, desplazando así el 7 de junio, fecha de su fundación. De este modo, la empresa ha conformado una historia institucional adherida al sentido patriótico de la expropiación. Esta es una de las razones de porqué Pemex se ha entrelazado con el nacionalismo mexicano, cosa que no ocurrió con otras empresas que igualmente surgieron de expropiaciones, tales como Ferrocarriles o la industria eléctrica.

Por otra parte, la comunidad mexicana en Estados Unidos también celebró estas primeras conmemoraciones de la expropiación. Debido a que entonces el conflicto petrolero seguía vigente, estos mexicanos vieron en la fiesta del 18 de marzo la oportunidad de demostrar su identidad no tanto con evocaciones de pasado, sino expresando su adhesión al gobierno de Cárdenas.

En 1939 en Chicago, el Centro Mexicano auspició un evento cívico-artístico al que asistieron representantes de organizaciones laborales, habitantes de la colonia mexicana y el cónsul. En la misma ciudad, el Comité Mexicano de Acción Cívica celebró la expropiación con discursos, bailables y música mexicana, además de una obra de teatro actuada por miembros del grupo teatral amateur "México nuevo" y cuya temática simuló una sesión del STPRM.⁵⁰⁰ El segundo aniversario de la expropiación fue celebrado en ciudades texanas por los consulados y colonias mexicanas.⁵⁰¹ Durante la celebración en San Antonio, un obrero de nombre Nicolás López propuso que los asistentes firmaran un telegrama dirigido a Cárdenas donde le expresaran su apoyo. La medida fue secundada por el resto del público. En la Biblioteca Mexicana de la misma ciudad, el consulado auspició una velada literario-

⁵⁰⁰ AHSRE, L-E-605: celebración del 18 de marzo, Chicago, Illinois, 27 de marzo de 1939; folleto del programa de la "gran fiesta conmemorativa. Sábado 18 de marzo."

⁵⁰¹ AHSRE, L-E-555: Cónsul Omar Jasefé a la SRE, asunto: "celebración 2do. aniversario de la expropiación petrolera", San Antonio, Texas, 25 de marzo de 1940.

musical.⁵⁰² En Houston se realizó otra velada literaria que incluyó la sintonización del mensaje radiofónico que Cárdenas pronunciaría desde ciudad de México. En Dallas, Texas, la CTM y el Club Progresista Mexicano Cívico Cultural invitaron a la colonia mexicana a celebrar la expropiación en un evento presidido por el cónsul.⁵⁰³

Durante los eventos, las ligas y organizaciones obreras hablaron de la expropiación como independencia económica y triunfo sobre el imperialismo y los extranjeros expoliadores. Esos fueron los discursos más radicales, ya que los cónsules se limitaron a informar sobre las causas y desarrollo del conflicto petrolero. Según un diario de la época, los diplomáticos tuvieron que ser mesurados en sus discursos debido a las opiniones encontradas que el asunto petrolero generaba entre los mexicanos.⁵⁰⁴

En efecto, la efeméride no fue del agrado de todos los mexicanos en Estados Unidos. *La Prensa*, diario mexicano de San Antonio, Texas, publicó artículos que rechazaban conmemorar la expropiación en tanto el futuro de ésta siguiera en vilo, pues aún no se concretaba un acuerdo con las compañías expropiadas. Además, se acusó al gobierno cardenista de corrupto y de haber actuado con mal cálculo por expropiar y generar crisis económica. También se dijo que Pemex resultó incompetente para producir gasolinas, pues seguía importándolas.⁵⁰⁵

Mientras celebraciones como el del 5 de mayo (día de la batalla de Puebla) se convirtieron en fiestas binacionales con símbolos de México y Estados Unidos;⁵⁰⁶ el festejo de la expropiación resultó un tema un tanto “delicado” para la relación con los estadounidenses. El aparato diplomático

⁵⁰² AHSRE, L-E-555: Cónsul Omar Jasefé a la SRE, asunto: “celebración 2do. aniversario de la expropiación petrolera”, San Antonio, Texas, 25 de marzo de 1940; AHSRE, L-E-555: recorte de periódico “se celebró la expropiación petrolera”.

⁵⁰³ AHSRE, L-E-556: circular núm. 2, Houston, Texas, marzo 13 de 1940; programa de celebración del aniversario del 18 de marzo a realizarse en el salón de la Sociedad Mutualista Obrera Mexicana de Houston, Texas; AHSRE, L-E-555: folleto “1938 – 18 de marzo -1940. Invitación”.

⁵⁰⁴ “Celebraron el 18 de marzo”, *Heraldo de Brownsville* (20 marzo 1939), p. 1.

⁵⁰⁵ “Hablando en plata”, *La Prensa* (14 marzo 1940); “Dos años después”, *La Prensa* (16 marzo 1940).

⁵⁰⁶ ALMILLO, “Cinco de Mayo”.

mexicano indicó a sus cónsules de Texas que podrían decidir no festejar el 18 de marzo si consideraban que esto podría ser interpretado por los estadounidenses como una “peligrosa” penetración ideológica, situación que podría ocasionar mayor segregación hacia los mexicanos.⁵⁰⁷ Al margen, sin embargo, de la dimensión política, las celebraciones fueron un “puente” que unía a estos mexicanos con su país y reforzaba su sentido de fraternidad con el resto de sus connacionales.

6.2 EL 18 DE MARZO COMO FIESTA DEL NACIONALISMO ECONÓMICO

Durante los primeros años posteriores al cardenismo, el 18 de marzo se conmemoró de manera dinámica y heterogénea. Las manifestaciones y mítines masivos como los de 1939 y 1940, en los siguientes años fueron, más bien, esporádicos (en 1942 y 1946 se realizaron en el zócalo, mientras que en 1945 tuvo lugar uno más en el Monumento a la Revolución).⁵⁰⁸ Los eventos cívico-deportivos fueron los menos repetidos, solo en 1941 se realizó uno en el Estadio Nacional con bandas de guerra, discursos, bailables y números deportivos por parte de miembros de la Dirección de Educación Física.⁵⁰⁹ Entre las variantes del festejo, tenemos que en 1950, directivos de Pemex y del STPRM organizaron una guardia de honor en la Columna de la Independencia.⁵¹⁰

Por la noche la conmemoración pasaba a su componente discursivo. Por esta razón la velada en el Palacio de Bellas Artes se convirtió en el acto celebratorio que mantuvo mayor constancia. Cada año –hasta 1960– se

⁵⁰⁷ AHSRE, L-E-555: Cónsul Omar Jasefé a la SRE, asunto: “celebración 2do. aniversario de la expropiación petrolera”, San Antonio, Texas, 25 de marzo de 1940.

⁵⁰⁸ “Juárez y la expropiación”, *El Nacional* (17 marzo 1942); “Vibrante recordación de la gloriosa jornada reivindicatoria del petróleo”, *El Nacional* (19 marzo 1945); “Una emotiva manifestación y gran mitin”, *El Nacional* (18 marzo 1946).

⁵⁰⁹ “Festividades en el Estadio y Bellas Artes”, *El Nacional* (18 marzo 1941), pp. 1, 4.

⁵¹⁰ “En la expropiación se volcó el sentido más riguroso de nuestra Revolución, dijo el Gral. de la Peña”, *Excelsior* (19 marzo 1950).

celebró al filo de las 20 horas para que el director de Pemex leyera su discurso, que aunque a corto plazo se convirtió en un informe anual de labores, conservó referencias de signo patriótico. También autoridades del STPRM, miembros del gobierno federal y, algunas veces el Presidente de la República, tomaban la palabra. La ceremonia se amenizaba con piezas musicales y números de baile. Para dotar a la ceremonia un ambiente petrolero, a manera de escenografía se colgaban grandes mantas con imágenes de obreros y buques de Pemex o torres que se levantaban sobre el territorio nacional.⁵¹¹

La elección del Palacio de Bellas Artes como sitio conmemorativo, obedeció a otros motivos además de tratarse de un foro para albergar oradores y público. Bellas Artes, inaugurado en 1934, era concebido como un espacio que reunía las más altas manifestaciones artísticas con el propósito de reivindicar el arte nacional y llevarlo a las masas.⁵¹² Entonces, celebrar el 18 de marzo en este recinto fue una estrategia para que el festejo conectara de mejor manera con la cultura e identidad mexicanas. Posiblemente también influyó el hecho que en 1938, Bellas Artes albergó la magna colecta para indemnizar a las compañías expropiadas. Conmemorar en el sitio de la colecta fue un guiño de memoria para recordar uno de los sucesos más icónicos de aquella jornada expropiatoria. Dicha evocación también serviría para sostener la idea de que fue la unión del pueblo mexicano la que hizo posible concretar la nacionalización.

Eventualmente las celebraciones se mudaron a los complejos industriales de Pemex. Antes de este cambio las ceremonias ya habían incluido la inauguración de instalaciones petroleras. Durante el festejo de 1942, se inauguraron dos estaciones de servicio en Jiquilpan y Pátzcuaro. En 1947 sobresalió la celebración organizada en Poza Rica, a donde viajó el director de Pemex acompañado de funcionarios para inaugurar obras de industria petrolera, así como escuelas, cines y edificios construidos por la empresa, además de placas conmemorativas. En el aniversario de 1949, vía

⁵¹¹ La información fue consultada en notas publicadas por *El Nacional* después de cada celebración.

⁵¹² TARACENA, "El Palacio de Bellas Artes".

radiofónica desde la residencia presidencial de Los Pinos, el presidente Miguel Alemán inauguró un ducto proveniente de Poza Rica que suministraría de gas a la refinería de Azcapotzalco.⁵¹³ En 1960 por vez primera la conmemoración oficial del 18 de marzo se realizó en una zona petrolera: en Tampico y Ciudad Madero, Tamaulipas. Desde entonces, las veladas en el Palacio de Bellas Artes terminaron y las instalaciones petroleras se convirtieron en los nuevos sitios conmemorativos.⁵¹⁴ Además de los discursos, se acostumbró que el Presidente de la República y el director de Pemex inauguraran infraestructura petrolera y obra pública (hospitales, escuelas, cines, comedores, etcétera) financiada por la petrolera.⁵¹⁵

Con estos nuevos espacios celebratorios, el festejo siguió siendo una “teatralización” donde las mantas de temas petroleros usadas en las veladas de Bellas Artes fueron reemplazadas por los complejos industriales de Pemex como nuevo escenario y escenografía. Esto dio mayor impacto a la narrativa que colocaba al petróleo y Pemex como piedras angulares para el progreso de la nación. Además, considérese que toda infraestructura tiene efectos políticos, pues al producir y/o distribuir recursos, refuerza la imagen de moralidad y compromiso de los gobernantes que los auspician.⁵¹⁶ En ese sentido, la infraestructura exhibida en los 18 de marzo fue capitalizada políticamente y los festejos se convirtieron en ejemplo del “poder de mostrar”, pero también de la eficacia de “mostrar el poder”,⁵¹⁷ toda vez que presentar la infraestructura de manera festiva se convirtió en un auto-elogio del Estado que hacía alarde de su capacidad para proveer a su población.

La conmemoración albergó un sentido triunfalista que opacaba una

⁵¹³ “Dos estaciones de servicio turístico”, *El Nacional* (18 marzo 1941), p. 4; “Festejarán en Poza Rica la expropiación”, *El Nacional* (19 marzo 1947), p. 1; “Con la inauguración del gasoducto Poza Rica-Azcapotzalco fue conmemorado el XI aniversario de la nacionalización del petróleo”, *El Nacional* (19 marzo 1949), p. 1.

⁵¹⁴ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folios 22-23.

⁵¹⁵ Por ejemplo, en 1968, como parte del 30 aniversario de la expropiación petrolera, en la zona petrolera de Veracruz, se inauguraron tanto plataformas y barcos de Pemex, como escuelas, mercados, plazas, unidades deportivas, pavimentación de calles, puentes, obras de agua potable, alumbrado, etcétera. ACEHM, fondo DCXIX, leg. 14, carpeta 30.

⁵¹⁶ APPEL, ANAVD Y GUPTA, “Introduction. Temporality, Politics and the Promise”, pp. 10, 20-22.

⁵¹⁷ RUFER, “Museos e imperio”, p. 8. Véase también BALANDIER, *El poder en escenas*.

característica que tiene toda obra de infraestructura: el hecho de que no abastecen a un país completo, sólo a delimitados sectores y regiones (toda infraestructura es incluyente, pero también excluyente).⁵¹⁸ Promocionar obras petroleras en una conmemoración nacional ayudó a forjar la idea de que absolutamente toda la nación estaba siendo favorecida por Pemex. Las referidas inauguraciones de obra pública también sumaron a la idea de Pemex como la industria que construía al país.

Estos significados también se vincularon con la Revolución. Los gobiernos revolucionarios se apropiaron del calendario cívico consolidado durante el Porfiriato y lo unieron a una “tradición revolucionaria”, donde lo iniciado en 1910 se conectaba con la Independencia y la Reforma.⁵¹⁹ A ese calendario, la Revolución añadió tres celebraciones: el 20 de noviembre, el 5 de febrero y el 18 de marzo. La primera representa el inicio de la Revolución; la segunda refiere a la fundación de un nuevo Estado, mientras el 18 de marzo alude el mayor logro económico de la gesta revolucionaria.

Cabe mencionar que este tipo de festejos tuvo paralelismos con las conmemoraciones porfirianas y las exhibiciones de electricidad que en ellas se hacían para iluminar edificios y decoración en la vía pública. En ambos casos, celebración y tecnología mostraban la veta de modernidad de la nación. Aunque es probable que el petróleo despertaba mayor orgullo patrio por tratarse de un progreso que podía sentirse más “propio” por venir del petróleo ubicado en la entraña de la nación.

Todo esto hizo que el festejo del 18 de marzo se consolidara en el calendario cívico como la fiesta del nacionalismo económico. Lo mismo que se pregonaba de manera textual y visual en publicidad e impresos (capítulo 5), se reiteró de manera ritual con un festejo de alcance nacional que en breve declinó su evocación del pasado, en favor de discursos que mayormente apelaban al presente y futuro de modernidad e industrialización que el petróleo aseguraba para la nación.

⁵¹⁸ APPEL, ANAVD Y GUPTA, “Introduction. Temporality, Politics and the Promise”, pp. 21-22; JONES, *Routes of Power*, pp. 10, 144.

⁵¹⁹ BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, p. 140.

En lo que refiere a la dimensión discursiva, estas conmemoraciones rutinizaron ideas centrales en la petrocultura mexicana: la expropiación entendida como una nueva independencia nacional, el culto a Cárdenas, el petróleo como patrimonio de la patria y trabajar en Pemex como sinónimo de labor patriótica. Dado que estas ideas son desarrolladas con mayor detalle en otros capítulos, las siguientes páginas se ocupan de distintos temas que también fueron reiterativos en las celebraciones del 18 de marzo: los desencuentros con el STPRM, los virajes de la retórica nacionalista durante el auge petrolero y la posterior crisis durante la década de 1970 y comienzos de la de 1980; y por último, los señalamientos que acusaban a Pemex de ser una empresa corrupta.

6.3 LOS CONFLICTOS CON EL STPRM Y LA CONMEMORACIÓN

El 18 de marzo fue conmemorado como el inicio de un proceso de desarrollo continuo basado en el petróleo, donde cada gobierno se vio a sí mismo como continuador de esta tarea y para lo cual convocaban a la unidad nacional. Pemex, como empresa gubernamental, se apegó a esta línea discursiva. A través de las conmemoraciones del 18 de marzo, dirigió hacia sus trabajadores un discurso de subordinación política enmascarado con retórica patriótica.

La relación entre gobierno y el STPRM estuvo lejos de basarse en el mutuo acuerdo. Durante el cardenismo se suscitaron los primeros problemas debido a la propuesta presidencial de frenar la contratación excesiva de personal en Pemex. Los conflictos continuaron durante el gobierno de Ávila Camacho. Entre 1942 y 1945, el STPRM organizó paros de labores por inconformidades con el contrato colectivo de trabajo, así como violaciones de éste por parte de Pemex. En abril del siguiente año, en las páginas del diario *El Popular* el sindicato acusó de ineptitud y corrupción a los dirigentes de la industria petrolera, incluido su director, Efraín Buenrostro. El sexenio avilacamachista

terminó en medio de ríspidas relaciones con el STPRM.⁵²⁰

Frente a estos conflictos, durante el sexenio de Ávila Camacho, las conmemoraciones del 18 de marzo se vieron empapadas de la política gubernamental de “unidad nacional” y su “nacionalismo desmovilizador” que promovía la unidad patriótica antes que la unidad revolucionaria, neutralizaba los antagonismos de una sociedad con importantes desigualdades y despolitizaba los conflictos sociales.⁵²¹ Así, durante los festejos, la directiva de Pemex conminó a sus trabajadores a desistir de sus demandas y estar dispuestos a mayores sacrificios como una forma de enorgullecer a su patria.⁵²² Todavía en la celebración de 1947, pese a que apenas pocos meses atrás el ejército había reprimido un paro de petroleros, el director de Pemex no mencionó el hecho y sólo refirió que los petroleros debían trabajar leales a su nación, sin fricciones y determinados a resistir los sacrificios necesarios para que la patria se conservara “fuerte, libre y respetada”.⁵²³

Con Miguel Alemán en la presidencia, comenzó una época de represión contra el movimiento obrero del STPRM. En diciembre de 1946, el ejército tomó instalaciones petroleras para disolver un paro laboral, a cuyos organizadores se les fincaron cargos judiciales bajo el argumento de que los paros no eran procedimientos reconocidos por las leyes del trabajo. En 1947, el gobierno logró tener representación en el Comité Ejecutivo General del STPRM, además de que se realizó un llamado “convenio de caballeros” en el que Pemex aceptó contratar miembros del sindicato para nuevas obras productivas (este arreglo abrió la puerta de la corrupción a los líderes sindicales, quienes tuvieron la oportunidad de vender plazas y contratos laborales). En las conmemoraciones del 18 de marzo, los directores de Pemex ya no apelaron a la retórica nacionalista para desmovilizar a los trabajadores. Probablemente fue así porque tras la represión de 1946, el uso de las fuerzas del orden y la cooptación se convirtieron en los mecanismos más recurrentes para mantener

⁵²⁰ BASURTO, *La clase obrera en la historia de México*, pp. 165-181.

⁵²¹ LOAEZA, *Clases medias y política en México*, pp. 131-132.

⁵²² AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folios 3, 4, 7.

⁵²³ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 9, ff. 10-12.

control sobre ellos.⁵²⁴

En junio de 1958, gobierno y STPRM acordaron aplazar por catorce meses la revisión del contrato colectivo. Esto ocasionó protestas entre trabajadores de la sección sindical 34 perteneciente a las oficinas de Pemex de la ciudad de México, lo mismo entre la sección 35 de la refinería de Azcapotzalco. Los inconformes pasaron de las reivindicaciones salariales a las demandas políticas: protestaron por la falta de democracia al interior del sindicato y exigieron nuevas elecciones para sus respectivas secciones. Aunque se logró el relevo de representantes, los petroleros de Azcapotzalco realizaron un paro de labores para protestar por la intervención de grupos de choque. Nuevamente la policía fue movilizada y cesó a los líderes involucrados. Finalmente, el gobierno optó por la cooptación mediante dádivas políticas y económicas que desmovilizaron a las secciones 34 y 35.⁵²⁵ Tras estos conflictos, en las conmemoraciones del 18 de marzo de 1959 y 1960, el director de Pemex se dijo preocupado por los reclamos de sus obreros, pero de manera sorpresiva mencionó que las relaciones con los petroleros se desarrollaban con “un constante ambiente de comprensión y armonía verdaderamente ejemplares”.⁵²⁶

Con apego a la propuesta de James C. Scott,⁵²⁷ podría decirse que los directivos de Pemex aprovecharon el ritual conmemorativo para difundir un “discurso público” que intentaba cubrir la conflictiva relación entre empresa y obreros bajo una “máscara” de supuesta cordialidad. Se trató de una “teatralización” de la política,⁵²⁸ donde la presencia de líderes petroleros y trabajadores que asistían como público, contribuían a dar “credibilidad” a esa supuesta ausencia de conflicto.

⁵²⁴ BASURTO, *La clase obrera en la historia de México*, pp. 181-190; ALONSO y LÓPEZ, *El sindicato de trabajadores petroleros*, pp. 79-81.

⁵²⁵ ZARAÚZ LÓPEZ, “De la insubordinación a la cooptación”.

⁵²⁶ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folios 21-22.

⁵²⁷ Scott menciona que las conmemoraciones, desfiles y demás rituales cívicos y políticos también sirven como espacios donde los grupos dominantes difunden un “discurso público”, entendido como la manera idealizada en que quieren ser percibidos, tanto a ellos como a las relaciones de dominación que encabezan. SCOTT, *Los dominados y el arte de la resistencia*.

⁵²⁸ BALANDIER, *El poder en escenas*.

Este uso del ritual conmemorativo encierra una paradoja: mientras en 1938 la expropiación –y la retórica patriótica que la rodeó– movilizó masas y defendió las reivindicaciones de los petroleros; en contraparte, su conmemoración se utilizó para desmovilizar a estos obreros y minimizar las represiones de las que eran objeto. Un ejemplo de que una cosa es cómo sucede un hecho histórico, y otra muy distinta el cómo y para qué se recuerda ese hecho.

6.4 EL DISCURSO DURANTE EL AUJE PETROLERO Y LA CRISIS ECONÓMICA, 1976-1982

En octubre de 1973, países del Golfo Pérsico decretaron un boicot económico contra Estados Unidos y Holanda como represalia por haber apoyado a Israel durante el conflicto bélico con Egipto y Siria. Esto provocó un alza en los costos mundiales del petróleo que se mantuvo hasta 1981. Mientras tanto, en México se descubrieron grandes yacimientos petroleros y de pronto el país se volvió rico en un recurso cuyo valor monetario aumentaba de manera sostenida. Esta situación permitió al presidente José López Portillo optar por un modelo de crecimiento basado en el petróleo como “palanca de desarrollo”. Se aumentó el gasto público y se apostó por un crecimiento acelerado de la industria petrolera. Había bonanza, pero se trató de un proyecto económico que dependía de un factor poco confiable: la idea de que el precio del petróleo mantendría sus altos niveles.⁵²⁹

Los festejos del 18 de marzo reflejaron el optimismo que despertaba esta bonanza petrolera. Jorge Díaz Serrano, director de Pemex durante el sexenio de López Portillo, conmemoró recordando el alza en las exportaciones de crudo y preciso que exportar era un “imperativo patriótico” que beneficiaba al

⁵²⁹ MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación de la política petrolera*, pp. 48-52, 79; MEYER y MORALES, *Petróleo y nación*, pp. 175-177, 179, 186-189.

país. También señaló que era mejor afrontar los problemas de la riqueza, que los de la pobreza. Óscar Torres, líder petrolero, mencionó que la solución al subdesarrollo se encontraba en la riqueza petrolera.⁵³⁰ Ambas declaraciones hacían eco de la frase del presidente acerca de que el país tendría que prepararse para “administrar la abundancia” que tras el descubrimiento de grandes yacimientos de crudo en Cantarrell, Campeche. En la conmemoración de 1981, Díaz Serrano declaró que el petróleo y su hábil manejo por parte de López Portillo, salvaron a México y permitieron crecer en un mundo en recesión. Con estos hechos –agregó con presunción Díaz Serrano– el país vislumbraba un futuro “macizo” gracias a las reservas petroleras y Pemex finiquitaba la “leyenda negra” que auguraba que la industria petrolera mexicana tarde o temprano fracasaría.⁵³¹

Sin embargo, en la recta final del sexenio este optimismo chocó con una realidad que se tornó adversa. Ocurrió una sobreoferta internacional de petróleo, que provocó la caída de su precio. El 2 de junio de 1981, Díaz Serrano anunció que bajaría los costos del crudo mexicano. La decisión caló en la dirigencia del país, ya que deslegitimó el proyecto económico sexenal. La presión sobre Díaz Serrano fue tal, que el 6 de junio presentó su renuncia. Su relevo fue Julio Rodolfo Moctezuma, quien a finales de junio incrementó 2 dólares el precio del petróleo mexicano. En respuesta, algunos países redujeron o cancelaron contratos de compra con Pemex, esto redujo ingresos y obligó a recortar un 4% el gasto público.⁵³² López Portillo calculó mal la situación y creyó que el déficit no era tan crítico, por tanto, se contrataron nuevos créditos para cubrir el endeudamiento y se volvió a aumentar el gasto público. El déficit fiscal llegó a más de 14% del PIB. El 17 de febrero de 1982, a regañadientes el presidente devaluó la moneda de 26.91 a 47 pesos por dólar. No obstante, de manera contradictoria, semanas después el gobierno aumentó los salarios hasta 30%. Como menciona el historiador Enrique

⁵³⁰ “Imperativo que Pemex exporte”, *El Nacional* (19 marzo 1978), p. 1.

⁵³¹ Informe del director general de Petróleos Mexicanos del 18 de marzo de 1981, en Ciudad Madero, Tamaulipas, reproducido en *El Nacional* (19 marzo 1981), pp. 8-9.

⁵³² MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación de la política petrolera*, pp. 153-179.

Cárdenas, no hubo voluntad política para frenar el gasto gubernamental.⁵³³

El 18 de marzo de 1982, López Portillo pronunció un discurso en el que negó su responsabilidad sobre la crisis e insistió en que el petróleo seguiría siendo el pivote de crecimiento del país. Reprochó a los “lloricones” que siempre lloran por el precio del dólar y advirtió que nadie debía “rajarse” ni quedarse llorando porque solo los hombres bien nacidos enfrentan la adversidad por México. Afirmó que el gobierno tomó las oportunidades presentadas y “jugársela por México” conllevaba riesgos.⁵³⁴ Esta retórica machista no era rara en López Portillo, quien creía que el presidente debía ser “el más macho entre todos los mexicanos”.⁵³⁵ Se trataba de un machismo que abrevaba de la idea del “héroe macho” que debe ser valiente, rudo y bronco para afrontar los sacrificios en favor de la nación.⁵³⁶ Esto recuerda el concepto de “petro-masculinidad”, entendido como la relación técnica y afectiva formada ideal o materialmente entre el petróleo y un orden patriarcal.⁵³⁷ Si años atrás se decía que la expropiación fue expresión de “virilidad” (ver capítulo 2), López Portillo pensó que el proyecto de desarrollo basado en el petróleo debía defenderse con la valentía del macho que defiende su patria.

La crisis siguió agudizándose. En septiembre (1982), el presidente nacionalizó el sector bancario, que culpó por las fugas de capital. El mandatario evocó la expropiación petrolera como sustento simbólico para respaldar esta nacionalización. Misma vinculación hicieron periodistas y comentaristas políticos. Heberto Castillo, político de izquierda e ingeniero conocedor del tema petrolero, mencionó que la nacionalización de la banca consistía en la acción más trascendental tomada por el gobierno desde 1938.⁵³⁸

Sin embargo, la nacionalización bancaria no aminoró la crisis. El gobierno

⁵³³ CÁRDENAS, “La economía mexicana”, pp. 271-272.

⁵³⁴ “Encabezó el presidente el aniversario de la expropiación”, *El Nacional* (19 marzo 1982), p. 1.

⁵³⁵ VELÁZQUEZ GARCÍA, “Tuercas y tornillo”.

⁵³⁶ RODRÍGUEZ MORALES, Reseña de *Machos y machistas*, p. 255.

⁵³⁷ DAGGETT, “Petro-masculinity”.

⁵³⁸ SHEPPARD, “Nationalism, economic crisis and ‘realistic revolution’”, pp. 507-508.

estableció un control de cambios, que en poco tiempo fue abandonado por su ineficacia. Hacia el final del año, la inflación llegó al 100% con tendencia creciente y un déficit público de 16,9% del PIB. Se duplicó el desempleo (de 4 a 8%) y la deuda externa llegó a los 84, 100 millones de dólares.⁵³⁹

A finales de 1982, Miguel de la Madrid llegó a la presidencia y nombró a Mario Ramón Beteta como director de la industria petrolera. Ambos impulsaron el proyecto de un “nuevo Pemex” que consistía en la desaceleración de sus actividades difíciles de costear, enfocado en la autosuficiencia energética, exportaciones moderadas, ahorro de energéticos y determinado a luchar contra la corrupción.⁵⁴⁰ En su primer aniversario del 18 de marzo, De la Madrid retomó la retórica patriótica para apelar a la unidad de todos los mexicanos para salir adelante. Prometió que Pemex volvería a ser motivo de orgullo y se recuperaría el espíritu nacionalista de Cárdenas para cumplir las metas, como herederos que eran de una “patria grande, independiente y libre”.⁵⁴¹ En 1987, Mario Ramón Beteta fue relevado por Francisco Rojas Gutiérrez como director de Pemex. En sus respectivos periodos, ambos conmemoraron la expropiación con discursos de cautela, sin celebración de grandes triunfos y con la idea vencer la crisis y mantener la autosuficiencia energética.⁵⁴²

En este periodo, el Estado abandonó el nacionalismo revolucionario proteccionista y fomentó la apertura económica bajo lineamientos neoliberales. El discurso sexenal redujo la apelación a referentes históricos (la Independencia, la Reforma, la Revolución, Cárdenas, etcétera), mientras resaltó referentes cívicos, sobre todo, el concepto de democracia.⁵⁴³ Con esta nueva política económica y con la crisis acuestas, la conmemoración del 18

⁵³⁹ CÁRDENAS, “La economía mexicana”, pp. 271-275.

⁵⁴⁰ MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación de la política petrolera*, pp. 181-199; MEYER y MORALES, *Petróleo y nación*, pp. 224-225.

⁵⁴¹ “Discurso pronunciado durante la reunión de desarrollo en Hidalgo”, *El Nacional* (19 marzo 1983), p. 2.

⁵⁴² Informes del director general de Petróleos Mexicanos del 18 de marzo de 1984 y 18 de marzo de 1985, reproducidos en *El Nacional* (19 marzo 1984), pp. 4-5 y (19 marzo 1985), pp. 6-7; “México no malbaratará su petróleo: Beteta”, *El Nacional* (19 marzo 1986), p. 1; “Pese al desorden en el mercado petrolero, la paraestatal es pieza fundamental contra la crisis: Francisco Rojas”, *El Nacional* (19 marzo 1987), p. 3.

⁵⁴³ VIZCAÍNO, *El nacionalismo mexicano*, pp. 125-143.

de marzo perdió fastuosidad y la exaltación de Pemex como símbolo de nacionalismo económico ya no tuvo la misma importancia como en años anteriores.

6.5 EL FESTEJO Y LOS ESCÁNDALOS DE CORRUPCIÓN EN PEMEX

La corrupción política e institucional es aquella donde un funcionario público utiliza su cargo para actuar de manera distinta a los estándares normativos del sistema y favorecer intereses particulares a cambio de recompensas.⁵⁴⁴ Visto desde un enfoque estructural, este tipo de corrupción ha sido habitual en el México posterior a la Revolución debido a la ausencia de sistemas de vigilancia y controles, situación que ha propiciado que los recursos públicos se utilicen de manera discrecional.⁵⁴⁵ En esa historia de corrupción, Pemex ocupa un lugar importante con magnas corruptelas que han involucrado a políticos, directivos y líderes sindicales. Esta situación se convirtió en uno de los temas referidos en las conmemoraciones del 18 de marzo.

En 1946, Edwing Pauley, magnate petrolero y político estadounidense, negoció con el presidente Ávila Camacho y otros funcionarios mexicanos la posibilidad de fundar una refinería en México. Aunque el proyecto no se concretó, trascendió el rumor de que Pauley había sobornado con 150 mil dólares a un alto funcionario y posiblemente se trataba del mismo Ávila Camacho.⁵⁴⁶ Ante el escándalo, durante la celebración del 18 de marzo de ese año, Vicente Lombardo Toledano tomó la palabra y, de manera un tanto ingenua, intentó aclarar la situación al mencionar que había hablado directamente con Ávila Camacho, quien le aseguró no haber recibido soborno

⁵⁴⁴ VALDÉS UGALDE, "La corrupción", p. 197; ESCALANTE GONZALBO, "La corrupción política", pp. 328-330.

⁵⁴⁵ MORRIS, "¿'La política acostumbrada'?", pp. 226-227; VALDÉS UGALDE, "La corrupción", pp. 196-198, 216; ESCALANTE GONZALBO, "La corrupción política", 337-338.

⁵⁴⁶ "Cartas relacionadas con el escándalo de mister Pauley", *El Informador* (12 marzo 1946), pp. 1-2; "El curso del 'caso Pauley'", *El Informador* (13 marzo 1946), p. 2.

alguno y tan solo se trataba de infundios.⁵⁴⁷

En las siguientes conmemoraciones, fue común que se pusiera énfasis en los conceptos de “honestidad” y “honradez” como ejes rectores para trabajar el petróleo, ya que –según estos discursos– Pemex tenía el deber patriótico de velar por este recurso que constituía la riqueza y patrimonio de la nación. El director de la empresa admitió que la corrupción representaba una “llaga nefasta” que ocasionaba daños morales y económicos, pero aseguró que los elementos deshonestos serían cesados. Insistió en que cualquier tipo de inmoralidad de trabajadores y funcionarios destruiría todo lo alcanzado por la industria petrolera.⁵⁴⁸

Al paso del tiempo, incrementaron las denuncias de corrupción en Pemex. Se hablaba de jefes locales que hacían uso personal de vehículos y recursos de la empresa, o directivos de hospitales de Pemex que compraban medicinas a sobreprecio.⁵⁴⁹ Trabajadores petroleros dejaron testimonio de contrataciones innecesarias y contratos “amañados” que consistían en que Pemex vendiera materiales nuevos a precio de chatarra para luego adquirirlos nuevamente a costos de importación; esto dejaba cuantiosas ganancias a los directivos que intervenían en estas transacciones.⁵⁵⁰ También se denunció que los petroleros que protestaban por anomalías en el manejo de la empresa, eran encarcelados y hasta asesinados por una “policía Pemex” que funcionaba a la manera de las guardias blancas.⁵⁵¹ En 1970, Antonio J. Bermúdez, exdirector de la empresa, escribió a Cárdenas para informarle que en la empresa privaba la corrupción, desorganización y las contrataciones innecesarias derivadas de compadrazgos y amistades.⁵⁵² La prensa comenzó a registrar cuantiosos casos sobre corrupción en la petrolera. *El Universal*

⁵⁴⁷ “Celebró ayer el pueblo el VIII aniversario de la expropiación”, *El Nacional* (18 marzo 1946).

⁵⁴⁸ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folios 9-10, 12, 14.

⁵⁴⁹ AGN, MAC, caja 1125, exp. 703.4/53.

⁵⁵⁰ AHECM, IGT, caja 13, exp. 16: Carta del Comité Pro-Defensa de Secciones Petroleras del STPRM. a Lázaro Cárdenas, 23 de septiembre de 1957.

⁵⁵¹ AHECM, IGT, caja 13, exp. 16: Carta del Comité Pro-Defensa de Secciones Petroleras del STPRM. a Lázaro Cárdenas, 23 de septiembre de 1957.

⁵⁵² AHECM, IGT, caja 13, exp. 13: Comentario que Antonio J. Bermúdez dirige a Lázaro Cárdenas acerca de la situación de Petróleos Mexicanos en el sexenio de 1964-1970, 4 de octubre de 1970.

señaló que la corrupción y deshonestidad eran las infames características de Pemex.⁵⁵³ *Solidaridad*, revista del sindicato de electricistas, mencionó que la corrupción impedía que las nacionalizaciones, incluida la de la industria petrolera, beneficiaran a la colectividad. Un artículo en la revista *Siempre* acusó a los gobiernos de desvirtuar el objetivo de Cárdenas, dirigido a usar el petróleo en favor de la mayoría.⁵⁵⁴ El STPRM también fue señalado como institución corrupta donde pululaban la venta de plazas y negociaciones turbias entre sus líderes.⁵⁵⁵ Sobre esta situación en particular, el director Jorge Díaz Serrano, de manera sónica declaró que efectivamente Pemex tenía una nómina abultada, pero se trataba de una estrategia para combatir el desempleo.⁵⁵⁶

Pronto los escándalos de corrupción acusaron directamente a la directiva de la petrolera. Como parte del proyecto de “nuevo Pemex” y el propósito de “renovación moral” del gobierno de Miguel de la Madrid,⁵⁵⁷ se decidió investigar la administración que la empresa tuvo cuando fue dirigida por Jorge Díaz Serrano durante el sexenio anterior. La prensa lo acusó de recibir sobornos y vender petróleo sin facturar en el mercado negro.⁵⁵⁸ En marzo de 1983, Heberto Castillo mencionó que una buena forma de conmemorar el 45 aniversario de la expropiación petrolera, era exigiendo justicia en la corrupción y saqueo de Pemex ocurrido durante el gobierno de López Portillo. También se señaló al líder del STPRM, Joaquín Hernández Galicia (“la Quina”), como uno de los dirigentes obreros más corruptos.⁵⁵⁹ La Torre de Pemex, publicitada como el símbolo del desarrollo nacional, de igual manera figuró como una obra

⁵⁵³ AHECM, IGT, caja 14, exp. 21: recorte de diario “El fraude de cada día”.

⁵⁵⁴ “Homenaje a la expropiación petrolera. Turbiedades y esperanzas del sector nacionalizado”, *Solidaridad* (31 marzo 1970), pp. 2-7; “La gran responsabilidad de este gobierno. Petróleo y corrupción”, *Siempre* (5 abril 1978), pp. 24-25.

⁵⁵⁵ “La corrupción petrolera lleva a extremos lamentables”, *Avance* (2 marzo 1977), p. 12.

⁵⁵⁶ AHECM, IGT, caja 13, exp. 22: recorte de periódico “una chambita en Pemex”.

⁵⁵⁷ MORALES, ESCALANTE y VARGAS, *La formación de la política petrolera*, pp. 181-199; “Estricta honestidad: MMH”, *El Nacional* (19 marzo 1983), p. 1; “Discurso pronunciado durante la reunión de desarrollo en Hidalgo”, *El Nacional* (19 marzo 1983), p. 2.

⁵⁵⁸ “La corrupción somos todos”, *El Porvenir* (21 oct. 1982), p. 18.

⁵⁵⁹ “Ayer, don Lázaro”; “La Quina de Pemex”; Heberto Castillo, “A 45 años de la expropiación, saqueo del petróleo”, Todos publicados en *Proceso* (21 marzo 1983).

donde se cometieron cuantiosos desvíos de recursos.⁵⁶⁰

Durante el festejo del 18 de marzo de 1983, Mario Ramón Beteta admitió la nueva y nada grata imagen que Pemex había ganado: se trataba –dijo Beteta– de una empresa que despertaba “inquietudes y sospechas” y su nombre ya no solo refería logros, también “maniobras inconfesables”, “ineficiencias” y “hábitos malsanos”.⁵⁶¹ En la misma ceremonia, Salvador Barragán, secretario del STPRM, intentó salvar la imagen del sindicato y minimizó la corrupción al señalar que los sindicalizados, en su mayoría, eran gente honesta.⁵⁶² Ese mismo año, la Procuraduría General de la República encarceló a Díaz Serrano, acusado de fraude.

Hasta aquí vale la pena hacer dos precisiones sobre la corrupción en Pemex. La primera es de carácter causal: estas prácticas corruptas fueron facilitadas por la falta de controles internos en Pemex y su sindicato, en aparente complicidad con grupos políticos dominantes, para así repartirse “el botín” producido por el petróleo.⁵⁶³ La segunda precisión es de carácter histórico y explica las acciones en contra de esta corrupción: durante los años del “milagro mexicano” (1940-1970), el crecimiento económico provocaba que la corrupción institucional sólo fuera vista como un “mal necesario” que también favorecía las inversiones. Por esta razón, hasta antes del encarcelamiento de Díaz Serrano, la directiva de la empresa sólo utilizaba el festejo del 18 de marzo para repetir lo que Stephen Morris denomina como las constantes promesas retóricas de eliminar la corrupción.⁵⁶⁴ Si como apunta Claudio Lomnitz, los rituales sustituyen la discusión pública;⁵⁶⁵ la conmemoración petrolera sirvió a directivos de Pemex para eludir una discusión a fondo sobre la corrupción y optar por la dramatización del ritual. Posteriormente, hasta finales de la década de 1970 y principios de 1980, las

⁵⁶⁰ “A seis años de prisión fue sentenciado un defraudador”, *El Informador* (10 ago. 1984), p. 10.

⁵⁶¹ “México está seguro de su destino: MRB”, *El Nacional* (19 marzo 1983), p. 23.

⁵⁶² “Necesita el gobierno confianza de los trabajadores: Barragán Camacho”, *El Nacional* (19 marzo 1983), p. 25.

⁵⁶³ ESCALANTE GONZALBO, “La corrupción política”, pp. 337-338.

⁵⁶⁴ MORRIS, “¿‘La política acostumbrada’?”, pp. 235-236.

⁵⁶⁵ LOMNITZ, “Ritual, rumor y corrupción”, p. 274.

crisis económicas, la sociedad cada vez más participativa y la prensa menos dócil con el régimen; dieron mayor visibilidad y condena a la corrupción.⁵⁶⁶ Este cambio explica por qué el gobierno de Miguel de la Madrid encabezó un proyecto de “renovación moral” y llegó al punto de encarcelar a un exdirector de Pemex por prácticas corruptas.

No obstante los esfuerzos por erradicar la corrupción en Pemex, para la década de 1980 se consolidó un descalabro en su imagen pública: no sólo fue percibida como orgullo nacional y punta de lanza en el desarrollo de México, se reveló también como empresa infestada de prácticas corruptas. Esto se sumó con la otra imagen abordada en el capítulo cuatro: Pemex como industria altamente contaminante del aire, agua y suelo del país.

A decir de Mauricio Tenorio Trillo, los héroes –y por extensión, los nacionalismos– ensalzan la idea de nación y no la de Estado, ya que éste, como sea que se le mire, no genera un apego similar al que produce la idea de patria.⁵⁶⁷ Recupero esta idea para enfatizar que la corrupción afectó mayormente la imagen de Pemex como institución estatal, no así la del petróleo como recurso incrustado en la simbología patria –imagen que aún perdura en la actualidad.

⁵⁶⁶ VALDÉS UGALDE, “La corrupción”, pp. 205, 208-209.

⁵⁶⁷ TENORIO TRILLO, *Historia y celebración*, pp. 140-141.

CAPÍTULO 7. ÉPICAS PETROLERAS EN EL RELATO DE NACIÓN

Los relatos de memoria forjados por cada Estado tienen como protagonistas a las naciones, representadas como pueblos homogéneos que transitan a través de los siglos desde una antigüedad remota. Estos relatos fueron inspirados en el tiempo salvífico del catolicismo y en los dramas románticos de redención decimonónicos. El resultado fueron narrativas donde la nación vence y se libera de las dificultades que le imponen el tiempo u otras naciones. Una visión maniquea que narra los triunfos del bien sobre el mal o de la virtud sobre el vicio, y que deriva en tramas donde las naciones nacen o despiertan, caen, se redimen o asumen su destino.⁵⁶⁸

En nuestro país, este modelo se consolidó historiográficamente con la obra *México a través de los siglos* (1889) de Vicente Riva Palacio, donde la nación surgía en el pasado prehispánico, pasaba por el periodo virreinal y continuaba con la Independencia y el siglo XIX –con énfasis en las generaciones liberales y republicanas–.⁵⁶⁹ En esta trama hay tres momentos clave donde la nación cae y se redime: Primero, la nación “nace” en el tiempo prehispánico, específicamente en el Altiplano central y con protagonismo de la cultura azteca. En segundo lugar, viene la “muerte” donde México es “sacrificado en el altar de la conquista” y sometido por España. Posteriormente, la “resurrección” o “redención” nacional, donde la nación muerta por Cortés vuelve a vivir gracias a Hidalgo y la Independencia.⁵⁷⁰ Además de estos tres hitos, el relato nacional mexicano incorpora otros, como la Reforma y la Revolución.

El capítulo primero introdujo los inicios en que la historia del petróleo fue interpretada bajo la lógica de este relato nacional. Las siguientes páginas

⁵⁶⁸ COLOM GONZÁLEZ, “La nación como relato”, pp. 88-89.

⁵⁶⁹ FLORESCANO; “Notas sobre las relaciones”.

⁵⁷⁰ PÉREZ VEJO y YANKELEVICH, “México y su invención nacional”, pp. 57-58.

retoman el tema para mostrar que este proceso dio lugar a formas muy peculiares de entender la expropiación, además de producir relatos de heroísmo y sacrificio.

7.1 LA EXPROPIACIÓN PETROLERA COMO SEGUNDA INDEPENDENCIA

Después de aquel 18 de marzo, la idea de una “independencia económica” vinculada al petróleo, maduró al punto de convertirse en el *leitmotiv* para referirse a la expropiación. Se le añadió, además, un sentido patriótico que la relacionó con el mito fundacional de 1810, que sirvió de modelo para representar la historia de esta nacionalización. Surgió entonces, la idea de las dos independencias, la política de 1810 y la económica de 1938.

El decreto expropiatorio fue interpretado como “la primera Acta de Independencia económica de nuestro país”.⁵⁷¹ El mismo presidente Cárdenas señaló que la expropiación era la “emancipación económica” ligada a la Independencia y la Reforma.⁵⁷² Al día siguiente de anunciarse la expropiación, *El Nacional* publicó un “editorial histórico” titulado “Dos Independencias: 1810-1938”:

Para construir una patria es preciso emanciparla del poderío que, sin fuero ni justicia, le dictan quienes en ella no han sido sino explotadores de su riqueza y lastres de su soberanía. La obra de los autores de la nacionalidad había quedado inconclusa, y hoy se la completa expulsando del suelo mexicano el poderío de las empresas que habían soñado con la omnipotencia política [...] ⁵⁷³

Al igual que la “leyenda negra” sobre la Conquista y Colonia sirvió de justificación para afirmar que la Independencia de 1810 se sacudía siglos de

⁵⁷¹ SEP, *Sugestiones para el trabajo escolar*, p. 58.

⁵⁷² CÁRDENAS, *Palabras y documentos*, pp. 295-297

⁵⁷³ Editorial “Dos independencias: 1810-1938”, *El Nacional* (19 marzo 1938), p. 3.

vejeciones perpetuadas por los extranjeros; tras la expropiación se dijo que ésta representaba una nueva “liberación” y “despertar nacional”.⁵⁷⁴ Un maestro rural del estado de Hidalgo, pronunció un discurso donde precisó que México recuperaba la riqueza que por años había sido acaparada por extraños.⁵⁷⁵ Gobiernos municipales organizaron festivales de adhesión a lo que llamaron la independencia económica de México. Circuló el exhorto a apoyar a Cárdenas en la lucha económica, de la misma manera en que lo hicieron los antepasados que respaldaron la liberación política de 1810.⁵⁷⁶

Cuando sobrevino la necesidad de recaudar fondos para indemnizar a las compañías petroleras, el aparato estatal anunció la colecta como una tarea patriótica que debía convocar a toda la sociedad.⁵⁷⁷ Se trataba, según *El Nacional*, de “salvar el honor de la nación” y asegurar el “porvenir de nuestra nacionalidad y la libertad de la nación.”⁵⁷⁸ La publicidad reiteró la vinculación de la expropiación con la Independencia de 1810 (figuras 7.1 y 7.2).

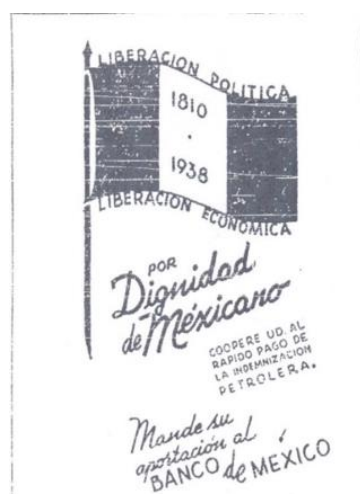


Figura 7.1. Fuente: *El Nacional*
(6 abril 1938)



Figura 7.2. Fuente: *El Nacional*
(2 abril 1938)

⁵⁷⁴ PILATOWSKY GOÑI, “Para dirigir la acción y el pensamiento”, p. 56.

⁵⁷⁵ *Desdeldiez*, p. 137.

⁵⁷⁶ AGN, IPS, caja 4, exp. 12.

⁵⁷⁷ AHAG, FAACH, gaveta 8, cartas de 1938: Telegrama para que estaciones locales transmitan propaganda pro-redención de deuda petrolera, de manera austera y patriótica. 25 de abril de 1938.

⁵⁷⁸ *El Nacional* (24 marzo 1938), p. 1.

Cartas dirigidas al presidente, corridos y coplas populares revelan que más allá de las burocracias gubernamentales, también algunos ciudadanos compartieron ideas similares.⁵⁷⁹ Un niño regaló al presidente un dibujo en el que representó obreros y campesinos trabajando por el progreso de la nación, mientras que en una esquina aparecía Hidalgo enarbolando una bandera con el mensaje “1810. Independencia política”. A su lado, estaba Cárdenas con el decreto expropiatorio en su escritorio y tras de él una manta donde se leía “1938. Independencia económica”.⁵⁸⁰

Hablar de una segunda independencia no era nuevo en México. Durante el siglo XIX, el triunfo republicano sobre la intervención francesa fue caracterizado como la segunda independencia que ratificó a la de 1810. Por supuesto que sería irrelevante discutir cuál de los dos sucesos –si la República restaurada o la expropiación– merecen el título de segunda independencia; en ambos casos estamos ante construcciones retóricas de tipo nacionalista. Lo importante es observar que se mantuvo la perspectiva patriótica que cubría al tema del petróleo y, una vez decretada la expropiación, ésta no fue vista como un acto jurídico o una decisión presidencial en una coyuntura de conflicto obrero y político, sino como un “renacer” nacional.

Esta interpretación pervivió más allá de 1938 y también fue representada en medios iconográficos. En el capítulo cuarto se mencionó cómo la Fuente de Petróleos alude a la idea de las dos independencias. Asimismo, la película *Epopeyas de la Revolución*, que en 1960 formó parte de los festejos por el 50 aniversario de la Revolución mexicana, habla de la expropiación como el suceso que sentó las bases nuestra independencia económica.⁵⁸¹

⁵⁷⁹ *Desdeldiez*, pp. 130-131, 144, 180-181, 236-240.

⁵⁸⁰ Véase esta imagen en PÉREZ MONTFORT, *Lázaro Cárdenas*, p. 207.

⁵⁸¹ Material cinematográfico: *Epopeyas de la Revolución*.

7.2 PETRÓLEO Y EL NACIONALISMO ANTIYANQUI Y ANTITIMPERIALISTA

Después de la expropiación, el sentimiento antiestadounidense tomó mayor arraigo en la narrativa nacionalista sobre el petróleo. El recuerdo del 18 de marzo –sugiere Mauricio Tenorio Trillo– “despierta el antiamericanismo”, es la “revancha” contra los Estados Unidos. Representa la victoria de una nación con una historia plagada de derrotas.⁵⁸² Este antiyanquismo, sin embargo, no obedece a un simple sentir antiextranjero, pues muy poco se evoca a los otros extranjeros (ingleses y holandeses) que también fueron expropiados en 1938. La atención que generan los Estados Unidos, se debe, más bien, al papel que el nacionalismo mexicano les ha imputado como nación “enemiga” y amenazante”.

Este sentir antiestadounidense puede rastrearse desde el siglo XIX, inicialmente en el nacionalismo conservador pro-hispánico y católico. A diferencia de grupos liberales que admiraban el progreso e instituciones de Estados Unidos, los conservadores repudiaban la influencia estadounidense, especialmente su protestantismo.⁵⁸³ Para estos conservadores, el tema religioso pesaba bastante y el catolicismo representaba un factor de unidad nacional y diferencia sustancial frente a los vecinos del norte. La pérdida de Texas y la guerra de 1847 intensificaron la veta antiestadounidense del nacionalismo mexicano. Ésta siguió creciendo en el siglo XX tras la invasión a Veracruz en 1914 y la expedición punitiva de 1916.⁵⁸⁴ Además, la victoria de Estados Unidos en la guerra contra España en 1898 y las intervenciones militares en Centroamérica y el Caribe (Guerras bananeras), aumentaron las suspicacias y temores ante un país vecino convertido en un gigante imperialista. La prensa solía criticar el expansionismo estadounidense y hablar de la Guerra de 1847 y sus consecuencias, como heridas que no terminaban

⁵⁸² TENORIO TRILLO, “Petróleo y nacionalismo”.

⁵⁸³ VELASCO BARBA, “En torno a discursos y representaciones”, pp. 219-224; KNIGHT, *U.S.-Mexican Relations*, pp. 39-41, 45.

⁵⁸⁴ KNIGHT, *U.S.-Mexican Relations*, pp. 31-34.

de sanar.⁵⁸⁵ La historia del petróleo aportó cuantiosos relatos de inversionistas estadounidenses que asesinaban mexicanos para apropiarse de tierras ricas en “oro negro”.

La expropiación, entonces, condensó este nacionalismo antiestadounidense ya existente. Días después de aquel 18 de marzo, algunos cartelones usados en las marchas de apoyo llevaron mensajes como “abajo con los gringos”.⁵⁸⁶ En Ciudad Juárez, durante un mitin en favor de la expropiación, tanto participantes como oradores, lanzaron injurias contra los estadounidenses.⁵⁸⁷ En una población chiapaneca, un profesor pronunció un discurso sobre el conflicto petrolero y aconsejó a los pobladores: “eliminen a los gringos”.⁵⁸⁸

En 1940, el Taller de la Gráfica Popular publicó una hoja volante con un “corrido al petróleo”, acompañado de una ilustración de autoría de Alfredo Zalce. En ella, se representa a los inversionistas petroleros estadounidenses como detestables mosquitos con rostro de Tío Sam, mientras son exterminados gracias a la labor de Pemex y sus trabajadores (figura 7.3). Se alude a los imperialistas yanquis como plaga de insectos que se alimentaban de la sangre —el petróleo— que succionaban a la nación, representación que fue común en distintos textos y discursos.



Figura 7.3. Fuente: Alfredo Zalce, *Corrido de la expropiación petrolera*, 1940. Colección Carlos Monsiváis / Museo del Estanquillo [<http://museodelestanquillo.com/Rituales/obra/corrido-de-la-expropiacion-petrolera/>]

⁵⁸⁵ RODRÍGUEZ DÍAZ, “El discurso antiyanqui”.

⁵⁸⁶ BRITTON, “Redefining intervention”, p. 50.

⁵⁸⁷ “Hubo en toda la república regocijo”, *Excelsior* (24 marzo 1938), p. 4

⁵⁸⁸ GREEN, *Caminos sin ley*, p. 182.

En cierto modo, después de la expropiación, el sentimiento antiestadounidense perdió todo vínculo que lo relacionara aún con los católicos conservadores hispanófilos. Podría decirse que la expropiación también “nacionalizó” el antiyanquismo, en tanto que este sentimiento se generalizó más allá de la población creyente.

Después de 1938, algunos políticos y prensa de izquierda conmemoraron los 18 de marzo incluyendo discursos antiyanquis. En 1952, Lombardo Toledano, acusó que el “imperialismo yanqui” intentaba utilizar el petróleo mexicano para fines ajenos a México y contrarios a la paz mundial. Rechazó también que Pemex recurriera a la ayuda de dicho país, pues veía en ello una amenaza y freno a su desarrollo.⁵⁸⁹ El periódico *El Popular* señaló que la expropiación era ejemplo de que se podía vencer al imperialismo yanqui. En el mismo diario, trabajadores ferrocarrileros publicaron un desplegado en el que celebraron el 18 de marzo y alentaban a ser firmes en no supeditar el destino de México a “la dominación gringa”. Para ellos, la efeméride de la expropiación también era la ocasión adecuada para recordar otros problemas con los Estados Unidos, como el conflicto territorial de El Chamizal en la frontera.⁵⁹⁰

Pero si el sentir antiestadounidense afloró entre la población y sectores de izquierda, la historia fue distinta con los gobiernos en turno y la directiva de Pemex, quienes fueron muy cuidadosos de no aludir de formas despectivas a los Estados Unidos. En comunicaciones oficiales se hablaba, más bien, de rechazo al imperialismo y a los grandes capitalistas petroleros. En las conmemoraciones del 18 de marzo, los directivos de Pemex referían a los Estados Unidos de manera positiva, sobre todo, se le concibió como una especie de aliado en el desarrollo de Pemex. Al menos desde 1942, los festejos incluyeron alusiones a la “buena voluntad” de las autoridades norteamericanas para abastecer a la petrolera de materias primas y equipo

⁵⁸⁹ “Después de la expropiación y la nacionalización hay que hacer la independencia de la industria del petróleo”, *El Popular* (19 marzo 1952), pp. 1, 3.

⁵⁹⁰ Editorial “El aniversario de hoy”, *El Popular* (18 marzo 1952); “Aniversario de la expropiación petrolera”, *El Popular* (19 marzo 1952), p. 4.

industrial.⁵⁹¹ Esta retórica de amistad llegó a un punto de inflexión en 1958, durante el vigésimo aniversario de la expropiación petrolera, ocasión que el director de Pemex aprovechó para referirse al capital norteamericano de esta manera:

“quiero agradecer aquí públicamente a nuestros amigos, los banqueros y proveedores de maquinaria y equipo, especialmente de los Estados Unidos de Norteamérica por el crédito que nos han dado y que ha contribuido en forma muy importante al desarrollo de la industria petrolera mexicana”.⁵⁹²

En el festejo de 1966, la directiva de Pemex incluyó un “modesto homenaje” al expresidente Franklin D. Roosevelt por su voluntad para llegar a un acuerdo con México tras la expropiación petrolera.⁵⁹³ No se homenajeó a cualquier presidente estadounidense; Roosevelt fue el mandatario que comprendió las condiciones internacionales de su tiempo y supo que ante la expropiación, la mejor respuesta era mantener la “buena vecindad”. Con ello quedó claro que había finalizado la era de invasiones estadounidenses a México, algo que durante el siglo XIX y comienzos del XX los mexicanos tenían como una posibilidad –y temor– constantes.

De este modo, si Renan dijo que las naciones también se construyen con olvido, en estas conmemoraciones se procedió a un olvido cuidadosamente selectivo para no hacer ecos de un nacionalismo antiestadounidense que agrediera al vecino del norte, convertido en el principal proveedor de insumos y créditos para Pemex. La materialidad de la energía (infraestructura y tecnología) es una variable importante en el estudio de la industria petrolera mexicana,⁵⁹⁴ al grado que también repercutió en su narrativa nacionalista.

Las amplias relaciones de cooperación México-Estados Unidos también incidieron para que estas conmemoraciones evadieron toda retórica

⁵⁹¹ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folios 4, 5-8.

⁵⁹² AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 20.

⁵⁹³ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 28.

⁵⁹⁴ JONES, “The materiality of energy”.

antiyanqui. En 1942 las dos naciones habían convenido aceptar la expropiación y su debida indemnización; eran tiempos de la Segunda Guerra Mundial y ambos países acordaron cooperación mutua en temas de seguridad y economía.⁵⁹⁵ De hecho, en la conmemoración de 1946, el director de Pemex reconoció que la ayuda prestada por Estados Unidos se debía a que ambas naciones eran aliadas en el combate a las potencias del Eje.⁵⁹⁶ El posterior contexto de Guerra Fría también fue determinante. México se alió con Estados Unidos y se comprometió a combatir el comunismo y evitar en su territorio la influencia extracontinental, específicamente, de la Unión Soviética. La frontera compartida por ambos países fue medular en la convergencia ideológica traducida en un tema de defensa y seguridad.⁵⁹⁷

Además de los negocios con Estados Unidos, Pemex también consiguió créditos en otros países.⁵⁹⁸ Estas negociaciones entraron en tensión con el nacionalismo económico mexicano, que en ese momento no sólo era proteccionista y receloso de las inversiones extranjeras, también se vanagloriaba de la industria nacional, sobre todo, de empresas como Pemex y Ferrocarriles.⁵⁹⁹ La contradicción fue evidente: en medio del auge del nacionalismo económico, Pemex, que surgió de una expropiación a extranjeros y promocionada como la empresa más nacionalista del país, ahora necesitaba del capital internacional.

⁵⁹⁵ Estados Unidos prometió convenios de préstamos, acuerdos para trabajadores migrantes, además de establecer la Comisión Mexicano-Norteamericana para analizar problemas de México. También se organizó el Conjunto de Defensa Mexicano-Norteamericana. Por su parte, México acordó seguridad en sus fronteras, en el Pacífico, además de exportar parte de su producción al mercado estadounidense, cuya economía se había enfocado a la guerra. VÁZQUEZ y MEYER, *México frente a Estados Unidos*, pp. 175-188; LOAEZA, *A la sombra de la superpotencia*, pp. 84-87.

⁵⁹⁶ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 8, ff. 12-13.

⁵⁹⁷ Esta relación estableció un equilibrio de expectativas entre ambas naciones, lo que para México significó, por un lado, una serie de limitaciones para la autonomía del presidente, y por el otro, la promesa de obtener recursos para la modernización económica, además de un margen de maniobra para manejar asuntos internos relativamente mayor que otros países latinoamericanos. LOAEZA, *A la sombra de la superpotencia*, pp. 46-80.

⁵⁹⁸ Por ejemplo, entre 1965 y 1970, se consiguieron créditos al extranjero para subsanar la caída de ingresos que provocaba el control gubernamental sobre los precios de derivados del petróleo y los constantes gastos en expansión. En 1965 estos créditos representaban el 11.2% de los ingresos de la compañía; en 1967 ascendían al 21.2%, y en 1970 eran del 36.3%. MEYER y MORALES, *Petróleo y nación*, pp. 162-166.

⁵⁹⁹ VIZCAÍNO, *El nacionalismo mexicano*, pp. 109-111.

Esta situación también se reflejó en las conmemoraciones del 18 de marzo. Si en la primera de estas celebraciones la directiva de Pemex reprochó “las indignas represalias” de “los magnates del capitalismo”⁶⁰⁰; al paso de los años, los capitales extranjeros fueron referidos de forma positiva y como fuentes de crédito. En la década de 1960, fue común que los discursos conmemorativos mencionaran los créditos que Pemex conseguía de bancos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón, entre otros.⁶⁰¹ Un cambio se había consolidado en el festejo oficial: los extranjeros ya no aparecían como expoliadores de la nación, se desvaneció la retórica antiimperialista que había estado presente durante la expropiación y sus primeras conmemoraciones.

En el inicio de la década de 1970, pese a que el gobierno de Luis Echeverría intentó revivir el nacionalismo revolucionario como eje de su gobierno,⁶⁰² la retórica antiimperialista no recobró fuerza en las conmemoraciones de la expropiación, donde sólo se llegó a mencionar que se rechazaba la importación de crudo porque significaban subordinación y dependencia inaceptables.⁶⁰³

A partir de 1965, las conmemoraciones del 18 de marzo también se refirieron a la necesidad de negociar con la iniciativa privada en el marco de una economía mixta. Se mencionó que Pemex quería “promover, no inhibir o frenar” la cooperación con el capital privado.⁶⁰⁴ Esto y el mencionado declive de la retórica antiimperialista, despojaron al festejo de cualquier radicalismo que pudiera poner nerviosa a la burguesía nacional y extranjera. Algo parecido había ocurrido con otros elementos del imaginario nacional. El gobierno avilacamachista, por ejemplo, transformó el culto a Zapata para hacerlo un héroe más aceptable para la comunidad empresarial.⁶⁰⁵ De este modo, la conmemoración del 18 de marzo dejaba ver que aunque había orgullo por la

⁶⁰⁰ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 1, f. 9.

⁶⁰¹ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folios 21-22, 25-26, 28-29, 31.

⁶⁰² VIZCAÍNO, *El nacionalismo mexicano*, pp. 132-134.

⁶⁰³ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 35, ff. 4-5, 9.

⁶⁰⁴ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folios 27-28.

⁶⁰⁵ BRUNK, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata*, p. 159.

nacionalización de 1938, y pese a que en 1960 se nacionalizó la industria eléctrica, la época de las expropiaciones había concluido y los inversionistas privados podían considerar al gobierno y las empresas públicas como aliados.

7.3 HISTORIAS DE MARTIROLOGIO. EL ATAQUE AL POTRERO DEL LLANO

En abril de 1942, cuando el gobierno de Ávila Camacho llegó a un acuerdo con las compañías petroleras expropiadas, se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial. Aunque México se mantenía neutral ante el conflicto bélico, rompió relaciones con las potencias del Eje y comenzó a suministrar petróleo a los Estados Unidos.⁶⁰⁶ El 13 de mayo, frente a las costas de Miami, submarinos alemanes hundieron el Potrero del Llano, un buque-tanque de Pemex que transportaba petróleo hacia Nueva York.⁶⁰⁷ Entre mayo y junio, otros buques petroleros (Faja de Oro, Tuxpan, Las Choapas y el Amatlán) tuvieron el mismo final. Sin embargo, fue el ataque al Potrero del Llano el que recibió mayor atención de parte del gobierno y de Pemex, quienes rindieron elogios patrióticos a los sobrevivientes y honores fúnebres a sus muertos.

7.3.1 Honras fúnebres

El ataque al Potrero del Llano rápidamente despertó pasiones nacionalistas entre pobladores y prensa. Se hizo virulento un discurso que repetía que el ataque fue una agresión al pueblo mexicano, a su bandera y un ultraje a la patria.⁶⁰⁸ El gobierno se apresuró a poner en escena una maquinaria ritual que

⁶⁰⁶ TORRES RAMÍREZ, *México en la segunda guerra*.

⁶⁰⁷ "La brutal agresión del Eje contra el 'Potrero del Llano'", *El Universal* (16 mayo 1942), p. 1.

⁶⁰⁸ "Todos los mexicanos deben afrontar con valentía esta hora trágica del mundo", *La Prensa* (16 mayo 1942); José Alvarado, "La patria mexicana, agredida por el fascismo", *Futuro* (junio 1946); Editorial: "Sangre mexicana", *El Universal Gráfico* (16 mayo 1942), p. 6.

encaja en lo que Anthony Smith caracteriza como iniciativas que convierten la muerte –a veces accidental– en un sacrificio patriótico que acentúa el drama de la nación.⁶⁰⁹ La exaltación patriótica se volcó hacia los sobrevivientes del ataque y hacia los restos de Rodolfo Chacón, un tripulante que murió en un hospital de Miami horas después de ser rescatado del atentado. Las autoridades mexicanas ordenaron que tanto los sobrevivientes como los restos de Chacón, fueran llevados hasta la ciudad de México vía terrestre y les rindieran homenajes patrióticos en distintas ciudades. En San Antonio, Texas, fueron homenajeados por militares estadounidenses y mexicanos. Durante el camino hasta la capital, gobiernos locales y autoridades de Pemex les organizaron homenajes con banderas y entonaciones del himno nacional, mientras los pobladores observaban a los ahora tratados como héroes y mártires patrios.

Ya en la ciudad de México, el 23 de mayo, los restos mortales de Chacón recibieron honras fúnebres. Fueron escoltados por miembros de organizaciones obreras y motociclistas de la policía, quienes acompañaron el féretro hasta el Palacio de Bellas Artes, donde se instaló una “capilla ardiente” y cortinas de luto.⁶¹⁰ La prensa publicó que la patria entera debía estar de luto.⁶¹¹ Esta ritualidad fúnebre se circunscribió a una tradición cultural que inició en el siglo XIX, cuando el Estado-nación desarrolló una versión secular de los cultos funerarios eclesiásticos y del arquetipo cristiano del martirologio, para promover el culto patriótico por aquellos cuyas virtudes o sacrificios les mereció el epíteto de héroes o mártires de la nación.⁶¹²

⁶⁰⁹ SMITH, *Chosen Peoples*, p. 223.

⁶¹⁰ “Será imponente la manifestación el pxmo. Domingo”, *El Nacional* (21 mayo 1942), pp. 1, 11; “México, emocionado, recibió a las víctimas...”, *El Nacional* (24 mayo 1942), p. 5; “Tributo de dolor nacional inmenso, homenaje de sincero y excelso amor al recibir a los supervivientes y al caído”, *La Prensa* (24 mayo 1942), p. 2; “La llegada del cadáver de Chacón a México”, *El Universal* (24 mayo 1942), p. 9.

⁶¹¹ “Fervor patriótico en la frontera, al paso de los supervivientes del ‘Potrero del Llano’, *La Prensa* (22 mayo 1942), p. 13; “La Patria adolorida, recibió ayer en su seno a los marinos supervivientes” y “Homenaje a los restos de Chacón”, ambos en *El Nacional* (22 mayo 1942).

⁶¹² A finales del siglo XVIII, los jesuitas comenzaron a promover el culto a la “muerte virtuosa” y sepulturas privilegiadas para aquellos que actuaron en favor de la colectividad. En el siglo XIX, ocurrió lo que Luz del Rocío Bermúdez llama el “fetiché” de la muerte, caracterizada por la sacralización y representación festiva del cadáver en aras de fomentar la identidad. Uno de

Ahora bien, quienes escoltaron el cuerpo de Chacón, así como la gran mayoría de quienes fueron a rendirle honores, conformaron lo que Michel Laffan denomina “la pasarela” del ritual fúnebre nacionalista,⁶¹³ es decir, grupos que mostraron su reverencia al fallecido, aunque en realidad poco o nada tuvieron en común con él. No fueron dolientes en sentido estricto, pero su presencia representó el duelo nacional y la unión en torno a los que se consideró que murieron por causa patriótica.

Los cortejos fúnebres continuaron en el zócalo con una magna manifestación organizada por el PRM. El féretro de Chacón fue cubierto con la bandera nacional y la del sindicato de petroleros, que la prensa oficial calificó como una bandera que en los últimos años había estado estrechamente unida a la historia de México. Trabajadores petroleros condujeron en hombros el ataúd hasta un catafalco levantado frente a la puerta principal de Palacio Nacional. El presidente mandó colocarle ofrendas florales y cerró el mitin diciendo que los caídos del Potrero del Llano habían sido “los primeros mexicanos a los que les ha tocado derramar la primera sangre por la patria”. El cuerpo de Chacón fue llevado al panteón civil, de donde días después fue exhumado y trasladado a Mérida, su tierra natal, sitio donde recibió nuevos homenajes.⁶¹⁴

Como suele suceder en los rituales nacionalistas, la madre y parientes del fallecido abrevaron del clima de patriotismo y tomaron el papel de dolientes valientes y orgullosas por el “sacrificio patriótico” de su familiar.⁶¹⁵ La madre de Chacón pidió a las mexicanas que tuvieran resignación en caso de que la patria también les exigiera el sacrificio de sus seres queridos. La hermana del

los ejemplos sobresalientes en esta nueva tradición fueron los cortejos fúnebres dedicados a Benito Juárez. VILLALOBOS ÁLVAREZ, *El culto a Juárez*, pp. 36-53; PÉREZ VEJO, “Pintura de historia e imaginario”, pp. 106-107; BERMÚDEZ HERNÁNDEZ, “De cuerpos y contiendas”, pp. 1784, 1800-1897.

⁶¹³ LAFFAN, “Cadáveres ilustres”, pp. 51-52.

⁶¹⁴ “El atentado ha templado su espíritu”, “Monumento a las víctimas”, “El pueblo en masa protesta contra el Eje”, todas estas notas en *El Nacional* (25 mayo 1942); “El cadáver de Chacón a Mérida”, *El Nacional* (3 junio 1942); “Mérida recibió los restos del heroico marino chacón ayer”, *El Nacional* (4 junio 1942).

⁶¹⁵ KHALILI, *Heroes and Martyrs*, pp. 127-131.

fallecido se dijo orgullosa de que su hermano haya servido a su patria.⁶¹⁶ Aceptar y reproducir la retórica patriótica sirve a los dolientes para dar sentido a la muerte de su familiar. No obstante, seguramente la familia suele tener otras expresiones de duelo donde no hay abnegación y sentido nacionalista, pero son ya expresiones del ámbito privado que los medios no cubren, por tanto, no afectan la dimensión patriótica de la ritualidad fúnebre oficial.⁶¹⁷

Todos estos actos representaron una especie de “nacionalización de las víctimas mortales”. Los que perecieron dejaron de ser una pérdida exclusiva de sus familiares para convertirse en “difuntos de la nación”. Las honras fúnebres que se les ofrecieron fueron, en última instancia, reverencias a la nación, pues ésta fue colocada como sujeto doliente y ofendido tras la muerte de los petroleros. El trabajador de Pemex fue concebido como un tipo de mártir-héroe nacional, uno peculiar que no murió en combate, sino en cumplimiento de su deber para la economía de la nación.

El martirologio en torno al Potrero del Llano, se inspiró en los arquetipos de mártires existentes en el relato nacional.⁶¹⁸ Específicamente existen similitudes con las leyendas del martirio de Cuauhtémoc (su tormento a manos de los conquistadores) y el sacrificio de los llamados “Niños héroes”, caídos durante la intervención estadounidense. Los tres casos repiten la misma narrativa: héroes que aunque son vencidos, resisten con estoicismo el embate y martirio perpetrado por fuerzas extranjeras. Se trata de artilugios que el nacionalismo utiliza para hacer de la derrota una celebración de honor y valentía capaz de incentivar el amor a la patria.

Esto ejemplifica cómo la nación no solo se construye apelando a sentimientos de triunfo y batallas ganadas, también la tragedia acentúa el drama nacional a través del dolor que conmueve y facilita el sentido de

⁶¹⁶ “Será imponente la manifestación el pxmo. Domingo”, *El Nacional* (21 mayo 1942), pp. 1, 11; “México, emocionado, recibió a las víctimas...”, *El Nacional* (24 mayo 1942), p. 5; “Tributo de dolor nacional inmenso, homenaje de sincero y excelso amor al recibir a los supervivientes y al caído”, *La Prensa* (24 mayo 1942), p. 2; “La llegada del cadáver de Chacón a México”, *El Universal* (24 mayo 1942), p. 9.

⁶¹⁷ KHALILI, *Heroes and Martyrs*, p. 131.

⁶¹⁸ He basado esta interpretación en el trabajo de Laleh Khalili sobre los arquetipos de martirologio del nacionalismo palestino. KHALILI, *Heroes and Martyrs*, pp. 131-134.

comunidad (unidos en el dolor).⁶¹⁹ Cabe agregar que, el hecho que estos “mártires” fueran obreros, trabajadores como cualquier otro, facilitó que se ganaran la empatía de parte de la población.

El Potrero del Llano tuvo un significado más, pero en materia diplomática: si la expropiación de 1938 dañó las relaciones con Estados Unidos, el auxilio y los honores que estadounidenses rindieron a las víctimas del ataque, representaron la unidad y cooperación recién reestablecida entre ambos países.

7.3.2 Recordar a los petroleros caídos

Después del atentado al Potrero del Llano, el país ingresó a la Segunda Guerra Mundial el 22 de mayo de 1942. El gobierno difundió carteles con dramáticas imágenes del hundimiento de dicho buque y mensajes que recordaban que dicho ataque era la razón por la que México declaraba la guerra a las potencias del Eje.⁶²⁰ Estos carteles fueron parte de una propaganda política que dio un “giro patriótico” e incluso se extendió a la publicidad comercial, que recibió instrucción del gobierno para incluir en sus anuncios leyendas como “unidad nacional”, “juntos en la batalla por la producción”, o la “V” de victoria.⁶²¹

En este contexto de exaltado nacionalismo, el gobierno, Pemex y el STPRM organizaron conmemoraciones para recordar a los petroleros caídos en el Potrero del Llano. Estos actos iniciaban con marchas que iban desde las oficinas centrales de Pemex en la avenida Juárez, hasta el panteón francés, donde se encontraba sepultada una de las víctimas del ataque. Allí, dirigidos por una banda de guerra se hacían honores a la bandera y se pronunciaban

⁶¹⁹ Sobre la tragedia y el sufrimiento como forjadores de identidad nacional, véase: COLOM GONZÁLEZ, “La nación como relato”, p. 89; GUTIÉRREZ CHONG, “La construcción del heroísmo”, p. 89.

⁶²⁰ RANKIN, *¡México, la patria!*, pp. 233-234.

⁶²¹ PILATOWSKY GOÑI, “Transformaciones icónicas”.

discursos en un entablado adornado con motivos patrios.⁶²² Publicaciones de Pemex se refirieron a los caídos como “héroes” que perecieron “en cumplimiento de su deber como mexicanos y como petroleros”, por tanto, había que rendirles luto nacional. Este tipo de prácticas memorísticas –señala Anthony Smith– muestran simbólicamente a la nación frente a sus mártires; con ello reafirma su existencia y unidad, pues da testimonio del sacrificio de los que perecieron en su nombre.⁶²³

Al igual que en otras representaciones patrias sobre heroísmo y sacrificio, a las víctimas del Potrero del Llano también se les construyó una causa política.⁶²⁴ El director de Pemex, Efraín Buenrostro, declaró que los petroleros habían sido “los primeros en ofrecer su vida por la causa de la democracia”, esto constituía “la primera aportación de sangre que México da por la causa de la libertad”.⁶²⁵ De ser víctimas de un ataque inesperado y sin estar en pie de guerra, los petroleros fueron convertidos no solo en mártires de la nación, también de la democracia.

La conmemoración a los petroleros caídos también implicó un “deber de la memoria”. Es decir, aquellos que recordaban debían adquirir un compromiso que honrara a los que son rememorados.⁶²⁶ Así, en el contexto de guerra y con la política de “unidad nacional” en escena, el recuerdo de los petroleros– al igual que el resto de conmemoraciones patrias–⁶²⁷ fue altamente politizado para inspirar sentimientos de patriotismo, unión y lealtad al gobierno. Los editoriales de revistas publicadas por Pemex, insistieron que los caídos constituían un recuerdo constante de la obligación que cada mexicano tiene

⁶²² AGN, MAC, caja 844, exp. 550/44-36; exp. 550/44-40; “Simbólico homenaje a los marinos víctima del nazifascismo”, *El Nacional* (14 mayo 1943); “Discurso de representante de Pemex”, *El Nacional* (14 mayo 1944); “Emotiva recordación del hundimiento del ‘Potrero del Llano’, *El Nacional* (14 mayo 1945).

⁶²³ SMITH, “Conmemorando a los muertos”, p. 67.

⁶²⁴ KHALILI, *Heroes and Martyrs*, p. 114.

⁶²⁵ “Declaración oficial del hundimiento, reclamación de México y condolencias”, *Petróleo* (abril-mayo 1942); Editorial: “Guerra y Paz”, *Petróleo* (abril-mayo 1942); Editorial: “Nuevo crimen del nazifascismo”, *Petróleo* (junio-julio 1942).

⁶²⁶ BUSTOS, *El culto a la nación*, p. 207. Véase también la idea de Anthony Smith acerca del culto a los muertos para inspirar a los vivos: SMITH, “Conmemorando a los muertos”, pp. 71-74.

⁶²⁷ SOLA AYAPE, “Tiempos de guerra, tiempos de unidad”.

con su país. Señalaron que la tragedia del Potrero del Llano representaba la “senda de sacrificios y esfuerzos” que había que realizar.⁶²⁸ Por su parte, la directiva de Pemex dijo comprometerse a seguir trabajando con patriotismo por el honor de México.⁶²⁹

Respecto al petróleo, éste fue pensado como elemento fundamental de la defensa continental. Se mencionó que por cada gota de sangre derramada en la contienda bélica, se destinarían millares de barriles de este recurso (considerado la “sangre industrial nuestra”) para combatir al enemigo.⁶³⁰ La guerra elevó la importancia de este hidrocarburo, que ya no solo fue concebido como recurso clave en el desarrollo nacional, también como el aporte que México ofrecía para combatir al nazifascismo (figura 7.4).



Figura 7.4. Anuncio “Lubricantes para la victoria”. Fuente: *Petróleo* (dic. 1943)

⁶²⁸ Editorial: “Posición actual de México”, *Petróleo* (ago.-set. 1942); “Declaración oficial del hundimiento, reclamación de México y condolencias”, *Petróleo* (abril-mayo 1942); Editorial: “Aniversario”, *Petróleo* (mayo 1943).

⁶²⁹ Editorial: “Nuevo crimen del nazifascismo”, *Petróleo* (junio-julio 1942); Editorial: “Posición actual de México”, *Petróleo* (ago.-set. 1942).

⁶³⁰ “Discurso del representante de Pemex”, *El Nacional* (14 mayo 1944); Editorial: “La solidaridad interamericana y el petróleo de México”, *Petróleo* (oct. 1942); “El petróleo es esencial (extractado de ‘El Nacional’”, *Petróleos Mexicanos. Servicio de Información* (feb. 1944).

Finalmente, los rituales conmemorativos para los petroleros caídos perdieron importancia hacia 1946. En ello seguramente incidió que a partir de 1944 la propaganda oficial prestó mayor atención al Escuadrón 201 que México envió a la Segunda Guerra Mundial. Además, al concluir la guerra en 1945, esta propaganda se avocó a resaltar el proceso industrializador.⁶³¹ Estas conmemoraciones, pese a su corta vida, son un acabado ejemplo de cómo el nacionalismo toma sucesos para inventar tradiciones capaces de reforzar la cohesión social y la lealtad política en tiempos de crisis y amenazas.

7.4 LÁZARO CÁRDENAS, EL HÉROE DEL PETRÓLEO

Lázaro Cárdenas aparece en el relato nacional como un personaje que va más allá de ser sólo un expresidente. Los rituales, discursos políticos, sistema escolar, monumentos y demás iconografía, así como la tradición oral y la historiografía; han hecho de él un personaje de culto heroico. Se le han atribuido rasgos de la cultura patriarcal (es macho “entrón” con marcado gusto por las mujeres). Condensa rasgos arquetípicos como padre (“tata”), juez y protector. Representa el poder, pero también tiene los atributos del hombre rural noble y puro que no se corrompió en la ciudad. Simboliza valores universales como bondad, sencillez, inteligencia, sobriedad, austeridad, serenidad y dedicación.⁶³²

A diferencia de otros personajes que hasta después de muertos alcanzaron un estatus mítico, con el oriundo de Jiquilpan esto ocurrió desde su sexenio y en buena medida fue gracias a la expropiación petrolera. Este suceso que su imagen por todo lo alto y provocó que de pronto fuera considerado como “héroe nacional”. Cuando la expropiación fue llamada

⁶³¹ RANKIN, *¡México, la patria!*, pp. 262-291.

⁶³² VÁZQUEZ MANTECÓN, *El mito de Cárdenas*.

segunda independencia que complementaba a la de 1810, surgieron discursos e imágenes que lo elevaron al mismo nivel que Miguel Hidalgo. Ambos simbolizaban la unidad del pueblo por liberar la nación: a Hidalgo lo siguieron para liberarse de España, mientras a Cárdenas lo siguieron para librarse del yugo económico imperialista. Pero hubo diferencias sustanciales; en el relato nacional a Hidalgo se le ha construido con características de anciano, mientras Cárdenas aparece como héroe fuerte, sereno, pero como un roble de tenacidad inquebrantable. Esto puede observarse en el cómic *Historia del petróleo en México* que Pemex publicó en 1981, donde se relata la historia de la expropiación como una epopeya patriótica donde la nación, después de pasar por distintas etapas, llega al 18 de marzo de 1938.⁶³³ El cómic representa un Cárdenas con vigor y decisión, que encabeza lo que parece ser un “segundo Grito de Dolores” para movilizar a la nación y recuperar el petróleo (figura 7.5).



Figura 7.5 Extracto del cómic *Historia del petróleo en México*

Mientras otros cultos heroicos surgieron con una dimensión local y hasta después de años tuvieron presencia en todo el país gracias a políticas de

⁶³³ LÓPEZ SIERRA, *Historia del petróleo en México*.

memoria, arte y educación (quizá el ejemplo más representativo sea el de Zapata);⁶³⁴ la heroicidad atribuida a Cárdenas, desde sus inicios tuvo presencia nacional. Esto se debió a la gran aceptación que causó la expropiación, pues a pesar que generó cierta oposición, el ambiente más generalizado fueron las expresiones de apoyo y los elogios al presidente. Por tanto, lo correcto es señalar que este culto heroico surgió por intervención del gobierno y de la sociedad, ya fueran pequeños campesinos, clases medias urbanas e incluso sectores de izquierda.

Entre la clase trabajadora, no solo los petroleros incentivaron el culto al oriundo de Jiquilpan, también lo hizo el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), que agregó a su calendario festivo el día de la expropiación, el natalicio de Cárdenas y, posteriormente, su aniversario luctuoso. Para el SME, este personaje simbolizaba la posibilidad de nacionalizar también la industria eléctrica, objetivo por el que pugnaban los agremiados a este sindicato. Argumentaban que la independencia económica iniciada con la expropiación, no estaría completa hasta no expropiar también la industria eléctrica.⁶³⁵

En la mitificación nacional de Cárdenas, las conmemoraciones del 18 de marzo jugaron un papel central.⁶³⁶ En las primeras de ellas, funcionarios del gobierno y hasta el Partido Comunista de México lo compararon con Morelos, Juárez y Madero.⁶³⁷ Para algunos, este personaje merecía el título de “Benemérito de las Américas”.⁶³⁸ En marzo de 1940, en el edificio de Pemex se inauguró un busto del mandatario junto con una placa en la que se leía: “Homenaje y gratitud al hombre que decretó la expropiación de las compañías petroleras e inició la Independencia económica de México. Marzo de 1940.”⁶³⁹

⁶³⁴ BRUNK, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata*.

⁶³⁵ MONTAÑO, *Electrifying Mexico*, pp. 271-284.

⁶³⁶ VÁZQUEZ MANTECÓN, *El mito de Cárdenas*, cap. 2.

⁶³⁷ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 18-A, folio 1, f. 4; “Patriótico llamado a los petroleros en la celebración nacional”, *Excélsior* (17 marzo 1940), pp. 1, 9. Para los comunistas se volvió importante apoyar a Cárdenas, toda vez que lo ubicaron como parte de una revolución burguesa, misma que consideraban como el eslabón necesario antes de formar una revolución socialista. JIMÉNEZ MARTÍNEZ, “El discurso de los comunistas mexicanos”, pp. 98, 111

⁶³⁸ AGN, IPS, asuntos generales, caja 18, exp. 27.

⁶³⁹ “Fue descubierto ayer un busto en honor del señor presidente Lázaro Cárdenas”, *El Nacional* (19 marzo 1940), p. 14.

La nomenclatura, los monumentos y los billetes también se entrelazaron con las conmemoraciones para sumar al culto a Cárdenas y el petróleo. En la ciudad de México en 1980, ante la asistencia de Amalia Solórzano –viuda de Cárdenas–, el presidente López Portillo develó una placa que renombró al Eje Central como “Eje Lázaro Cárdenas”.⁶⁴⁰ Al año siguiente, el mandatario y nuevamente en presencia de Amalia Solórzano, inauguró en la residencia presidencial de Los Pinos una escultura del oriundo de Jiquilpan.⁶⁴¹ Ambos sucesos ocurrieron un 18 de marzo. Además del valor memorial por el oriundo de Jiquilpan, el hecho que ambas iniciativas fueran auspiciadas por López Portillo –el presidente del periodo del boom petrolero mexicano–, habla de una intención del mandatario por erigirse como heredero de Cárdenas y su proyecto de desarrollo basado en la industria petrolera.

También en un 18 de marzo, pero de 1982, el Banco de México lanzó un billete de diez mil pesos, dedicado a este personaje, cuya efigie aparece a un costado de una imagen de la refinería “La Cangrejera”, ubicada en Veracruz (figura 7.6). El billete se circunscribe a la tradición del nacionalismo banal de la que habla Michael Billig, en tanto que puso en circulación cotidiana la idea de Cárdenas y el petróleo como símbolos de identidad nacional.



Figura 7.6 Fuente: Portal web del Banco de México
[<https://www.banxico.org.mx/billetes-y-monedas/billetes-desmonetizados-a->

⁶⁴⁰ “Es ya la Avenida Lázaro Cárdenas el Eje central”, *La Prensa* (19 marzo 1980).

⁶⁴¹ *La Prensa* (19 marzo 1981), p. 3.

El 19 de octubre de 1970, Cárdenas falleció. Su muerte fue motivo de honras fúnebres que aglutinaron a la clase política y a centenares de personas. El expresidente fue recordado como el “héroe del oro negro”, mientras que miembros del STPRM lo reconocieron como “un padre”.⁶⁴² De hecho, fueron petroleros quienes hicieron la primera guardia de honor junto a su féretro. Entre el público que asistió a mostrar sus condolencias, había quienes recordaron haber participado con donaciones en las colectas en favor de la expropiación. Asimismo, el cortejo fúnebre transitó por sitios simbólicos como la Fuente de Petróleos.⁶⁴³ La muerte no solo reafirmó al personaje como prohombre de la nación ligado al petróleo, también hizo del nacionalismo petrolero un legado que había que mantener como una forma de honrar la memoria cardenista.

Ahora bien, toda figura heroica es empleada como símbolo de legitimidad política y modelo de virtudes para la sociedad.⁶⁴⁴ Tras la muerte de Cárdenas, fue común evocarlo como uno de los fundadores del Estado mexicano. Los sucesivos gobiernos priistas recurrieron a su figura para hablar de soberanía y autonomía económica. Empero, su dimensión heroica también ha sido apropiada por críticos del régimen, para quienes el oriundo de Jiquilpan simboliza la tradición revolucionaria que el priismo traicionó. En otro extremo encontramos a los detractores del culto, principalmente católicos anticomunistas, quienes han creado el antimito cardenista. Para ellos, Cárdenas fue un dictador, comunista, cacique feudal y el fundador del sistema presidencialista antidemocrático y de –supuesto– poder desbordado.⁶⁴⁵

No obstante estos múltiples y contrarios usos políticos del culto, prevalece un amplio consenso para reconocerle a Cárdenas que la expropiación fue una gesta heroica. El tema petrolero ancló al oriundo de Jiquilpan a la memoria nacional como uno de los grandes hombres de la

⁶⁴² “Cárdenas y la histórica expropiación petrolera”, *La Prensa* (20 oct. 1970), p. 26; “Es la muerte de un padre”, *La Prensa* (20 oct. 1970), pp. 2, 41.

⁶⁴³ KIDDLE y LENTI, “Co-optins cardenismo”, pp. 178-179.

⁶⁴⁴ BRUNK, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata*; VILLALOBOS ÁLVAREZ, *El culto a Juárez*.

⁶⁴⁵ VÁZQUEZ MANTECÓN, *El mito de Cárdenas*.

nación. A partir de 1938, se convirtió en símbolo de unidad nacional para confrontar todo obstáculo (en un corrido popular dedicado a su memoria se leía: “este 18 de marzo / siempre lo recordaremos / cuando dijo usted al pueblo / que unidos venceremos”⁶⁴⁶).

La imagen de Cárdenas hace comprensible el principio de soberanía sobre los recursos del territorio, es uno de los máximos símbolos del nacionalismo económico y el estatismo. La iconografía lo suele representar junto a torres petroleras y otros símbolos que lo posicionan como artífice del desarrollo industrial y económico del país. Si lo comparamos con el caso venezolano, donde –a decir de Fernando Coronil– los presidentes representan un agente “mágico” que encarna a la nación y el petróleo;⁶⁴⁷ tenemos que Cárdenas representa la triada petróleo-nación-progreso.

El oriundo de Jiquilpan también es el héroe que con la expropiación “ganó una partida” a los estadounidenses, por tanto, su imagen engarza bien con el nacionalismo antiyanqui. El haber logrado la expropiación pese a la resistencia de potencias extranjeras, lo ubica en un sitio similar al de Ignacio Zaragoza y Benito Juárez, como símbolo de defensa nacional.

Por otra parte, durante su sexenio, Cárdenas aprobó una propuesta editorial (*Historia de la Revolución Mexicana* de José T. Meléndez) que a la postre, moldeó el mito de la “familia revolucionaria” que muestra la Revolución como movimiento unificado⁶⁴⁸ donde cada personaje encarna algún ideal revolucionario: Madero el demócrata; Zapata el agrarista; Carranza alude a la Constitución, etc. Años después y debido a la expropiación, el mismo Cárdenas fue incluido en la “familia revolucionaria” bajo el ícono de “Cárdenas el nacionalista”.⁶⁴⁹ Tras su muerte, fue sepultado en una de las columnas del Monumento a la Revolución, donde ya se encontraban los restos de Calles y Carranza. Esto confirmó su imagen como héroe de la Revolución.

⁶⁴⁶ AHLC-INAH, E3_D91_FF1_2: “Vida política del general Lázaro Cárdenas: corrido”, f. 2 [https://bnah.inah.gob.mx/bnah_lazaro_cardenas/uploads/E3_D91_FF1_2.pdf]

⁶⁴⁷ CORONIL, *The Magical State*.

⁶⁴⁸ BENJAMIN, *La Revolución mexicana*, pp. 194-195.

⁶⁴⁹ KNIGHT, “The myth of the Mexican Revolution”, p. 247.

La expropiación también alimentó la idea de Cárdenas como un héroe con características de la cultura machista. En el segundo capítulo se mencionó que el decreto del 18 de marzo fue visto como un acto “viril” y de hombría. Asimismo, un corrido por el petróleo describía a Cárdenas como muy gallardo que sin temor se enfrentó a naciones extranjeras colosales.⁶⁵⁰ Esto sumó a su imagen de “muy hombre”, como aquel que “tiene muchos huevos”.⁶⁵¹ Se le concibió como padre protector, figura que lo sitúa entre los héroes de tradición patriarcal, como Villa y Zapata.⁶⁵² Su imagen se adecuó bien al modelo de masculinidad que el nacionalismo revolucionario exaltaba de otros héroes: era hombre dedicado al trabajo, abstemio y sin vicios.⁶⁵³

La construcción heroica de Cárdenas también se desarrolló mediante el olvido selectivo. Omite toda referencia a la crisis económica que el país atravesó tras aquel 18 de marzo; tampoco menciona que fue hasta 1942 cuando se llegó a un acuerdo internacional para reconocer la expropiación; Francisco J. Múgica no figura como autor del decreto expropiatorio; y no se menciona que lo obtenido en las colectas de 1938 fue mínimo frente a la deuda adquirida por indemnización de las compañías expropiadas. Si bien estas omisiones no demeritan el papel histórico de Cárdenas, sí restan complejidad a lo sucedido tras la expropiación. Aunque, a fin de cuentas, las construcciones heroicas tienen precisamente la función de simplificar un suceso histórico, y el caso de Cárdenas no fue la excepción.

En la lógica del culto patriótico, los héroes necesitan de su contraparte, los “villanos”. En este caso, ese papel fue asignado a las compañías expropiadas, que representaban la ambición y saqueo de los bienes nacionales. En contraste, Cárdenas representa el arrojo por recuperar lo

⁶⁵⁰ “Corrido del petróleo”, AHCERMLC, FJM, “documentación relacionada con la expropiación petrolera”.

⁶⁵¹ VÁZQUEZ MANTECÓN, *El mito de Cárdenas*, pp. 13, 46-49.

⁶⁵² O’MALLEY, *The Myth of the Revolution*, pp. 133-145; BRUNK, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata*, p. 165.

⁶⁵³ Al respecto, Mary Kay Vaughan ha resaltado cómo el culto oficial a Zapata fue amoldado por el proyecto cultural revolucionario, por tanto se omitía que el héroe suriano gustaba de las peleas de gallos y del alcohol. VAUGHAN, “The construction of the patriotic festival”, pp. 226-227

propio, lo que pertenece a la nación. Si como apunta Vázquez Mantecón, el culto al oriundo de Jiquilpan se ha alimentado de la tradición cristiana, que lo sitúa como un santo y lo ha representado como Jesucristo rodeado de discípulos predicando entre los pobres;⁶⁵⁴ algo similar puede decirse de su relación con el petróleo, cuyas narrativas lo han colocado en un papel mesiánico: es el héroe que “redimió” a la nación un 18 de marzo. Es la representación del padre, el tata, el guía que conduce al pueblo mexicano hacia la “salvación nacional” mediante la soberanía y explotación del petróleo (figuras 7.7, 7.8).



Figura 7.7 Ignacio Aguirre, *El presidente Lázaro Cárdenas recibe el apoyo del pueblo mexicano por sus medidas en favor del progreso del país*, grabado, Taller de la Gráfica Popular, 1947. Imagen tomada del portal web del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía [<https://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/presidente-lazaro-cardenas-recibe-apoyo-pueblo-mexicano-sus-medidas-favor-progreso>]

⁶⁵⁴ VÁZQUEZ MANTECÓN, *El mito de Cárdenas*, pp. 13, 40, 234. El caso de Cárdenas no es único, el culto a Zapata, por ejemplo, tomó rasgos de mártir y se le vinculó con el apóstol Santiago, Moisés y Jesucristo. BRUNK, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata*, p. 306.

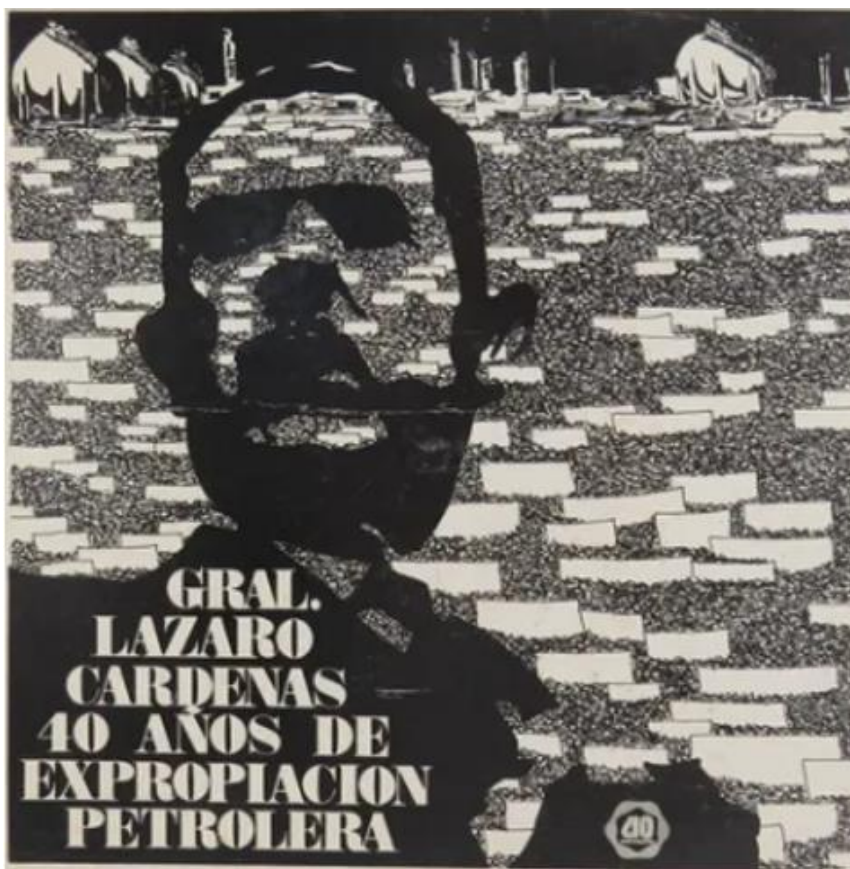


Figura 7.8 Portal de disco vinilo “40 años de la expropiación petrolera”

Finalmente, si colocamos en perspectiva el culto a Cárdenas con el de las víctimas del Potrero del Llano, ambos representan dos ejemplos de franca invención de tradiciones, pero también ejemplifican porqué algunas memorias perviven más que otras. En el caso del Potrero del Llano, después de la Segunda Guerra Mundial no hubo mayor motivo para rememorarlos de manera constante. Con Cárdenas, por el contrario, estamos ante un culto que pervivió y se acrecentó debido a sus conexiones con el mito de la Revolución, con el nacionalismo económico y porque fue un referente histórico evocado para legitimar o criticar al régimen político.

CAPÍTULO 8. EL 50 ANIVERSARIO DE LA EXPROPIACIÓN PETROLERA. LA MEMORIA COMO CAMPO DE BATALLA

El 16 de septiembre de 1866, en plena guerra entre juaristas e imperialistas, el gobierno de Maximiliano celebró la Independencia en Palacio Nacional. Los discursos rememoraron el pasado insurgente y justificaron el establecimiento del Segundo Imperio.⁶⁵⁵ Al mismo tiempo, pero en Tixtla, Guerrero, las tropas republicanas también rememoraron la Independencia. Allí, Ignacio Manuel Altamirano pronunció un discurso que inflamó de patriotismo el pecho de los soldados al grito de “¡Guerra, guerra al imperio y victoria a la república!”.⁶⁵⁶ Ambos bandos enfrentados a muerte apelaron a una misma memoria y mismos héroes para incitar a la destrucción del otro. No se trató de un caso excepcional. Los aniversarios de la expropiación petrolera también han albergado diferentes formas de celebrar, pero sobre todo, muy distintas maneras de utilizar la memoria sobre el petróleo.

De esto último da cuenta el presente capítulo, cuyo contenido aborda los distintos usos conmemorativos del 18 de marzo. El énfasis es colocado en el 50 aniversario de la expropiación, coyuntura que representó la mayor ruptura en cuanto a cómo conmemorar la expropiación. El análisis se basa en los estudios que señalan que la formación y transformación de las memorias colectivas depende de las metas, inquietudes, anhelos y demás intereses y particularidades de aquellos que recuerdan desde el presente. No es de extrañar, entonces, que en mismas fechas convivan distintas formas de conmemorar, diferentes pasados recordados y/o distintos usos del pasado rememorado.⁶⁵⁷

⁶⁵⁵ “Actualidades”, *La Sociedad* (17 sept. 1866), p. 2.

⁶⁵⁶ “*La Independencia vista por la Reforma*”, pp. 75-98.

⁶⁵⁷ JELIN, *Los trabajos de la memoria*; FOX, “National Holiday Commemorations”; SMITH, “The Rites of Nations”; KONG y YEOH, “The Construction of National Identity”. Para estudios de caso

8.1 CONTRA-CONMEMORACIONES DEL 18 DE MARZO.

Fuera del ámbito oficial, sectores críticos del gobierno organizaron conmemoraciones del 18 de marzo que tomaron la forma de contra-conmemoración, es decir, fueron actos conmemorativos donde la memoria y el simbolismo se utilizaron para defender agendas políticas contrarias a las del gobierno en turno.⁶⁵⁸

Durante la contienda política por la sucesión presidencial de 1952, Vicente Lombardo Toledano, candidato de oposición que representaba al Partido Popular (fundado por él mismo en 1948), inició su campaña en Ixcateopan, Guerrero, donde en 1949 tuvo lugar el supuesto hallazgo de los restos de Cuauhtémoc. Esto sirvió a Toledano para hacerse de la venia simbólica del último Tlatoani azteca.⁶⁵⁹ Ya encarrilado en el uso de memoria histórica, el 18 marzo conmemoró la expropiación en Tuxpan, Veracruz. Durante el acto, no solo aseguró que sería el “presidente más agrarista de México, el más obrerista y el más firme partidario de la industrialización”; también evocó la expropiación para apuntalar el discurso antiimperialista y antiyanqui de su campaña.⁶⁶⁰

En la contienda electoral también compitió Miguel Henríquez Guzmán, representante de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM). Su candidatura prometía regresar a los ideales revolucionarios relegados por la corrupción del gobierno de Miguel Alemán. La campaña henriquista aprovechó el aniversario del 18 de marzo para publicar un desplegado que elogiaba la expropiación y reafirmaba el vínculo de Henríquez Guzmán con los ideales

sobre distintas y opuestas formas de conmemorar una misma fecha, véase JELIN, *Las conmemoraciones*.

⁶⁵⁸ Derivo esta definición de: RÍOS GORDILLO, “La memoria asediada”.

⁶⁵⁹ SPENCER, *En combate la vida de Lombardo*, pp. 356-357.

⁶⁶⁰ SPENCER, *En combate la vida de Lombardo*, pp. 355, 358; “Después de la expropiación y la nacionalización hay que hacer la independendencia de la industria del petróleo”, *El Popular* (19 marzo 1952), pp. 1, 3.

cardenistas.⁶⁶¹

El 18 de marzo de 1958, en el contexto de una nueva elección presidencial, Luis H. Álvarez, candidato por el Partido Acción Nacional (PAN) organizó un mitin en el que se refirió al tema petrolero.⁶⁶² Este partido, que había surgido como sector crítico de las políticas revolucionarias –las cardenistas en específico–, no veía con buenos ojos la expropiación petrolera, que consideraba una “soberana pifia” y mal negocio para los mexicanos.⁶⁶³ Lo que hizo Álvarez, entonces, no fue un elogio del 18 de marzo, sino una crítica hacia los malos manejos de Pemex, empresa que era digna de orgullo, pero donde imperaban las malas decisiones de parte de priistas que anteponían los intereses políticos sobre los técnicos. Álvarez también aprovechó la ocasión para aconsejar a los ciudadanos estar atentos al conteo de votos para evitar que el PRI cometiera fraude electoral.

La crítica a las políticas petroleras priistas se volvió un aspecto recurrente en estas contra-conmemoraciones. En la de Toledano de 1952, éste desaprobó que Pemex necesitara maquinaria proveniente de Estados Unidos, aspecto que calificó como un obstáculo para que la empresa fuera totalmente independiente. Años después, durante el vigésimo aniversario de la expropiación, Lázaro Cárdenas quien fue invitado de honor del STPRM en la celebración realizada Cerro Azul, Veracruz, tomó la palabra y criticó que la ley reglamentaria del artículo 27 constitucional reconociera concesiones a privados para explotar petróleo. Esta situación –dijo Cárdenas– iba en contra de la Carta Magna, que desde diciembre de 1939 estipulaba que era la nación la que decidía sobre la explotación de su riqueza petrolera.⁶⁶⁴

En la década de 1980, cuando Pemex se veía ensombrecida por la

⁶⁶¹ “Henríquez Guzmán visita zonas ejidales de Campeche”, *El Popular* (20 marzo 1952), pp. 1-2; “Felicitación al gran patriota General de División Lázaro Cárdenas”, *El Popular* (18 marzo 1952), p. 11.

⁶⁶² “Felicitación de H. Álvarez a Pemex”, *Excélsior* (19 marzo 1958), pp. 1, 8.

⁶⁶³ “Celebración”, *La Nación* (23 marzo 1946); “Con la expropiación compramos fierros viejos al precio de nuevos”, *La Nación* (20 marzo 1950), pp. 15-17, 23; “El mito de la expropiación”, *La Nación* (17 marzo 1955), pp. 4-5.

⁶⁶⁴ “Impugna Lázaro Cárdenas la ley reglamentaria del Artículo 27”, *Excélsior* (19 marzo 1958), pp. 1, 11.

corrupción en su manejo, partidos de izquierda como el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), Partido Popular Socialista (PPS), Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Partido Socialista Unificado de México (PSUM), vieron en los aniversarios del 18 de marzo una oportunidad para visibilizarse como alternativa política, además de reprochar los robos y malos manejos de la industria petrolera. En sus marchas y mítines criticaron que el petróleo se manejara con opacidad y desvío de recursos en beneficio de líderes sindicales y políticos, mientras el pueblo seguía empobrecido. Más que proponer un nuevo ritual celebratorio para los 18 de marzo, estos partidos consideraron el encarcelamiento de los involucrados en la corrupción petrolera como la mejor forma de conmemorar la expropiación y homenajear a Cárdenas.⁶⁶⁵

Entre estas contra-conmemoraciones, destacaron las encabezadas por la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas, una organización formada en 1973 por familiares y amigos del expresidente Cárdenas y dedicada a estudiar y divulgar el legado cardenista (el reparto agrario, el antifascismo y la soberanía sobre los recursos, entre ellos, el petróleo). Aunque la Asociación declaró no ser partido político ni tener intenciones electorales, sus eventos públicos aludían a la vida política del país, además que defendieron el cardenismo como el camino a seguir para los futuros gobernantes.⁶⁶⁶ Fue en 1976 cuando la Asociación dispuso cambiar el 19 de octubre (aniversario luctuoso de Cárdenas) por el 18 de marzo, como su fecha para celebrar el cardenismo y reivindicar el legado petrolero.⁶⁶⁷

Las conmemoraciones de la Asociación atrajeron los reflectores de los medios de comunicación, porque reunían a miembros de la familia Cárdenas y convocaban a importantes políticos. Este ritual conmemorativo se desarrolló con dos constantes: en primer lugar, solían celebrarse en el Monumento a la Revolución. Es decir, la Asociación no eligió un sitio geográfico, como pudo

⁶⁶⁵ “Necesario revisar avances y retrocesos petroleros: oposición”, *Excélsior* (19 marzo 1984), p. 30; “Marchó unida la izquierda por primera vez en la historia política electoral”, *Excélsior* (19 marzo 1985), p. 1.

⁶⁶⁶ ASOCIACIÓN CÍVICA LÁZARO CÁRDENAS, A. C., *Cardenismo actuante*; VÁZQUEZ MANTECÓN, *El mito de Cárdenas*, pp. 149-150.

⁶⁶⁷ ASOCIACIÓN CÍVICA LÁZARO CÁRDENAS, A. C., *Cardenismo actuante*, pp. 109-110.

ser Jiquilpan o una zona petrolera; sino la tumba del expresidente. Esto habla del culto por los restos mortales como reliquias patrióticas, a las que se recurre para convocar a la unidad como una forma de honrar la memoria de los muertos ilustres de la comunidad nacional. La segunda constante de estas conmemoraciones, es que reunían a integrantes de la fracción de izquierda del PRI, quienes criticaban que los gobiernos en turno se distanciaran de las políticas cardenistas.⁶⁶⁸ De allí que estos actos tomaron la forma de contra-conmemoraciones, pese a contar con asistencia de miembros del gobierno.

Una de las mayores críticas vertidas desde estas ceremonias ocurrió en 1987, cuando Heberto Castillo señaló que se habían consolidado dos formas radicalmente distintas de conmemorar el 18 de marzo: por un lado –dijo Heberto– en los complejos industriales de Pemex celebraban los “destructores de la herencia de Cárdenas”; por el otro, en el Monumento a la Revolución estaban los que rendían verdadero homenaje al cardenismo.⁶⁶⁹

Con estos actos de la Asociación, el recuerdo de la expropiación y de Cárdenas figuraron con mayor fuerza como símbolos de crítica política. Mientras en las conmemoraciones oficiales el cardenismo y el decreto del 18 de marzo eran rememorados para legitimar a los gobiernos en turno; en el Monumento a la Revolución, Cárdenas fue convertido en la “vara” con la que se medía a los gobernantes para señalar qué tanto se acercaban o alejaban de las políticas nacionalistas.

El contexto de Guerra Fría también impactó en las conmemoraciones y significados del 18 de marzo. Durante el sexenio de Adolfo López Mateos, Cárdenas había rechazado el ofrecimiento del gobierno para dirigir la Comisión de la Cuenca del Río Balsas; lo hizo porque vio en dicho cargo una posible obligación para moderar sus posturas respecto a eventos internacionales, como la Revolución cubana. Con el margen de maniobra que le daba no tener compromisos con el gobierno, en el otoño de 1960, tomó una idea del Consejo

⁶⁶⁸ VÁZQUEZ MANTECÓN, *El mito de Cárdenas*, pp. 149-152; “Vázquez Pallares en contra del régimen de concesiones”, *Excelsior* (19 marzo 1975), pp. 4, 27; “Error enajenar el petróleo a largo plazo: Buenrostro”, *Excelsior* (19 marzo 1979), p. 20.

⁶⁶⁹ VÁZQUEZ MANTECÓN, *El mito de Cárdenas*, p. 167.

Mundial de la Paz y organizó un Congreso Latinoamericano con sede en México. El resultado fue la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz (en adelante Conferencia Latinoamericana), que se reunió entre el 5 y el 8 de marzo de 1961 con asistencia de 20 representaciones latinoamericanas, miembros del Consejo Mundial por la Paz, representantes de la URSS y de China. La reunión respaldó a la Revolución cubana y criticó la hostilidad que era objeto por parte de Estados Unidos.⁶⁷⁰ La Conferencia Latinoamericana fue criticada por opositores del comunismo y del mismo gobierno que –a decir de Marcela Mijares– incluso ordenó que la prensa no diera cobertura a sus sesiones. Para contrarrestar la campaña de silencio –sigue Mijares– Cárdenas invitó a los delegados a tierras michoacanas para informar de sus resoluciones a través de mítines públicos. Parte de esa gira incluyó una celebración del 18 de marzo en una plaza pública de Uruapan.⁶⁷¹ Durante el acto, el expresidente se pronunció en favor de la Revolución cubana y su liberación del imperialismo y criticó que la prensa se moviera por intereses mezquinos y no difundiera información sobre la Conferencia Latinoamericana.⁶⁷²

En abril siguiente, la invasión estadounidense a Bahía de Cochinos en Cuba continuó polarizando la opinión pública en México respecto a la Revolución cubana. Los ánimos encendidos llevaron a Mario Guerra Leal, presidente del Partido Nacional Anticomunista, a afirmar que en Uruapan Cárdenas había incitado al público a implantar un régimen comunista; por ello, lo que acusó de cometer “traición a la patria”.⁶⁷³ Aquella conmemoración del 18 de marzo –y todo el contexto en la que ocurrió– afianzó la imagen de Cárdenas como personaje “incómodo” para el gobierno mexicano, entonces alineado al anticomunismo estadounidense.

En la década de 1970, en Jiquilpan se organizaron conmemoraciones de

⁶⁷⁰ MIJARES LARA, “Cárdenas después de Cárdenas”, pp. 196-198.

⁶⁷¹ MIJARES LARA, “Cárdenas después de Cárdenas”, pp. 196-200.

⁶⁷² “Encendido mensaje de Cárdenas al pueblo michoacano”, *La Voz de Michoacán* (19 marzo 1961).

⁶⁷³ MIJARES LARA, “Cárdenas después de Cárdenas”, pp. 201-202.

la expropiación con participación de Cuauhtémoc Cárdenas y autoridades políticas y universitarias de Michoacán. Los oradores señalaron que la expropiación era una enseñanza de México para el mundo sobre cómo romper las estructuras imperialistas. Dijeron que aquel 18 de marzo se inició el camino para que Irán y Perú declararan la soberanía sobre su petróleo, Chile nacionalizara su cobre, y Egipto recuperara el Canal de Suez.⁶⁷⁴ Si bien estas conmemoraciones no vertieron críticas al gobierno mexicano, tampoco lo exaltaron. Su cometido, más bien, fue colocar la expropiación y a Cárdenas como parte de un proceso antiimperialista que rebasaba las fronteras mexicanas para incrustarse en un amplio contexto internacional.

Mención aparte merecen las notas de *La Nación*, revista del PAN que cada mes de marzo rememoraba la expropiación con críticas que se salían del libreto oficial conmemorativo. Sus artículos señalaban que la nacionalización de 1938, en lugar de ser fuente de beneficios para los mexicanos, se convirtió en una carga por culpa de la demagogia y las pésimas decisiones que aceptaron pagar elevadas indemnizaciones por los “fierros y palos viejos” que constituían la industria petrolera. Además, se quejaban de la defectuosa distribución de combustible que Pemex realizaba. Para restarle importancia al cardenismo y su decreto expropiatorio, los articulistas de *La Nación* se empeñaban en señalar que era un error decir que “el petróleo es nuestro” gracias a Cárdenas, ya que dicho recurso no fue expropiado en 1938, sino en 1917 con el artículo 27 constitucional.⁶⁷⁵ Argumentos similares fueron difundidos por el *Omega*, que trató la expropiación como una confiscación perjudicial que en lugar de traer la independencia económica, sólo endeudó al país. Por ello –decía el *Omega*– el 18 de marzo significaba un “aniversario luctuoso para la nación” celebrado únicamente por antipatriotias y

⁶⁷⁴ “Discurso de Cuauhtémoc Cárdenas en Jiquilpan”, *Excelsior* (19 marzo 1973), pp. 4-5, 26; “Ceremonia en Jiquilpan”, *Excelsior* (19 marzo 1974), p. 17; “Lázaro Cárdenas, héroe del pueblo”, *La Prensa* (19 marzo 1975), p. 23.

⁶⁷⁵ “Celebración”, *La Nación* (23 marzo 1946); “Con la expropiación compramos fierros viejos al precio de nuevos”, *La Nación* (20 marzo 1950); “¿Expropiación petrolera se hará ahora contra el pueblo?” *La Nación* (25 marzo 1944), pp. 3-4; “La expropiación se hizo en 1917”, *La Nación* (18 marzo 1956), p. 7; “El mito de la expropiación”, *La Nación* (27 marzo 1955), pp. 4-5.

comunistas.⁶⁷⁶

La antipatía con que *La Nación* reportaba sobre las conmemoraciones oficiales del 18 de marzo, expuso las marchas y mítines oficiales como teatralizaciones cuyo público eran trabajadores forzados a asistir. La revista describió cómo estas ceremonias eran engrosadas por “tristes burócratas” y miembros de sindicatos afiliados a la CTM obligados a presentarse a las conmemoraciones previa amenaza de cláusula de exclusión. En cada mitin se hacía un pase de lista de trabajadores y una vez realizado éste, muchos de los asistentes enrollaban sus banderines y mantas con lemas sindicales y se retiraban, incluso antes que terminara los discursos.⁶⁷⁷ Las versiones de *La Nación* se corresponden con otras fuentes. Los informantes de inteligencia militar estadounidense reportaron que durante los dos primeros aniversarios del 18 de marzo, el gobierno cardenista implementó multas y pases de lista para obligar a burócratas a asistir a las manifestaciones oficiales. A pesar de ello –señalan los reportes– algunos eventos reunieron mucha menos gente de la esperada, además que los discursos oficiales, incluidos los de Cárdenas, generaron en el público una “completa ausencia de entusiasmo”.⁶⁷⁸

Gracias también a las notas de *La Nación*, sabemos de individuos que acudían a las conmemoraciones del 18 de marzo con intereses totalmente ajenos a la celebración. Es el caso de un grupo de comunistas que en 1951 se presentó en Bellas Artes durante la velada conmemorativa, para solicitar a los asistentes sus firmas para unos pronunciamientos contra el dictador español Francisco Franco y a favor de una huelga en Barcelona.⁶⁷⁹ Lo que pareciera una simple anécdota, en realidad representa un ejemplo de lo que Lily Kong y Brenda Yeoh llaman “apropiación táctica del ritual”,⁶⁸⁰ es decir, el acto de ignorar la simbología y retórica de la conmemoración y aprovechar la ocasión

⁶⁷⁶ “La expropiación petrolera. No merece tanta alharaca anual un hecho que ha sido dañoso para México”, *Omega* (20 marzo 1947), pp. 1-2; “La expropiación petrolera no fue un acto patriótico, sino ruidosa maniobra”, *Omega* (18 marzo 1948), pp. 1, 4.

⁶⁷⁷ “Celebración”, *La Nación* (23 marzo 1946).

⁶⁷⁸ U.S.MIRM, “Mexico current events”, Report No. 8965, March 21 1939; Report No. 9305, March 19 1940.

⁶⁷⁹ “Petróleos”, *La Nación* (25 marzo 1951), p. 4.

⁶⁸⁰ KONG y YEOH, “The Construction of National Identity”, pp. 234-235.

para otro tipo de actividades que no tienen relación alguna con el sentido conmemorativo y patriótico de la efeméride en cuestión.

Las páginas de *La Nación* también dejaron testimonio de la rechifla y protestas que recibió el presidente Miguel Alemán cuando un orador mencionó su nombre durante la conmemoración de 1951.⁶⁸¹ Vale la pena mencionar que en 1940, sectores católicos se quejaron que durante el aniversario de la expropiación, se hayan colocado en la fachada de la catedral metropolitana grandes cartelones con los retratos de Cárdenas, del entonces candidato presidencial Ávila Camacho, y del logotipo del PRM (véase figura 6.1 del capítulo sexto); situación que consideraron ofensiva para su religión.⁶⁸² Ambos sucesos revelan el sentido activo y crítico de la sociedad frente a las conmemoraciones, donde también muestran actitudes que se sitúan en el campo de las resistencias sociales. Se rechaza la parafernalia conmemorativa que tiende a mostrar a los gobernantes como herederos del pasado rememorado y figuras de respeto que lideran a la nación durante sus ritos festivos.

En general, la animadversión del PAN hacia los régimen priistas, dio lugar a notas periodísticas que representan una suerte de “radiografía” del ritual conmemorativo del 18 marzo, ya que traspasan el ámbito de los discursos y coberturas oficialistas y nos muestran el “esqueleto” de unas conmemoraciones que muchas veces fueron engrosadas por participantes obligados a asistir. Estos ejemplos sirven para no creer a pie juntillas que el ritual conmemorativo es una expresión de la unidad pueblo-gobierno, sino más bien su mera representación, a veces tan forzada que cae en el territorio de la falsedad y la mentira (acaso por ello las conmemoraciones que albergan mayor número de asistentes entusiastas son aquellas que lejos de solo tener peroratas políticas, también incluyen verbenas populares, como los festejos patrios del 15 de septiembre). Esto también revela que el ritual no siempre logra una interiorización de memoria y pedagogía patriótica construida desde

⁶⁸¹ “Los chiflidos”, *La Nación* (25 marzo 1951), p. 5.

⁶⁸² “Los esbirros de la imposición lamentarán muy pronto haber ultrajado los sentimientos del pueblo”, *Omega* (21 marzo 1940), pp. 1, 4.

el Estado hacia la población, por ello es importante ocuparse de otros sitios de memoria y medios que difunden los mensajes y símbolos que construyen la nación y la identidad nacional.

8.2. EL 50 ANIVERSARIO DE LA EXPROPIACIÓN. EL FESTEJO OFICIAL

En 1988 se cumplió el 50 aniversario de la expropiación petrolera, ocasión que fue celebrada con diversos actos conmemorativos. Entre marzo y abril, Pemex organizó 593 actividades culturales de distinta índole: conferencias, exposiciones, talleres, bailables y conciertos.⁶⁸³ Se montaron tres exposiciones con paneles y maquetas, una en la Torre Ejecutiva de Pemex (la Exposición Magna); otra en planteles de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional (Exposición itinerante México y su petróleo); y una más exhibida en distintas municipalidades del país (Exposición Informativa Itinerante). En ellas se mostraban datos técnicos de explotación, transformación y uso del petróleo, así como su historia natural, su historia en México, la expropiación y el respaldo popular que obtuvo Cárdenas al momento de decretarla. También se hacía un contraste entre las instalaciones petroleras existentes en 1938 y las construidas por Pemex.⁶⁸⁴

Entre actividades de contenido histórico, se presentó la obra teatral “Erase una vez”, estelarizada por el actor Héctor Bonilla y que narraba episodios de la expropiación petrolera. Asimismo, se organizaron unas series de conferencias y se creó un plan editorial que publicó libros sobre la historia del petróleo en México.⁶⁸⁵

Se financiaron otros eventos culturales sobre temáticas diversas. En

⁶⁸³ PEMEX, *Memoria de la conmemoración*, pp. 15, 29.

⁶⁸⁴ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 17, folio 17 (eventos varios. 50 aniversario 1988); PEMEX, *Memoria de la conmemoración*, p. 23.

⁶⁸⁵ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 17, folio 17 (eventos varios. 50 aniversario 1988).

Bellas Artes se presentó un concierto de Orquesta Sinfónica; el Centro Administrativo de Pemex albergó la exposición de artes plásticas sobre el desarrollo del arte entre 1935 y 1945; se presentó otra puesta en escena titulada “Suya afectuosamente” y cuya temática giraba en torno a la vida de mujeres destacadas como Josefa Ortiz y Rosario Castellanos, entre otras; también se organizaron jornadas médicas donde se dictaron conferencias sobre la historia de los servicios médicos de Pemex.⁶⁸⁶

En aras de convocar a públicos amplios, se organizaron concursos de cartel conmemorativo con la temática “trascendencia económica, política y social de la expropiación petrolera”. Para atraer al público infantil se instituyó el concurso de dibujo “Conociendo Pemex”, cuyas categorías fueron llamadas “chapopotitos”, “petroleritos” o “gasolineritos”,⁶⁸⁷ nombres que intentaron infundir entre la niñez un apego por el petróleo y su industria en México.

El festejo siguió el mismo libreto consolidado durante décadas: señalar la importancia energética del petróleo; legitimar la expropiación como un acto legal y respaldado por la nación; así como mostrar que la labor industrial, económica y de servicios sociales de Pemex era superior a la de las empresas expropiadas (ello explicar por qué en este festejo se destacó la labor social médica de la paraestatal). Sin embargo, resalta que en ese balance de 50 años no se haya mencionado nada sobre la industria de turismo que por décadas desarrolló Pemex Travel Club. Tal parece que para entonces la petrolera ya había perdido la memoria (¿el archivo?) sobre la actividad en materia turística que alguna vez desempeñó. Además, a diferencia de otras conmemoraciones, en esta no hubo menciones sobre las problemáticas que aquejaban a Pemex: la corrupción y la contaminación ambiental que provocaba. Es probable que durante el magno festejo cincuentenario se quiso mostrar una cara totalmente positiva de la industria petrolera.

Llegado el 18 de marzo, por la mañana tuvo lugar un mitin en el zócalo

⁶⁸⁶ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 17, folio 17 (eventos varios. 50 aniversario 1988).

⁶⁸⁷ AHP, FP, comunicación social, serie archivo fotográfico, caja 17, folio 17 (eventos varios. 50 aniversario 1988).

capitalino, donde habló el presidente Miguel de la Madrid ante un estimado de 120 mil asistentes. En su discurso, el mandatario recordó a Madero, Carranza y la Constitución de 1917 como bases políticas y jurídicas que declararon la soberanía sobre las riquezas de la nación. Esta acción –señaló el presidente– se complementó gracias al talento, valor y voluntad colectiva que tuvo Lázaro Cárdenas al momento de la expropiación. También enfatizó que Pemex y el petróleo eran bases de la independencia económica y que México sabría rendir homenaje a Cárdenas y continuar con los principios revolucionarios.⁶⁸⁸

Concluida la ceremonia, el presidente se trasladó al Monumento a la Revolución para encabezar una guardia de honor a Cárdenas. También acudió a la Torre de Pemex, donde inauguró un busto de gran formato del artífice de la expropiación. Más tarde, el festejo continuó en instalaciones petroleras, donde Francisco Rojas, director de Pemex, señaló que la industria petrolera de Miguel de la Madrid respondía con creces al Pemex de Cárdenas.⁶⁸⁹

Empero, la celebración resultó poco fastuosa. Nuevamente la prensa crítica del régimen evidenció que se trató de un festejo “fachada” con público de acarreados, muchos de ellos que ni siquiera esperaron que finalizara el breve mitin de escasos 12 o 14 minutos, sino que dieron desbandada una vez que se les pasó lista de asistencia. Los que se quedaron, escribió Carlos Monsiváis, fue gente que “oye sin oír, no vinieron, los trajeron y los plantaron como vegetales”. Incluso se mencionó que el discurso del presidente fue tan frío que no atrajo la atención ni de sus acompañantes, quienes conversaban mientras el mandatario leía sus cuartillas.⁶⁹⁰

La celebración tampoco logró unir al gremio petrolero. Mientras dirigentes y algunos agremiados del STPRM celebraron en los actos donde estuvo el presidente; otra parte del mismo sindicato agrupada en el Movimiento

⁶⁸⁸ “Aseguró MMH que la expropiación petrolera es un hecho irreversible”, *La Jornada* (19 marzo 1988); “Diferencias y desigualdades”, *Excélsior* (19 marzo 1988), p. 40.

⁶⁸⁹ “Dos zócalos en el cincuentenario petrolero”, *Proceso* (21 marzo 1988); “En el cincuentenario de la expropiación los petroleros advierten del riesgo de enajenación de la petroquímica”, *Proceso* (21 marzo 1988), pp. 8-9.

⁶⁹⁰ “Dos zócalos en el cincuentenario petrolero”, *Proceso* (21 marzo 1988); Carlos Monsiváis, “La celebración oficial del 18 de marzo. Del acarreo como sinónimo de soledad”, *Proceso* (21 marzo 1988); “Los dos 18 de marzo”, *La Jornada* (19 marzo 1988).

Petrolero Independiente “Lázaro Cárdenas”, hizo visible su descontento con la conmemoración oficial. Recordaron que desde la década de 1940 el sindicato de petroleros había sido reprimido y perseguido, por tanto, les resultaba ofensivo que se celebrara el 50 aniversario de la expropiación de manera pomposa.⁶⁹¹

Aunque el discurso oficial todavía intentó –aunque brevemente– legitimar el gobierno como heredero de los triunfos del pasado, lo cierto es que tuvo poca resonancia entre la población. Aunado a ello, conmemoraciones alternas y la prensa subrayaron que Pemex todavía tenía dos tareas pendientes: erradicar la corrupción en su interior y diseñar mejores medidas de protección al ambiente. Sobre todo, como se explica a continuación, la celebración oficial palideció ante el ritual conmemorativo que Cuauhtémoc Cárdenas encabezó horas después también en el zócalo capitalino.

8.3 EL CINCUENTENARIO COMO ARENA DE LUCHA POLÍTICA

El 50 aniversario de la expropiación coincidió con la elección presidencial que tendría lugar en junio de ese año. En ella, además del candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari; también contendieron Heberto Castillo (candidato del Partido Mexicano Socialista, PMS, y distinguido luchador social y político de izquierda especialista en temas petroleros), Manuel Clouthier (candidato del PAN y empresario norteño),⁶⁹² Rosario Ibarra (candidata por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, y destacada por su labor en defensa de presos, perseguidos y desaparecidos)⁶⁹³ y Cuauhtémoc Cárdenas (quien

⁶⁹¹ “El cincuentenario de la expropiación, convertido en episodio de pugna electoral”, *Proceso* (14 marzo 1988).

⁶⁹² Clouthier se adhirió al PAN después de no obtener la candidatura priista para la alcaldía de Culiacán; se había opuesto a la expropiación del Valle del Yaqui durante el sexenio de Luis Echeverría, y a la expropiación de la banca realizada por López Portillo. Campuzano Montoya, “Las elecciones de 1988”, p. 213.

⁶⁹³ CAMPUZANO MONTOYA, “Las elecciones de 1988”, pp. 213-215.

renunció al PRI para contender a la presidencia y que contaba con una carrera política en la que destacaba como gobernador de Michoacán). Cada uno de los candidatos de oposición rememoró el 18 de marzo como arma de lucha política, en un contexto en que el régimen priista venía aceptando triunfos electorales de oposición a escala local, además de arrastrar el descrédito político y deterioro económico acrecentados con el sexenio de López Portillo.⁶⁹⁴

La evocación que cada candidato hizo de la expropiación, aunque constaron de declaraciones breves y pequeños mítines —a excepción de Cuauhtémoc Cárdenas—; reflejaron el carácter general de las campañas, distinguidas por su tono de denuncia contra los excesos y crisis provocadas por el priismo.⁶⁹⁵ Tanto Heberto Castillo, Manuel Clouthier y Rosario Ibarra recordaron el 18 de marzo para señalar que el PRI había traicionado la herencia nacionalista de Lázaro Cárdenas y convertido la industria petrolera en propiedad del Ejecutivo y de los extranjeros, ya que Pemex exportaba crudo y las ganancias obtenidas se destinaban al pago de la deuda externa. Clouthier enfatizó que los priistas alentaban la corrupción en Pemex.⁶⁹⁶

La prensa crítica del régimen también evocó el 18 de marzo para denunciar la corrupción que prevalecía en Pemex y su sindicato, y que el partido gobernante promovía. Por su parte, el grupo Pacto de Grupos Ecologistas realizó un “balance ecológico” de los cincuenta años de la industria petrolera mexicana. Su veredicto fue que Pemex debía cambiar su política petrolera en aras de evitar mayores afectaciones ecológicas y utilizar su capital financiero y humano para restaurar daños ambientales provocados en la zona del Golfo. Por su parte, en tono nada festivo y sí de crítica, Mario Gasparín, obispo de Tuxpan mencionó que en Veracruz la explotación del petróleo

⁶⁹⁴ LOAEZA, “La experiencia mexicana de liberalización”, pp. 232-233.

⁶⁹⁵ CAMPUZANO MONTOYA, “Las elecciones de 1988”.

⁶⁹⁶ “Estancaron la industria petrolera los gobiernos priistas: Heberto”, *La Jornada* (19 marzo 1988), p. 7; “Heberto: Cárdenas fue traicionado, hay que nacionalizar a Pemex; su deuda externa la convierten en empresa de capital mixto”, *Proceso* (14 marzo 1988), pp. 12-14; “El petróleo ya no es de los mexicanos: Manuel Clouthier”, *La Jornada* (19 marzo 1988), p. 10; “No son tatas y caudillos quienes decidirán el cambio”, *La Jornada* (19 marzo 1988), p. 15.

ahondó las diferencias sociales, al grado que todavía existían pueblos donde solo había perforación petrolera, pero no servicios básicos.⁶⁹⁷

De estas voces críticas, la de Cuauhtémoc Cárdenas tuvo mayor resonancia debido a la atención que obtuvo su campaña presidencial, que marcó una escisión importante al interior del PRI. Los desencuentros de Cuauhtémoc con el priismo se radicalizaron en 1985, cuando éste conformó al interior del partido la Corriente Democrática que se propuso tres objetivos: dar marcha atrás con las políticas neoliberales y de libre comercio iniciadas por Miguel de la Madrid; retomar el nacionalismo revolucionario como plan político y democratizar la elección interna del partido. Hacia la elección presidencial de 1988, el PRI desestimó la precandidatura de Cuauhtémoc y designó a Salinas de Gortari como candidato; esto precipitó la final ruptura entre los militantes de la Corriente Democrática y el priismo. En octubre de 1987, Cuauhtémoc aceptó la candidatura ofrecida por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). El 13 de enero del año siguiente, la campaña se convirtió en el Frente Democrático Nacional (FDN), que reunió a varios partidos y organizaciones sociales, como el Partido Social Democrático, Partido Socialista Revolucionario, Unidad Democrática, Fuerzas Progresistas de México, Consejo Nacional de Obreros y Campesinos, entre otros.⁶⁹⁸

El FDN defendió el proyecto económico del nacionalismo revolucionario de forma que –señala John Tutino– México pudiera adaptarse a la globalización acelerada y al mismo tiempo favorecer el desarrollo nacional. El plan contemplaba la protección laboral, derechos de la tierra a campesinos, desarrollo industrial bajo tutela del Estado y apoyo a capitalistas nacionales. A ello sumó la democratización del Estado.⁶⁹⁹

Llegado el mes de marzo, el FDN decidió también conmemorar el cincuentenario de la expropiación. A decir de Cuauhtémoc, la organización de

⁶⁹⁷ “La de Pemex es una historia llena de corrupción administrativa y sindical”, *Proceso* (14 marzo 1988); “Los dos 18 de marzo”, *La Jornada* (18 marzo 1988); “Revisión a fondo de la política petrolera, demandan ecologistas”, *La Jornada* (17 marzo 1988), p. 5; “La riqueza petrolera acentuó diferencias”, *La Jornada* (19 marzo 1988), p. 9.

⁶⁹⁸ CAMPUZANO MONTOYA, “Las elecciones de 1988”, pp. 212-215, 219.

⁶⁹⁹ TUTINO, “Capitalismo global, estado nacional”, p. 28.

dicho acto fue una decisión colectiva del FDN y no personal. Después de contemplar la posibilidad de celebrar en una ciudad petrolera, se decidió hacerlo en el zócalo capitalino. Sería la primera vez que el FDN realizaría un acto en dicha plaza, esto generó dudas sobre si se convocaría al público suficiente para no tener un acto deslucido. Tras solicitar los permisos correspondientes al gobierno del Distrito Federal, se les destinó un uso vespertino del zócalo, ya que por la mañana tendría lugar la antes mencionada conmemoración a cargo de Miguel de la Madrid.⁷⁰⁰

No era la primera vez que Cuauhtémoc participaba en conmemoraciones de la expropiación (recuérdese que había tomado parte de los rituales de memoria organizadas por la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas) y tampoco era la primera vez que utilizaba el aniversario del 18 de marzo para criticar al régimen priista, pues ya en una celebración anterior en Jiquilpan (1975), había afirmado que entre 1940 y 1970 el PRI se caracterizó por las desviaciones, interrupciones y traiciones a los principios de la Revolución mexicana.⁷⁰¹

De vuelta al 50 aniversario, alrededor de las 16 horas llegaron los contingentes al zócalo para apoyar a Cuauhtémoc. Se calcula que arribaron 100 mil personas, entre ellos, obreros, estudiantes, académicos universitarios, profesionistas, cardenistas de los treintas, la Asamblea de Barrios y “Súperbarrio” (líder social que surgió en 1985 en defensa de los derechos de vivienda de los damnificados por el terremoto de aquel año). La heterogeneidad de seguidores de Cuauhtémoc reflejaba el carácter inclusivo y variado que tomó el FDN.⁷⁰² Después del acto en el zócalo, los contingentes se trasladaron al Monumento a la Revolución, donde hubo un acto de memoria por Lázaro Cárdenas. La jornada conmemorativa se distinguió por su ambiente de fiesta, música y algarabía.

Durante la ceremonia en el zócalo, Cuauhtémoc pronunció un discurso donde acusó al PRI de encabezar el periodo de “mayor regresión revolucionaria” y sumir al país en una crisis de soberanía con impacto en la

⁷⁰⁰ CÁRDENAS, *Sobre mis pasos*.

⁷⁰¹ VÁZQUEZ MANTECÓN, *El mito de Cárdenas*, pp. 151-152.

⁷⁰² CAMPUZANO MONTOYA, “Las elecciones de 1988”, pp. 219-220.

economía, política y cultura. También hizo una férrea defensa de los postulados del nacionalismo revolucionario en materia petrolera: exigió que en el petróleo debían regir los ideales de soberanía e independencia económica y tendrían que frenarse las exportaciones de crudo para destinar el petróleo al consumo exclusivo del país. Reprochó que este hidrocarburo se utilizara como aval de crédito internacional y las divisas obtenidas por venta de crudo se destinaran al pago de la deuda externa, mientras el pueblo seguía en pobreza. Ese no fue el objetivo de la expropiación –dijo Cuauhtémoc–, sino abastecer el mercado interno y mejorar la distribución de la riqueza al crear fuentes de empleo. También agregó que era necesario eliminar la alta burocratización de Pemex y racionalizar su funcionamiento.

Al referirse al FDN y sus simpatizantes, Cuauhtémoc mencionó que eran ellos los herederos de Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero, Zapata, Villa y Lázaro Cárdenas; más no representaban a aquellos que se sentían herederos de Iturbide, ni de aquellos que fueron a Miramar a traer a Maximiliano, ni de Porfirio Díaz, de Victoriano Huerta; no representaban a “los claudicantes de la Revolución mexicana”, ni a Miguel de la Madrid.⁷⁰³ A diferencia del discurso del presidente Miguel de la Madrid, el de Cuauhtémoc ancló el tema petrolero al relato nacional y removi6 referencias de memoria, héroes y debates identitarios.

La contra-conmemoración de Cuauhtémoc también fue relevante por el significado que tuvo en la época de transición ideológica y económica en que ocurrió. El sexenio de Miguel de la Madrid fue un periodo de virajes del régimen nacido con la Revolución. El gobierno abandonó el modelo de sustitución de importaciones, abrió la economía con el ingreso en 1985 al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) e intentó transferir al mercado y la iniciativa privada el papel de promotores de

⁷⁰³ Sobre el acto conmemorativo de Cuauhtémoc, véase: “Cárdenas: no estamos los que deberíamos estar”, *La Jornada* (19 marzo 1988), p. 13; “Riesgos de sufrir miseria extrema si no se corrige el rumbo, indicó Cuauhtémoc”, *Unomásuno* (19 marzo 1988), p. 7; “Era de regresión revolucionaria: CCS”, *Excélsior* (19 marzo 1988), pp. 1, 17; “Dos zócalos en el cincuentenario petrolero”, *Proceso* (21 marzo 1988), “Este gobierno ‘entreguista’ ha enajenado las reservas: Cuauhtémoc”, *Proceso* (21 marzo 1988).

crecimiento y dejar al Estado como simple orientador de la actividad económica. Las políticas fueron tan contrarias a las del pasado que –señala Soledad Loaeza– se antoja hablar de rupturas y no solo de cambios.⁷⁰⁴ La secuencia lógica de estas políticas apuntaba hacia una progresiva privatización de empresas como Pemex.⁷⁰⁵ La designación de Salinas de Gortari como candidato del PRI significó que el régimen apostaría por seguir adelante en este modelo neoliberal.⁷⁰⁶

En ese contexto, la celebración de Cuauhtémoc se convirtió en confrontación de quienes aún defendían el nacionalismo revolucionario contra la implementación del neoliberalismo. De hecho, la fecha fue significativa en tanto que la expropiación fue precisamente uno de los hitos del nacionalismo revolucionario. De este modo, el mismo día y mismo lugar, tuvieron lugar dos conmemoraciones con formas contrarias de entender el pasado: por una parte estuvo la del régimen priista que abandonaba el nacionalismo económico, transición que se vio reflejada en la celebración breve y parca que concibió a la expropiación como un pasado concluido y sin mayor relevancia para el presente. Por otra parte, la ceremonia de Cuauhtémoc se distinguió por lo que Nora Rabotnikof denomina una “imperatividad del pasado” que plantea la necesidad de continuación temporal e identitaria entre pasado-presente.⁷⁰⁷ En efecto, su discurso estuvo cargado de referencia a políticas nacionalistas, soberanía, defensa de la ideología de la Revolución y memoria histórica. Cuauhtémoc colocó la expropiación y el nacionalismo revolucionario como sucesos que sobrevivían en el presente para dar unidad y trazar el camino a seguir.

Aunque una contra-conmemoración puede reivindicar memorias e identidades distintas a las que defiende el Estado;⁷⁰⁸ resulta evidente que ni la contra-conmemoración de Cuauhtémoc, ni el resto de las mencionadas,

⁷⁰⁴ LOAEZA, “La experiencia mexicana de liberalización”, p. 234.

⁷⁰⁵ SANTIAGO, “The promise and perils of nationalization”, p. 226.

⁷⁰⁶ CAMPUZANO MONTOYA, “Las elecciones de 1988”, p. 213.

⁷⁰⁷ RABOTNIKOF, “Política y tiempo”, pp. 184-185.

⁷⁰⁸ RÍOS GORDILLO, “La memoria asediada”.

evocaron otras memorias (las diferencias no estuvieron en el qué conmemorar, sino en el para qué hacerlo, es decir, en su uso político). El discurso de Cuauhtémoc retomó la simbología petrolera que el PRI formó por décadas y que progresivamente fue abandonando. En términos de retórica “no hubo nada nuevo bajo el sol”, precisamente porque el proyecto de Cuauhtémoc no miraba al futuro haciendo *tabula rasa*, sino recuperaba los principios y símbolos heredados del pasado revolucionario.

El simbolismo del zócalo, además, también jugó a favor de Cuauhtémoc.⁷⁰⁹ Se estableció un paralelismo en el plano de la memoria: al igual que cincuenta años atrás, en la misma plaza pública nuevamente un Cárdenas reunía a la población en torno al nacionalismo petrolero. Esto constituyó lo que podríamos denominar como un tipo de “capital simbólico-memorístico”, imposible de igualar por ningún presidente, por mucho que el régimen se dijera heredero del cardenismo y la Revolución.

Otra diferencia se suscitó entre ambas conmemoraciones: la de Cuauhtémoc conectó de mejor manera con su público. El ambiente festivo que destacan las crónicas periodísticas revela un ánimo de conmemorar y mostrar apoyo al candidato del FDN. Quizá en ello incidieron el vínculo familiar de Cuauhtémoc con Lázaro Cárdenas y el entusiasmo y genuino apoyo que consiguió su campaña. Aunado a esto, el FDN adhirió a grupos que por primera vez optaron por el voto como medio para expresar su protesta, sin dejar de lado la acción colectiva en marchas y manifestaciones públicas.⁷¹⁰ Para muchos, celebrar la expropiación con el FDN significó una forma de mostrar su rechazo por el PRI, incluyendo la ritualidad y memoria que dicho partido movilizaba en su favor.

Sobre este carácter activo del público celebrante, destaca el caso de un grupo de simpatizantes de Cuauhtémoc que aprovecharon el mitin del FDN

⁷⁰⁹ Cada ciudad cuenta con valor simbólico y evocaciones memorísticas en su planificación, distribución y arquitectura. Además, la ciudad es una especie de texto escrito y reescrito, pues en ellas suceden tensiones políticas por el espacio y sus significados. Al respecto, véase PÉREZ GONZÁLEZ, “Dinámicas urbanas de conmemoración”, pp. 139-141.

⁷¹⁰ LOAEZA, “La experiencia mexicana de liberalización”, p. 232.

para instalarse en un balcón de la esquina del zócalo con la calle Madero. Allí, apoyados con un equipo de sonido, lanzaron consignas de repudio al presidente y al candidato Salinas de Gortari.⁷¹¹

8.4 LÁZARO CÁRDENAS. ENTRE EL RECUERDO Y EL OLVIDO SELECTIVO

La condición de Cuauhtémoc como hijo de Lázaro Cárdenas, incidió en la popularidad y empatía que generó en la población (lo veían como legítimo continuador del agrarismo, nacionalismo y demás políticas del cardenismo).⁷¹² Para contrarrestar esta situación, las celebraciones oficiales del cincuentenario de la expropiación también albergaron actos de olvido selectivo en torno a Lázaro Cárdenas. De improviso se cancelaron anuncios televisivos referentes al 50 aniversario y que aludían a Lázaro Cárdenas. El actor Jorge Fink afirmó que de último momento se canceló un programa de televisión que Pemex patrocinó para abordar la historia de la expropiación. En opinión de Fink, la medida obedeció a motivos políticos: no dar propaganda al apellido “Cárdenas.”⁷¹³ Bajo esta lógica, en la conmemoración oficial del 18 de marzo, los organizadores llevaron mantas que se refirieron al expropiador de la industria petrolera como “Cárdenas del Río”, mientras las porras gritaban “¡Don Lázaro!”, “¡Don Lázaro!”;⁷¹⁴ evitando a toda costa que se mentara únicamente el apellido “Cárdenas”, pues éste también se utilizaba para referirse a Cuauhtémoc.

Estrategia similar siguieron los otros candidatos a la presidencia. En sus evocaciones de la expropiación no lanzaron grandes loas a Lázaro Cárdenas

⁷¹¹ “Dos zócalos en el cincuentenario petrolero”, *Proceso* (21 marzo 1988), pp. 8-10.

⁷¹² GILLY, *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*.

⁷¹³ SHEPPARD, *A persistent Revolution*, p. 131; “Los festejos de Pemex, como cada año, pero canceló a última hora un programa filmico sobre Cárdenas”, *Proceso* (14 marzo 1988).

⁷¹⁴ “Dos zócalos en el cincuentenario petrolero”, *Proceso* (21 marzo 1988); Carlos Monsiváis, “La celebración del 18 de marzo. Del acarreo como sinónimo de soledad”, *Proceso* (21 marzo 1988), p. 12.

para evitar que Cuauhtémoc capitalizara políticamente su vínculo biológico con el artífice de la expropiación. Para restar importancia a los Cárdenas (padre e hijo), Rosario Ibarra recordó que si Lázaro expropió fue gracias al apoyo popular, por tanto, la lección histórica del 18 de marzo era que para transformar el país se necesita del pueblo y no de tatas, jefes o caudillos. Tanto Ibarra como Heberto Castillo, denunciaron que Cuauhtémoc sacaba provecho de su apellido como mera simulación, ya que seguía siendo parte de la maquinaria política priista. A pesar de esta postura inicial de Heberto Castillo, meses después declinó su candidatura para unir fuerza con el FDN.

En un primer momento, este tipo de acusaciones inhibieron a Cuauhtémoc para aludir públicamente a quien fuera su padre. Incluso declaró que no utilizaría su apellido Cárdenas con fines electorales.⁷¹⁵ No obstante, entre sus seguidores se afianzó tanto su vínculo con Lázaro Cárdenas, que incluso su movimiento fue conocido como “neocardenismo”.

Si con la memoria hay continuidad mientras el olvido significa ruptura,⁷¹⁶ entonces, el olvido sobre Cárdenas también obedeció al contexto de ruptura que el gobierno encabezaba respecto a los postulados de la Revolución. Lázaro Cárdenas resultaba ya un personaje cuando no incómodo, sí difícil de mencionar como uno de los artífices del Estado priista y del nacionalismo revolucionario que el régimen ya no defendía. A diferencia de otros sexenios —como el Echeverría que tuvo al cardenismo como modelo a seguir, o el de López Mateos, quien evocó a Cárdenas para legitimar la nacionalización de la industria eléctrica—, con Miguel de la Madrid quedó claro que para el PRI el cardenismo ya no representaba un nicho ideológico ni de memoria a dónde acercarse.

De hecho, tal como demuestra un estudio de Fernando Vizcaíno, con el sexenio de Miguel de la Madrid inició una tendencia por no incluir los conceptos “Cárdenas” y “cardenismo” en los discursos de carácter histórico y nacionalista. Los sucesivos presidentes, Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo,

⁷¹⁵ SHEPPARD, *A persistent Revolution*, p. 128.

⁷¹⁶ MENDOZA GARCÍA, “Exordio a la memoria colectiva y el olvido social”, p. 2.

evitaron por completo apelar a ambos.⁷¹⁷

En las conmemoraciones suele haber dos grupos de protagonistas: por un lado están los del presente que lideran el ritual conmemorativo y se dicen herederos de la experiencia evocada; y por el otro están los héroes o personajes del pasado a los que se rinde culto. Empero, debido al clima político, en este cincuentenario prácticamente solo hubo visibilidad para los protagonistas del presente. Aunque tampoco podemos hablar de un olvido absoluto sobre Lázaro Cárdenas, se trató, más bien, de una especie de silencio para evitar que su recuerdo acaparara los reflectores. A diferencia de memorias que se construyen sobre el olvido selectivo de sucesos traumáticos o difíciles de asimilar, aquí estamos ante un olvido que tomó forma de censura institucional, es decir, el recuerdo de Cárdenas no se perdió, sólo se intentó que durante la coyuntura del cincuentenario se mantuviera sino soterrado, sí relegado a un papel un tanto marginal.

⁷¹⁷ VIZCAÍNO, *El nacionalismo mexicano*, pp. 130-138, 144.

CONCLUSIONES

La conexión que existe entre petróleo e identidad nacional, se debe a que este energético reunió tres importantes componentes del nacionalismo mexicano: a) una memoria histórica que de manera constante refiere a conquistas e invasiones extranjeras; b) la exaltación del territorio y sus recursos; c) los anhelos por una nación moderna. Esto puede ser explicado con tres metáforas. La primera caracteriza al petróleo como un “catalizador de la memoria”. Esto significa que el empuje del nacionalismo revolucionario, la importancia estratégica de este energético y las prolongadas pugnas con capitales extranjeros por su control, hicieron que en el petróleo cristalizara la fuerza de un nacionalismo defensivo empeñado en entender la historia de México como una continua confrontación contra otras naciones que intentan subyugarle. Los mexicanos vieron las pugnas por este energético no sólo como lucha de recursos, también como conflicto identitario. Las conmemoraciones del 18 de marzo, el sistema educativo, las expresiones plásticas y demás dispositivos de construcción nacional, transitaron por el mismo sendero y consolidaron un entendimiento de la historia del petróleo desde la lógica de este relato de nación. Esto explica por qué la expropiación de 1938 fue vista como la “segunda independencia”, además de ser la única nacionalización que generó un culto patriótico.

Derivado de esta relación con la memoria, el petróleo fue una “caja de resonancia” de discursos antiextranjeros. Si bien la xenofobia no fue el motor de la Revolución mexicana, en sus primeros años y hasta la expropiación de 1938, se rechazó la presencia extranjera en la explotación de este recurso. El petróleo representó la “última frontera” ante intervenciones extranjeras. Después de aquel 18 de marzo, el discurso antiextranjero tomó la veta del sentimiento antiestadounidense, aunque esto sucedió entre la población y sectores críticos del régimen, pero no entre el gobierno y Pemex, quienes

fueron cuidadosos de no dañar la relación con Estados Unidos. No obstante, es importante precisar que antes de 1938, el capital angloholandés de la Royal Dutch Shell tenía iguales o mayores inversiones que los estadounidenses en compañías petroleras en México. También controlaban el campo petrolero de Poza Rica –el más rico del país– y eran los propietarios de la refinería del Distrito Federal. Además, la ruptura diplomática más importante provocada por la expropiación, fue con el gobierno británico, no con el de Estados Unidos.⁷¹⁸ Sin embargo, el nacionalismo petrolero prácticamente no alude a los ingleses y holandeses, como sí ocurre con los estadounidenses. Esto confirma que ese antiyanquismo no se debió a la realidad de la industria petrolera, sino al papel asignado a Estados Unidos en el relato nacional como “enemigo histórico” de México.

Como toda memoria colectiva, esta también estuvo acompañada del olvido selectivo. El nacionalismo petrolero no mencionaba las críticas y suspicacias que la expropiación despertó entre algunos sectores de la población –por pocos que hayan sido–. Tampoco refería a las crisis económicas que secundaron aquel 18 de marzo. Guardaba total silencio sobre el hecho que la expropiación, así como fue punto álgido de la Revolución, también aceleró su caída mediante la progresiva eliminación de las políticas revolucionarias más radicales.⁷¹⁹ Este olvido cobra sentido porque cualquiera de estas referencias menguaría el significado de unidad y triunfo atribuido a la expropiación. Asimismo, han quedado desdibujados sucesos –como la fundación de Petromex– y personajes –como Carranza, Obregón y Calles– que también formaron parte de la historia del petróleo. No es que resulten “incómodos” para esta memoria, sino que el culto a la expropiación y a Cárdenas opacan la historia del petróleo anterior a 1938.

Ahora bien, las dos metáforas restantes son complementarias y conciben al petróleo como “la entraña de la nación” y “la puerta a la modernidad”. Este energético sintetizó las narrativas que describen un México que en su interior

⁷¹⁸ MEYER, *Su Majestad Británica contra la Revolución*, pp. 463-537.

⁷¹⁹ Véase los argumentos de Alan Knight en: KNIGHT, “La política de la expropiación”, pp. 413-418; KNIGHT, “Cardenismo ¿Fuerza aplanadora o mera chatarra?”, pp. 435-436.

resguarda enormes riquezas capaces de potenciar el desarrollo del país, pues basta con aprovechar lo propio, lo que la patria alberga en sus entrañas y hace brotar para beneficio de los mexicanos. Este hidrocarburo se convirtió en la “puerta” para que la nación accediera a la modernidad, entendida como desarrollo económico, industrialización, urbanización y estilo de vida tecnificado y con confort. Estamos ante una de las ideas más poderosas del nacionalismo petrolero, que germinó años antes de la expropiación, cuando el petróleo permitió imaginar un futuro promisorio al que se podría llegar siempre y cuando el Estado tomara control sobre la producción de este hidrocarburo. Después de 1938, el petróleo generó una serie de representaciones que ya no se basaron en el futuro que podía edificarse, sino en el presente de transformación que estaba haciendo de México una nación moderna. Se subrayó el crecimiento industrial y de sistemas de transporte alimentados por el petróleo. La industria petrolera, las gasolineras y los hogares urbanos tecnificados (con estufas de petróleo y gas, además de otros productos de Pemex) se convirtieron en símbolos de identidad y orgullo porque representaban el desarrollo alcanzado por la nación. Este proceso incluyó una campaña de Pemex enfocada en formar –al menos entre las familias de sus trabajadores– una nueva sociedad con instrucción escolar, valores cívicos y altos estándares de salud, que representarían el nuevo México construido por el petróleo tanto en aspectos materiales como sociales.

Cabe añadir que aunque la electrificación del país (la otra gran transformación energética) también produjo narrativas de modernización nacional,⁷²⁰ dichos imaginarios tuvieron cierta relación con el petróleo, en tanto que buena parte de la electricidad consumida en México se generó a partir de combustibles fósiles petrolíferos.⁷²¹

El petróleo rompió con una dicotomía que desde el siglo XIX concebía a la nación como atrasada frente a una anhelada modernidad que sólo podía llegar de fuera.⁷²² Esto aportó un elemento de orgullo nacional por la capacidad

⁷²⁰ MONTAÑO, *Electrifying Mexico*.

⁷²¹ VERGARA, *Fueling Mexico*, pp. 166-172.

⁷²² TENORIO TRILLO, “Del nacionalismo y México”, pp. 324-325.

de autonomía en un contexto de exaltado nacionalismo económico. Modernidad y el petróleo fue un tema que se reiteró una y otra vez en discursos políticos, en la publicidad y en las conmemoraciones del 18 de marzo.

No obstante, esta modernización fue compleja y desigual. Debido a que la ciudad de México concentró la energía fósil producida, también albergó la mayor cantidad de industrias. La capital, entonces, comenzó a acaparar riqueza, servicios, consumo de bienes, infraestructura carretera y ferroviaria y producto interno bruto, además de absorber la mitad del gasto federal. Sobrevinieron masivas migraciones del campo al centro del país, pues la modernización elevó la calidad de vida de algunas regiones y clases sociales, mientras en otras se agudizó la pobreza.⁷²³ Pemex tampoco fue lo más alto en tecnología, pues buena parte de su historia estuvo marcada por accidentes⁷²⁴ y falta de recursos que tuvo que suplir recurriendo a créditos del exterior. Por supuesto, nada de esto aparecía en la propaganda nacionalista en cuestión, misma que podemos mencionar que operó bajo la siguiente fórmula para crear la ilusión de un desarrollo generalizado: la efectiva modernización que tenía lugar en regiones focalizadas era publicitada como “logro de alcance nacional”, mientras que las deficiencias, disparidades y desigualdades de este proceso, simplemente eran ignoradas.

Ahora bien, es importante hacer algunas distinciones en términos cronológicos para ubicar momentos clave de este proceso histórico. Se demostró que durante el periodo revolucionario anterior a la expropiación, se gestó la petrocultura de cuño patriótico. Es cierto, como señalan Alan Knight y Luz María Uthoff, que en este periodo el nacionalismo petrolero existió principalmente entre élites políticas y culturales;⁷²⁵ sin embargo, la oleada de expresiones patrióticas y el apoyo popular que secundaron la expropiación de 1938, sugieren que buena parte de la población compartió el ideario nacionalista en torno a este energético, lo que sin duda facilitó el respaldo

⁷²³ VERGARA, *Fueling Mexico*, pp. 198-201, 223.

⁷²⁴ SALAS LANDA, “México progresa”.

⁷²⁵ KNIGHT, “Peasants into Patriots”, pp. 151-152; UTHOFF, “El nacionalismo petrolero de la Revolución”, p. 99.

social que obtuvo el decreto expropiatorio. De allí que esta investigación argumente que la coyuntura del 18 de marzo no fue un punto fundacional que inició de cero, sino un momento bisagra que, por un lado recogió la valoración nacionalista que desde años atrás se hacía del petróleo, y por otro, inauguró una época donde el tema petrolero comenzó a fijarse en el imaginario nacional con mayor ímpetu.

La expropiación en sí misma se convirtió en un hito. Condensó una explosión de nacionalismo que la colocó como un suceso que no se circunscribía al gobierno cardenista, sino que surgía de las aspiraciones de libertad y autonomía del pueblo mexicano; por tanto, no se permitió ninguna crítica hacia ésta.

Las evidencias localizadas muestran que entre 1938 y la década de 1970 se produjo la mayor propaganda nacionalista sobre el petróleo. Las conmemoraciones del 18 de marzo tuvieron su época de realce y Pemex promovió cantidad de imaginarios nacionales a través de publicidad, logotipos institucionales, actividad de apoyo al turismo y artículos en revistas y boletines. También se inauguró el monumento conocido como Fuente de Petróleos y creció el culto a Cárdenas como héroe nacional vinculado a las luchas por este energético. Todo esto se enmarcó en un periodo en que el nacionalismo fue el eje rector de la política económica. No obstante, durante la década de 1980, el progresivo abandono de este nacionalismo económico y la adopción de políticas neoliberales provocaron que el petróleo perdiera notoriedad dentro de las narrativas nacionalistas oficiales.

Este cambio fue observable en la celebración del 18 de marzo, pues al ser la fiesta del nacionalismo económico, se convirtió en una suerte de “termómetro” que reflejó la intensidad y declive de esta política económica. Fue por ello que la historia de este festejo se desarrolló a contracorriente de otras conmemoraciones, como el día de la Independencia o el día de la Revolución, que comenzaron como pequeños festejos y con el tiempo se volvieron magnas ceremonias. En contraste, la conmemoración oficial de la expropiación inició con fastuosas celebraciones, pero al paso de los años ya

no convocó a grandes públicos, se convirtió en un evento protocolario entre líderes petroleros y el gobierno federal.

El 50 aniversario de la expropiación no pudo ser más que reflejo de estos cambios; la conmemoración oficial fue breve y de poco realce. En cambio, la contra-conmemoración que Cuauhtémoc Cárdenas encabezó ese año no sólo recuperó la fastuosidad del festejo, también revitalizó esa simbología petrolera que el mismo PRI formó durante décadas y ahora abandonaba. Los balbuceos de nacionalismo petrolero que expresó el festejo oficial de 1988, Cuauhtémoc los convirtió en lengua franca. Se fraguó un viraje significativo: la narrativa que por décadas aportó legitimidad al régimen priista, se volvió en su contra cuando fue retomada por la oposición política. Creo que esta conclusión puede extenderse más allá del tema petrolero y plantear que cuando el Estado dejó de utilizar los símbolos e ideales de la Revolución, éstos no desaparecieron, siguieron vivos gracias a otros actores políticos y sociales y otros dispositivos de memoria.

En otro orden de ideas, el haber recurrido a la historia cultural permitió observar el “otro Pemex”, aquel que de manera paralela a su actividad energética, también construyó identidad nacional a través de la conmemoración del 18 de marzo y mediante las imágenes de México y los mexicanos que difundió por distintas vías. Asimismo, se publicitó como la empresa que se enfrentaban a la naturaleza “salvaje” para obtener el petróleo albergado en las entrañas de la nación y con ello convertirse en la columna vertebral de la economía. No es fortuito, entonces, que sea la única industria del país que conecta con la identidad y que durante años ha podido autonombrarse como la empresa más patriótica. Esta imagen nacionalista de Pemex no necesariamente dependió de las tasas de producción, sino de otros sucesos. Por ejemplo, sin importar los problemas sindicales y tecnológicos que tenía la todavía joven empresa en 1942, el ataque al Potrero del Llano propició un entramado de ritualidad y memoria que elevó su imagen patriótica y la de sus trabajadores.

Aunque Pemex recurrió a las conmemoraciones y narrativa nacionalista

para lidiar con las críticas hacia su funcionamiento, en la década de 1980 se consolidó un cambio en la forma en que la población la percibía. Además de industria ligada a la identidad nacional, también se le veía como empresa corrupta y degradante del medio ambiente. Como si se tratara de un palimpsesto, ninguna de estas imágenes borró a las otras, más bien coexistieron, aunque parece que la imagen patriótica de la empresa es la que mayor éxito sigue teniendo (Pemex aún conecta con importantes símbolos e hitos de la memoria: la Revolución, el cardenismo y el orgullo nacional por la autosuficiencia en el desarrollo económico). Pruebas de esto se encuentran en sucesos posteriores al periodo aquí estudiado. Por ejemplo, diversos intentos por abrir esta empresa a la inversión privada fueron confrontados por una férrea oposición social que manejó un discurso patriótico con frases como “Pemex no se vende” y “el petróleo es de la nación”.

Por otra parte, es cierto que todas las naciones son imaginadas y artificiales, por ello su eficacia o éxito no radica en su autenticidad sino en su capacidad para convertirse en instrumento de legitimidad del Estado y elemento cohesionador de la sociedad. Si tomamos estos dos parámetros para hacer un balance del binomio petróleo/nación, tenemos que cada gobierno capitalizó políticamente la expropiación, el culto a Cárdenas y la imagen patriótica de Pemex. Este uso político tuvo éxito gracias al factor económico, pues el desarrollo producido por el “milagro mexicano” fortaleció la imagen de un Estado que cumplía las promesas de la Revolución al utilizar las riquezas naturales en favor del desarrollo nacional. Sin embargo, dicha legitimidad menguó hacia la década de 1980, debido al declive económico que sobrevino después de la crisis en que terminó el auge petrolero del sexenio de López Portillo. Esto se vio reflejado en las contra-conmemoraciones del 18 de marzo, que criticaron al régimen priista y su manejo de la industria petrolera. Por otro lado, el hecho que estas contra-conmemoraciones se aferraran a la memoria del nacionalismo petrolero, indican que contrario al poco interés que este nacionalismo generaba para el gobierno, entre la población seguía manteniendo fuerza como elemento de identidad.

La investigación también contempló las formas en que ambientalismo y nacionalismo convergen en la historia de Pemex. Se mostró que la empresa fusionó su narrativa patriótica y el tema ambiental como parte de su discurso legitimador. Esto sucedía al mismo tiempo que el nacionalismo petrolero exaltaba el “sometimiento” de la naturaleza para construir industria y ciudades. Al igual que en el caso brasileño donde, según Antoine Acker, el petróleo fue el eslabón que dio sentido a las narrativas que por un lado resaltaban la naturaleza como símbolo de grandeza nacional, y por el otro ensalzaban los ímpetus industrializadores;⁷²⁶ en México el petróleo también propició ambas narrativas que aunque fueron contradictorias, en el fondo tuvieron un mismo propósito: destacar la labor de la industria petrolera nacional.

Aunque México, igual que otros regímenes de control estatal sobre los recursos (*resource nationalism*, se ha llamado en últimas fechas), ha explotado energías fósiles dejando una estela de afectaciones socioambientales;⁷²⁷ las críticas ambientalistas dirigidas a Pemex no han llamado tanto la atención. La petrolera no ha sido confrontada por grandes movimientos de defensa ambiental y tampoco en su interior (directiva y sindicato) ha surgido una autocrítica sobre la contaminación que produce. Es posible que la explicación de esto, al menos una parte, se deba precisamente a la imagen patriótica que rodea al petróleo: la crítica ambientalista se ve inhibida u opacada por la narrativa que coloca a la industria petrolera como sector patriótico enfocado en el desarrollo de la nación.

Respecto a las afectaciones a sectores poblacionales, vemos que el petróleo, que ha sido concebido como “patrimonio” de la nación, alberga problemas similares a todo proceso de patrimonialización, que incluyen despojos y apropiaciones amparados en un discurso basado en el rescate de “los bienes de la nación”, aunque en última instancia sea el Estado el que decide de manera arbitraria sobre éstos.⁷²⁸ En el caso petrolero, por citar un ejemplo, cuando en 1945 se decidió ampliar la refinería de Azcapotzalco, se

⁷²⁶ ACKER, “A different story in the Anthropocene”.

⁷²⁷ CONVERSI, “The Ultimate Challenge”, p. 630.

⁷²⁸ ROZENTAL, “Restituir el patrimonio”, p. 39.

adquirieron de manera forzada terrenos de colonos de la zona, ya que cuando éstos se negaron a venderlos, el gobierno decidió expropiarlos.⁷²⁹ Esto obliga a no perder de vista que la soberanía energética y los recursos entendidos como patrimonio nacional también han dejado de lado a sectores que, o no son beneficiados por esta industria, o peor aún, son afectados por ella (los excluidos del “bien común”).⁷³⁰

Por otra parte, esta petrocultura de tintes nacionalistas tiene semejanzas con nacionalismos petroleros de otros países. En Venezuela, Bolivia y Brasil, el petróleo también potenció imaginarios que colocaron la naturaleza y sus recursos como símbolos de orgullo nacional. En Brasil este hidrocarburo fue pensado como la “sangre de la nación”. Caso similar con Bolivia donde se hablaba del petróleo como la “sangre de los bolivianos”. En estas naciones, lo mismo que en Nigeria, este recurso inspiró narrativas de prosperidad y modernidad alcanzadas de manera autónoma.⁷³¹ De hecho, en el caso nigeriano, diez años después de la nacionalización del petróleo de 1966, se organizó el Segundo Festival de Artes y Cultura del Mundo Negro (FESTAC), que simbolizó el triunfo del petróleo como productor de riqueza y promotor de nuevas formas culturales que “descubrían el verdadero ser nacional” nigeriano que desplazaría a toda representación colonial.⁷³² Por su parte, en Canadá, la infraestructura petrolera –en particular sus oleoductos– han sido promovidos como símbolos de unidad y representaciones del triunfo y sometimiento nacional sobre el territorio.⁷³³

Estas coincidencias muestran que todas las naciones –en este caso, las que cuentan con recurso petroleros– se han construido sobre los mismos lugares comunes. Pero además, si esta historia la enmarcamos en un contexto latinoamericano, tenemos que México no fue ningún caso aislado. Formó parte

⁷²⁹ DE LOS REYES PATIÑO, “Transición energética”, p. 152-154.

⁷³⁰ KIDDLE, “When will we see the pendulum effect?”, pp. 7, 12; O’CONNOR y BOHÓRQUEZ MONTROYA, “The Neoliberal Transformation”, pp. 323-346.

⁷³¹ ACKER, “A different story in the Anthropocene”; TINKER SALAS, *The Enduring Legacy*; CORONIL, *The Magical State*; ANAYA GIORGIS, *Estado y petróleo en Bolivia*.

⁷³² APTER, *The Pan-African Nation*.

⁷³³ DARIN, “Who We Are and What We Do”.

de una tendencia latinoamericana del siglo XX, donde el petróleo alimentó idearios de soberanía, autosuficiencia, industrialización y modernidad.

Es posible, sin embargo, subrayar algunas particularidades del proceso mexicano. En este país, el nacionalismo petrolero surgió del proceso revolucionario y fue pionero no sólo en declarar soberanía sobre este recurso, también en otorgarle significados patrióticos. Asimismo, tenemos que se formó una petrocultura patriótica más amplia, con mayor arraigo entre la población y que durante décadas aportó legitimidad a un régimen político. La cercanía geográfica con los Estados Unidos también marcó particularidades. Durante la Revolución, la relación fronteriza definió los alcances de este nacionalismo petrolero, hasta que el contexto internacional modificado por la Segunda Guerra Mundial provocó que esa vecindad geográfica jugara en favor de México, ya que forzó a Estados Unidos a aceptar la expropiación petrolera y mantener relaciones con México para no comprometer su seguridad fronteriza orillando a su vecino a alinearse con las potencias nazifascistas. La presencia estadounidense en el tema petrolero también se manifestó en la mencionada veta antiyanqui de esta petrocultura.

Aunque este estudio no se enfocó en los temas de la llamada *History of energy* (producción-consumo, infraestructura, afectaciones ambientales, etc.), es válido preguntarse ¿Qué papel jugó esta petrocultura en la historia energética mexicana?⁷³⁴ Al respecto, esta simbología permitió que la sociedad imaginara –aunque muchas veces de manera sesgada– las transformaciones que tendrían lugar con el uso de energías petrolíferas. Asimismo, facilitó la transición energética doméstica que implicó sustituir en las cocinas el uso de carbón por estufas de petróleo y gas. Dado que ésta –como otras transiciones entre energías– no se desarrolló por la demanda, sino por la oferta⁷³⁵ (la población realmente no pedía otro energético en sus cocinas), se decidió prohibir la comercialización de carbón para obligar a adquirir las estufas; proceso que se legitimó con un discurso patriótico sobre el petróleo y la

⁷³⁴ Sobre la historia energética de México, véase VERGARA, *Fueling Mexico*.

⁷³⁵ JONES, *Routes of Power*.

protección de los bosques. A grandes rasgos, esta narrativa nacionalista se convirtió en el sustento simbólico que propició que la mayor parte de nuestra historia energética basada en el petróleo, se desarrollara bajo el principio de soberanía, es decir, dependiente de los alcances y limitantes del Estado y no de actores privados. En general, la energía fue dotada de significados culturales que hicieron que ésta no solo se discutiera en ámbitos técnicos o políticos, también entre la población; el petróleo fue colocado tanto en el centro de la economía, como de la cultura –al menos, de la cultura nacionalista.

Lo apuntado hasta aquí permite afirmar que se comprobó la hipótesis de partida de este estudio, que propone una metáfora más: podemos entender el petróleo como una especie de “espejo de la nación” en el que se “reflejan” los tópicos que dotan de sentido a la identidad nacional mexicana: memoria histórica, sentimientos antiextranjeros, exaltación del territorio y sus recursos, heroísmo, martirologio, anhelos de modernidad y demás imágenes de México y los mexicanos.

Obviamente este estudio no agotó el tema de petróleo y nación. Quedan pendientes episodios, periodos, fuentes y métodos para seguir investigando al respecto. Si bien el análisis de este trabajo llegó hasta el año de 1988, el periodo posterior aún guarda mucha información sobre la imbricación entre petróleo, nacionalismo y política. Las investigaciones acotadas a enfoques regionales también tienen mucho por decir. Estudiar la zona petrolera del Golfo de México mostrará las variaciones locales de la petrocultura, o bien, la existencia de múltiples petroculturas. Es pertinente preguntarnos ¿Qué significan el petróleo y Pemex en la identidad nacional y local de distintas regiones petroleras? Las respuestas no podrán estar cargadas hacia un solo lado, ya que cada zona tiene sus particularidades y complejidades. Por ejemplo, en regiones como Poza Rica, la conmemoración de la expropiación petrolera representa la más grande fiesta local, pero al mismo tiempo la industria petrolera es causante de la degradación ambiental y generadora de un constante riesgo que despierta opiniones nada positivas.⁷³⁶ También es

⁷³⁶ SALAS LANDA, “Crude residues”.

pertinente preguntarnos sobre la conformación de petroculturas atravesadas por relaciones locales de poder, género y clase. Plantear estas y otras preguntas ayudarán a un mayor entendimiento sobre los vínculos entre petróleo, cultura, política y vida cotidiana.

Finalmente, retomo la inquietud de las *Energy Humanities* acerca de estudiar paradigmas energéticos para comprenderlos en el presente y posicionarnos de mejor manera ante las futuras transiciones energéticas. En tal caso, considero que la petrocultura patriótica aquí abordada explica, en parte, el fuerte apego y esperanza que los mexicanos siguen depositando en este hidrocarburo como palanca de desarrollo. En última instancia, esta cultura del petróleo representa uno de los tantos obstáculos para imaginar un nuevo paradigma energético. Es necesario descentrar el petróleo de nuestro pensamiento económico y cultural, solo así podremos enfocarnos en nuevos horizontes energéticos y en los inevitables cambios –tecnológicos, industriales, culturales y políticos– que estos traerán.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos

ACEHM. Archivo de Centro de Estudios de Historia de México - CARSO.

AGN. Archivo General de la Nación.

ALR	Fondo presidencial Abelardo L. Rodríguez
IPS	Fondo de Investigaciones Políticas y Sociales
FLC	Fondo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río
MAC	Fondo presidencial de Manuel Ávila Camacho
MAV	Fondo presidencial Miguel Alemán Valdés

AHAG. Archivo Histórico de la Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato.

FAACH Fondo Agustín Arroyo Chagoyán (Jefe del DAPP, 1938)

AHCERMLC. Archivo Histórico del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas". Unidad Académica de Estudios Regionales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Jiquilpan, Michoacán

FJM Fondo Francisco J. Múgica

AHECM. Archivo Histórico de El Colegio de México

RB	Fondo Ramón Beteta
IGT	Fondo Ignacio García Téllez

AHLC-INAH. Archivo Histórico del General Lázaro Cárdenas del Río - Instituto Nacional de Antropología e Historia

AHP. Archivo Histórico de Pemex.

FE	Fondo expropiación
FP	Fondo Pemex (1938-1991)

AHSRE. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Archivo "Genaro Estrada".

BNM. Biblioteca Nacional de México.

Colección fotográfica Villasana-Torres (Colección privada perteneciente a Carlos Villasana)

ICAA. International Center for the Arts of the Americas at the Museum of Fine Arts, Houston.

DLALA Documents of Latin American and Latino Art.

FAPEC-FT. Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca

AALR	Archivo Abelardo L. Rodríguez
AFT-FAO	Archivo Fernando Torreblanca-Fondo Álvaro Obregón
APEC	Archivo de Plutarco Elías Calles
APECA-FSG	Archivo Plutarco Elías Calles Anexo-Fondo Soledad Glez.
CDEEUM	Colección Documental de la Embajada de EUA

U.S.MIRM. U.S Military Intelligence Reports, México (1919-1941).

Fuentes primarias publicadas

CÁMARA DE SENADORES, *Dictamen en que la Comisión del Petróleo consulta la aprobación del proyecto de ley reglamentaria del artículo 27 constitucional con relación a la explotación del petróleo*, México, Imprenta de Fidencio Soria, 1919.

CÁRDENAS, Lázaro, *Mensaje a la nación, dirigido el 4 de junio desde la ciudad de San Luis Potosí*, México, DAPP / Talleres Gráficos de la Nación, 1938.

_____, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1970*, México, Editorial Siglo XXI, 1978.

CARRILLO, Alejandro, "The Mexican People and the Oil Companies", México, DAPP, 1938.

COLEGIO DE INGENIEROS PETROLEROS DE MÉXICO, A. C., *50 años de la industria petrolera en México (Relatos de personajes que vivieron la historia)*, México, Pemex, 1988.

DANIELS, Josephus, *Shirt-sleeve diplomat*, New York, The University of North Carolina Press, 1947.

Desdeldiez. Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, "Lázaro Cárdenas", Jiquilpan, CERMLC, 1988.

Diario de Debates de la Cámara de Diputados, 1916-1994, México, Cámara de Diputados, 1994.

Diario de los Debates de la Cámara de Senadores, disponible en [https://www.senado.gob.mx/64/diario_de_los_debates].

Diario de los Debates del Congreso Constituyente, 1916-1917, 3 tomos, México, INEHRM, 2016.

DÍAZ DUFOO, Carlos, *La cuestión del petróleo*, México, Eusebio Gómez de la Puente Editor, 1921.

FLORES, Teodoro, *El petróleo mexicano. Conferencia correspondiente a la Escuela Nacional de Ingenieros. De la serie de conferencias de vulgarización organizada por la Universidad Nacional de México el 15 de noviembre de 1916*, México, Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento de México, 1917.

La Prensa metropolitana y el artículo 27 constitucional, México, Imprenta Azteca, 1926.

LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Defensa del petróleo mexicano*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 2000.

LÓPEZ PORTILLO, José, *Informes presidenciales*, México, Cámara de Diputados, 2006.

PAREDES, Trinidad, *El problema del petróleo en México*, México, 1993.

PEMEX, *La industria petrolera de México a través de los informes presidenciales (1917-1992)*, México, Pemex, 1993.

_____, *Memoria de la conmemoración del 50 aniversario de la expropiación petrolera*, México, Pemex, 1988.

PEMEX TRAVEL CLUB, *Archaeology in Mexico Today*, México, Talleres Gráficos de la Nación, (?).

_____, *Mexico's Western Highways. Including the Cities of Toluca, Morelia, Pátzcuaro, Uruapan, Guadalajara*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940.

RIVERA, José, *Publicidad turística de México*, México, DAPP, 1939.

SANTAELLA, Joaquín, *El petróleo en México. Factor económico*, México, Lebrija y Aguilar Impresores, 1937.

_____, *La industria petrolera en México. Conferencia sustentada en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Dirección de Talleres Gráficos, 1919.

SECRETARÍA DE ECONOMÍA, 1934, *La compañía "Petróleos de México", S. A. ("Petromex." S.A)*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934.

SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TRABAJO, *México. Sus recursos naturales y su situación actual. Homenaje al Brasil en ocasión del primer centenario de su independencia, 1822-1922*, México, Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, 1922.

SEP, *Sobre el petróleo de México. Conferencias*, México, DAPP / SEP, 1938.

_____, *Sugestiones para el trabajo escolar y texto documental sobre el asunto del petróleo*, México, SEP / DAPP, 1938.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, *Codificación petrolera*, México, Dirección de Talleres Gráficos, 1920.

VILLASEÑOR, Víctor Manuel, *Memorias de un hombre de izquierda. Del Porfiriato al Cardenismo*, México, Editorial Grijalbo, 1976.

Fuentes hemerográficas

ABC

Avance

Boletín del Club de Viajes de Pemex

Boletín del Petróleo

Diario de Durango (Durango)

El Demócrata

El Dictamen

El Informador (Guadalajara)

El Informador. Órgano oficial de orientación sindical de la sección 30 del STPRM

El Informador Petrolero. Órgano de información petrolera nacional e internacional

El Maestro Rural

El Nacional

El Popular

El Porvenir (Monterrey)

El Pueblo

El Sol (Phoenix, Arizona)

El Universal

El Universal Gráfico

Eurindia

Excélsior

Futuro

Heraldo de Brownsville (Brownsville, Texas)

Impacto

Jueves de Excélsior

La familia para la familia

La Jornada Semanal

La Prensa (Ciudad de México)

La Prensa (San Antonio, Texas)

La Sociedad

La Voz de Michoacán (Morelia, Michoacán)

Mañana

Migración, Población y Turismo
Nosotros los petroleros
Omega
Pemex Travel Club Bulletin
Petróleo
Petróleo Mexicano
Petróleos Mexicanos. Servicio de Información
Proceso
Revista de Revistas
Revista Huasteca. Órgano de la Huasteca Petroleum Company
Rumbo. Órgano de la Sección 5 del STPRM
Siempre
Sociedad y empresas
Solidaridad
Sucesos para todos
The New York Times
The Sunday Star (Washington, D.C.)
Todo. Semanario enciclopédico
18 de marzo. La vida petrolera mexicana

Material cinematográfico

CASTILLO, Gregorio, *El petróleo nacional*, 1939.
 _____, *La nacionalización del petróleo*, 1938.
 _____, *México y su petróleo*, 1938.
Epopeyas de la Revolución. 1960
 FIGUEROA, Gabriel, *Petróleo ¡La sangre del mundo!* 1936.

Recursos electrónicos

“Charro, caracol y águila: la evolución del logo de Pemex”, *Diario de Finanzas*
 [<https://eldiariodefinanzas.com/charro-caracol-y-aguila-la-evolucion-del-logo-de-pemex/>], consultado en línea el 29 de marzo del 2021.

“Doris Heyden, arqueóloga”, Mediateca INAH, consulta en línea 2/abril/2020
 [http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/documental%3A108]

“La ciudad en el tiempo”, *El Universal* (3 feb. 2019)
 [<https://www.eluniversal.com.mx/galeria/metropoli/cdmx/la-ciudad-en-el-tiempo-estaciones-de-gasolina>]

LANZAGORTA GARCÍA, Ignacio, “De noches victoriosas y nomenclaturas urbanas”, *Nexos*, (7 oct. 2021) [<https://labrujula.nexos.com.mx/de-noches-victoriosas-y-nomenclaturas-urbanas/>].

Portal web de Banco de México [<https://www.banxico.org.mx/billetes-y-monedas/billetes-desmonetizados-a-des.html>]

Portal web de Museo del Estanquillo
[<http://museodelestanquillo.com/Rituales/obra/corrido-de-la-expropiacion-petrolera/>]

Portal web de Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
[<https://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/presidente-lazaro-cardenas-recibe-apoyo-pueblo-mexicano-sus-medidas-favor-progreso>]

Portal web del Acervo filatélico de la SHCP
[<http://www.sctiev.hacienda.gob.mx/scaatievweb/acervoTiev/buscarColeccionTiev.do>]

“Mochilazo en el tiempo: cuando las gasolineras eran una obra de arte”, *El Universal*, (14 nov. 2018) [<https://www.eluniversal.com.mx/cuando-las-gasolineras-eran-una-obra-de-arte>]. Consultado en línea el 31 de marzo del 2021.

Entrevistas

Entrevista a Juan José Rodríguez Chávez, cronista de Salamanca, Guanajuato, realizada por Omar Fabián González Salinas, 19 de diciembre del 2019, Salamanca, Guanajuato.

Bibliografía

ACKER, Antoine, “A different story in the Anthropocene: Brazil’s post-colonial quest for oil (1930-1975)”, *Past and Present*, 249, 2020, pp. 167-212.

ALMILLO, José M., “Cinco de Mayo: A Celebration of Mexican-American Culture”, en línea [https://www.academia.edu/13423069/Celebrate_Cinco_de_Mayo_A_Celebration_of_Mexican_American_Culture]. Consultado el 1 de abril del 2022.

ALONSO, Angelina Y LÓPEZ, Roberto, *El sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1986.

- ÁLVAREZ DE LA BORDA, Joel, *Crónica del petróleo en México. De 1863 a nuestros días*, México, Pemex, 2006.
- ANAYA GIORGIS, Juan José, *Estado y petróleo en Bolivia (siglos XX-XXI)*, Cochabamba, Talleres Gráficos Kipus, 2018.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- APPEL, Hannah, ANDVD, Nikhil Y GUPTA, Akhil, "Introduction. Temporality, Politics, and the Promise of Infrastructure", Nikhil Annand, Akhil Gupta y Hannah Appel (eds.), *The Promise of Infrastructure*, Durham y Londres, Duke University Press, 2018, pp. 1-38.
- APTER, Andrew, *The Pan-African Nation. Oil and the Spectacle of Culture in Nigeria*, Chicago, The University of Chicago Press, 2005.
- ASOCIACIÓN CÍVICA LÁZARO CÁRDENAS A. C., *Cardenismo actuante*, México, Asociación Cívica Lázaro Cárdenas A. C., 1976.
- ARRECOECHEA, Juan Manuel, "Paquete de sorpresas. Disney, México y Los tres caballeros", *Revista de la Universidad*, núm. 620, 2003, pp. 129.133.
- AUSLANDER, Leora y ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, "Le genre de la nation et le genre de l'Etat", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, núm. 12, 2000 [<https://journals.openedition.org/clio/161>].
- BALANDIER, Georges, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Paidós, 1994.
- BALLENT, Anahí, "La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México", *Alteridades*, vol. 6, núm. 11, 1996, pp. 53-74.
- BALSLEV CLAUSEN, Helene, "El turismo, la nueva manera de negociar la identidad nacional Mexicana", en Eloy Méndez Sáinz y Mario Alberto Velázquez García (cords.), *Turismo e imaginarios*, Hermosillo, El Colegio de Sonora / Tecnológico de Monterrey, 2013, pp. 27-52.
- BAPTISTA, Karina, "Petrocultures", *Global South Studies: A Collective Publication With the Global South*, 17 de Agosto 2017 [<https://globalsouthstudies.as.virginia.edu/key-concepts/petrocultures>]. Consultado el 20/abril/2021.
- BARRETT, Ross, "Picturing a Crude Past: Primitivism, Public Art, and Corporate Oil Promotion in the United States", *Journal of American Studies*, vol. 46, núm. 2, 2012, pp. 395-422.

- BARRETT, Ross y WORDERN, Daniel, "Introduction", Ross Barrett y Daniel Worden (eds.) *The Oil Culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2014, pp. xvii-xxxiii.
- _____, "Oil Culture: Guest Editors", *Journal of American Studies*, vol. 46, núm. 2, 2021, pp. 269-272.
- BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Ed. Grijalbo, 1987.
- BASURTO, Jorge, *La clase obrera en la historia de México. Del avilacamachismo al alemanismo (1946-1952)*, México, ed. Siglo XXI, 1984.
- BAUD, Michiel, y YPEIJ, Annelou, "Cultural Tourism in Latin America: an Introduction", en Miciel Baud y Anneloy Ypeij (eds.), *Cultural Tourism in Latin America. The Politics of Space and Imagery*, Leiden / Boston, Brill, 2009, pp. 1-20.
- BENJAMIN, Thomas, *La Revolución Mexicana. Memoria, mito e historia*, México, Taurus, 2010.
- BERGER, Dina Michele, "Pyramids by day, martinis by night: the Development and Promotion of Mexico's Tourism Industry, 1928-1946", Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Arizona, 2002.
- BERMÚDEZ HERNÁNDEZ, Luz del Rocío, "De cuerpos y contiendas: el cadáver como reliquia, desecho y fetiche en México (siglo XIX)", *Historia Mexicana*, LXXII:4, 2023, pp. 1783-1815.
- BERNAL, Federico, "El general Mosconi, YPF y América Latina", *Encrucijadas*, núm. 25, 2004, pp. 1-5.
- BEEZLEY, William, *La identidad nacional Mexicana: la memoria, la insinuación y la cultura popular en el siglo XIX*, México, El Colegio de la Frontera Norte / El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán, 2008.
- BEEZLEY, William, ENGLISH MARTIN, Cheryl y FRENCH, William, "Introduction: constructing consent, inciting conflict", William Beezley, Cheryl English Martin y William E. French (eds.), *Rituals of rule, rituals of resistance*, Wilmington, Scholarly Resources, 1994, pp. viii-xxxii.
- BEEZLEY, William y LOREY, David, *¡Viva Mexico! ¡Viva la Independencia! Celebrations of September 16*, Wilmington, Scholarly Resources, 2001.
- BILLIG, Michael, *Nacionalismo banal*, Madrid, Capitán Swing, 2014.

- BOYER, Christopher R., "Revolución y paternalismo ecológico. Miguel Ángel de Quevedo y la política forestal en México, 1926-1940", *Historia Mexicana*, vol. LVII, núm. 1, 2007, pp. 91-138.
- BOYER, Dominic y SZEMAN, Imre, "The rise of energy humanities", *University Affairs*, febrero 2014 [<https://www.universityaffairs.ca/opinion/in-my-opinion/the-rise-of-energy-humanities/>]. Consultado el 20/abril/2021.
- BRITTON, John A., "Redefining Intervention. Mexico's Contribution to Anti-Americanism", en Alan McPherson, *Anti-Americanism in Latin America and the Caribbean*, Nueva York, Berghahn Books, 2008, pp. 37-60.
- BROWN, Jonathan C., *Petróleo y Revolución en México*, México, Siglo XXI, 1998.
- BRUNK, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del siglo XX*, México, Grano de Sal / INAH, 2019.
- BUJELL, Frederick, "A Short History of Oil Cultures: Or the Marriage of Catastrophe and Exuberance", *Journal of American Studies*, vol. 46, núm. 2, 2012, pp. 273-293.
- BULMER, Sandy y BUCHANAN-OLIVER, Margo, "Experiences of brands and national identity", *Australasian Marketing Journal*, núm. 18, 2010, pp. 199-205.
- BUSTOS, Guillermo, *El culto a la nación. Estructura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*, Ecuador, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- CANADINNE, David, "Contexto, representación y significado del ritual: la monarquía británica y la "invención de la tradición", 1820-1977", en Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2012, pp. 108-171.
- CANALES, Fernando, *Arquitectura en México. La construcción de la modernidad. Obras, diseño, arte y pensamiento*, México, Fondo Cultural Banamex, 2 tomos, 2013.
- CANO, Gabriela, "Ciudadanía y sufragio femenino: el discurso igualitario de Lázaro Cárdenas", en Marta Lamas (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica / CONACULTA, 2007, pp. 151-190.
- CAMPOS PÉREZ, Lara, "Seducción de nación. Conmemoraciones y publicidad en la prensa mexicana (1910, 1921, 1935, 1960)", *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 88, enero-abril 2014, pp. 153-190.

- CAMPUZANO MONTOYA, Irma, "Las elecciones de 1988", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 23, enero-junio 2023, pp. 207-241.
- CÁRDENAS, Cuauhtémoc, *Sobre mis pasos*, México, Aguilar, 2010.
- CÁRDENAS, Enrique, "La economía mexicana en el dilatado siglo xx, 1929-2010", en Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia mínima de la economía mexicana 1519-2010*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 232-302.
- CÁRDENAS GRACIA, Jaime, *En defensa del petróleo*, México, UNAM, 2009.
- CASSINELLO, M., SCHLAICH, J. A., "Félix Candela. En memoria (1910-1997). Del cascarón de hormigón a las estructuras ligeras del siglo XXI", *Informes de la Construcción*, vol. 62, núm. 519, jul.-sept. 2010, pp. 5-26.
- CHARTIER, Roger, *Sociedad y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*, México, Instituto Mora, 1995.
- COLÓM GONZÁLEZ, Francisco, "La nación como relato", *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, 22 (2010), pp. 67-96.
- CONVERSI, Daniele, "The Ultimate Challenge: Nationalism and Climate Change", *Nationalities Papers*, 48:4, 2020, pp. 625-636.
- CORAL, Emilio, "La clase media mexicana: entre la tradición, la izquierda, el consumismo y la influencia cultural de Estados Unidos", *Historias*, núm. 63, enero-abril 2006, pp. 103-125.
- CÓRDOVA, Arnaldo, "Los maestros rurales en el cardenismo", en *La Revolución y el Estado en México*, México, Era, 1989.
- CORONIL, Fernando, *The Magical State. Nature. Money, and Modernity in Venezuela*, Chicago, The University of Chicago Press, 1997.
- CORREA, Susana, "¿Braseros o estufas?" El reemplazo del carbón vegetal por gasoil", en *Boletín del Archivo Histórico de Pemex*, 17 (2014), pp. 17-19.
- CRUZ PORCHINI, Dafne, *Arte, propaganda y diplomacia cultural a finales del cardenismo. 1937-1940*, México, SRE, 2016.
- DAGGETT, Cara, "Petro-masculinity: Fossil Fuels and Authoritarian Desire", *millennium. Journal of International Studies*, vol. 47(1), 2018, pp. 25-44.
- DARIN, Barney, "Who We Are and What We Do: Canada as a Pipeline Nation", Sheena Wilson, Adm Carlson e Imre Szeman, *Petrocultures. Oil, Politics and Culture*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2017, pp. 78-119.

- DE LOS REYES PATIÑO, Reynaldo, "Transición energética, infraestructura y medio ambiente en la Ciudad de México, 1910-1970", Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, 2023.
- DEL BLANCO GARCÍA, Federico Luis, "La arquitectura no construida de Félix Candela. Evolución de la arquitectura de Félix Candela a partir de sus proyectos no construidos, 1939, 1997", Tesis de Doctorado en Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, 2017.
- DE MARÍA Y CAMPOS, Armando, *El teatro de género chico en la Revolución mexicana*, México, INEHRM, 1956.
- DÍAZ CRUZ, Rodrigo, "El persuasivo espectáculo del poder. Rituales políticos y ritualización de la política", en Pablo Castro Domingo (coord.), *Cultura política, participación y relaciones de poder*, México, El Colegio Mexiquense / CONACYT / UNAM, 2005, pp. 97-117.
- DOROTINSKY ALPERSTEIN, Deborah, *Viaje de sombras. Fotografías del Desierto de la Soledad y los indios lacandones en los años cuarenta*, México, IIE-UNAM, 2013.
- DÜMMER SCHEEL, Sylvia, "En defensa de la Revolución: diplomacia pública de México hacia Estados Unidos bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940)", Tesis de Doctorado en Historia, Berlin, Lateinamerika Institut / Freie Universität Berlin, 2015.
- EARLE, Rebecca, "Padres de la Patria' and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America", *Journal of Latin American Studies*, núm. 34, 2002, pp. 775-805.
- EDENSOR, Tim, *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*, Oxford, Ed. Berg, 2002.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando, "La corrupción política: apuntes para un modelo teórico", *Foro Internacional*, vol. XXX, núm. 2(118), 1989, pp. 328-345.
- ESCALANTE GONZALBO, Pablo, "Introducción", Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, CONACULTA, 2011, pp. 13-23.
- FABIÁN MESTAS, Graciela, *Historia patria y educación en la formación de la nación mexicana. La ciudad de México como ensayo de reformas, segunda mitad del siglo XIX*, México, CONACULTA / INAH / ENAH, 2016.
- FALCÓN, Romana, "El arte de la petición. Rituales de obediencia y negociación, México, segunda mitad del siglo XIX", *Hispanic American Historical Review*, 86:3, 2006, pp. 467-500.

- FLORESCANO, Enrique, *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2006.
- _____, *Memoria mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- _____, “Notas sobre las relaciones entre memoria y nación en la historiografía mexicana”, *Historia mexicana*, LIII: 2, octubre-diciembre, 2003, pp. 391-416.
- FOX, Jon E., “National holiday commemorations. The view from below”, en Rachel Tsang y Eric Taylor Woods (eds.), *The Cultural Politics of Nationalism and Nation-building*, Londres y Nueva York, Routledge, 2014, pp. 38-52.
- FOX, Jon E. y MILLER-IDRISS, Cynthia, “Everyday nationhood”, *Ethnicities*, vol. 8(4), 2008, pp. 536-576.
- _____, “The ‘here and now’ of everyday nationhood”, *Ethnicities*, vol. 8(4), 2008, pp. 573-576.
- FRIGO, Giovanni, “Billboards and Petrocultures in West Texas”, *Media Tropes*, vol. VII, núm. 2, 2020, pp. 67-104.
- FREEMAN, Brian, “El automóvil y el turismo norteamericano en México, 1900-1940”, Ilse Angélica Álvarez Palma, Sandra Gabriela Pichardo Arellano y César Salazar Velázquez (eds.), *Ciencia y Tecnología. Apuntes para su reflexión en la historia de México*, México, Sociedad Mexicana de la Ciencia y la Tecnología A. C., 2012, pp. 81-92.
- GARCIADIEGO, Javier, “Cuándo, cómo, por qué y quiénes hicieron la Constitución de 1917?”, *Historia Mexicana*, vol. LXVI, núm. 3 (263), enero-marzo 2017, pp. 1183-1270.
- _____, “El largo año de 1917”, *México en 1917. Entorno económico, político y cultural*, México, INEHRM, 2017, pp. 21-40.
- _____, “La oposición conservadora y de las clases medias del cardenismo”, *Istor. Revista de Historia Internacional*, vol. 7, núm. 26, pp. 30-49.
- _____, “La prensa durante la Revolución mexicana”, Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México (ciclo de conferencias)*, México, UNAM, 1995, pp. 71-88.
- GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- GILBERT, Joseph y NUGENT, Daniel (comp.), *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, México, Ediciones Era, 2002.
- GILLY, Adolfo, *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*, México. Ed. Era, 1989.

- _____, *El cardenismo. Una utopía mexicana*, México, Ed. Era, 2010.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, (t. xv de la obra *Historia de la Revolución Mexicana*), 2005.
- GREEN, Graham, *Caminos sin ley*, México, CONACULTA, 1996.
- GUERRERO RODRÍGUEZ, Rafael, “La construcción de una identidad cultural y el desarrollo del turismo en México”, *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, vol. 13, núm. 5, pp. 1019-1036.
- GUTIÉRREZ CHONG, Natividad, *El indigenismo del PAN y el festejo del bicentenario mexicano*, México, IIS-UNAM, 2015.
- _____, “La construcción del heroísmo de Mariana de Jesús: identidad nacional y sufrimiento colectivo”, *Íconos. Revista de ciencias sociales*, 37, 2010, pp. 149-161.
- GUTIÉRREZ DE VELASCO, Luz Elena, “El petróleo y la literatura” (reseña sobre Edith Negrín, *Letras sobre un dios mineral. El petróleo mexicano en la narrativa*), *Revista de la Universidad*, diciembre 2018, pp. 151-154.
- GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo, “El papel de las artes en la construcción de las identidades nacionales en Iberoamérica”, *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 2, 2003, pp. 341-390.
- HEARN, Jonathan, “Competition as ritual and the legitimation of the liberal nation state”, en Rachel Tsang y Eric Taylor Woods (eds.), *The Cultural Politics of Nationalism and nation-building*, Londres y Nueva York, Routledge, 2014, pp. 68-83.
- HEIN, Carola, “Oil spaces: the global petroleumscape in Rotterdam / The Hague Area”, *Journal of Urban History*, 44:5, 2018, pp. 887-929.
- _____, “Space, time, and oil. The global petroleumscape”, Carola Hein (ed.), *Oil Spaces. Exploring the Global Petroleumscape*, Nueva York, Routledge, 2021, pp. 3-18.
- HOBBSBAWM, Eric, *Entrevista sobre el siglo XXI*, (Al cuidado de Antonio Polito), Barcelona, Crítica, 2012.
- _____, “Identidad”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 3, 1994, pp. 5-17.
- _____, “Introducción: la invención de la tradición”, en Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2012, pp. 7-21.

- _____, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica. Colección Booket, 2013.
- HOLLEY-KLINE, Sam, "Nationalist archaeology and foreign oil exploration in El Tajín, México, 1935-1940", *Archaeological Dialogues*, 27, 2020, pp. 79-93.
- HOYO PROHUBER, Henio, "¿Juntos y bien revueltos? La representación etnocultural de México en estampillas postales de 1930-1940", en Sven Schuster (ed.), *La nación expuesta. Cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2014. pp. 173-198.
- HUBER, Matthew, *Lifeblood. Oil, Freedom, and the Forces of Capital*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2013.
- HUESCA, Robert, "The Mexican Oil Expropriation and the Ensign Propaganda War", *Pre-publication working papers of the Institute of Latin American Studies – University of Texas*, paper 88-04, pp. 1-32.
- IBARGÜENGOITIA, Jorge, *Instrucciones para vivir en México*, México, Booket, 2019.
- ICAZA, Xavier, *Panchito chapopote. Retablo tropical o relación de un extraordinario sucedido de la heroica Veracruz*, México, Universidad Veracruzana, 1986 [edición facsimilar de la publicada por editorial Cvultura en 1928].
- JACKSON ALBARRÁN, Elena, *Seen and Heard in Mexico. Children and Revolutionary Cultural Nationalism*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2014.
- JELIN, Elizabeth (comp.), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "infelices"*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- _____, *Los trabajos de la memoria*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2012.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Alejandro Arturo, "El discurso de los comunistas mexicanos en torno a la historia nacional durante el sexenio cardenista", *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 69, septiembre-diciembre 2007, pp. 85-114.
- JOLLY, Jennifer, *Creating Pátzcuaro. Creating Mexico. Art, Tourism and Nation Building under Lázaro Cárdenas*, Austin, University of Texas Press, 2018.
- JONES, Christopher F., *Routes of Power. Energy and Modern America*, Cambridge, Harvard University Press.

_____, "The materiality of energy", *Canadian Journal of History* 53:3, 2018, pp. 378-394.

KHALILI, Laleh, *Heroes and Martyrs of Palestine. The Politics of National Commemoration*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

KIDDLE, Amelia, *Mexico's Relations with Latin America during the Cárdenas Era*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2016.

_____, "When will we see the pendulum effect? Critical reflections on energy and history in the Americas", Amelia Kiddle (ed.), *Energy in the Americas, Critical Reflections on Energy in History*, Calgary, University of Calgary Press, 2021, pp. 1-16.

KIDDLE, Amelia y LENTI, Joseph, "Co-opting cardenismo. Luis Echeverría and the funeral of Lázaro Cárdenas", Amelia Kiddle y María L. O. Muñoz (eds.), *Populism in 20th Century Mexico. The Presidencies of Lázaro Cárdenas and Luis Echeverría*, Tucson, The University of Arizona Press, 2010, pp. 174-189.

KNIGHT, Alan, "Cardenismo: ¿fuerza aplanadora o mera chatarra?", en *Repensar la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 2013, pp. 393-444.

_____, "La política de la expropiación", *Repensar la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, vol. II, 2013, pp. 369-420.

_____, "Lázaro Cárdenas", en Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, tomo II, 2008, pp. 189-208.

_____, "México y Estados Unidos, 1938-1940: rumor y realidad", *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 34, 1996, pp. 129-154.

_____, "Peasants into Patriots: Thoughts on the Making of the Mexican Nation", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 10:1 (1994), pp. 135-161.

_____, "Popular Culture and the Revolutionary State in Mexico, 1910-1940", *Hispanic American Historical Review*, vol. 74, núm. 3, 1994, pp. 393-444.

_____, "Proyecto revolucionario, pueblo recalcitrante: México, 1910-1940", *Repensar la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, 2013, vol. 1, pp. 215-271.

_____, "The myth of the Mexican Revolution", *Past & Present*, 209, 2010, pp. 223-273

_____, *U.S-Mexican Relations, 1910-1940. An interpretation*, San Diego, California, Center for US Mexican Studies, 1988.

KOLSTØ, Pål, "National symbols as signs of unity and division", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 29, núm. 4, 2006, pp. 676-701.

KONG, Lily y YEOH, Brenda S. A., "The Construction of National Identity through the Production of Ritual and Spectacle: An Analysis of National Day Parades in Singapore", *Political Geography*, vol. 16, núm. 3, 1997, pp. 213-239.

La Independencia vista por la Reforma, México, CONACULTA, 2010.

LAFFAN, Michael, "Cadáveres ilustres: el entierro de los héroes nacionalistas irlandeses", Mees Luger (ed.), *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Editorial Comares, 2012, pp. 47-61.

LLADONOSA LATORRE, Mariana y VISA BARBOSA, Mariana, "Nacionalismo banal y cotidiano en la publicidad experiencial televisiva. Una muestra de los anuncios emitidos en la televisión pública catalana (2009-2017)", *Communication & Society*, vol. 33, núm. 2, 2020, pp. 33-48.

LERNER, Victoria, *La educación socialista* (vol. 17 de la colección *Historia de la Revolución Mexicana*), México, El Colegio de México, 1979.

LINDSAY, Claire, *Magazines, Tourism, and Nation-building in Mexico*, Londres, Palgrave, 2019.

LIST ARZUBIDE, Germán, "Petróleo para las lámparas de México", en *Teatro Guiñol*, México, UNAM, 1997, pp. 179-193.

LOAEZA, Soledad, *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958*, México, El Colegio de México, 2022.

_____, *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1988.

_____, "La experiencia mexicana de liberalización", *Foro Internacional*, vol. XXXIV, núm. 2(136), abril-junio 1995, pp. 221-251.

LOMNITZ, Claudio, "Ritual, rumor y corrupción en la conformación de los 'sentimientos de la nación'", Claudio Lomnitz (coord.), *Vicios públicos, virtudes privadas. La corrupción en México*, México, CIESAS, 2000, pp. 241-274.

LÓPEZ SIERRA, Edmundo, *Historia del petróleo en México*, México, Complejo Editorial Mexicano, S.A de C.V, 1981.

- MACCRONE, David, "This land is our land: understanding energy nationalism", Janette Webb, Faye Wade y Margaret Tingey (eds.), *Research Handbook on Energy and Society*, Edimburgo, Edward Edgar Publishing, 2021, pp. 31-44.
- MAGDALENO, Mauricio, "Pánuco 137", en *Teatro revolucionario mexicano*, Madrid, Cenit, 1933.
- MARGULIES, Morgan, "Eco-Nationalism", *Consilience. The Journal of Sustainable Development*, núm. 23, 2021, pp. 22-29.
- MARTÍNEZ FIGUEROA, Paulina, "Hoteles de la ciudad de México. Cultura, empresa y sociedad en un espacio moderno (1936-1968)", Tesis de Doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2015.
- MATEOS, Jimena, "El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006)", *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos*, núm. 14, junio 2006, pp. 34-43.
- MCNEIL, J. R. y ENGELKE, Peter, *The Great Acceleration. An Environmental History of the Anthropocene since 1945*, Cambridge y Londres, The Belknap Press of Harvard University Press, 2014.
- MELÉNDEZ TORRES, Juana María y ABOITES AGUILAR, Luis, "Para una historia del cambio alimentario en México durante el siglo XX. El arribo del gas y la electricidad a la cocina", *Revista de historia iberoamericana*, vol. 8, núm. 2, 2015, pp. 76-101.
- MÉNDEZ LARA, Francisco Iván, "Venustiano Carranza y la prensa. Un panorama periodístico, 1913-1919", *Caleidoscopio*, julio-diciembre 2016, pp. 103-143.
- MENDOZA GARCÍA, Jorge, "Exordio a la memoria colectiva y el olvido social", *Athenea Digital*, núm. 8, otoño 2005, pp. 1-26.
- MERCADO LÓPEZ, Eugenio, "Las políticas turísticas en México durante las primeras décadas del siglo xx: lecciones del pasado para construir el futuro", *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 2018, pp. 495-521.
- MERRIL, Dennis, *Negotiating Paradise. U.S. Tourism and Empire in Twentieth-Century Latin America*, Chapel hill, The University of North Carolina Press, 2009.
- MEYER, Lorenzo, "El régimen cardenista y la solución definitiva del problema petrolero", Lorenzo Meyer, *México para los mexicanos. La revolución y sus adversarios*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 351-395.

- _____, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, México, Editorial Océano, 2009.
- _____, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991.
- MEYER, Lorenzo y MORALES, Isidro, *Petróleo y nación (1900-1987). La política petrolera en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- MIJARES LARA, Marcela, "Cárdenas después de Cárdenas. Una historia política del México contemporáneo (1940-1970)", Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, 2017.
- MITCHELL, Timothy, "Carbon Democracy", *Economy and Society*, vol. 38, núm. 3, 2009, pp. 399-432.
- MONTAÑO, Diana, J., *Electrifying Mexico. Technology and the Transformation of a Modern City*, Austin, University of Texas Press, 2021.
- MONTERDE, G. I., Francisco, *Oro negro. Pieza en tres actos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.
- MORALES, Isidro, ESCALANTE, Cecilia y VARGAS, Rosío, *La formación de la política petrolera en México, 1970-1986*, México, El Colegio de México, 1988.
- MORALES RUBIO, Josefát, "El petróleo en el imaginario social mexicano a 75 años de la expropiación petrolera", *Imagonautas*, núm. 8, 2016, pp. 82-97.
- _____, "La expropiación petrolera en los libros de texto gratuito: aportes al imaginario social", *Revista de Investigación Psicológica*, núm. 19, 2018, pp. 181-193.
- MORENO ELIZONDO, Rodrigo, *El nacimiento de la tragedia. Criminalidad, desorden público y protesta popular en las fiestas de Independencia. Ciudad de México, 1887-1900*, México, Instituto Mora, 2015.
- MORENO, Julio, *Yankee Don't Go Home! Mexican Nationalism, American Business Culture, and the Shaping of Modern Mexico, 1920-1950*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2003.
- MORRIS, Stephen D., "¿'La política acostumbrada' o 'política insólita'? El problema de la corrupción en el México contemporáneo", Claudio Lomnitz (coord.), *Vicios públicos, virtudes privadas. La corrupción en México*, México, CIESAS, 2000, pp. 221-237.

- MOYSSÉN, Xavier, "El nacionalismo y la arquitectura", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 55, 1986, pp. 111-131.
- NÁJERA-RAMÍREZ, Olga, "Engendering Nationalism: Identity, Discourse, and the Mexican Charro", *Anthropological Quarterly*, vol. 67, núm. 1, 1994, pp. 1-14.
- NAKANO, Takeshi, "Theorising economic nationalism", *Nations and Nationalism*, vol. 10, núm. 3, 2004, pp. 211-229.
- NEGRÍN, Edith, *Letras sobre un dios mineral. El petróleo mexicano en la narrativa*, México, El Colegio de México, 2017.
- NORA, Pierre, "Entre memoria e historia", en *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2008, pp. 19-39.
- _____, "La era de la conmemoración", en *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2008, pp. 107-195.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica, *Cuca García (1889-1973). Por las causas de las mujeres y la revolución*, México, El Colegio de Michoacán, 2018.
- O'CONNOR Dermont y BOHÓRQUEZ MONTOYA, Pablo, "The Neoliberal Transformation of Colombia's Energy Sector and Some Implications for Democratizations in the Post-Conflict Period", Amelia Kiddle (ed.), *Energy in the Americas, Critical Reflections on Energy in History*, Calgary, University of Calgary Press, 2021, pp. 323-346.
- O'MALLEY, Ilene V., *The Myth of the Revolution. Hero Cults and the Institutionalization of the Mexican State, 1920-1940*, Nueva York, Greenwood Press, 1986.
- ORTÍZ GAITÁN, Julieta, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana*, México, UNAM, 2003.
- PALMER, Catherine, "From theory to practice: experiencing the nation in everyday life", *Journal of Material Culture*, vol. 3, núm. 2, 1998, pp. 175-199.
- PANI, Érika, "El proyecto de Estado de Maximiliano a través de la vida cortesana y del ceremonial público", *Historia Mexicana*, XLV: 2, 1995, pp. 423-460.
- PENROSE, Jan y CUMMING, Craig, "Money Talks: banknote iconography and symbolic constructions of Scotland", *Nations and Nationalism*, vol. 17, núm. 4, 2011, pp. 821-842.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Patricio, "Dinámicas urbanas de conmemoración y resistencia. Memoriales anti-monumentales en Chile pos rebelión de octubre de 2019", *Memoria e historia*, 26, 2023, pp. 131-163.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, "Algunas versiones populares de la historia oficial durante la posrevolución 1920-1940", en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012, pp.191-219

_____, *Avatares del nacionalismo cultural. Cinco ensayos*, México, CIESAS, 2000.

_____, "Down Mexico Way. Estereotipos y turismo estadounidense en el México de 1920 a 1940", en Azuela, Alicia y Palacios, Guillermo (coords.), *La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 152-175.

_____, *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, 2003.

_____, "Imágenes populares de la expropiación petrolera", en *XI Jornadas de historia de Occidente "Recursos naturales y soberanía natural"*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", 1994, pp. 215-235.

_____, "La expresión popular y el 18 de marzo de 1938", *1938. La nacionalización de la industria petrolera en la historia de México*, México, Quinta Chilla, 2011, pp. 273-299.

_____, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo xx*, México, tomo 2, Debate, 2019.

_____, "Nacionalismo y representación en el México posrevolucionario (1920-1940). La construcción de estereotipos nacionales", en Pablo Gonzalbo Escalante (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, CONACULTA, t. II, 2011, pp. 247-269.

_____, "Un nacionalismo sin nación aparente (la fabricación de lo "típico" mexicano 1920-1950)", *Política y Cultura*, núm. 12, 1999, pp. 177-193.

PÉREZ VEJO, Tomás, *España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para una historia de la nación*, México, El Colegio de México / INAH, 2008.

_____, "La conspiración gachupina en *El Hijo del Ahuizote*", vol. LIV(4), 2005, pp. 1105-1153.

_____, "La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico", *Historia Mexicana*, vol. 53, núm. 2(210), octubre-diciembre 2003, pp. 275-311.

- _____, “La extranjería en la construcción nacional mexicana”, Pablo Yankelevich (coord.), *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, México, UNAM, 2009, pp. 147-186.
- _____, “Los Centenarios en Hispanoamérica. La historia como representación”, *Historia mexicana*, vol. LX: 1, julio-septiembre 2010, pp. 7-29.
- _____, “Los hijos de Cuauhtémoc. El paraíso prehispánico en el imaginario mexicano decimonónico”, *Araucaría. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, núm. 9, 2003, pp. 95-115.
- _____, “Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes”, *Historia y Grafía*, 16, 2001, pp. 73-110.
- PÉREZ VEJO, Tomás y YANKELEVICH, Pablo, “México y su invención nacional”, en Mariano Esteban de Vega y Raúl Almendral (coords.), *¡Viva la patria! Nacionalismo y construcción nacional en el mundo iberoamericano (siglos XVIII-XXI)*, Granada, Comares Historia, 2021, pp. 49-75.
- PETROCULTURES RESEARCH GROUP, *After Oil*, Edmonton, University of Alberta, 2016.
- PILATOWSKY GONI, Priscila, “Para dirigir la acción y unificar el pensamiento. Propaganda y Revolución en México”, tesis de Doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2014.
- _____, “Transformaciones icónicas del concepto propaganda en México (1930-1945)”, Coloquio: El lenguaje político más allá de la política. Hacia una historia de los conceptos sociales, culturales y jurídicos de los mundos ibéricos, Madrid, Casa de Velázquez. [<https://www.youtube.com/watch?v=T2Q4wmWExq0>].
- PLASENCIA DE LA PARRA, Enrique, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825 – 1867)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- PORTER, Susie, “Empleadas públicas: normas de feminidad, espacios burocráticos e identidad de la clase media en México durante la década de 1930”, *Signos Históricos*, núm. 11, enero-julio del 2004, pp. 41-63.
- PRETES, Michael, “Tourism and Nationalism”, *Annals of Tourism Research*, vol. 30, núm. 1, 2003, pp. 125-142.
- PRIDEAUX, Jillan, “Consuming icons: nationalism and advertising in Australia”, *Nations and Nationalism*, vol. 15, núm. 4, 2009, pp. 616-635.

- QUIJADA, Mónica, "Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina, siglo XIX," *Revista de Indias*, vol. LX, núm. 219, 2000, pp. 373-399.
- _____, "¿Qué nación? dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano", en Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nación. Iberoamérica, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 287-315.
- QUIRARTE, Vicente, "Germán List Arzubide, educador heterodoxo", Dianiar Chávez y Vicente Quirarte (coords.), *Nuevas visitas y visitas al estridentismo*, Toluca, Universidad del Estado de México, 2014, pp. 51-62.
- RABOTNIKOF, Nora, "Política y tiempo: pensar la conmemoración", *Sociohistórica*, 2009, pp. 179-212.
- RAMÍREZ, Fausto, "Cinco interpretaciones de la identidad nacional en la plástica mexicana del siglo XIX (1859-1887)", *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. CLXXXV: 740, 2009, pp. 1169-1184.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen, "Mujer y poder en el cardenismo. El debate por el sufragio", en *Lázaro Cárdenas. Modelo y legado*, México, INEHRM, 2009, t. 2, pp. 471-490.
- RANKIN, Monica A., *¡México, la patria! Propaganda and Production During World War II*, Nebraska, University of Nebraska Press, 2009.
- RENAN, Ernest, *¿Qué es una nación?*, Madrid, Sequitur, 2010.
- RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto, "La memoria asediada. La disputa por el presente en la conmemoración del bicentenario", *Secuencia*, núm. 87, sept.-dic. 2013, pp. 177-204.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, María del Rosario, "El discurso antiyankee en el *Diario del Hogar*, 1910", *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 71, enero-jun. 2020, pp. 93-116.
- RODRÍGUEZ MORALES, Zeyda, Reseña de *Machos y machistas. Historia de los estereotipos mexicanos*, *La Ventana*, núm. 39, 2014, pp. 254-260.
- RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, "Los proyecto para la columna conmemorativa de la independencia en la ciudad de México (1843-1854)", *Secuencia*, 70, enero-abril 2008, pp. 45-65.
- ROSE ETTINGER, Catherine, "Imaginario pueblerino. Las gasolineras del cardenismo en México", *Registros*, vol. 14(2), julio-diciembre 2018, pp. 28-50.

- ROZENTAL, Sandra, "Restituir el patrimonio del pueblo", *Revista de la Universidad*, diciembre 2022, pp. 34-39.
- RUBIO, Mar, "Oil and economy in Mexico, 1900-1930's", *Economics Working Papers 690*, Departamento de Economía y Negocios de la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2003.
- RUBIO Mar y FOLCHI, Mauricio, "El consumo de energía fósil y la especificidad de la transición energética en América Latina, 1900-1930", Ponencia presentada en el III Simposio Latinoamericano y Caribeño de Historia Ambiental, Carmona, abril del 2006.
- RUFER, Mario, *La nación en escenas. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales*, México, El Colegio de México, 2010.
- _____, "Museos e imperio: de *Terra fabulosa* a la belleza del muerto", *Revista de la Universidad*, noviembre 2021, pp. 6-11.
- RUIZ OJEDA, Tania Ruiz, "El Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad; construyendo la nación a través del cine documental en México (1937-1939)", Tesis de Doctorado en Historia, IIH-UMSNH, 2012.
- SALAS LANDA, Mónica, "Crude residues: The workings of failing oil infrastructure in Poza Rica, Veracruz, Mexico", *Environment and Planning*, 48:4, 2016, pp. 718-735.
- _____, "(In)visible Ruins: The Politics of Monumental Reconstruction in Postrevolutionary Mexico", *Hispanic American Historical Review*, 98:1, 2018, 43-76.
- _____, "México Progresa': El aparato propagandístico de Pemex y la fabricación de un nacionalismo tecnológico." Conferencia web [<https://www.facebook.com/AGEdeVeracruz/videos/297251291334953>], (7 ago. 2020), Archivo General del Estado, Xalapa, Veracruz.
- SALINAS FLORES, Óscar, "El diseño profesional en México", *Diseño mexicano. Industrial y gráfico*, México, Grupo Editorial Iberoamérica, 1991, pp. XIII-XVI.
- SÁNCHEZ GRILLET, Luis Avelino "Apuntes sobre la formación de la idea del petróleo como patrimonio nacional de México", en Pablo González Escalante (coordinador), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, 2011, pp. 90-122.
- SÁNCHEZ LIRA, Rafael, *Iluminación nacionalista*, México, Ediciones Luz, 1956.
- SANDOVAL RAMÍREZ, Luis, "La reforma energética y la inversión extranjera directa en el petróleo mexicano, 1948-2008", *Dimensión económica. Revista digital*, 1, mayo-agosto 2009 [<https://rde.iiec.unam.mx/revistas/cero/articulos/articulo3/articulo3.pdf>]

- SANTIAGO, Myrna, *The Ecology of Oil. Environment, Labor, and the Mexican Revolution, 1900-1938*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- _____, "The promise and perils of nationalization. The case of the Mexican oil industry", David Leadbeater (ed.), *Resources, Empire & Labour. Crises, Lessons & Alternatives*, Nova Scotia, Fernwood Publishing, 2014, pp. 216-228.
- SARAGOZA, Alex, "The Selling of Mexico: Tourism and the State, 1929-1952", en Gilbert Joseph, Anne Rubenstein y Eric Zolov, *Fragments of a Golden Age. The Politics of Culture in Mexico Since 1940*, Durham, Duke University Press, 2001, pp. 91-115.
- SCHÁVELZON, Daniel "La Fuente de Petróleos (1952). Un monumento alegórico-apoteótico mexicano", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, vol. xv, núm. 59, 1988, pp. 255-260.
- SCOTT, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2001.
- SEGOVIA, Rafael, "El nacionalismo mexicano: los programas políticos revolucionarios, 1929-1964", *Foro Internacional*, vol. VIII, núm. 4(32), 1968, pp. 349-359.
- SHEPPARD, Randal, "Nationalism, economic crisis and 'realistic revolution' in 1980's Mexico", *Nations and Nationalism*, vol. 17, núm. 3, 2011, pp. 500-519.
- SILVA HERZOG, Jesús, "Carlos Díaz Dufoo", José Luis Martínez (ed.), *Semblanzas de académicos. Antiguas, recientes y nuevas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 151-153.
- SIMONIAN, Lane, *La defensa de la tierra del jaguar. Una historia de la conservación en México*, México, SERNAP, CONABIO, 1999.
- SINHA, Mrinalini, "Gender and nation", en Sue Morgan (ed.), *The feminist history reader*, Londres y Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group, 2006, pp. 323-338.
- SKEY, Michael, "The national in everyday life: A critical engagement with Michael Billig's thesis of *Banal Nationalism*", *The Sociological Review*, vol. 52, núm. 2, 2009, pp. 332-346.
- SOLA AYAPE, Carlos, "Tiempos de guerra, tiempos de unidad. México y el fortalecimiento de su identidad nacional durante la Segunda Guerra Mundial. La significación de las efemérides patrias", *Revista de El Colegio de San Luis*, año x, núm. 1, enero-diciembre 2020, pp. 5-38.
- SOSA PLATA, Gabriel, *Días de radio. Historias de la radio en México*, México, Secretaría de Cultura, 2016.

- SOSENSKI, Susana, "La educación política de la infancia en el contexto de la expropiación petrolera", *Revista História da Educação*, vol. 22, 2022, pp. 1-36.
- SOSENSKY, Susana y LÓPEZ LEÓN, Ricardo, "La construcción visual de la felicidad y la convivencia familiar en México: los anuncios publicitarios en la prensa gráfica (1930-1970)", *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 92, mayo-agosto 2015, pp. 193-225.
- SOTO COLOBALLES, Natalia Verónica, "El control de la contaminación atmosférica en México (1970-1980): tensiones y coincidencias entre el sector salud y los industriales", *Dynamis*, núm. 37(1), 2017, pp. 187-209.
- SOTO FLORES, Armando, "Venustiano Carranza y su política petrolera", *Revista de la Facultad de Derecho de México*, vol. 64, núm. 262, 2014, pp. 791-795.
- SMITH, Anthony D. *Chosen Peoples. Sacred Sources of National Identity*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- _____, "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60:1, 1998, pp. 61-80.
- _____, *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editores, 1997.
- _____, *Myths and Memories of the Nations*, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- _____, "The rites of nations. Elites, masses and the re-enactment of the 'national past'", Rachel Tsang y Eric Taylor Woods (eds), *The Cultural Politics of Nationalism and Nation-Building*, Londres y Nueva York, Routledge, 2014, pp. 21-37.
- SPENCER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018.
- STEPHENS, Sharon, "Children and Nationalism. Editorial introduction", *Childhood*, Newbury Park, SAGE Publications, vol. 4, núm. 1, 1997, pp. 5-17.
- SZEMAN, Imre, *On Petrocltures. Globalization, Culture and Energy*, Morgantown, West Virginia University Press, 2019.
- TANENBAUM, Barbara A., "Streetwise History: the Paseo de la Reforma and the Porfirian state, 1876-1910", William H. Beezley y David E. Lorey (eds.),

¡Viva Mexico! ¡Viva la independencia! Celebrations of september 16, Wilmington, Scholarly Resources, 2011, pp. 127-149.

TARACENA, Amelia, "El Palacio de Bellas Artes: de recinto de exposiciones a aparato institucional", *Discurso Visual*, 3, 2016, pp. 8-14.

TENORIO TRILLO, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

_____, "Del nacionalismo y México. Un ensayo", *Política y gobierno*, vol. 2, núm. 2, 1995, pp. 313-334.

_____, "Petróleo y nacionalismo", *Letras Libres*, septiembre, 2008 [en línea] <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/petroleo-y-nacionalismo>.

THELEN, David, "Replanteamiento de la historia desde una perspectiva transnacional", en *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos*, núm. 14, junio 2006, pp. 14-32 AZUELA, Alicia y PALACIOS, Guillermo (coords.), *La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 299-309.

TINKER SALAS, Miguel, *The Enduring Legacy. Oil, Culture and Society in Venezuela*, Durham, Duke University Press, 2009.

TORRES RAMÍREZ, Blanca, *México en la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México, 1979.

TUÑÓN, Julia, "Cuerpos femeninos, cuerpos de patria. Los iconos de nación en México: apuntes para un debate", *Historias*, 61, 2006, pp. 41-60.

TUTINO, John, "Capitalismo global, estado nacional y los límites de la Revolución: tres momentos clave en el siglo XX mexicano", *Foro Internacional*, 51:1(203), 2011, pp. 5-40.

UHTHOFF, Luz María, "El Estado posrevolucionario en México, la administración petrolera y la participación de los ingenieros", *Letras Históricas*, núm. 18, 2018, pp. 117-142.

_____, "El nacionalismo petrolero de la Revolución mexicana", *Historias*, 71 (2008), pp. 87-99.

VALDÉS UGALDE, Francisco, "La corrupción y las transformaciones de la burguesía en México, 1940-1994", Claudio Lomnitz (coord.), *Vicios públicos, virtudes privadas. La corrupción en México*, México, CIESAS, 2000, pp. 195-220.

- VAN GINDERACHTER, Maarten, "Contesting national symbols. Belgian *belle époque* socialism between rejection and appropriation", *Social History*, vol. 34, núm. 1, 2009, pp. 55-73.
- _____, "On the appropriation of national identity. Studying lieux de mémoire from below", en Benoît Majerus, Sonja Kmec, Michel Margue y Pit Péporté, Pit (eds.), *Dépasser le cadre national des Lieux de mémoire. Innovations méthodologiques, approches comparatives, lectures transnationales*, Bruxelles, Peter Lang, 2009, pp. 49-59.
- _____, *The everyday nationalism of workers. A social history of Modern Belgium*, Stanford, Stanford University Press, 2019.
- VARGAS ÁLVAREZ, Sebastián, *Después del Bicentenario: Políticas de la conmemoración, temporalidad y nación. Colombia y México, 2010*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2018.
- VÁSQUEZ MELENDEZ, Miguel Ángel, *Los patriotas en escena (1862-1864)*, México, El Colegio de México, 2018.
- VAUGHAN, Mary Kay, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México Fondo de Cultura Económica, 2001.
- _____, "The construction of the patriotic festival in Tecamachalco, Puebla, 1900-1946", en William H. Beezley, et al (eds.), *Rituals of rule, rituals of resistance. Public celebration and popular culture in Mexico*, Scholarly Resources, Wilmington, 1994, pp. 213-245.
- VÁZQUEZ, Josefina y MEYER, Lorenzo, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- VÁZQUEZ MANTECÓN, Verónica, *El mito de Cárdenas*, México, UAM-Xochimilco, 2012.
- VERGARA, Germán, *Fueling Mexico. Energy and Environment, 1850-1950*, Cambridge, Cambridge University Press, 2021.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2005.
- VÁZQUEZ MANTECÓN, Verónica, *El mito de Cárdenas*, México, UAM-Xochimilco, 2012.
- VELASCO BARBA, Rodrigo, "En torno a discursos y representaciones del nacionalismo católico en México", *Revista de historia americana y argentina*, 53(1), 2018, pp. 203-233.

- VELÁZQUEZ GARCÍA, Mario Alberto, “Tuercas y tornillos: el machismo y el presidencialismo mexicano”, *La Chicharra* (25 nov. 2021) [<https://www.la-chicharra.com/?tag=machismo>]. Consultado el 21 de marzo del 2022.
- VILLA LEVER, Lorenza, “La historia en los libros de texto gratuitos. 50 años y cuatro concepciones”, en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 261-280.
- VILLALOBOS ACOSTA, César, “¿Por qué en Sonora no hay arqueología? Nacionalismo y turismo en billetes de banco y folletos de viaje”, *Región y Sociedad*, año XXVI, núm. 59, 2014, pp. 215-253.
- VILLALOBOS ÁLVAREZ, Rebeca, *El culto a Juárez. La construcción retórica del héroe (1872-1976)*, México, Grano de Sal / UNAM, 2020
- VILLORO, Juan, *El vértigo horizontal. Una ciudad llamada México*, México, Almadía / El Colegio Nacional, 2018.
- VITZ, Matthew, “La ciudad y sus bosques. La conservación forestal y los campesinos en el Valle de México, 1900-1950”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 43, 2012, pp. 135-172.
- _____, “To Save the Forests’. Power, Narrative, and Environment in Mexico City’s Cooking Fuel Transition”, *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 31, núm. 1, 2015, pp. 125-155.
- VIZCAÍNO, Fernando, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, México, IIS-UNAM, 2004.
- WERELEY, Ian, “Advertising an Empire of Oil: The British Petroleum Company and the Persian Khan Exhibit of 1924-1925”, *Media Tropes*, vol VII, núm. 2, 2020, pp. 19-39.
- _____, “Imagining the Age of Oil: Case Studies in British Petrocultures, 1865-1935”, Tesis de Doctorado en Historia, Carleton University, Ottawa, 2018.
- WERTSCH, James V., “Consuming Nationalism”, *Culture & Psychology*, vol. 3, núm. 4, 1997, pp. 461-471.
- WILSON, Sheena, SZEMAN, Imre y CARLSON, Adam, “On Petrocultures: Or, Why We Need to Understand Oil to Understand Everything Else”, *Petrocultures. Oil, Politics and Cultures*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, 2017, pp. 3-19.

YANKELEVICH, Pablo, *Los otros. Raza, normas y corrupción en la gestión de la extranjería en México, 1900-1950*, México, El Colegio de México / Bonillas Artigas Editores / Iberoamericana Vervuert, 2019.

YUVAL-DAVIS, Nira, *Género y nación*, Lima, Centro de la mujer peruana Flora Tristán, 2004.

ZARAUZ LÓPEZ, Héctor, “De la insubordinación a la cooptación: el sindicato petroleros y las movilizaciones de 1958 y 1959”, *Secuencia*, núm. 105, 2019, pp. 1-31.

ZERMEÑO, Guillermo, “Una historia cultural de México (1960-2010). Apogeo y crisis del nacionalismo mexicano”, Carlos Alba, Marianne Braig, Stefan Rinke, et al (eds.), *Entre espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización*, Berlín, Edition tranvía-Verlag Walter Frey, 2013, pp. 201-238,